

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DEL GLORIOSO

PATRIARCA SAN FELIPE

N. E. R. I.

REFIERENSE LOS DONES

que Dios le concedió.

Cap. I. Extasis, y raptos de Felipe.



UISO la divina Magestad ilustrar con los mas excelentes dones, las virtudes de Felipe.

Primeramente, parece, que no còtento el Señor de averle subido à tan alto grado de caridad, y dadole espíritu de oracion tan eminente, como hemos referido, quiso levantar à la sabiduria de los secretos inefables de su divina grandeza con admirables extasis, y arrobos, que fueron frequentísimos en el discurso de

su vida; si bien por su humildad hazia toda diligècia posible, y ponía qualquier medio en evitarlos.

Pusose la oracion de las quarenta horas en la Iglesia de Nuestra Señora de la Minerva, Convento de Santo Domingo en Roma, por vn negocio grave de la Religión, q se tratava delàte del Papa. Fue allà Felipe con Francisco Maria Tarugi, y otros, arrodillòse en oracion delàte del ss. Sacramento, y de repente fue arrebatado en extasis, quedando con los ojos fijos

en la Santissima Hostia, risucño el rostro, y lo restante de su cuerpo inmoble. Advirtióle el Padre Angelo Diacheti, Prior de la Minerva entónces, después Obispo de Fesoli, amicissimo de Felipe, llegóse à él con otro Religioso, llamaronle entrambos muchas vezes, tocandole, y viendole como vn yelo, pensando que le avia dado algun desmayo, le llevarón à vna celda del noviciado. Aquí, después de aver estado bué rato en aquella postura bôlvió con estas palabras: *Victoria, victoria, exaudita est oratio nostra.* Admirado el Prior, y desengañado, que no avia sido desmayo como pensava, le hizo grandissima instancia, que le dicesse la causa de su repentina mudança, y la victoria de que hablava. Resistióse à los principios el Santo, pero últimamente vencido de sus ruegos, le dixo: *Sabed, que el negativo, porque se ha puesto oración de las quarenta horas, yá bien, hemos sido oídos.* Preguntóle mas en particular del extasis, y respondió, que avia visto en la Hostia consagrada à Christo nuestro Señor, que con su Santissima mano, dava

la bendición à quantos estavan presentes, y que diesse à Dios gracias de la victoria. Supóse después, que en el mismo tiempo, que bôlvió el Santo del extasis, avia declarado su Santidad en favor de los Padres Dominicos.

Fabricio de Maximis, yendo vna mañana à reconciliarse con Felipe, halló entornada la puerta de su aposento, abrióla con tiento, y vió al Santo en oracion elevado de puntillas, bueltos al Cielo los ojos, y levantadas las manos, haziendo particulares gestos. Estuvo se le mirando vn rato, luego se llegó à él, y le saludó; pero aunque tenia la cara àzia Fabricio, y por fuerza avia de verle, ni le refaludó, ni dixo palabra. Pusosele à mirar Fabricio con grã gusto de ver en aquella forma: y después de medio quarto buuelto el Santo en sí, y reparando que estava allí Fabricio, le preguntó, por donde avia entrado, respondióle, que avia hallado abierta la puerta, y sin replicar le reconcilió. Francisco de la Morala, halló tambien vna mañana, yendo à confesarse, abierta la puerta, y al Santo

en oracion sentado. Arrodi-
llòse delante para reconci-
liarse, pero reparando, que
estava en extasis, esperò que
bolviessè vn quarto de hora,
y le sucediò lo mismo que á
Fabricio.

Estava vn dia en la Capilla
de la Visitacion (Capilla de
la Iglesia nueva, donde se de-
tenia con gusto, porque le
agradava sumamente aquella
pintura de Federico Baroc-
cio) y sentado, como solia,
en vna silla baxa, fue arrebatado
sin advertirlo en dulcissi-
mo extasi. Llegaronse à él al-
gunas hijas espirituales, que
estavan presentes, y despues
de aver mirado vn rato le lla-
maron, le menearon dema-
nera, que bolviò en sí: pero
enemigo de que observassen
semejantes acciones, se levn-
tò dando voces al Padre An-
tonio Gallonio, que echasse
aquellas mugres, de la Igle-
sia, porque le davan pesa-
dumbre, y no le dexavan re-
posar, mostrando grandissimo
enojo, por desviar la opion,
que de verle arrobado po-
dian averle concebido.

Pablo Recuperati Refe-
rendario de entrambas signa-
turas, familiarissimo del San-

to, fue à reconciliarse con
él vna tarde à San Geronymo
de la Caridad, y le hallò ce-
nando con Juan Animucha.
Levantòse de la mesa Felipe,
reconciliòlo, y al ponerle las
manos en la cabeça para dar-
le la absolucion, se elevó,
quedando sin movimiento
vn gran rato, con admira-
cion de entrambos, y buuelto
en sí le absolviò. Muchos otros
penitentes yendo à reconci-
liarse le hallavan muchas ve-
zes elevado:

Cerca del año del Señor
mil quinientos, y ochenta y
cinco hallò à Felipe el Padre
Antonio Gallonio en la ca-
ma como muerto. Llamaron-
se apriessa los Medicos, que
juzgando auria sido gota co-
ral, le hizieron dàr vn can-
terio en la cabeça, y can-
tidas en los braços, y otros
remedios à las espaldas. Vien-
do que nada aprovechava, le
oleó el Padre Francisco Bor-
dino, è inmediatamente des-
pues de oleado bolviò en sí,
y diò vna vista à todos los
Padres, que estavan presentes
llorando, dixeronle algunos:
Padre gran mal ha tenido.
Respondiò: *Nomas que el que
me aveys hecho yosotros, con*

que repararon, que el Santo de ninguna manera avia padecido enfermedad, sino exacta. Que en la Misa se elevava muchas vezes, son testigos, à mas de los muchos que oían, todos los que la ayudaron, en particular el Cardenal Octavio Paravissino, que desde moçuelo se la ayudò (los mas dias) por espacio de veynete años.

Quando iba à ver al Papa, conociendo quan dificultoso le era dexar de elevarse en su presencia, por las diferentes aplicaciones, y afectos de su coraçon, solia dezir à los Padres: *Rogad à Dios, que no haga en algun disparate.*

A mas desto, muchas vezes le vieron levâtado el cuerpo en el ayre: entre otros el Cardenal Pablo Sfrondato de Santa Cecilia, le viò en oracion elevado muchos palmos del suelo, casi cerca del techo, como poco antes que muriesse contò el mismo Cardenal à Paulo Quinto.

Juan Bautista Modió (de quien hablamos arriba) llegó en vna enfermedad à termino, que los de su casa esperavan cada hora su muerte. En esta sazón fue à verle el San-

to, y como familiar de casa: despues de averle visitado, se entrò en otro aposento à hazer oracion por él. Passada media noche, algunos de los que asistían al enfermo buscaron donde se avia retirado Felipe, y hallàdole en el ayre circuido de luzidos rayos: llamaron à los demás à voces, y todos le vieron en la misma postura, tan levantado, que casi tocavà en el techo con la cabeça, rodeado de resplandores. Despues de media hora buuelto en sí, se fue al enfermo, y poniendole la mano en la cabeça, le dixo: *Ten buen animo, que no moriràs.* Al punto cobró la palabra, y habló con el Santo de varias materias tan expeditamente, como sino huviera tenido enfermedad alguna: y dentro de pocos dias se hallò bueno del todo.

El Padre Fray Gergorio Ozes Romano de la Orden de Predicadores testifica, que antes que entrasse en la Religion, lo viò elevado en el ayre, y rodeado de luzes. No solamente en lugares secretos, y particulares, sino en las Iglesias, y en otras partes publicas, fue visto arrebatado,

y en el ayre. Haziendo vna oracion en San Pedro à los cuerpos de los Apostoles, se levantó en alto todo el cuerpo, con los vestidos recogidos, como quando estava arrodillado, y en vn instante baxò al suelo. Pareciendole despues, que le aurian notado aquella accion, à toda priesa huyò de la Iglesia. Lo mismo le sucedia muchas vezes en otros Templos, y assi por evitâr esto, quando no iba solo, dezia vn Padre nuestro, y vna Ave Maria, y se levantava sin detenerse,

Celebrando la Missa, le vieron tambien levantado de tierra todo el cuerpo, muchos, que afirman aver hecho sobre esto particular reflexion. En el Convento de Torre de Espejos, le vieron muchas Monjas, tres, y quatro palmos sobre tierra en el ayre diziendo Missa; Viendole desta manera en la Missa en San Geronymo de la Caridad vna niña, admirada, dixo à su madre con sencillez: Madre, aquel Sacerdote me parece endemoniado, mirad como està en el ayre. Respondiòla. Calla, que es vn Santo que està elevado.

Sulpicia Sirloti, hija espiritual de Felipe, viendole vna vez levantado vn palmo de tierra, dixo entre si: este Padre deve ser endemoniado, que se levanta en el ayre. Fue despues à confessarse con èl, y con verguença de manifestar este pensamiento, començò à referirle entre dientes, sin atreverse à proseguir. Felipe entonces la dixo: *Di mas cuytada, has murmurado de mí? No es verdad?* Respondiòle, que si. Preguntòla: *Que?* Ella entonces començò à dezir. La otra mañana estando V. R. diziendo Missa le ví levantado de tierra. Señalòle con el dedo que callasse, pero ella le contò todo lo que avia pensado, à que el Santo con gran risa respondiò, repitiendo muchas vezes: *Es verdad, soy endemoniado.*

Vieron muchos rodeada su cabeça de resplandor mientras celebrava. En el año primero de Sixto V. oyendo su Missa en el Altar mayor de la Iglesia nueva, Aurelio Bachi de Sena, viò en el momento de vivos al contorno de su cabeça vn resplandor como de oro, pero mas vivo, y quatro dedos ancho, à traça de

diadema. Dudando no fuesse acafo defeto de su vista, mirò à diferentes partes por variarla, bolviò à mirarle, y viò lo mismo. Estregóse mucho los ojos con las manos, y pañuelo, mirò las cabeças de los circunstantes, por si veria aquello en ellas, pero solo en la de Felipe admirava aquella luz, que durò en su mismo ser, hasta que huvo consumido el Santissimo Sacramento. En San Geronymo le vela amenudo en la Misa vna muchacha de doze años, levantado de tierra medio quarto de hora rodeado de vna nube blanca, y resplandeciente, que le cubria todo, y aunque el ornamento fuesse colorado, ò verde, siempre le parecia blanco.

Mucio Aquilei Sacerdote de San Severino penitente sayo, le viò tambien celebrando, con la cara brillante como el oro. Vicente Lanterni, Arçobispo de Ragusa (à quien siendo joven, solia el Santo en topandole en la calle, tiràr de los cabellos, y dár de papirotes) vn dia, por evitar esto en vna calle publica, se anticipò, cogiendole

la mano, y besandose la con respeto, y la viò dorada en forma de Sol, saliendo del medio della, lucidissimos rayos que le deslumbravan: atonito desto, se fue à la Iglesia nueva, y lo refirió al Padre Thomàs Bosio, que le assegurò, que muchos otros avian tambien visto la mano de Felipe, como de oro. Muchos mas raptos, y extasis se pudieran referir, pero por ser semejantes à estos, y no cansar con la prolixidad se dexan.

CAPITULO II.

VISIONES DE FELIPE.

Demás de los extasis, y arrobos de espiritu, fue muy favorecido de Dios en visitas celestiales, y soberanos consuelos, como hombre que vivió siempre con entendimiento en el Cielo. Casi todas las noches tenia varias visiones; referirè las mas singulares. Primeramente, antes de ser Sacerdote, ni aver resuelto cosa alguna en orden à su estado, hazia particular oracion, deseoso de saber la voluntad de Dios, y se le

apareció el Glorioso Precursor San Juan Bautista vna mañana al salir del Sol, à cuya presencia se sintió tan lleno de espíritu, que su abundancia le causò su temblor acostübrado. Despues de aver estado assi vn rato, como arrebatado, acabò la vision: de la qual, y de las cosas particulares que sucedieron en ella (como refirió el Cardenal Federico Borromeo) se satisfizo, que era voluntad de Dios viviesse en Roma, para provecho de los proximos; pero desafidissimo de todas las cosas de esta vida. Esto mismo se le manifestó, en otra que tuvo de dos santas, con que à mas de lo que le avia dicho el Padre Agustín Guetrini de las Tres fuentes, quedó con certeza de su estado con grandissima alegría de espíritu, que le durò toda su vida.

Siendo ya Sacerdote, vna noche de Navidad haziendo oracion con Constanço Tasson, y otro penitente suyo, llamado Sebastian, musico (de quien hemos hablado arriba) viò en lo fervoroso della, à Christo niño sobre el Altar, y buuelto à los compa-

ñeros creyendo que le veían tambien, les dixo: *No veys à Christo niño sobre el Altar?* Respondironle, que no. Y reparando que el solo avia sido participante de aquel favor, prosiguiò su oracion callando. Cesar Tomasi de Ripa Transona, penitente del Santor, observò vn dia, que en la Missa despues de aver alçado la Hostia, estuvo gran rato en extasi sin levantar el Caliz, y que acabada la Missa, bolvió à la Sacristia con la cara muy risueña. Preguntòle despues la causa de tanta detencion antes de alçar el Caliz, y de aver buuelto à la Sacristia tan alegre, el Santo poniendole la mano en la cabeza, se riò sin responderle: pero haziendole vivas instancias, Cesar con muchissimas preguntas, vltimamente vencido à tantos ruegos, dixo: *Ayer despues de la elevacion de la Hostia, me haze Dios merced de mostrarme la gloria del Paraiso, y mandòle que no dixesse palabra à persona alguna.*

Tuvo gracia tambien de ver subir al Cielo las almas de muchos amigos, y penitentes suyos. Luego que San Marco Tufini (vno de los pri-

meros de la Cofradia de la Santissima Trinidad, hombre de bondad singular, cuya vida escrivio Monseñor Cachiaguerra) se le apareció á media noche al Santo, y con voz crecida lo llamó dos veces: Felipe, Felipe. Levantò los ojos, y vió subir el alma de Marcos resplandeciente al Cielo. El dia siguiente por la mañana supo avia muerto à la hora misma que tuvo Felipe la vision. Esto contó el Santo en buena fazon, à algunos de sus espirituales, hablando de la virtud de aquel siervo de Dios.

Vicente Iluminador (tambien de los primeros Cofrades de la Santissima Trinidad, y penitente del Santo, hombre de gran perfeccion) en el mismo punto que acabò la vida, se le apareció glorioso, y Felipe le vió subir al Cielo. Por la mañana fue à consolar à su muger, y la dixo: *Vuestro marido ha llamado esta noche à mi puerta, y me ha encomendado à vos, y à vuestra familia.* Desde entonces socorrió Felipe aquella casa en lo que hubo menester, como diximos arriba.

Muriò Marco Antonio

Corteseffi de Como, caxeto del banco de Chevoli (vno de sus amados hijos espirituales, muy dado à la oració, y obras de caridad, que por muchos años tuvo à su cargo los negocios de los Padres Capuchinos.) Fue el Santo cò Antonio Gallonio, y otro Sacerdote à ver su cuerpo, que estava en la Iglesia de Santa Caterina junto à San Geronymo de la Caridad, y despues de averle mirado grã rato con mucha atencion, le hizo retratar à vn Pintor. Extrañò esto el Sacerdote, y Gallonio le dixo, que no tenia razon, porque el Santo le avia contado, como la noche antes se le apareció el alma de Marco Antonio, y habló con el quatro, ò cinco horas, y que de alli bolò al Cielo. Este siervo de Dios estimava mucho al Santo, y profetizó la estimacion que avian de hazer del todos: porque hablando vn dia con Pablo Magi Sacerdote, y Procurador de la Sacra Penitenciera, le dixo: Pablo, este Padre no es conocido, pero serálo despues de su muerte.

Tenia Fabricio de Maximis vna hija, llamada Elena,

de edad de treze años, fue esta donzelluela ferventissima en el amor de Christo, obedientissima en la mas minima cosa à su Confessor. Llorava amargamente la Passion de Christo Señor nuestro, Comulgava tres vezes en la semana por lo menos, con gran copia de lagrimas. Gustava tanto de la oracion, como se suele gustar de la comida. Se despreciava posponiendose à todas las criaturas. Deseava en estremo padecer, por corresponder en algo à la Passion del Redentor. En la vltima enfermedad llevandole Baronio la Comunión, vió Jesu-Christo esparciendo su sangre sobre su alma. Finalmente prevista su muerte, con señales de grandissima devoción, se fue à gozar del Señor. Luego que hovo espirado, oyó Felipe cantar à los Angeles, y vió (como dixo à Baronio) que llevavan el alma de aquella Virgen con musica al Paraíso.

Vltimamente, entre los que tenian familiaridad con Felipe, era cosa assentada, que no moria ninguno de los suyos, que no tuviesse infalible noticia del estado de su alma.

A mas de las apariciones, que hemos dicho, le sucedió lo mismo en la muerte de Lavinia Rustici, primera muger de Fabricio de Maximis, de Sor Elena, y Escolastica Monjas en Tore de Espejos, hijas espirituales suyas, de Patricio Patricij, de Virgilio Crescenti (à cuyos hijos consolò, diziendoles: *Tened buen animo, que vuestro Padre està en Paraíso, y os lo digo yo*, repitiendo muchas vezes estas palabras) y de muchos otros, que dexo por la brevedad. Dèsto dize el Cardenal Federico Borromeo, hablava conmigo Felipe, como de cosa muy ordinaria. Añadese à esto, (que como estava acostumbrado, à tener estas visiones, solia decir hablando del alma: *No se puede encarecer la hermosura de una alma, que muere en gracia de Dios*. Era tan notorio, que tenia espíritu del Señor en saber el estado de las almas de los difuntos, principalmente de sus penitentes, que el Padre Juan Antonio Luchi, aviendose muerto su madre, le rogò que hiziesse oracion por ella, con fin de saber el estado de su alma. Felipe, despues de aver he-

cho oracion, le dixo: *Consuelate, que tu madre està en el Cielo*, à cuyas palabras se enterneciò Antònio de contento. Lo mismo le dixo en la muerte de su padre, y preguntandole como lo sabia, respondiò: *Porque me ha sucedido lo que en la muerte del mio*. De donde se colige, que su padre de Felipe goza de Dios; y se puede bien creer por los merecimientos, y oraciones de tal hijo.

Muriò Juan Animucha insignie musico, y Maestro de Capilla de la Iglesia de San Pedro, hijo espiritual del Sãto; que acudia todos los dias al Oratorio, y llevaba muchos musicos, para que cantassen despues de las Platicas, hombre de tanta pureza, que siendo casado, despues que se entregò en manos de Felipe, viviò conservando la castidad, tratando à su muger como si fuera su hermana; à quiẽ hizo Dios vn favor señalado, que padeciendo muchos escrúpulos en el discurso de su vida, en la vltima enfermedad se hallò totalmente libre dellos, y muriò con grande quietud, y alegria. Este vna tarde tres años despues de su

muerte, acabadas las Platicas del Oratorio, vna hora antes de anochecer, se apareciò à vn Portuguès amigo suyo, llamado Alonso, y le preguntó si se avia acabado el Oratorio. Respondiòle, que sí. sin reparar entonces que huviesse muerto. Pues hazme merced (le dixo Animucha) de dezir al Padre Felipe, que ruegue por mi à Dios, y desapareciò. Entonces acordandose el Portuguès, que avia muerto mucho antes, bolviò à buscarlo, pero en vano, y fuesse sobresaltado al Santo, y le contò el suceso. La mañana siguiente se lo hizo referir Felipe en el Oratorio delante de todos: luego hizo dezir Missas en diferentes Iglesias por aquella alma, y le hizo cantar vna en San Juan de los Florentines. Hecho esto, dixo despues à los del Oratorio: *Animucha ha llegado*, queriendo dezir, que avia salido del Purgatorio al Cielo.

Viò tambien la belleza de las almas aun estando en los cuerpos. Hablando de S. Ignacio, Fundador de la Compañia de Jvsus, dixo: que era tanta la hermosura interior

de aquel Santo, que se le traluzia en la cara, assegurando, que le avia visto despadir rayos de resplandor della. Lo mismo dixo de San Carlos Borromeo, que le veía tambien, hermoso, y resplandeciente, como vn Angel. Vió tambien vn gran resplandor en la cara de vn moço penitente suyo, llamado Juan Bautista Sarraceni de Collescepoli, que se entró en la Religion de Santo Domingo, y se llamó Fray Pedro Martir, y tuvo en ella por su virtud, y partes, los cargos mas principales. Fue Vicario General, de la Orden, y murió en ella como vivió, santísimamente. Vió asimismo, resplandecientes las caras de otros Cartujos, quando salían de la oracion.

No solo tuvo Felipe visiones de espiritus buenos para consuelo suyo, sino de malos para su exercicio, è instrucción de los demás. Viviendo en San Geronymo, mandó al Padre Juan Antonio Lucci, que conjurasse vna endemoniada, y que en desprecio del demonio, la diese muchos latigazos. Desto enojado el espiritu maligno contra Felipe,

se le apareció la noche siguiente en feíssima figura para espantarlo, dexando en el aposento vn mal olor, que por muchos dias lo sintió el Santo.

Vn dia en el Oratorio de San Geronymo, donde à mas de los Cofrades, estava Gabriel Paleoro (antes que fuese Cardenal) hablando de cosas de Dios, se levantó de repente Felipe, diciendo: *Hermanos, aqui está el demonio, arrodillaos, poncasien oracion.* Arrodillóse, y haziendo la señal de la Cruz, le dixo: *No entrarás.* Con esto desapareció, y prosiguieron en paz los exercicios.

Sobre vna antigualla de las Termas de Diocleciano, cerca de Santa Maria de los Angeles, vió vna vez al demonio en figura de vn joben, y mirandole, observó, que mudava la cara, pareciendo yà moço, yà viejo, ora hermoso, luego feo. Advirtiendo, que lo hazia por burlarlo, le mandó de parte de Dios, que se quitasse de alli, y al punto desvaneciò, dexando tambien malísimo olor. Era este mal olor como de azufre, y si bien de ordinario

lo sentia el Santo solamente, tal vez le sentian los otros. Vna mañana, poniendo la mano sobre la cabeça de vn endemoniado, se le imprimió en ella vn hedor tan pestifero, que por mas que labò con jabones, y otras cosas odoríferas, le durò muchos dias, y dava la mano à otros para hazerselo sentir, y darles ocasion de conservarse lejos del pecado. Otra vez, estando en la Iglesia nueva, se le apareció el demonio en forma de niño de seys, ò siete años, con vn pañuelo en la boca, haziendo acciones de burlarse del: pero solo con mirarle severo lo echò de allí. Preguntò despues à Gallonio (que estava presente) si avia visto al niño, respondióle que si, y dixole: *Sabe pues, que era el demonio, que avia venido à la Iglesia à hazer algun daño.*

Finalmente, le tenia el demonio tan intrínseco odio, que casi siempre procurava estorvarle, y darle pesadumbre, si orava, ò hazia otra qualquier accion, que enviesse algo de piedad. Vna noche en la oracion, se le puso delante los ojos, con aspecto

horrible por espantarle, pero, acudiendo Felipe al socorro de la Reyna del Cielo, desapareció al punto. Otra vez retirado el Santo en vn desvan sobre su aposento, no pudiendo hazerle otro daño, le enfuzió de vasura toda la loba. Otra por estropearle, procurò hazer caer sobre el vn madero. De ordinario le mataba la luz, que solia dexar de noche mientras dormia: casi siempre le hazia ruydo en el aposento, de manera, que Gallonio que dormia debajo del, solia levantarse muchas vezes sintiéndolo, y no hallava cosa que lo pudiesse aver causado. Dezia el Santo muchas vezes: *Esta noche me quiso espantar el demonio, pero encomendeme à la Virgen Santissima, y me librò.*

Siendo assi, que Felipe por la santidad de su vida, por su experiençia larga, tenia grandissimo conocimiento, y sabia muy bien discernir las visiones verdaderas de las falsas; siempre que se tratava especulativa, ò practicamente desta materia, solia traer la doctrina comun de los Santos Padres; que por lo ordinario no se debe dar credito

visiones. Y aunque favorecido de Dios con tantas ilustraciones, y arrebatos, no le agradaban elevamientos, y éxtasis en público; juzgábalos por peligrosísimos: y decía, que los gustos y recreaciones de espíritu se deben desear en el aposento, y tenerlos escondidos todo lo posible. Que las visiones buenas, y malas suelen suceder, aun à quien no las desea: y así, que nadie confiese en no desearlas, porque no le asegurava esso el no tenerlas. Que es difícil cosa tenerlas, y no entoverecerse, mas difícil no creer ser digno dellas, y dificultosísimo juzgarse indigno; como tambien lo es no perferir la suavidad dellas à la paciencia, obediencia, y humildad. Añadia, que las visiones, fino son en particular utiles al que las tiene, ò en general à la Santa Iglesia, no se avian de estimar por ningún caso. Advertia à los Confessores, q̃ no hizieffen caso de las revelaciones de sus hijos espirituales, principalmente de mugeres, porque suelen mostrar grandísimo espíritu, y por lo mas se resuelven en nada; añadiendo,

que muchos avian padecido ruina por andar tras cosas como éstas. Por esta razon aconsejaba, y mandava muchas vezes à los suyos, las resistieffen con todas sus fuerças, y no temieffen dár en ello disgusto à la Divina Magestad: porque ésta es vna de las mayores pruebas para distinguir las visiones falsas de las verdaderas. Vn dia sintiendose arrebatar el espíritu en vna Plática publica, hizo quanto pudo por evitarlo, y viendose impuibilitado à passar adelante, se dió vn golpe con la mano sobre la rodilla, y dixo: *Quien desea éxtasis, y visiones, no sabe lo que busca, y deshecho en llanto baxò de la silla, y se fue.* Otra vez, aviendo discurrido de éxtasis en la Plática el Padre Francisco Bordini, subió despues del à la silla, y dixo: que añadiria à lo que avia dicho aquel Padre sola esta palabra: *Yo he conocido vna muger de santa vida, que tuvo continuos éxtasis, mucho tiempo, y despues se los quitò Dios. Pregunto agora: Quando pensays que la estimò mas, quando los tenía, ò quando no los tuvo? A mi parecer era sin comparación, mas*

querida de Dios, quando no los tenia. Dicho esto, se baxó. Avriendole referido, que à vna donzella Beata de Santo Domingo, se le aparecia frequentemente nuestro Señor, y de continuo Santa Caterina de Sena, respondió: *Las mugeres facilmente se engañan, de zidre, que quando le vengán estas visiones, las escupa en la cara, sea quien quisiere, y que no haga estimacion alguna dellas, que no solo no las desee, sino que las desprecie.* La muger por el temor de ser engañada, siguió el consejo del Santo, con grandissimo fruto de su alma.

A vno de sus primeros hijos espirituales, llamado Francisco Maria, comunmente el Ferrarès, de quien hemos hablado arriba, se le apareció vna noche el demonio en figura de la Virgen, con muchos resplandores; Por la mañana refirió al Santo la vision, y el dixo, que avia sido el demonio, no la Virgen: si bolviere otra vez, escupela en la cara. Bolvió la noche siguiente, escupióla, y desapareció. Continuando en su oracion, poco tiempo despues se le apareció la Santissi-

ma Virgen, y quiso hazer lo mismo, pero la Virgen le dixo: *Escupe si puedes* Quiso probarlo, y hallóse la boca tan seca, que nunca pudo. Luego le dixo nuestra Señora, que avia hecho muy bien en obedecer à todo lo que se le avia mandado, y desapareció dexandole lleno de consuelo.

Antonio Fuchi, de quien hemos hablado otras vezes, visitava vna Monja de santa vida muy enferma. Hallóla vn dia elevada, esperó que bolviessse, y la Monja en el mismo punto que bolvió en sí, le dixo estas palabras: O como os he visto aora en el Cielo. Antonio hizo reflexion sobre lo que oyó, confiriólo con el Santo Padre, y el mismo dia cayó enfermo. Aumentandose la enfermedad, el demonio iba cada dia à visitarle en figura de Medico, prometiendole larga vida, y diciendole: que por ningun caso moriria. Comunicó esto tambien con Felipe, que cada dia le visitava, y el Santo le desengañó, que no era aquel Medico, sino el demonio. Antonio reconociendo el engaño, dentro de pocos dias rindió su espiritu

resignado en la voluntad de Dios. Con este exemplo solia enseñar à los suyos, que hallandose en peligro de muerte no debe darse con facilidad credito à las visiones, principalmente, si prometen larga vida: porque por lo mas son engaños del demonio, deseoso de que muera el hombre desapercibido con esperanza de la vida. A esto añadia, que es menor peligro dexar de creer las visiones verdaderas, que dár credito à las falsas.

Matias Masei Presbytero, y penitente del Santo (á quié restituyó la salud milagrosamente, como verèmos en su lugar) la noche inmediata al milagro tuvo vn sueño, que por ser muy moral me ha parecido bien referirlo. Soñò, que le conducia el Santo Padre por vn espaciosissimo prado, donde viò innumerable multitud de Principes, rica, y soberviamente vestidos, y que estandolos mirando, en vn instante se hundiò todo, y se resolvió en llama; compareciendo numerosa multitud de demonios, y quedando èl en vna senda del prado muy angosta, de

donde procuravā quanto podia vn demonio tirarle con garfios al incendio. Que mientras estava defendiendose, le mirava, y sonreía Felipe: pero vltimamente se cogió de la mano, diziendole: *Ea Matias, no tengas miedo*, y le llevó por vn espesissimo çarçal de agudissimos abrojos, por donde el Santo caminava sin daño, pero èl atrastrado con grande dolor. Luego le puso en vn dilatadissimo prado, en lo vltimo del qual se descubria vn pequeño collado, á cuya falda estavā tres Angeles vestidos de resplandor, el vno con vna Cruz en la mano, y los dos candeleros, y velas encendidas, y en su seguimiento iba vna muchedumbre de viudas, casadas, y donzellas, de las quales muchas hazian reverencia al Santo Padre, muchas le combidavan à èl si queria ir con ellas, pero saltandole atrevimiento para responder, lo hazia por èl Felipe, diziendo: *No es aun tiempo, porque no es aun del todo hombre de bien*. Passava aquella numerosa multitud por vn ancho camino de floridos arboles, cuyas flores cogian muchos Angeles, y las iban

derramando sobre ella, cantando suavísimamente, *Gloria in excelsis Deo*, y el Hymno: *Iesu coram virginum*. Llegada la copiosa compañía à la cumbre del collado, le entrò en vn bellissimo Palacio: con que recordò, y tuvo fin la vision. Luego por la mañana fue à confesarse con el Santo, y antes que començasse à hablar palabra, le preguntò Felipe, si creía en sueños? Masei, con esta ocasion quiso contarle el que avia tenido, y el Santo, mostrando con los ojos severo enojo, le dixo: *Quittateme de delante; el que desea ir al Cielo, es menester que sea hombre de bien, y buen Christiano, y no creer en sueños.*

Finalmente traía muy à menüdo à la memoria aquella doctrina: q̃ es menester tomar por los pies à los que querien bolar sin alas, y tirarles à braços à la tierra para evitarles la caída, y las redes del demonio, entendiendo por estos, à los que se van tràs las visiones,

sueños, y cosas
semejantes

CAPITVLO III.

DON DE PROFECIA DE
Felipe: primeramente pronostica la muerte de
muchos.

AL don de las visiones se añadió el de la profecía, en que realmente fue singularísimo el Santo Padre, porque profetizava las cosas venideras, veía las ausentes, y penetrava los secretos del corazón: pero porque seria prolijo, si quisiessse referir todas las pruebas desto siendo así, que de los procesos se podian sacar tantos enteros dello, y la sacra Congregacion de Ritus declaró, que en el don de profecía, *non est inventus similis illi*, bastará escribir algunos, de donde se podrá inferir claramente, quan singularmente fue en esto privilegiado de Dios, començaré de los vaticinios de la muerte de muchos.

Llegò à Roma de Milán, llamado del Papa S. Pio V. de gloriosa memoria, Constantino Tazon, y fue à apcarse à San Geronymo de la Caridad; viòe desde vna ventana,

de la casa vn hijo espiritual del Santo, y fue al punto à darle aviso de la venida de Constanço. Felipe mandó à Otavio Palavicini, y Germanico Fideli, entrambos moçuelos entonces, que se tendiesen como muertos en el dindar de la puerta, por donde avia de passar Constanço. Obedecieronle los moços, hoggò à passar Tason, sobresaltado de verlos assi tendidos, des rogó, que le diessen lugar: pero no se movieron, hasta que vltimamente se los mandò Felipe, à quien cortiò à abraçar Constanço. De alli à pocos dias enfermò, y dentro de quinze passò à la eternidad: que es lo que significò Felipe con aquella accion. Iuan Angelo Criveli fue à confessarse con Felipe vn ñeues Santo con bonissima salud, miròle fixamente, y le dixo: *Angelo mio, aparejate, porque alguna cosa quiere Dios de ti.* Respondiò Criveli: Haga el Señor su voluntad, yo estoy pronto à recibir qualquiera cosa de su mano: *Pero si quisiesse Dios* (replicò) *dár sobre ti con vna grande tribulacion, la llevarias de buena ganat* Confiado (dixo en su auxilio,

con mucho gusto la llevaria: *Ora pues* (dixo el Santo) *advierete, que estès aparejada, porque en las fiestas de Pasqua te llamarà el Señor.* Fuese con esto Juan Angelo, aquella misma tarde le diò calentura, y al quarto dia murió.

Llamò Felipe vna mañana à Francisco de la Molara, y le dixo: *Que harias Francisco, si muriesse tu muger?* Respondiòle: No lo sè Padre: *Pien-sa, pues, bien* (replicò) *lo que avias de baxer, si realmente muriesse.* Dicho esto, aunque Fulvia Cavalieri (que assi se llamava la muger) era moça, y se hallava sin sospecha alguna de enfermedad, no passaron diez dias, que enfermò de calentura maligna, y en quinze acabò los de su vida.

La muger de Geronymo Cordella Medico insigne, y amigo del Santo, embiòle vn recado haziendole saber, que su marido estava enfermo, y que le suplicava, que rogasse por el. Baxò vn Padre de la Congregacion à saber quien llamava à Felipe, y que queria, y entretanto començò à dezir en su aposento: *O pobre Cordella, esta vez muere sin duda, llegó su hora.* Admirante

à estas palabras los presentes, principalmente, no teniendo aun las nuevas de la enfermedad. Subió el Padre, y le dixo, que Cordella estava enfermo, y se encomendava à sus oraciones, y bolvió à repetir: *O pobre Cordella; acabò el curso de sus dias, morirà presto*. Dixerone entonces los circunstantes: Ora bien Padre, sino podemos ayudar el cuerpo, ayudemos el alma. Respondió Felipe como solia: *Effo si, effo si*. El octavo dia de la enfermedad bien demañana, yendo algunos Padres de la Casa à traerle luz à su aposento, les dixo: *Y pues, murió Cordella à tal hora?* pero advirtiendole, que ellos no podian saberlo aun, mudò la conversacion al punto. Despues embiaron los Padres à saber del enfermo, y hallaron que avia muerto la misma hora que dixo el Santo. Aqui no se ha de passar en silencio, que dixo al Cardenal Cusano: *To me he hallado en la muerte de Geronimo Cordella, aunque en aquel punto estava en mi aposento*.

Adoleció Orintia muger de Ponpeyo Colona señora (denàs de la nobleza de su

sangre) de mucho espiritu, que visitava à menudo el Hospital de San-Tiago de los incurables, socorriendo con limosnas en el cuerpo, y en el alma aquellos pobres enfermos. Visitaronla los Medicos mas principales de Roma, y todos dixerón, que no era el achaque de consideracion. Orintia, no fiando de ellos, hizo grande instancia en que Felipe la fuesse à visitar, fue el Santo, y despues de aver discurrido buen rato de cosas de espiritu, antes de despedirse, bañando su dedo con agua bendita, la hizo la señal de la Cruz, y la encargò mucho la memoria de la Pasion del Salvador. Al salir del Palacio encontrò los Medicos, y diziendoles, que estava muy mala aquella señora, se burlavan, dixo entonces Felipe: *Orabien vosotros os burlays, yo digo que tal dia morirà*. A estas palabras dieron en gran risa los Medicos, pero sin embargo murió el dia mismo, que señalò Felipe.

Enfermàron Elena Cibi, y Domingo Matzei su marido, Tamiia Cevoli su madre de Elena, dudando de la vida de entrambos, segun lo que mos-

travan las enfermedades , se fue al Santo Padre à encomendarlos à sus oraciones , y le dixo : Padre, temo que han de morir los dos. Respondiò-la Felipe : *No , basta vno.* Murio Domingo , y sanò Elena: que dexados despues los cuydados del mundo , se entrò Religiosa en el Convento de San Vicente del Prado de Toscana. Vna hermana de Elena, llamada Vitoria, fue vn dia á confessarse con Felipe, y preguntòla : *Quanto ha que no has visitado à la hermana Vicenta , Monja en Torre de Espejos?* Respondiòle , muchos dias: *Vè pues (replicò) à visitarla muchas vezes, porque morirà presto.* Dentro de poco tiempo , salteada de aguda, y maligna fiebre, aunque la hallò con muy buena salud , y de complexion robusta , en 18. dias passò à mejor vida.

Marcelo Ferro queria irse fuera de Roma con el Cardenal Gambara , previnòle el Santo, que no se partiesse, porque su padre moriria dentro de poco tiempo. Obedeciò Marcelo, y aunque su padre estava entonces muy bueno, y de lindissima complexion, murió dentro de veyn-

te dias. Vn primer dia de Agosto fue à verle Alexandro Crescencii con bonissima salud , en viendole el Santo, le dixo. *Aparejate, que moriràs presto,* y à 16. del mismo murió. A Francisco Buca le dixo el Santo Padre, que su hermano Guillermo Buca, moriria de la enfermedad que padecia , pero que no se afligiesse , porque para el mismo Guillermo era mejor que muriessse entonces , como sucediò. Enfermò Virgilio Crescencii, y aunque los de su casa no temian su muerte por ser en los principios leve la enfermedad , Felipe visitandole dixo à su muger : *Constança, es menester contentarse de lo que Dios quiere.* Alteròse al oír esto la muger: pero sabiendo las mercedes que Dios hazia à los que se encomendavan à las oraciones de Felipe, afligida, y llorando vivamente , se le arrodillò delante, y le rogò con toda instancia intercediesse con Dios por la vida de su marido. Respondiòla Felipe : *Dios lo quiere assi: quereys vos mas que la salud de su alma?* Y rogandole despues los hijos, con la madre juntamente , les habló

claro diciendo: *Es bien para su àlma.* Despues de muerto dixo: que avia querido rogar à Dios por su salud, y no avia podido hallar modo como hazerlo, y que oia interiormente estas palabras: *Para su bien es neçessario que muera.*

Semejante à esto fue lo que sucedió en la muerte de Patricio Patricii, porque siendo su enfermedad (à lo que parecia) leve, demanera que trataba de levantarse, los Medicos le juzgavan sin calentura, quiso Felipe que Comulgasse muy apriesa, que hiziesse testamento, y se aparejasse para morir. Su muger del enfermo, pareciendole que Felipe apretava sobrado, dixo: Pienso que este viejo està fuera de sí; y el mismo Patricio juzgò algo precipitada la resolucion; pero no obstante todo esto acabado de hazer el testamento, y recibidos los Sacaamētos murió. Fue este hombre gran siervo de Dios, à quien tuvo en gran conceto el Santo, y se encomendò à èl despues de su muerte.

Fray Desiderio Gonsalvi de la Orden de Santo Domingo, enfermò de fiebre malig-

na con frenesí, llegó à estàr defauciado de los Medicos. A este mismo tiempo estava enfermo tambien Fray Francisco Bencarri de la misma Religion, pero no tan fatigado. Visitò Felipe à entrambos, y de Fray Francisco à quien viò primero, dixo: *Este morirà.* A Fray Desiderio le puso las manos en la cabeça, con que al punto le dexò el frenesí, y le dixo: *Al gracie, que sanaràs.* Respondió el enfermo: *Inte confido Pater, ora pro me, et pro salute mea.* Al despedirse, le dixo otra vez: *Ten buen animo, que curaràs sin duda.* Y sucedió assi, contra la opinion de todos.

Finalmente, predixo la muerte de San Carlos, porque estando Checolino Margaruchi Presbytero de San Severino, y Protonotario Apostolico en su patria, con licencia de San Carlos (en cuyo servicio entrò por medio de Felipe) para dár asiento en algunos negocios suyos, deseoso de que su amo le hiziesse alguna merced antes de bolver à Milàn, escribió à Felipe que se la procurasse. Respondiòle diciendo, que no avia para que tratar.

porque en el tiempo que el pensava bolver à Milàn, succederia cosa que le impossibilitaria el tornar à su servicio. No entendió entonces Margaruchi à Felipe; pero si quando previniendose para la buelta à Milàn, le avisaron de la muerte de San Carlos. Esta carta la escribió Felipe vn mes antes de la muerte del Santo Cardenal, no aviendo la menor sospecha de enfermedad. Despues de algunos meses vino Margaruchi à Roma, y le dixo el Santo: *No te escribì yo, que succederia cosa, que te obligasse à no bolver al servicio del Cardenal Borromeo.*

CAPITULO IV.

*FELIPE PROFETIZA LA
saluz à muchos.*

PORQUE no parezca Felipe Profeta de la muerte solamente, serà bien referir algunos casos, en que lo fue de la vida. Estando el Cardenal Francisco Sforzia, fatigadissimo con veynte dias de calentura continua, y pestilencial, disenteria inapetencia, y otros accidentes gravissimos, ya Comulgado por

Viatico; su madre Caterina Esforcia, embió vna vela à Felipe, suplicandole hiziesse oracion por el Cardenal. Respondiòle, que estuviessse con buen animo, porque su hijo en ninguna manera moriria, y assi sucedió.

Lo mismo aconteció en la persona de Miguel Mercati de Samminiato, Medico famoso, su familiarissimo amigo, que aviendo llegado à punto de muerte, dixo siempre Felipe à su padre Pedro Mercati, tambien Medico; que no dudasse, porque no moriria su hijo. Y diziendo le vn dia: Padre, este negocio està reducido à minutos, le respondiò: *No te he dicho que no dudes, que no morirà; sabe, que el Señor no le quiere aun, quierele guardar algún tiempo.* Viviò despues onze años, y fue Medico de Clemente VIII. que le hizo Prelado por su virtud. Profetizòle despues Felipe la muerte, como le avia profetizado la vida.

A Juan Bautista Altoviti, le tenian los Medicos por muerto en vna enfermedad, hizo el Santo oracion por el, y dixo al Padre Francisco Maria Tarugi: *Ve, di de mi par-*

parte à Iuán Bautista, que no solo no morirà, sino que mañana por la mañana, començará á mejorar, y estará bueno, y assi sucedió. Hizo testamento Bartolomè Dotti Modenes, estando enfermo de calentura continua, y dudando de su vida los de su casa, le velavan. Tenia este vn oficio de Escudier del Papa en su cabeça, y vn sobrino suyo fue à suplicar al Santo, que rogase por su Tio, assi porque con su muerte se perdía aquel oficio, y padecia gran daño su casa, porque su Tio avia dicho muchas vezes lo queria renunciar en su favor. Respondióle el Santo: *Por esta vez estará bueno, si bien la primera enfermedad, que tenga despues desta, morirà sin duda; pero en quanto al renunciar el oficio, sabe, que no hará nada.* Curò entonces, no le renunciò el oficio: y de alli à quatro años, tuvo vna enfermedad de que murió sin hazerlo.

Olimpia del Nero, muger de Marco Antonio Vitellesqui, adoleció de calentura, con tres crecimientos, vno consecutivo à otro, con señales evidentes de muerte, de forma, que Geronymo

Cordella que la visitava, dixo, que en toda su vida avia visitado mas que otros tres enfermos como ella, y todos avian muerto. No obstante esto, siempre dixo Felipe à Marco Antonio, y otros de su casa, que no dudassen, que porque tenia compassion de aquella familia, y que seria gran daño para su casa, queria rogar à Dios por ella con todo afecto. En yendose de alli Felipe, començò à mejorar, y contra la opinion de los Medicos, curò dentro de pocos dias.

El Cardenal Geronymo Panfilio, siendo Auditor de Rota, tuvo vna enfermedad, al parecer de todos mortal. Felipe solia ir à visitarle cada dia dos vezes, y vna estando la enfermedad en lo mas fuerte, movido de espiritu de Dios, le cogió de la cabeça, y teniendosela apretada con entrambas manos, agitandose como solia, hizo oracion por el, y al fin de ella, le dixo: *V. S. tenga buen animo, y no dude, que no morirà desta vez.* Assi fue, començando à mejorar desde luego, cobró en breve la salud entera. El mismo Cardenal haze fé, de

que le sucedió otro tanto en la persona de Alexandro su sobrino, que visitándole Felipe quando estava ya desahuciado de los Medicos, le tocó solamente con algunas Reliquias, hizo oracion por él, dixo, que no seria nada, y al punto començó à mejorar, y curó fuera de toda esperanza.

Estava en el estremo de la vida Faustina Chenchi, muger de Carlos Gabrielli, y visitándola el Santo Padre, le puso la mano en la cabeça, diciéndola: *No dudes, que no morirás.* Hizo despues oración, y diciendo ella: Padre soy muerta, la replicó: *Ten buen animo, yo te asseguro que no morirás. desta vez.* No fue vana la seguridad, pues en breve estuvo del todo buena. Estando tambien Constança de el Drago, enferma de peligro, fue à visitarla el Santo, y la dixo: *No dudes que presto vendrás à confessarte à San Geronymo.* Fue assi; y de esto tomó ocasion para ser hija espiritual suya, confessándose con Felipe toda su vida.

Otro tanto sucedió à la muger de Juan Francisco Bucca Romano. Quando estava

espirando, yà avisadas las Confadrias para acompañar su entierro, fue à visitarla Felipe, tocándola con algunas Reliquias hizo oracion por ella, y dixo à su marido: *Vuestra muger, de ninguna manera morirá.* Assi sucedió con asombro de quantos la avian visto en el articulo de la muerte.

Juan Antonio Lucci, de mas de setenta años, cayó de vn Cavallo viniendo à Roma, y se hendiò la cabeça con vna grandissima herida, y sacándose de lugar vn hueso de la espalda, sobrevinole à esto calentura, con que todos le juzgaron muerto, y los Medicos mismos muy peligroso. Juan Antonio mandó, que le llamassen à Felipe, diciendo que queria confessarse. Fue allà el Santo, y el enfermo le instò mucho que rogasse por su salud, porque sentia mucho morir entonces, no por miedo de la muerte, sino por no tener ajustadas sus cosas como deseava. Abraçòle Felipe, oyendo esto, y dixo: *No dudes, acomodarás tus cosas como deseas, y tendrás tiempo de hazer testamento à tu satisfacion.* En el mismo punto

començò à mejorar , y en breve estuvo del todo bueno contra la opinion de todos, y sobreviviò al Santo lagunos meses.

Lo mismo dixo Felipe à Juan Bautista Bernardi , Presbytero de la Congregacion, que aviendole oleado contra la opinion de todos sanò.

A Ignescina Colona , muger tan esclarecida en piedad, como en sangre , estando en opinion de los Medicos sin esperança de vida la dixo el Santo : *No dudes , que no morirás esta vez.* Y sucedió assimismo.

Visitando à Juan Bautista Criveli , que enfermò de calentura continua , esperaba el crecimiento , le dixo : *No dudes , que por ningun caso vendrà , y no vino.* Finalmente, los enfermos de quien dezia Felipe que curarian , recuperavan la salud , aunque desahuciados de los Medicos estuviesen espirando ; y de los de quien dezia que moririan , aunque los Medicos no lo esperassen , y fuese el mal de poca , ò ninguna consideracion , morian.

Montezatzara testifica aver tenido en su casa mu-

chas vezes tres , ò quatro enfermos . y tal vez con tabardillo , y otros pestilenciales accidentes , y refiriendo todo lo que passava al Santo, si le respondia : *No dudes , que no moriràn sin duda.*

CAPITULO V.

OTROS VATICINIOS DE Felipe.

PRedixo Felipe otras muchas cosas de diferentes generos. Vna hija de Sulpicia Sirleti , muger de Pedro Focile (de quien ya hemos hablado) niña de quatro años, enfermò de vna enfermedad mortal ; su madre embió à llamar al Santo , y le rogó con muchas lagrimas la curasse , y Felipe la dixo : *Soffrigate , que Dios la quiere , y te basta aver sido amada de Dios.* Viendola algo suspensa , sin la resignacion que convenia , añadió : *Ora bien , vn hijo tendràs , que te dará tanta pesadumbre ; que te pese.* De alli à dos años le parió , y en toda su vida no hizo otra cosa , que dar disgustos à sus padres , como si solo huviera nacido para esso.

Elena Cibi, muger de Domingo Mazzei, estando con los dolores de parto, embiò à llamar al Santo Padre para confessarse, y despues de confessada, le rogò que le sacasse de pila la criatura, ò por lo menos, que le diese algun padrino à su gusto. Respondiòle Felipe: *No le auràs menester.* La noche siguiente pariò vna criatura muerta.

El padre de Pedro Pablo de Petris, hermano de la Cõgregacion del Oratorio, ganò cinco, ò seys mil escudos à ciertas apuestas, que se vsavan en aquellos tiempos, y viendo con este dinero (siendo por otra parte pobre) querria en todo caso que saliesse su hijo de la Congregacion, que atendiesse à estudiar, que fuesse Clerigo, y por este camino adelantasse su casa. Pedro Pablo, por evitår las instancias grandes que hazia su padre, resolvió con consejo del Santo irse à Napoles. Quando fue à tomar la bendicion, mudado de parecer, Felipe, le dixo: *No quiero que vayas, y no dudes, que Dios proveerá.* De alli à tres meses jugò todo el dinero el padre, y no inquietò mas al hijo.

Olimpia del Nero, de quien hemos hablado arriba, tenia siete hijas, y deseava vn varon, fuese al Santo, y solamente le dixo: Padre tengo siete hijas. Respondiòla: *No dudes, que no tendras mas.* Pariò despues tres varones, y pareciendole que crecia sobrado la familia, bolvió al Santo, y le dixo: Padre, tres hijos varones. Respondiòla: *Vete, que no tendras mas hijos, y no los tuvo.*

El Condestable Marco Antonio Colona, y Felice Vrsina su muger, estaban con grandissima pena de que Fabricio su hijo no tuviesse sucession. Anna Borromeo, hermana de San Carlos, su muger de Fabricio, que se confessava con el Santo deseosa de tenerla, se encomendò à sus oraciones, para que le alcançasse de Dios esta merced, vna mañana sin pensárselo ella, la dixo Felipe: *Anna no dudes, que antes de mucho tiempo tendras dos hijos.* Mostròlo el efecto, porque pasando vn año, pariò vn hijo, à quien puso por nõbre Marco Antonio; y el año siguiente otro que llamò Felipe, oy Condestable. Confessava aver-

los tenido por intercesion del Santo, y los solia llamar hijos suyos.

Thomàs Bineberti, y Pedro Antonio Morelli, fueron à San Geronymo, aconsejados de vn Padre de la Compañia, por saber el parecer de Felipe, en las resoluciones que avian tomado entrambos: dieronle cuenta dellas, Pedro Antonio, de que deseava ser Monje de San Benito, Thomàs Clerigo, y para esto pedian su consejo. Levantose en pie Felipe, y con la cara alegre, dixo tocando à Juan Antonio con vn palo que tenia en la mano: *Tu no seràs Monje*, y à Thomàs: *Tu no seràs Clerigo*. Mostrólo la experiencia, pues aunque Thomàs se ordenò de menores con intento de ser Sacerdote, se casò, y Pedro Antonio, aunque hizo todos los esfuerços para ser Monje, murió Plebano de Santa Flora.

El Capitàn Otonelo Otoneli de Fano Estado de Modena, vino à Roma à tratar de la ereccion de vn Monasterio de Monjas, hallò en ello muchas dificultades, y el Padre Germanico Fideli le

traxo al Santo Padre, con intencion de que le ayudasse con sus oraciones. Apenas lo tuvo delante, quando buuelto à los Padres de la Congregacion, que estavan presentes, les dixo: *Sabed, que este hombre es vuestro hermano*. Luego preguntò al Capitàn, que professiõ era la suya. Respondiò, la milicia. Y el Santo replicò: *No soldado, no soldado, hermano deffos*, y le puso la mano en la cabeça dandole la bendicion. Siendo este hombre casado con muchos hijos, y siẽpre con pensamientos militares, en brevissimo tiempo murió su muger, y la mayor parte de las hijas, que quedaron se hizieron Monjas, y en el año mil seyscientos y nueve se hizo Sacerdote secular, y poco despues entrò en la Religion de Schola pia.

El año mil y quinientos y setenta y seys embiò la Congregacion à Milàn quatro de los Padres della por algunos negocios. Vn dia de improviso llamó el Santo à Francisco Maria Tarugi, y le dixo: *Escribe luego à nuestros Padres, que se vengan de Milàn lo mas presto que puedan*. Y replicándole,

dole , no era bien llamarlos, por no aver concluido el negocio à que fueron embiados, añadiò: *No ay que replicar, haz la obediencia , escrive al punto.* Apenas llegó la carta á Milàn , quando se descubrió la peste , aunque antes no se tenia sospecha alguna , y fue tan de repente , que dos de aquellos Padres tuvieron mucha dificultad en los passos para la buelta.

Vn Plebano , viendose en peligro de perder su Plebania , por el favor, que su contrario tenia en vn Prelado de mucha cuenta , llegó à tanta desesperacion , que dexando de rezar , y dezir Misa , resolvió tiràr vn escopetazo à su competidor. Sucedió , que vn hermano suyo le traxo vna mañana à la Iglesia nueva, y arrodillados entrambos al Altàr mayor , bolviendose el Plebano , vió à Felipe en el confessorio , y al punto (aunque nunca le avia visto , se sintió tiràr demanera , que se vió forçado à irse àzia el. Viendole el Santo pensativo , y sin hablar palabra , cogiendole de la oreja , le dixo : *Eres tentado, no es verdad?* Respondióle : Padre de-

manera tentado , quē estoy resuelto de hazer mucho mal, y le refirió todo su animo. Felipe entonces : *Ve (dize) no dudes , que dentro de quinze dias estaràs fuera destos trabajos.* Al cabo dellos encontró su contrario , que le dixo : Yo os cedo mi derecho , y os doy vencida la lid , porque ha sido depuesto del oficio el que me favorecia. Acordose entonces el Plebano de lo que le dixo Felipe , y dió gracias á Dios de no aver executado su desacertada resolucion.

Vn caso semejante sucedió á Oracio Ricci , Cavallero del Abito de San Juan, Gentilhombre del Cardenal Federico Borromeo , porque muy afligido de vna persecucion grande , que padecia en materia tocante à su honor , se levantò vna mañana muy temprano à tomàr el ayre , y desaogar en parte su passion. Encontròle Felipe en el camino , y le preguntò dōde iba , respondió cortès : A tomàr el ayre si V. m. no me manda otra cosa de su servicio. El Santo (prevista en espiritu su tribulacion) le llevó consigo en casa del Auditor de la Camara (Octavio Bur-

gesio entonces, hermano de Paulo V, de gloriosa memoria) con quien el Santo tenia vn negocio de mucha consideracion. Huvieron de esperar gran rato la Audiencia por ser muy temprano, y en el entretanto se puso à leer Felipe; pero el Cavallero quedó mas afligido de verse cerrado en vn aposento, aviendo salido à desahogar-se, y con verguença de despedirse de Felipe. Quando el Santo le viò, à no poder mas de cansado, se levantò de improviso, y apretandole la mano, le dixo mirandole fixamente: *No dudeys, todo irá bien no será nada, y os lo digo yo:* A estas palabras admirado, y esparcido el Cavallero juntamete, quedó con esperança viva, que sus cosas avian de suceder, como le avia insinuado Felipe. De alli à quinze dias echò de su servicio el Cardenal à vno que le perseguia, quedando èl en gracia de su amo, y con su amparo fue despues recibido por Camarero de la santidad de Clemente VIII. succediendole todo en su favor, como lo avia dicho el Santo Padre.

Domingo Ridolfi, de la

Religion de los Clerigos Regulares, embiado por sus superiores de Napoles à Cremona, llegó à Roma, donde teniendo noticia de Felipe, fue al punto à buscarle, y hallandole en el Confessionario le hizo cortesía, besandole la mano. Felipe con rostro alegre, le dixo: *Id con gusto donde os embia la santa obediencia, y atended à la salud de las almas. Sabed, que con el tiempo sereys Obispo, para que podays trabajar mas en lo que os digo: andad advertido, porque en esta jornada os vereys en vn grande peligro de la vida, si bien con la gracia del Señor, y sin Santissima Madre saldreys libre, pero con gran trabajo.* Partió el Padre la buelta de Cremona, y en los Alpes de Florencia, pensando caminar sobre firme, cayò con el Cavallo en vn ondo cenagal, que cubrió à entrambos de lodo hasta la garganta. Los que le acompañavan, no pudiendo socorrerle, se pusieron à recomendarle el alma. Acordose en aquel punto el Religioso de Felipe, è invocandolo en su auxilio, al instante pudo ayudarse con las manos, desuerte que poco à po-

co salió fuera de el cenagal, bien que medio muerto, pero al Cavallo le sacarō à fuerza de quatro Bueyes. Llegò à Cremona, prosiguiò en trabajar en su Religion, hasta el año de mil seyscientos y diez y nueve, que fue electo Obispo de Oria, por la felice recordacion del Papa Paulo V. cumpliendo puntualmente todo lo que le profetizò el Santo.

Observaron los de la Congregacion, que quanto dezia, aunque pareciesse acaso tenia efeto, y no solo mientras vivió, sino despues de muero se ha visto verificado à su tiempo, lo que expressamente dixo, ò en algun otro modo significò, y cada dia se van cumpliendo diferentes cosas, que experimentan los que le conocieron.

CAPITULO VI.

*PROFETIZA A MUCHOS
que serán Cardenales,
à otros Papas.*

PRedixo tambien Felipe à muchos el Capelo, y à muchos el Sumo Pontificado. Estando en su aposento algu-

nos moços, y entre ellos Pedro Aldobrandino, el Abad Crescencio, y Marcelo Vitesqui, llamó à Pedro Aldobrandino, y sin ocasion alguna de Sede vacante, ò otro accidente, le mandó que por obediencia dixesse à sus compañeros: El Padre Felipe me ha mandado que os diga, que dentro de poco tiempo me aveys de tratàr de Ilustrissima (este era el titulo de los Cardenales entonces) y que tendreys dificultad para hablarme. Obedeciò Pedro por el respeto que tenia al Santo, si bien algo corrido. Luego sucediò la Sede vacante fue Papa el Cardenal Hypolito Aldobrandino su Tio, y el Cardenal Nepote; poco antes ya se lo avia dicho el Santo al mismo, caù burlando con estas palabras: *Mira à que he llegado, que he de tratarte de Ilustrissima dentro de poco tiempo.*

Juan Francisco Aldobrandino Nepote tambien del Papa Clemente VIII. General de la Iglesia, viendo vn dia en la pared del aposento del Santo, pintadas en vn papel dos armas Cardenalicias, con dos testas de la muerte en los escudos, deseò saber lo que sig-

ficavan , preguntósele al Santo , respondióle mostrando alguna renitencia al dezirlo: *Significan que despues de mi muerte aurà dos Cardenales de mi Congregacion.* Sucedió puntualmente , porque el año inmediato à ella , fueron creados Cardenales , Francisco Maria Tarugi , y César Baronio. Desto mismo avia discurrido veynte años antes de la promocion con Pablo Recuperati , y otras vezes dicho lo à otros , en particular à Francisco Neri , oy de la Compañia de Jesvs , à quien preguntandole si Baronio seria Papa , respondió expressamente , que no. Desuerte , que estando Baronio en Conclave , quando vacó la Iglesia por muerte de Clemēte VIII. y segun se dezia , muy cerca de ser Sumo Pontifice , siempre dixo Francisco que no lo seria , porque assi se lo avia dicho Felipe. Geronymo Panfilio testifica , que le profetizó el Capelo , con estas palabras: Reconciliandome vna mañana con el B. Padre , que estava enfermo en la cama , me preguntó , si queria ser Cardenal , dixe , que no pensava en ello. Y diziendome , seràs

Cardenal , me reía yo diciendole : quien quereys que me haga Cardenal ? Y el bendito Padre me dixo dos vezes : *Te digo que has de ser Cardenal.* Hasta aqui Geronymo. Dióle el Capelo el Papa Clemente VIII. algunos años despues de la muerte de Felipe.

El Cardenal Inocencio del Bufalo , tambien dize de si mismo estas palabras. El año de mil quinientos y ochenta y quatro (si bien me acuerdo) me dezia el Santo Padre , que avia de tener yo vn Canoncato de San Pedro. Yo me reía , porque ni entonces estava en servicio del Papa , ni (como pensava) era conocido del , y quando mas lo asegurava el Santo , tanto menos lo creía. Sin embargo desto el año mil y quinientos y noventa y quatro en el mes de Agosto , me mandò llamar el señor Cardenal Aldrobandino impensadamente , y sin instancia alguna me dixo : que su Santidad queria hazerme merced del Canoncato de San Pedro , vacante por muerte de Monseñor Maffei , &c. Y poco despues añade. El dia siguiente , ó pocos despues , hallandome con el B. Felipe ,

y mostrando gran contento (como verdaderamente tenia) del Canonicato, me dixo, que era nada, pues este mismo Papa me avia de hazer Cardenal. De que riendome yo extraordinariamente, como de cosa no verosimil, y à mi parecer imposible, el Santo Padre me lo repitiò varias vezes aquel dia, y muchos otros. Despues que por la gracia de Dios, me ha creado Cardenal su Santidad, he sabido, que el B. Padre lo avia dicho muchas vezes à Sor Silvia del Bufalo mi hermana Monja en Torre de Espijos, &c. Y aviendo venido nueva à Roma de vna enfermedad grave que tuve en Frãcia, siempre dixo mi hermana, que de ninguna manera moriria, porque avia de ser Cardenal primero conforme la profecia del Beato Padre Felipe. Hasta aqui Inocencio Cardenal del Bufalo.

El Cardenal Francisco Diaristan, dize en prueba desto mismo: Estando yo aun moço en Roma, y siendo Camarero de honor de Clemente VIII. me llevò el Cardenal Pedro Aldrobàdino à la Iglesia de Santa Maria de Valli-

cela à visitàr al Padre Felipe Neri, subimos à su aposento enviendome el Santo, se entrò en otro, y sacò de vna canastilla vn bonete de Cardenal harto viejo, y riendo me lo puso en la cabeça diziendome: *O que lindo Cardenalillo.* Yo ignorante de su espiritu profetico, pensando que burlava de mi, me corri algo, pero la verguença, el respeto à su vejez, y la autoridad de los presentes me reprimierò. No despues de mucho tiempo aprovò el suceso la accion, y condenò juntamente mi corrimiento, que yo mismo condeno aora, para gloria del Santo he contando como paìsò firmandolo de mi mano, y sellandolo con mi acostumbrado sello.

Quanto al Pontificado, casi siempre le sucedia en Sede Vacante, oír vna voz, que le manifestava el Cardenal, que avia de ser Papa. En la Sede vacante de Pio IV. estava Felipe con vno de sus hijos espirituales quatro, ò cinco dias antes de la eleccion, y alçando los ojos al Cielo, casi puesto en extasi, dixo: *El Lunes se elegirà Papa.* Otro dia, yendo con el penitente, le

rogo que le dixesse quien seria Papa, pues avia señalado el dia en que seria electo. Respondiòle Felipe: *Ora bien, à ti te lo quiero dezir; lo será el Cardenal Alexandrino, Lunes por la tarde sin duda.* Fue la gloriosa memoria de San Pio V. de quien avia hecho otras vezes el mismo vaticinio.

En la Sede vacante de S. Pio V. acordandose el mismo penitente, que la otra vez le avia dicho quien avia de ser Papa, le rogó con mucha instancia, le dixesse quien lo seria entonces. Felipe le preguntò: *Que se dice por Roma?* Respondiòle, que el Cardenal Moron. *No será el (dixo) sino el Cardenal Boncompaño,* que fue Gregorio XIII. de felice recordacion.

Quando vacò la Iglesia por muerte de Sixto V. yendo vn dia à visitarle el Cardenal Nicolàs Sfrondato, le embiò à dezir, que no subiesse à su aposento, que baxaria à besar su mano. Llegó à vna sala, donde estava Pedro Pablo Crescencio, oy Cardenal; el Abad Jayme Crescencio su hermano, Marcelo Vitellesqui, y otros; y antes de ha-

blar palabra al Cardenal, mandò à todos que le besassen los pies, y lo hizieron. Passado vn dia, aviendo llegado el Cardenal à la Iglesia, fue Fràncisco de la Molara à visitarle, que estava abaxo el Cardenal Sfrondato, y dixo Felipe: *El Papa, no es verdad?* Viviendo Sixto V. avia significado por diversos caminos, que dicho Cardenal seria Papa. En particular vn año antes de la muerte de Sixto; estando como solia, el Cardenal en los aposentos del Santo, donde se hallaron Marcelo Vitellesqui, y otros; mandò Felipe à Marcelo, que abriessse vn armario, y le diessse vn birrete Papal (era de S. Pio V. q̃ el Sãto lo tenia como reliquia) y fue à ponersele: *Probaoslo à ver si os està bien;* significando con aquella accion el suceso. Fue despues este Cardenal sucesor de la gloriosa memoria de Urbano VII. llamòse Gregorio XIV. y vivió Papa solos doze dias.

Mas que todas fue maravillosa la profecia del Pontificado del Cardenal Aldrobandino, porque mucho antes estando este Cardenal con el Cardenal Cusano, y otros Prelados,

lados, en el jardín de Curcio de Maximis, con el Santo Padre, se llegó á el Curcio, y le dixo, que tendria gusto de entrár por su medio en servicio del Cardenal Aldrobandino. Respondiòle Felipe: *Quiero hazerlo en todas maneras, dexame hazer á mi, y te digo mas, que este Príncipe no ha de morir Cardenal. Antes de quatro meses fue Papa. No solo le pronosticò el Pontificado, sino el nòbre que avia de tomar: porque la tarde antes de la eleccion, dixo al Abad Marco Antonio Massa: Serà Papa Aldrobandino, y se llamará Clemente.*

A Leon XI. siendo Embaxador del Gran Duque de Florencia, le profetizò en pocas palabras tres cosas: que seria Cardenal, y Papa, y que duraria su Pontificado poco. Esto dize el Padre Geronymo Grutti Agustino, lo oyó al mismo Papa Leon siendo Cardenal, y lo dixo Predicando en Roma en la Octava de la canonizacion del Santo. Confirmòlo Gregorio XIV. de gloriosa memoria, porque oyendo referir lo que avia Predicado el Padre Fray Geronymo, dixo: Creemos que

es verdad, porque quando fuimos á besar los pies á Leon XI. que entonces eramos Auditor de Rota, entre otras cosas nos dixo: Daremos poca pesadumbre, porque viviremos poco. Si bien Felipe preveía casi siempre el Papa venidero: quando lo dezía (que no era sin vrgentissima ocasion, ò á algun penitente en los discursos familiares como burlando) advertia siempre, que no se devia dàr credito á semejantes cosas, porque en ellas suelen esconddidos muchos lazos de Satanàs.

CAPITVLO VII.

FELIPE VE LAS COSAS ausentes.

VEia Felipe las cosas ausentes, como si las tuviera delante de sus ojos. Vn Domingo por la mañana yendo á confesarse ya tarde Baronio (como solia) le dixo el Santo sin quererle oír: *Ve al Hospital de Sancti Spiritus à visitàr los enfermos*, y respondiendole, que avia passado su hora de dezir Missa, le replicó: *Ve, y haz la obediencia.*

Fue al Hospital, y hallò vn enfermo con el Crucifixo, y la lampara en la cama (como se pone à los agonizantes) que por aver llegado el dia antes fuera de la hora ordinaria, se avia puesto en la cama sin confessarse, y apretandole la enfermedad le avian oleado. Llegòse al enfermo Baronio, supò del, que no se avia confessado, confessòle, hizole Comulgar, y murió al punto. Bolvió á casa Baronio, refirió lo que passava al Santo, y le respondió; *Vete con Dios, y aprende á obedecer otra vez sin replica.*

A Francisco Maria Tarugi, yendo tambien à confessarse vna mañana, le preguntò, si sabia algo de cierta muger, y prosiguió diziendo: *Quanto ha que no la has visto? V'e à verla, y buelue despues à confessarte, porque me siento vn poco turbado el coraçon por su alma.* Era esta vna de las que servian en el Hospital de San-Tiago de los incurables, muger diligente, y devota. Fue Tarugi, y hallóla con la Cruz à la cabecera de la cama espiando, y ayudola á bien morir.

Lo mismo sucedió à vn

Capitán tambien penitente de Felipe; porque vna mañana le embió à buscar de improvisò con gran diligencia, y le hallaron muy cercano à la muerte, con que fue socorrido de todo lo que avia menester en aquel trance.

Yendo vna mañana Antonio Fantini à la Iglesia nueva, le sucedió vn caso, que por justos respetos no se refiere, llegó à confessarse con Felipe, y antes de escucharle le reprehendiò, contandole por menudo todo lo que avia passado. Quedó Antonio corrido, y admirado, porque estava muy seguro, de que nadie podia averle referido el suceso, assi porque ninguno le avia visto, como porque en tan breve tiempo, como avia tardado el de llegar, no se le podian aver contado tan por menudo todo, principalmente refiriendo el Santo menudissimas circunstancias.

Iba Felipe otra mañana con muchos de sus hijos espirituales, y llegando à Campo de Flor, preguntó à Marcelo Ferro vno de ellos: que gente tenia en su casa? Nom-

bròle quien eran , y replicó , que advirtiesse , que era forçoso en todas maneras poner remedio , porque estavan dispuestos à hazer algun mal hecho , y sino se remediava presto , sucederian muertes de hombres , y añadió : *A la noche conoceràs , que es verdad lo que digo.* Esto le dixo estando absorto , y puesta la mano en la cara. Quedó Marcelo à estas palabras fuera de sí , y con grandissima afliccion de animo : llegado à su casa se puso en oracion , rogando à Dios le diessse alguna señal de lo que Felipe le avia dicho ; estando despues sobre el caso , considerando las acciones de sus huespedes , tocò con las manos la verdad , y puso en ello remedio con destreza. A Pablo Recuperati, Referendario de entrambas signaturas , yendo vna mañana à San Geronymo , le refirió Felipe toda la conversacion , que avia tenido la tarde antes con vn Beneficiado de San Pedro , de cosas particulares suyas , con todas las circunstancias della. Espantado el Referendario , aunque no sabia que el Beneficiado tuviesse comunicacion con el

Santo , ni aunque le conociesse : por apurar la verdad fue à buscarle , y le preguntó si avia hablado con alguna persona de lo que los dos avian discurrido. Respondiòle , que no , y conociò , que Felipe lo avia visto en espiritu.

Mucio Aquilei Sacerdote de San Severino , buelto de Roma à su patria , se dió à creer en sueños , y visiones , y à buscar gustos , y devociones sensibles , y sin aver confesado esto con nadie , ni escrito lo à Felipe , le escribió el Santo , que no devia seguir aquel camino , porque le engañaria el demonio facilmente , y se ponía en peligro de la salud. Demàs desto le advirtió cierta ocasion de pecado , de que mas por imprudencia , que por mala intencion se avia dexado llevar , avisandole como se avia de gobernar para huir semejantes escoll os. Todo esto afirma el mismo Mucio , no podia saber el Santo por medio humano , por no averlo el descubierta à persona alguna.

Juan Bautista Lamberti hijo espiritual de Felipe , tuvo aviso de la muerte de vn Tio suyo en Mecina , que siempre

avia dicho queria dexarle hereder o de su hazienda, que importava mas de quarenta mil ducados. Fue à comunicar la nueva con el Santo, para pedirle licencia de partirse, y confesarse; y Felipe cogiendole de vna oreja le hizo inclinar la cabeça en su seno, tuvole de aquella manera vn rato, con que Juan Bautista sintió tan suave olor, que no le parecia averle sentido en toda su vida semejante, levantóle la cabeça, y mirandolo fixo, con aspecto risueño le dixo: *Hijo no te alteres, no es menester, que partas de Roma, porque tu Tio està ya bueno: presto tendrás cartas suyas, holgandose de que ayas venido à la Corte, y te embiarà algo en señal de su buena voluntad.* Juan Bautista, por la fé, que tenia al Santo no se partió, y el Martes siguiente tuvo cartas del Tio haziendole saber de su salud, y le embió vn presente. Quedó admirado, y luego fue à dár gracias al Santo, contandole lo que passava; pero Felipe le recibió con severo rostro, y le mandó que no hablasse dello palabra, como lo hizo mientras vivió el Santo.

Juan Atrina de Mariscò, Reyno de Napoles, penitente del Santo, tuvo nueva de la muerte de su madre, y le hizo dezir vna Missa, que no pudo mas por su pobreza. Fue-se à dár cuenta al Santo, y encomendarfela à sus oraciones. Y no dexandole formar palabra el llanto, le dixo Felipe: *Vete con Dios, que no es verdad, tu madre està muy buena.* Dentro de pocos dias recibió cartas suyas.

Iba vna mañana à confesarse con el Santo Julio Saveria hermano de la Congregacion, y en el camino recibió cartas de aviso de la muerte de su madre, cuya enfermedad no supo. Llegó à arrodillarse sin aver hablado dello con persona alguna, y antes que abriera la boca le puó Felipe su bonete en la cabeça, y al cuello vn rosario que tenia en las manos, diciendoles: *Hijo no ay mas que llorar, tu madre llegó á salvamento, alegre, haz fiesta dello.* Julio, que no avia hablado desto con nadie, apenas el lo sabia, quedó atonito, y dando se à las buenas nuevas que le dió Felipe, cesó el dolor, y con grande gusto de tenerla en el Cielo.

No tengo por fuera de proposito antes de dár fin à este capitulo, referir vn cuento semejante al que escribe San Gregorio en sus Dialogos, en la vida de San Benito, de vn criado, que aviendo mandado su amo, que truxesse dos frascos de vino à San Benito, escondió el vno, y viendolo en espiritu el Santo, le reprehendió con caridad, y prudencia, como cuenta difusamente San Gregorio. Marcelo Vitellesqui embió à Felipe en señal de voluntad dos frasquillos de agua de azahar: descuydado el moço que los llevaba, quebrò por el camino vno, y llegó al Santo con el otro. Felipe le preguntó: *Dimc la verdad, te beviste la mitad por el camino, no es assi?* Entendiendo el criado lo que dezia quedó medio espantado, y le refirió lo que passava. Bolvióse à su casa, preguntó à su amo si avia dicho à Felipe, que le avia de embiar dos frasquillos de agua, y viendo que no, él, y todos los de casa advirtieron, que lo avia sabido en espiritu el Santo Padre.

(5)

CAPITULO VIII.

PENETRA LOS SECRETOS del coraçon.

PEnetrava Felipe demanera lo secreto del coraçon de sus penitentes, que no solo sabia si avian hecho oracion, y quanta, pero conocia que pecados avian cometido, y veia sus pensamientos. Era entre ellos tan asentada esta verdad, que los que se sentian con la conciencia manchada, si estavan en su presencia les parecia estar en las vivas asquas: pero los que le tenian limpia, estavan como en vn paraíso. Muchas de sus hijas de confesion (sabiendo que veía el Santo en espiritu sus acciones, y penetrava sus pensamientos) si tal vez hallandose juntas, entravan en alguna conversacion escrupulosa, la dexavan al punto, diciendo, no: no, es menester estar en el caso, porque el Padre Felipe nos descubrirá. De mas de ser esto notorio entre sus penitentes, el mismo Santo dixo muchas vezes con buena razon: *Yo conozco muy bien quando proceden*

den mis penitentes con verdad, y quando con fingimiento.

Rafaël Lupi Romano, joven muy divertido, fue vn dia persuadido de vn amigo à las Platicas de San Geronymo. Acabado el Oratorio, deseando el amigo reducirle à vida espiritual, le subió al aposento de Felipe, y dixole: Este moço desea continuar el acudir à las Platicas, y quiere hazer primero vna confesion general. Enojose Rafaël mucho de oirle, porque no solo no tenia tal animo, sino del todo contrario; pero por no correrle delante del Santo, se arrodillò, y comenzó à confessarse fingidamente. Advirtiòlo Felipe, cogiòle de la cabeça, y apretandola como solia fuertemente, le dixo: *El Espiritu Santo me ha revelado, que nada de lo que me has dicho es verdad.* Oídas estas palabras, se sintió compungido, y exortandole el Santo à confessarse bien hizo tal mudança, que se confessò generalmente de toda su vida, continuando desde entonces confessarse con el Santo, por cuyo consejo entrò en la Religion de San Francisco, y muriò como vivió santamēte.

Llegandose vn dia à confessar vna hija espiritual suya, la mirò el siervo de Dios, y la dixo: *Pensad lo mejor.* Retiróse; y hizo nuevo examen de la conciencia, y se acordò de algunos pecados. Despues de averle confessado, llena de admiracion, dixo: Padre pues veys mi conciencia, advertidme si tengo otra cosa. Respondiòla: *Queetate, que no la ay.* Dudò despues, si las palabras del Santo avian sido acaso, ó que verdaderamente le avia conocido sus pecados: pero confessandola otra vez Felipe, antes que hablasse palabra la dixo: *Calla que diré yo, y la descubrió todo lo que se avia de confessar.* Desta manera previó, y curó juntamente la tentacion de su penitente, con que desde entonces lo venerò la muger (assi lo dezia ella) como Profeta.

Vn noble Romano (cuyo nombre se calla porque vive aun) à mas de testificar, que ordinariamente le descubria el Santo sus pensamientos, dize: Que vna vez entre otras, temiendo tener algun pecado oculto, de que no se huviesse confessado, ò tenido es-

eruptulo por ignorancia, se encomendò à Felipe, para que con sus oraciones le ayudasse. Respondiòle: *Ten buen animo, y no dudes, porque quando te olvidasses, ò no conociesse alguna culpa grave, que importasse, Dios me la revelaria; està seguro desto.*

A otro noble Romano, yendo à reconciliarse, despues de vna confesion general, le dixo Felipe: *Hijo, no cometiste este, y este peccado?* Respondiòle que si. Y le replicó: *Pues porque no los confessaste?* Porque pensè (dixo) averlos confessado otra vez. *Pues has de saber* (le dixo) *que nunca lo hiziste.* Hizo reflexion el Cavallero, acordòse que nunca los avia confessado, y diò gracias à Dios, de que por medio de su siervo se los huviesse traído à la memoria.

A Jusepe Zerla Cavallero, no solo le dezia Felipe quando le confessava, los pensamientos, que avia tenido, mas le contava los que tendria, dandole remedio para todos: y assi como le dezia Felipe las cosas, le sucedian. Y solia dezir, mejor sabe el Padre Felipe, mi coraçon, que yo mismo.

El año mil quinientos noventa y vno vino à Roma por algunos negocios importantes à la salud de las almas, Teo Guerri de Sena, hombre de grande espiritu, y de virtud eminente, fue hospedado en la Congregacion. Viò vna tarde al Santo Padre en conversacion con otros Prelados, que reia como los demás; pareciòle aquella accion algo liviana, è indigna de su persona, y passòle por la imaginacion, que no seria tan Santo como dezian comunmente. La mañana siguiente se confesò con Felipe, sin dezirle palabra del escandalo, que avia padecido la tarde antes. El Santo, que lo avia visto en espiritu, le advirtió, que procediesse con sinceridad en las confesiones, y le aconsejó, que no callasse jamás al Confessor por respeto humano pecado ninguno, aunque fuesse leve, y luego le dixo: *Porque no te confiesas de que ayer te escandalizaste de mi?* Y le contò por orden todo su pensamiento. Desde entonces, viendo que Felipe conocia sus ocultísimos pensamientos, hizo mas constante conceto de su santidad.

En vn año de grande hambre, se le arrodilló delante vn dia vna pobre muger, diciendole, queria confessarse, con intēto de que le hiziesse dár limosna, de el pan, que suele distribuirse en San Geronymo de la Caridad. Felipe viendo en espíritu su intencion, la dixo: *Muger, vere con Dios, no ay pan para ti, y no quisó confessarla.* Estava muy advertido el Santo, en que por interés no se abusasse del Sacramento de la penitencia: si bien tenia las entrañas llenas de caridad, no queria se confessasse nadie por limosna; quando sospechava esto, y por otra parte le constava la pobreza, solia dar dinero à otros para que la diesse á los que la padecian, por quitarles la ocasion de querer parecer buenos por ganar credito con el confessor para estos fines.

Avifava bien amenudo à sus penitentes, quando por verguença avian callado alguna culpa grave, ò tentacion. Vn dia, dexandose de confessar Hector Modio tentaciones de pensamiētos deshonestos, se lo dixo el Santo, que era negligente en des-

viarlas, y que lo peor traia en acusarse, con que le enmendò de aquel error.

Otro penitente suyo, viendose vna noche assaltado de tentaciones graves, se avergonçava de comparecer en su presencia (quizà por no averse portado como deviera.) Dexada la confession, aquella mañana, acudiò al Oratorio por la tarde, y aunque se puso en lugar que no le viesse, no pudo esconderse de los ojos de Felipe, y llamandole el Santo, en viendole, le dixo: *Hombre de bien tu me huyes, he?* Corrigiòle à parte, y le refirió por menudito toda la tentacion, dexandole admirado, y compungido. Al mismo descubrió otra vez, vna cosa ocultissima en provecho de su alma, que conforme lo que el dize, no lo pudo saber otro que Dios.

Vn moço dexò en la confession algunos pecados por verguença, y en el fin della, le dixo el Santo: *Hijo, tu no has procedido con sinceridad, has dexado estos pecados, y se los refirió todos, con todas sus circunstancias, de que no podia aver tenido noticia (dixo*

(el mismo joven) sino por divina revelacion. Desto nació que reconocido de su culpa, y compungido, se resolvió en lagrimas, y confesó generalmente con grandissimo fruto de su alma.

Otra persona, corrida de confessar vn pecado, se puso à temblar. sin poder pronunciar palabra. Preguntóle el Santo la causa de su silencio. Respondió, que se avergonçava de confessar vn pecado que avia cometido. Y entonces compadecido, la asió de la mano, y dixo: *No temas, yo quiero dextirtele*, y se le refirió puntualmente como avia pasado. El penitente recibió la absolucion satisfachissimo, y se fue atonito de aver hallado vn hombre, que tan claramente veia las culpas, que el no osava pronunciar.

Lo mismo sucedió à otro penitente fuyo, que por verguença se confesó de vn pecado grave con otro, y despues fue à confessarse de los demás con Felipe; porque en viendolo, le dixo: *Hijo, tu has cometido vn pecado, que no quisieres que yo sepa, y te has confesado dél con otro. A estas*

palabras compungido, descubrió la verdad, y hizo muy buena confession. A otro que teniendo verguença de confessar con el Santo, buscava escusas para no hazerlo, le dixo: *Tu no vienes, por los pecados grandes que has cometido. Y à otro con mucha caridad, llamandole en secreto: Dime, porque no te confessas deste pecado?* Se podrian escribir casi infinitos casos como estos, en que referia à sus penitentes los pecados, y las tentaciones, quando dexavan de confessarlos por verguença.

En materias fuera de la confession, Vicente Beger, salió vna mañana de casa, sin pensamiento de ser Religioso, y viniendole por la calle inspiracion de serlo de Santo Domingo, se fue à hablar al Padre Fray Pedro Martyr, Maestro de Novicios de la Minerva (de quien hemos hablado en otra parte) solo por aconsejarse con él; por que ni de aquel, ni de otro negocio le avia hablado en toda su vida. Dixo le el Padre Fray Pedro, despues de averle dado cuenta Vicente de su inspiracion, id à San Geronymo de la Caridad, al Padre Eclie

pe, y de mi parte dezidle lo mismo que me aveys dicho, y bolved, si dixere que es bien, os ofrezco procurar consoladores. Al punto fue Vicente, y con tal diligencia, que no pudo prevenirle el Religioso, ni otra persona. Halló al Santo junto à la Sacristia hablando con otro, y en viendolo le dixo: *Esperad, que se lo que quereys*. Despedido el otro, se bolvió à el, y tirandole de los cabellos, y orejas, le dixo: *Se que te embia acà Fray Pedro Martyr, para que te diga, si es bien que seas Religioso, ó no: buelve, y dile de mi parte, que es inspiracion de Dios*. Bolvió al punto el joven à la Minerva, atonito, y admirado de lo q̄ avia oído, contó al Padre Martyr el suceso, diciendo, que como otra Samaritana avia hallado vn hombre que le revelava los secretos de su coraçon. El Padre Fray Pedro, haziendole la señal de la Cruz en la frente, y sonriendo, le dixo: Bien sabia yo à quien os embiava, y pues el Padre Felipe à prueba vuestra vocacion, no dudeys: sereys consolado. Después de algunos dias, en presencia del Santo, y otros de

la Congregacion, le dió el Habito el Padre Fray Antonio Branqueti, Provincial entonces, y se llamó Fray Geronymo. Muchas vezes le certificó el Padre Fr. Pedro Martyr, que de ninguna manera avia dado à Felipe noticia del caso, con que se confirmó mas, que lo supo por revelacion divina.

Yendo à Roma Domingo Scopa, Clerigo regular, para hazerle Religioso, quiso Tarugi, que hablasse primero dello con el Santo. Aconsejole Felipe lo executasse sin falta, y llegando se al oído, le dixo: *No dudeys en resolveros, por lo que interiormente os causa alguna dificultad, porque dentro de la Religion, no os dará pesadumbre alguna*. Quedó espantado Domingo que supiesse tan puntalmente su repugnancia interior, no aviendolo comunicado à nadie, y mas de que le previniessse el suceso della, que después experimentò.

El Padre Blas Betti de la misma Religion, aviendo padecido todo vn año passiones de animo, y rogando muchas vezes à Dios le librasse dellas, haziendo à este fin diferentes

mortificaciones , no hallava alivio ninguno , aunque las comunicò con su Confessor. Fuese à buscar à Felipe , esperando dél , por la fe grande que le tenia , remedio , hallòle confessando , pùsose à passear por esperarle , y à dos , ò tres bueltas , llegó el Santo à el , y antes que abriessse los labios , le dixo : *No es menester que me digays cosa , id , y hazed lo que os dirà vuestro Confessor , que esso os basta.* Quedò el Religioso grandemète admirado , por no aver conferrido sus pensamientos , sino con su Confessor , y con esperanza segura de ser libre con la palabra que le dió el Santo , tornò à su Padre espiritual , con quien comunicò de nuevo sus passiones , y cessaron del todo.

Luys de Torres Arçobispo de Monreal , despues Cardenal de la Santa Iglesia , siendo joven , hablando vn dia con el Santo Padre , y observando que traia la loba rota , y que de ordinario vestia pobremente , pensò hazerle vna , y para esto se puso dinero en la bolsa , pero quiso ir primero à las Platicas de S. Geronymo. Acabado el Orato-

rio , aviendo previsto el Santo su intencion , le tubió à su aposento , y abriendo vn armario , le dixo : *Mira , que no me faltan vestidos , ni he menester que gastes por mi.* Quedò Luys admirado , porque à nadie avia dicho su intento. Y quando despues fue Arçobispo , y Cardenal , lo contava à todos , en prueba de que Dios avia concedido à Felipe gracia , para conocer los secretos del coraçon.

Claudio Neri , Ciudadano Romano , padecia vna tribulacion tan grande en su entendimiento , que le estorvava muchas buenas obras , principalmète el Comulgar amenudo. Pensò muchas vezes comunicarlo esto con el Santo , pero nunca se acabava de resolver. Fue vn dia à visitar à Felipe enfermo , y despues de aver hablado buen rato , le preguntò el Santo : *Que negocio quereys comunicarme?* Respondiòle , que no sabia tuviesse cosa particular , que dezirle , que solamente avia ido à visitarle. Replicòle muchas vezes el Santo , dixesse libremente , si queria algo , y siempre respondiò lo mismo. Felipe entonces le refirió su tri-

bulacion en tercera persona, en forma de parabula, diziendo: *Vn amigo mio padecia cierta affliccion, que le fatigava mucho*, y desta suerte prosiguió, contando lo que Claudio sentia: luego le dixo el remedio con que avia curado aquel. Con que Claudio, no solo entendió que hablava de su passion, pero quedó consolado, y libre, usando el remedio, que Felipe dixo avia dado à aquel su amigo.

El mismo tenia vna hija desconfiada de entrar en vn Convento, à que Claudio no se podia reducir, porque tenia gusto de que entrasse en Torre de Espejo. El Santo, sin averle dicho cosa de su pensamiento, conociendole en espiritu, procuró, que le accettassen en Torre de Espejos, como deseava su padre, donde entró con gusto suyo, y se llamó sor Eufrasia.

Francisco de Rustici, noble Romano, aviendo discurrido toda vna noche, como podria acomodar cierto negocio con vn cuñado suyo, y resolviendo comunicarlo el dia siguiente con el Santo, fue à buscarle à su aposento, sin aver dicho palabra dello

à persona alguna: luego que le vió Felipe, le dixo: *Sè lo que buscars, bolved dentro de dos dias, que os darè satisfacion*. Discurrió vn rato de otros negocios, y fuesse Francisco sin dezirle mas. Bolvió al cabo de los dos dias, y halló, que el Santo avia ajustado el negocio con enterà satisfacion suya, aunque corria en el interés de millares de escudos. Quedando atonito de que huviesse adivinado su pensamiento, y ajustado tan presto el negocio de tantos intereses.

Juan Andrès Pomio Lucatelli Sacerdote, y Theologo Boloñes, solia leer en presencia de el Santo algunos Libros Escolasticos. Deziale Felipe quando avia leído vn rato: *Lucatelli mio, tu no estabas atento quando leías*, y referiale los pensamientos que le divertian, vno por vno puntualmente, dexandole algunas vezes fuera de si de admiracion.

Aviendosele muerto su marido à Constança del Drago, y viendo que Felipe iba à consolarla, dixo entre si: *esta Padre siendo tan viejo vive, y mi marido, que respe-*

to del era joven ha muerto? Llegóse Felipe à ella, y dixola riendo: *To que soy tan viejo vivo, y tu marido, que respeto de mi era moço ha muerto?* Quedò Constança maravilladissima de oirle repetir inmediatamente el pensamiento, que apenas ella avia formado. Aviendo tenido intento ella misma de hazer vna obra pia, que no comunicò à persona alguna, y mudando despues de parecer, fue à confesarse vn dia con el Santo, y la dixo: *Porque no has puesto en execucion lo que tenias pensado?* Quedò à la pregunta admirada, de que huviesse sabido su resolucion, y su mudança.

En el Convento de Santa Marta sor Escolastica Gatzí, salió à la rexa à hablar à Felipe, queriendole comunicar vn pensamiento, que nunca avia dicho à nadie, era parecerle que estava cōdenada. Antes que le començasse à dezir palabra, le dixo: *Que hazes Escolastica, que hazes, El Paraíso es tuyo.* Antes dudo Padre (dixo ella) no sea lo contrario, porque me parece que estoy condenada: *Digo* (replicò Felipe) *que el Paraíso*

es tuyo, y lo quiero probar. Por quien ha muerto Christo? Por los pecadores, respondió la Monja: *Y tu que eres?* La preguntò el Santo. Vna pecadora (dixo.) *Segun esto* (replicò) *el Paraíso es tuyo, como te ayas arrepentido de tus pecados.* Con esta consecuencia, quedò la Monja consolada, y le quitò aquella imaginacion, sin que la diesse mas pesadumbre, pareciendole, que la respondían siempre en los oídos aquellas palabras: *El Paraíso es tuyo.*

A sor Maria Vitoria, y sor Praxedis, Monjas del mismo Convento, revelò el Santo dos cosas ocultas, que jamás avian comunicado con persona alguna. A la primera, vn secreto de su coraçon en provecho de su alma. A la segunda, vna tentacion que tuvo en el siglo de no ser Monja, persuadiendola el demonio, con que tambien en el mundo podria salvarse.

Antes que se pudiesse en execuciò el Concilio de Trento, estando aun el Santo en San Geronimo de la Caridad, llegó à sus manos Thomàs de San Geminiano, moçuelo de diez y seys años, poco mas,

ò menos, vestido de seglar, y mirandole fixo, le dixo: *Di la verdad, no eres Sacerdote?* Respondiò admirado; que si, y le contò, que sus parientes por sucederle en vna herencia de sesenta mil escudos, le hizieron ordenar casi por fuerça. Felipe compadecido del, le hizo quedar en San Geronimo, y le procurò ocasion de estudiar, y buscò entre parientes suficiente dinero para su decente sustento, y acabados los estudios le embiò consolado à su patria. Refirió el Santo despues à Francisco Maria Tarugi, que auia conocido ser Sacerdote aquel joven, por el resplandor del caracter Sacerdotal, que viò en su frente.

Por mostrar, que no ha sido encarecimiento lo que se ha dicho en esta materia, sino que antes se ha procedido con toda limitacion, y modestia, no será fuera de proposito añadir lo que en ella dicen muchos, y se verá quan privilegiado era en esto Felipe. Primeramente del conocer Felipe lo intrínseco de los coraçones con sola la vista, dize así el Cardenal Federico Borromeo: Tuvo Fe-

lipo este conocimiento en tan alto grado, que conocia la mudança del buen estado al malo, y deste al bueno, aunque se hiziesse en brevissimo tiempo. Deforma, que viniendole delante vn dia cierta persona, le dixo: *Tu tienes mal aspecto.* Retirose, y hizo algunos actos de contricion, y bolviendo à verle de alli à poco, sin aver sabido Felipe que huviessse hecho oracion, dixo: *Desde que te has ido, has mudado de rostro.*

El Cardenal Francisco Maria Tarugi, dize al mismo proposito. A mi particularmente me sucedió muchas vezes, ver el Santo mis pecados ocultos antes de confesarlos, y dezirme: *Hijo, tu has corrido este peligro, has cometido esta culpa, yo lo he oido en la oracion.*

El Cardenal Otavio Paravísino, dize con admiracion grande: Puedo dezir del conocimiento de Felipe, de los pensamientos de los que le comunicavan, que à mi me sucedia muchas vezes, dexandome espantado, que pudiesse comprehender lo que entonces me passava por la

cabeça: y lo mismo he oído dezir à otros.

El Cardenal Geronymo Panfilio dize: Descando yo comunicar con el B. Padre vn pensamiento, que nunca avia dicho à nadie, me cogió de la mano vna mañana en la Sacristia, y sin dezirle palabra, me dixo: *Quiero que hagamos esto, y esto*, refiriendome puntualmente quanto yo queria dezirle, y me dexó espantado. Quando me confesava, solo con darme vna vista, conocia quanto tenia que dezir; y muchas vezes antes que yo hablasse, me lo referia todo.

El Cardenal Pedro Pablo Crescencio. Yo sé que penetrava el corazón de los hombres, porque lo he experimentado, pues me dezia cosas, que naturalmente no las podia saber otro que yo; porque otros me han dicho que les ha sucedido lo mismo.

Marcelo Vitellesqui dize: Quando yo tenia repugnancia en dezirle algun pecado, solia preguntarme el Santo, antes que yo començasse à confesarme. Esto me sucedió muchas vezes: si alguna antes de confesarme avia teni-

do escrúpulos, aunque infinitos, solo con mirarme de buen aspecto, se quietava mi conciencia, satisfecho de que si tuviera cosa que la inquietasse me la huviera preguntado.

Pablo Magi, algunas vezes yendo à confesarme, antes que le dixesse palabra, me dezia: *Tu has hecho tal, ó tal pecado, y esto es verdad*. Dexavame atonito, porque eran pecados q̄ nadie podia averlos referido.

Marcelo Ferro dize: El Padre Felipe, muchas vezes dandome vna vista, y hablando conmigo en el confessorio, me dezia todas mis acciones, como si estuviera dentro de mi corazón. Quando me ponía la mano en la cabeça, ó me dava la absolucion, ó despedía, sentia vn temblor por todo el cuerpo acompañado de grandísima devocion, y parecia que me llenava de espíritu.

Mucio Aquilei dize: yo sé por experiencia, que el Beato Padre penetrava los corazones, y el estado de las conciencias. Me acuerdo muy bien, y tengo notado en vn libro, que en el año de mil
qui-

quinientos setenta y tres, corriendome yo de manifestarle algunos pecados en que avia caído, los callava. Y vn dia en mi presencia, reprehendiendo vna vieja de no se que falta fuera de confesion: la dixo: *Tu iràs al Infierno*. Reíme yo con liviandad; pero buuelto à mi, dixo: *Tu también iràs allà*. Esto à mi juyzio, por avisarme de mi mal estado. Yo, como joven distraído, que no conocia perfectamente la santidad de el Beato Padre, sin consideracion de lo que deviera, perseverè en mi pecado; pero bolviendo à confesarme con èl, me manifestó clara, y distintamente los ocultos delitos, que yo procurava encubrirle. Con que reconocido de mi error, me dispuse para confesarme bien, y confundir al demonio.

Marco Antonio Vitellesqui dize: Yo iba muchas vezes à ver este Beato Padre, y me descubria cosas, que no las podia saber otro que Dios, y yo. Quando me ponía delante dél con algun defeto, temblava, temiendo me le descubriessè; quando no le tenia, me parecia estàr en su

presencia vn Paraíso.

Angelo Victori de Bañareza dize: Yendo yo algunas vezes à ver al Beato Felipe, diciendole, que rogasse por mi: Respondió: *Absteneos de tal, y tal defeto*, especificando los que conocia, sin averfelos dicho yo, ni otra persona, porque no me confessava con èl, y eran cosas ocultísimas.

Pedro Focile dize: El Beato Felipe me ha dicho muchos pensamientos ocultos, pecados, imperfecciones, y desobediencias mias: esto lo hazia en poniendome delante, antes que començasse mi confesion. Eran cosas, que solo las sabia Dios, y yo, y no podia tener noticia della, sino por revelacion divina, porque no salian de mi coraçon.

Casandra Raidi dize: Yo he tenido al Padre Felipe por Santo, porque la primera vez que fuy à San Geronymo à confesarme con èl, antes que le dixesse palabra, me resistió todos mis pensamientos, aun los que no avian salido de mi; que sino fuera Santo, no los pudiera saber, y mas me dixo, la oracion que hazia, y à que fin.

Antonia de Recorilis dize: Dos años antes que muriessse el Santo, hablando conmigo me descubrió pensamientos, que jamás avia yo fiado de nadie. Viendome convencida, quedè admirada, porque estava segura que no los podia saber, sino por revelacion de Dios, por ser secretos, que no avian salido de mi corazón. Esto no lo he querido dezir à nadie, ni lo he publicado hasta aora.

Finalmente, por no camfar, puedo dezir, que casi todo el processo està lleno de esta verdad, sin hallarse persona familiar suya, que no la testifique. De manera, que en este don mas que en los otros, puede dezirse de nuestro Santo: *Non est inventus similis illi.*

CAPITULO IX.

*PRUDENCIA, Y DISCRE-
cion de spiritus de Felipe; Mu-
chos documentos suyos para
encaminar bien las
almas.*

SI bien Felipe (como hemos dicho ya) procurò siempre que el mundo le tu-

viesse por hombre de poco juyzio, con todo esso fue estimado por persona de singular prudencia, y consejo, no solo en cosas de espíritu, sino en las concernientes à los negocios del mundo, y assi concurrían à él personas de todos estados, como à vn Oraculo, hasta los Sumos Pontifices hazian grande estimacion de su parecer.

Gregorio XIV. embiò amando à consultarle en negocios muy graves; lo mismo hizo muchas vezes Clemente VIII. valiendose de su consejo en cosas importantissimas, principalmente en la reconciliacion de Henrique Quarto Rey de Francia. Leon XI. siendo Cardenal, iba à verle muchas vezes en la semana, y se estava con él quatro, ò cinco horas, parte por el consuelo de su conversacion, parte por consultarle negocios de importancia. Y siendo el tenido en la Corte por hombre de gran prudencia, entre los epitetos que le dà, en el testimonio que hizo en los processos, es vno llamarle, Prudente. Lo mismo hazian otros Cardenales. San Carlos Borromeo, à mas de estarle con

èl muchas horas de yna vez, no solo por tratàr cosas de espíritu, sino del gobierno de su Iglesia, despues de la muerte de Pio IV. su Tio, le encargò à Anna Borromea su hermana, para que le dirigiesse en la resolucion de su estado.

Claudio Aquaviva, quinto General de la Compañia de Jesvs, hombre de grandissima prudencia, quando ibá à visitarle, se estava con èl quatro, ò cinco horas. Finalmente, iban à aconsejarle con èl, superiores, y cabeças de Religiones principalissimas. Teo de Sena, hablando de su prudenzia, dize: He tratado con muchas personas, con varios, y diferentes Religiosos, pero ninguno he visto que con tanta madurez, santidad, y prudencia aconsejasse. Hasta aqui Teo de Sena. Lo de mayor ponderacion es, que por lo mas mostrava dàr las resoluciones como acaso, pero lo hazia con grandissimo fundamento, y consideracion, como lo mostravan los efetos claramente. Era circunspectissimo, procedia en sus cosas con grandissima cautela: de manera, que si bien de su na-

tural era muy officioso, no se entremetia mas de lo que era menester. Cierta persona de calidad le rogó vn dia, que hiziesse buenos oficios con el Papa, por vn negocio importante suyo, y respondió: que podria hazerlos por otro medio, que no era necessario valerse del: y que no queria privarse de poder hazer bien, à los que no tuviesse quien les favoreciesse.

En quanto al don que comunmente llaman los Santos discrecion de espíritu, era tan ilustrado, que conocia lo que era conveniente à cada vno, y se valió de los medios mas à propósito para encaminarlos en el servicio de Dios. De aqui nació, que quantos entraron por su consejo en Religion, perseveraron en ella, pero no los que contra su parecer lo hizierõ. Lo mismo se ha observado en la Congregacion. Los admirados à ella con satisfacion del Santo han perseverado con fruto suyo, y de los otros. No los pocos que entraron con alguna aversion suya. De la misma suerte provaron muy bien los que por justas causas aconsejaba que se quedassen en el siglo.

Esto ha mostrado la experiencia en la persona de Juan Bautista de Foliño, hombre conocidísimo por su bondad, que pasó à mejor vida à veinte y cinco de Setiembre de mil y seyscientos y veynte y vno de edad de ochenta y tres años. Porque teniendo gran deseo de saber su vocacion, y el estado en que gustava la Magestad divina que le sirviese, aviendose en su tiempo divulgado ya la fama de la santidad de Felipe, se entregò al Santo (solia dezir) como hombre muerto, en el principio del año Santo mil y quinientos y setenta y cinco, para que dispusiese del, conforme su dictamen. Primeramente, fue à verle para reiterar vna confession general, y arrodillandosele à los pies, quando quiso comenzar à leer el papel, se lo quitò Felipe de las manos, y lo rasgó. A esta accion, Juan Bautista, encogido de hombros, se dexó guiar del, que le iba dando diferentes mortificaciones. Perseverado Juan Bautista en hazer oracion, para saber la voluntad de Dios en orden à su estado. Vn dia en la Iglesia de San Buena-

ventura de los Capuchinos, al pie del Monte Cavallo, oyò vna voz interior que le dezia: Vè à Foliño Juan Bautista, vé à Foliño. Y aunque solia comunicar qualquier cosa interiora con Felipe, no le comunicò esta tan presto, por tener sospechas de que sería deseo propio de bolver à su patria: pero el espiritu que avia hablado à Juan Bautista, inspirò à Felipe que le dixesse lo mismo. Y assi vn dia claramente le dixo: *Te mando que bueltas à Foliño, porque esta es tu vocacion. Pero quiso que estuviesse aparejado para salir de ella à la menor seña suya, por hazerle merecer mas, y teniéndole despedido del afeto, que sieste llevar de ordinario la patria. En ella perseverò hasta su ultima vejez, y llegó à tan grande de santidad, que comúnmente (aun viviendo) le llamaván el Beato Juan Bautista de Foliño.*

Lo mismo se viò tambien claramente en Cesar Baronio, que rogando muchas vezes à Felipe, le diese licencia para entrarle Capuchino, nunca quiso. Desuerte, que algunos, sabiendo la penitencia del Santo, se escandalizavan, juzgándolo,

gando, que retirava los hombres de la Religion; no considerando, que sabia Felipe, que no era vocacion aquella, y que Dios queria servirle del en otro estado.

Aconsejó tambien à quedar en el siglo à Francisco Puchi de Palestrina. Pidiòle este licencia para hazerse Religioso Capuchino, y negósele, diziendole libremente: *Es no eres bueno para la Religión, vive, y vive en Palestrina, que harás en ella muchos frutos*, repitiendole esto muchas vezes. No se quietó con esto Francisco Puchi, y vltimamente le dixo el Santo: *Ve, pues, quierair, pero no durarás*. Fuele à Viterbo à vestirse el Habito, y en el camino le dió vn accidente tan grande, que los Capuchinos que le acompañavan le aconsejaron se bolviessse. Llegó à Roma, de alli se fue à Palestrina, donde tuvo vna rezia, y peligrosa enfermedad, y temiendo avia hecho mal en bolverse, hizo voto de ser Capuchino en todo caso si curava. Vino bueno à Roma, comunicó su voto al Santo, y le respondió: *Dios te lo perdone, no te he dicho que la Religión no es*

para ti, que te estás en Palestrina, y le persuadió que procurasse la dispensa del voto. Viendo que no se quietava con aquello, por quitarle todo escrupulo, habló al General de los Capuchinos, y despues embió à Francisco, para que le hablasse de su negocio. En llegando à su presencia le dixo el General prevenido de Felipe: y bien, que dezist Aveys hecho voto de entrar en nuestra Religion? Si Padre, respondió Francisco. Ora pues (replicó el General) si vos le aveys hecho de entrar en ella, nosotros no lo hemos hecho de admitiros; idcò Dios, que no os queremos. Con esto quedó Francisco satisfecho, y sossegado. Conoció despues, que el Santo avia tenido espíritu de Dios, pues ordenado Sacerdote, siendo Arcipreste de Palestrina, reduxo innumerables almas al servicio de Dios, no solo de gente humilde, sino de Titulos, y personas grandes, con grandissimo exemplo de toda aquella Provincia.

A vn noble Romano, que no era para el estado de la Religion, despues de averle representado todas las obligaciones

gaciones de vn buen Religioso, y con mucha particularidad muchas cosas de aquel estado, llegó ultimamente à decirle: *Esta no es tu vocacion, el demonio te tienta con este pensamiento, para inquietarte à ti, y à toda tu casa, y añadid: Y mas te digo, que no solo no serás Religioso, pero te casarás.* Con el tiempo dexò aquellos intentos, y sucedió lo que dixo el Santo puntualmente.

En las resoluciones del estado que convenia à cada vno, estava tan seguro, que muchas vezes decia à los suyos *Haced esto porque Dios lo quiere asy.* El Cardenal Federico Borromeo, decia, que pocos, ò ninguno podian tener aquel modo de hablar. Algunas vezes solia dezir, à vno que perseveraria, à otro que no, y succedia pñtualmente. Queriendo Francisco, y Juan Baptista Saraceni (entrambos hijos espirituales de Felipe) dexar totalmente el mundo, en vn mismo tiempo, y entrar-se en la Religion de Santo Domingo, les dixo el Santo Padre: *Juan Baptista será Religioso, perseverará, pero no Francisco, que vencido de las*

tentaciones, saltará antes de cumplir el año, como sucedió.

Tenian deseo los Padres de la Congregacion de acatar vn moço de bonissimo talento, de grandissimas esperanças, assi en materia de espiritu como de letras. A esto no assentia el Santo, pero como no siempre vsava del imperio, y condescendia muchas vezes, esperando de la experiencia el desengaño, aunque dió la razon de su parecer, porque se avia de perseverar, y permitió que se admitiesse. A pocos meses, sin ocasion alguna, de su motivo propio se salió el joven.

Tenia Felipe (entre otros) dos penitentes, el vno Italiano, y el otro Francés, y aunque entrambos atendian al espiritu, se mostrava el Italiano mas devoto. Vn dia casi de repente, dixo el Santo: *Basta de Italiano que parece mas devoto, no durará en el espiritu, será hombre mundano: esto Francés, que no lo parece tanto, perseverará hasta el fin.* Assi lo mostró el suceso.

Acedia vn moço bien tratado à oír las Platicas à San Geronymo de la Caridad, no por aprovecharse, sino por

burlar de los que las hazian, y desviar los que cursavan el Oratorio. Vn dia no pudiendo sufrir los del Oratorio que los estorvasse, porque hazia ruido en él, acudieron al santo, para que pusiesse en esto remedio. Felipe sonriendose les respondió: *Dexadle, que mas hará que vosotros*; De allí apocos dias se convirtió, entrò en Religion donde murió aviendo vivido con mucha observancia. Otro presente tuvo Portuguès, criado del Cardenal Montepulciano, que de edad de 17. años avia llegado à tanta altura de espíritu, que hablava de manera de cosas de Dios, que admirava à hombres doctísimos. Diòle à este deseo de entrar en Religion, y aunque Felipe no aprobava su pensamiento, molestado de sus importunaciones se lo permitió. Llegò el dia de tomar el Habito, quiso el Santo hallarse presente, y llevò consigo à Francisco Maria Tarugi, y otros. Miètras el joven con las acostumbradas ceremonias se vestia, Felipe à parte se puso à llorar vivamente, Francisco Maria Tarugi llegò à preguntarle la causa de tanto llanto,

y le respondió: *Lloro las virgindades deste meço*. No le entendió Tarugi entonces, pero si, dentro de poco tiempo; porque si bien no dexò el Habito, ni apostató, dexò el espíritu, dandose à licenciosa vida, con escandalo de los Religiosos, y de quantos le conocieron en el siglo.

Era tan notorio que tenia Felipe este don, que Gregorio XIII. queriendo conocer el espíritu de sor Ursula Benincasa, recién venida de Nápoles à Roma con fama de santidad, se la remitiò, juzgando, que no avia otra persona mas à proposito para este efecto, por los arrobos grandes, que tenia la muger; principalmente aviendose elevado delante su Beatitud tres vezes, sin poder hablar palabra de los negocios à que iba. Tomóla Felipe à su cargo, y la probò con diferentes mortificaciones muchos meses, mostrava no hazer caso de sus éxtasis, y raptos, privóla por muchos dias de la Comunión. Y despues de varias experiencias aprobando su espíritu, hizo la devida relación al Papa. Quando esta muger se partiò de Roma,

la diò diferentes documentos, para conservarse en aquel estado sin peligro diziendo à muchos, que por ser tan pura, y sencilla como era, la llevaba Dios por aquel camino à la perfeccion. Viviò en Napoles con gran temor, y humildad, acordandose de los consejos de Felipe, diziendo: que ninguno la avia copocido como èl. Muriò despues en el año de mil seyscientos diez y ocho, à diez y seys de Enero, con opinion de Santa.

Vn Sacerdote siervo de Dios, tenia en la oracion maravillosas, y extraordinarias ilustraciones en su entendimiento. Confirió esto con diferentes personas de espiritu, por no caer en algun engaño, y no halló quien le diese satisfaccion, ni le dixesse donde podia estàr el peligro, sino Felipe, con quien lo comunicò todo, quedando plenamente satisfecho.

Acostumbrava Felipe probar el espiritu con la mortificacion, juzgando, que donde no la avia grande; no podia caber gran santidad. Estava retirado para Predicar vn dia el Padre Fray Alonso

Capuchino, comunmente llamado el Padre Lobo, hombre de gran bondad, y Predicador famoso, fue à el Felipe, movido interiormente de Dios, y començò à dezirle con severo aspecto, *Et tanquam auctoritatem habens: Soys vos acáso aquel Fray Lobo, Predicador celebre, que por el aplauso del mundo se tiene en mas de lo que no es, y haze alarde de subir en los mayores Pulpitos de la Christiandad? No pensays que en Italia ay Predicadores mas doctos, y mas Santos que vos? Y,* prosiguiò, dandole vn vejamen tan áspero, y tan picante, que los circunstantes quedaron admirados. El Padre Lobo, como mortificado; sinturbarse, se echò en el suelo deshecho en lagrimas, diziendo con gran sentimiento: O Padre Felipe: vos realmente me dezis la verdad. Entonces Felipe, serend el rostro, y con su acostumbrada alegria, le abraçò, diziendole: *Proseguid Padre mio, proseguid, Predicad el Evangelio de Christo à los Pueblos como hazeys, y rogad à Dios por mi.* Dicho esto, se partiò sin dezir mas, como quien sabia lo que avia ganado en su persona, y en

la de aquel Santo Religioso.

Fue à visitar à vna sierva de Dios llamada sor Antonia, de quien corria en Roma fama de santidad, era ciega, y estava continuamente en la cama enferma. Y queriendo hazer prueba de su espíritu, la mortificò como solia con obras, y con palabras, por diferentes caminos. La muger en las mortificaciones resignadissima, sin turbacion alguna: ultimamente el Santo despues de averla mortificado, por descubrir antes de irse à los que estavan presentes, la luz que ciega en el cuerpo, le comunicava Dios en el alma, cogió de la oreja vn Clerigo del Estado de Florencia, que traxo consigo, incognito à todos los que se hallaron presentes, le hizo arredillar delante de ella, y la dixo: *Sor antonia, roguemos à Dios por este pobrecillo*. Estendió ella la mano, asió la del Clerigō, y la besò, diziendo: Este es Sacerdote, y esta mañana ha dicho Missa, yo soy la que devo recomendarme de coraçon à sus oraciones. Felipe entonces, sin dezir otro se fue.

Fray Felipe lego de la Or-

den de San Francisco, hombre en la comun opinion de singular virtud, por las obras de caridad, por la austeridad de su vida, fue remitido del Cardenal Agustino Cusano Protetor de la Orden, al Santo, para que examinasse su espíritu. Llegado Fray Felipe à la presencia de Felipe, le mirò severo, y preguntò, como despreciandole: *Quien es este?* Luego hizo traer vna cazuela en donde avia algunos quattrines, y le dixo, que tomasse los que quisiese. El Religioso mostràdo gran codicia, y deseo de tomar muchos, tomò vno solo. Pagado de la accion, prosiguiò en mortificarle, y le dixo: *Ora bien, este debe tener mas hambre que codicia, traedle pan*. Quando Fray Felipe viò el pan le tomò, mostrando mayor apetito de comer, que codicia del dinero, como que no podia sufrir mas la hambre le diò vn gran bocado, y lo echò en la alforja. Luego le preguntò el Santo, que vida, y oracion hazia, y el lego, batiendo pies, y manos: respondió, que no sabia hazer otra oracion. El Santo gustoso sobremanera de su alegria, aun-

que mostrandole desagrado, le despidió. Fuese Fray Felipe diciendo: Realméte este viejo tiene espíritu de mortificación: y Felipe quedò teniendole en conceto de hombre de gran sencillez, y pureza de vida, porque siempre le hallò despues firme para recibir las mortificaciones.

Dava diversos documentos en materia de gobierno de las almas: en primer lugar dezia á los Confesores, que no era necessario guiar los penitentes por el camino que lo avian sido ellos: porque muchas vezes los Confesores hallan espíritu, y gusto en algun genero de exercicios, y meditaciones, en que si quisiesen exercitar á sus penitentes, les echarian á perder la complecion: que tampoco convenia dexarles hazer todo lo que deseavan, ò pedian. Que era cosa vtilissima hazerles interrumpir á vezes, aun las propias devociones, assi porque se recreassen algo, como porque se mortificassen si se mostravan sobrado assidos á ellas. Quería no se mudassen ordinariaméte confesores, ni que los confesores admitiessen facilmente (quitados algunos casos) los

penitentes de los otros. Y assi quando llegava á confesarse con él alguno, que tuviesse su Confessor en otra parte, no queria que le dexasse por él, y le ombiava á su Confessor antiguo. Esto hizo con Nero del Nero á quien amava tiernamente, porque confessandose en Santa Maria in Via, con el Padre Maestro Damian, Religioso de aquel Convento, siempre le repitió á él, y hasta q se fue aquel Padre, nunca quiso admitirle por su penitente.

Al mismo proposito, dice Peregrino Altobello, Canonigo de San Marcos de Roma, estas palabras: Por la buena fama del Beato Felipe, y porque era tenido por honesto Santo, deseava mucho yo comunicarle, con ocasion de que el Padre Juan Francisco Bordino, Confessor mio entonces, y agora Arceobispo de Avignon, fue con el Cardenal Hippolito Aldrobandino (despues Clemente VIII): á Polonia, me fui á confesar con el Beato Padre Felipe, y desde entonces hasta su muerte le comuniqué; si bien solo me confesse un año entero, que fue mientras el Padre Juan

Juan Francisco estuvo en Polonia, porque arrodillandome para confesarme ya buuelto à Roma mi Confessor, me dixo el Beato Padre: *Aveys visto vuestro Padre Iuan Francisco?* Respondile, que no, y dixome: *De aqui adelante, sed à confessaros con él.* Repliquéle dos, ò tres vezes, deseoso de que fuesse el Santo mi confessor, y respondiome: *Importa hazer lo que digo.* Hasta aqui Peregrino Altobello.

Alabava mucho, que marido, y muger se confesassen con vn mismo Confessor, para quietud, y paz de su familia, y fuya, si espontaneamente lo hazian, porque sabia quan voluntaria deve ser la confession. Dava además este documento: que para curar vna persona esqiritual, que despues de aver caminado mucho en el espiritu, cayesse en algun yerro de consideracion, no avia otro remedio, como exortarla à manifestar su tropiezo à personas de buena vida, con quien tuviesse particular confianza; porque con esta humildad, Dios la restituria à su primer estado. Dezia, que los Confessores en los principios

no dexassen hazer à los penitentes todo quanto queriã, porque assi se conservarían vivos en el espiritu, de otra suerte se relaxarian, se emperçarian con peligro de bolver atràs, y dexarlo todo. Amonestava à los penitentes, que no violentassen jamás al Confessor en darles licencia para cosa à que no se inclinava: y en caso que no hallassen facilmente el Confessor, era bien interpretar su mente, y gobernar se por ella. Que ni las diciplinas ni otras cosas semejantes se avian de hazer sin licencia del Confessor, y quien la hiziesse de proprio parecer, ò se le gastaria la complecion; ò se ensoberveceria, juzgando aver hecho alguna cosa grande. Que no era menester pegarse à los medios de manera, que se olvidasse el fin, que es la caridad, y amor. No le agradava que los penitentes hiziesse votos sin consejo de su Padre esqiritual, no dava licencia facilmente para hazerlos, por el peligro que ay de no cumplirlos. Tampoco era facil en conceder licencias de mudar estado, queriendo se conservasse cada vno regularmente

mente en la vocacion, à que Dios le avia llamado de su principio, como se viviesse sin pecado; añadiendo, que aun en medio del mundo se puede atender à la perfecciõ, y que ni el arte, ni el trabajo son de suyo impedimentos al servicio de Dios. Y assi aunque embió grandissimo numero de hijos, y hijas espirituales à todas las Religiones, principalmente à la de Santo Domingo, la Compañia de Jesus, Capuchinos, Teatinos, y otras. Tenia grandissimo gusto, y particular deseo, que los hombres fuesen santos en sus casas: y por esta razon, no consentia, que se parriessen de la Corte, los que se hallavan en ella con fruto suyo, y edificacion de los demàs: diziendo, que para passar de estado malo à bueno, no es menester consejo; pero para passar de bueno à mejor, es menester tiempo, consejo, y oracion: porque no todo lo que en si es bueno, es bueno para cada vno. Y si bien el estado de la Religion, es mas eminente; no por esto es conveniente à todos. De forma, que quando vese indicios de vocacion al

estado de Religiosos, era ferventissimo en embiarlos. Y en se desto fueron tantos los que entraron en la de Predicadores por su medio, que los mismos Padres le llamavan otro Santo Domingo. Quando no reconõcia vocacion, por ningun caso queria consentirlo. Para conservar la paz con los proximos, dezia, que era conveniente, no dezir jamàs à nadie sus defetos naturales. Que convenia hazer la correccion à los Principes en tercera persona, como Natan la hazia à David. Que quando vno recibiesse alguna reprehension de Principes, ò superior grande, aunque sin causa, no avia de mostrar sentimiento, sino bolver à sus ojos con la misma alegria, y gusto que antes: porque desta manera bolveria presto en su gracia, y desharia la sospecha, si la avian concebido de mal proceder. Aconsejaba à las mugeres à estar en casa, y no salir facilmente en publico. Vn dia alabando mucho à Marta de Espolero, muger celebre por su virtud, le preguntaron algunos la causa, y respondió: *Porque asiendo à hilar.* Aludiendo

do al dicho de la Escritura: *Manum eius misit ad fortia, & digiti eius apprehenderunt fusum.* Era esta muger devotissima del Santo: todas las vezes que venia à Roma iba à buscarle, y se le echava à los pies, encomendandose à sus oraciones, recibiendo extraño gozo de su presencia, como muger à quien avia Dios concedido don de conocer la hermosura interior de las almas. Que en se desto, quando veía à Felipe, quedava como absorta, contemplando la abundancia de su gracia, y su belleza sobrenatural. Muchos otros documentos, y advertencias dava Felipe en esta materia; que por no ser sobrado prolijo, dexo de referirlos.

CAPITULO X.

FELIPE LIBRA MUCHOS
endemoniados.

Aunque Felipe mostrava no ser inclinado à conjurar; con todo le favoreció Dios, con el don de librar à muchos poseídos del demonio.

De Aversa, Ciudad del

Reyno de Napoles, fue traída à Roma vna muger, llamada Caterina, para que Felipe la librasse del demonio. Hablaba esta Griego, y Latín, como si huviera cursado muchos años las escuelas, siendo por otra parte moça, y sin letras algunas. Tenia tanta fuerça, que muchas personas juntas, aunque de buenas fuerças, no la podian tener. Conocia todas las vezes que el Santo Padre embiava por ella, para exorcizarla, y dezia: Aora embia por mi aquel Clerigo; y se escondia de manera por la casa, que con grandissima dificultad la podian traer à la Iglesia. Vn dia la llevaron sus parientes à San Juan de los Florentines, para conjurarla, y Felipe compadecido de todos, se puso en oracion, con tanto fervor, que sin otro exorcismo, quedó Caterina libre de los spiritus malignos. Mādola bolver à su patria, y nunca la bolvieron à molestar.

Lucrecia Cotta, Romana, dos años antes que muriesse el Santo, avia ocho que padecia grandes vexaciones del demonio, por vn hechizo. Atormentavanla, principal-

mente los ojos, haziendola torcer la vista, y casi perderla del todo, y en el coraçon la causavan penas tan intolerables, que muchas vezes pensando que moriria, trataban de olearla; y otras le fentian conmovet con tan grandes batimientos, que para quitarlos se ponian muchas mugeres sobre su pecho, y despues quedava como muerta. Tan estraños accidentes la causaron grandissimo desafossiego. No podia comer, ni dormir, y no hallava quietud de ninguna suerte; llegò à no poder tenerse en pie, y era menester, que la sustentassen para caminar. Confessandola vndie el Santo, compadecido de su miserable estado la mandò arrodillar, y puesta vna mano sobre el coraçon de la muger, y otra sobre sus ojos, hizo oracion por ella cosa de media hora. En quitando la mano del pecho, quedò la muger libre de la inquietud, y del dolor, sin bolverle mas los accidentes del coraçõ. Dealli à poco tiẽpo, y viendola el Santo maltratada en los ojos, movido tambien à compassion de su miseria, porque à mas de la

fealdad, no podia hazer la labor, la dixo: *No dudes Lucezia, yo quiero curarte tambien los ojos.* Bolviò otro dia à confessarse, tuvo sobre sus ojos la mano vn quarto de hora, quiriòla, y la muger començò à quejarse, dando vòzes: ay de mi, ay de mi, Padre me aveys cegado del todo. Sonriòse entonces el Santo, y la dixo: *No dudes, no quedaràs ciega.* Admirable cosa! Passada vna hora, en vn instante, sintiò caer de sus ojos como vn velo, viò muy bien, sin quedarle accidente alguno. antes quedò tan mejorada la vista, que desde entonces labrò con aguja lindissimas labores, y finissimas telas.

Hallose el Santo vn dia à instancia de Oton Truces Cardenal de Augusta, en Santa Cruz de Gerusalen, donde conjuravan vna señora de las principales familias de Germania. Al mostrar el Lignum Crucis, y las demàs Reliquias, padeciò grandissimos tormẽtos; y si bien de las acciones juzgaron algunos, que avia partido el demonio, advirtieron que no estava libre, y assi rogaron al Santo Padre.

los ayudasse en lance tan digno de lastima. Felipe entonces movido de ruegos de los circunstantes, y de compasión de aquella señora, se llegó à ella, bien que de mala gana, y obligò al demonio à que dixesse el dia en que se partiria. Hecho esto, buelto à los circunstantes dixo: *Sabed, que esta señora no ha quedado libre aora, por la incredulidad de vna persona que està presente, pero en el dia que me ha dicho, lo estará sin falta.* El mismo dia en que Felipe señalò, la dexò libre el demonio en la Iglesia de Santa Maria de la Rotunda, con grandissimo alborozo de sus parientes, que la bolvieron à su patria sana, y salva.

Entrando con Pedro Victrici en San Juan de Letran vn dia, que se mostravan las cabeças de San Pedro, y San Pablo, llena de gente la Iglesia, viò vna muger endemoniada, que al mostrar las sagradas testas, començò à dar rezias voces. Lastimado della el Santo, conociendo, que era verdaderamēte endemoniada, la cogiò de los cabellos, la escupió, en el rostro diziendo: *Me conoces tu? Assi*

no te conociesse (respondió) cayendo al punto en el suelo amortezida, y quedando libre del demonio. El Santo Padre, viendo concurrir la gente, se fue à toda diligencia por no ser descubierto.

Tenia tal imperio sobre los demonios, que quando alguna persona endemoniada no se podía confessar, ò Comulgar, los reprimia con su autoridad à que no se lo impidiesen. Vna mañana llegó à la Iglesia nueva vna muger, vestida de Capuchina, juntamente con otras de su patria, no sabiendo los de la Iglesia, que era endemoniada, se puso en el puesto para Comulgar; y quando el Sacerdote fue à darle la hostia Sagrada, de ninguna manera queria recibirla. El Santo, que desde el Confessionario veía el suceso, se levantò, y llegando à ella, le puso la mano en la cabeça, y al punto Comulgò con grandissima quietud.

Otra mañana llegarò tambien à la Iglesia dos viejas pobres, y vna dellas rogò al Sacristan, le llamasse al Santos respondiòla, que no podria baxar; y replicòle: Hazedme merced de llamarlo, porque

descarria, que confessasse esta compañera mia endemoniada. Bolvió à dezirla el Clerigo, que no podria baxar; pero le importunó la muger tanto, que de compassion fue à llamarlo; diole razon, de que estava à baxo vna endemoniada à quien el espiritu no dexava confessar, ni Comulgar, y que le rogava, baxasse à confessarla. Respondiole Felipe: *Embalsala à passear, que tengo yo que hazer con endemoniada?* Pero suspenso vn rato, estimulado de la compassion, dixo: *Dile, que espere.* Baxò à la Iglesia, fuesse al confesonario, y la muger à su vista començò à turbarse; y traída à su presencia por fuerça, solo cò dezirla estas palabras: *Arrodillaos, muger, quieta, y pacifica se arrodillò, y se confesò sin dificultad; luego la Comulgò, y todas las vezes que bolvia, confessava, y Comulga en su presencia quietissimamente.*

No pudo el sobervio espiritu llevar el imperio de Felipe las vezes que lo comprimia à salir, ó callar; siempre dava demòstraciones de rabia contra èl. Conjurò el Padre Juan Antonio Luchi vna per-

sona, por comission del Santo (como en otra parte hemos insinuado) y por su orden la dió de latigazos, en desprecio del demonio. Sintiólo de manera, que la noche siguiente se le apareció à Felipe, negro, y espantoso, amenazádolo, porque lo avia despreciado de aquella manera; y dexando en el aposento el mal olor que solia, desapareció. No podia sufrir el espiritu diabolico, que quando lo llamavan para conjurar, embiasse Felipe algun hijo espiritual suyo, pareciendole, que era hazer poco caso del. Y assi aviendo conjurado vn dia por orden de Felipe Juan Bautista Boniperti, Canonigo Novarès, y penitente suyo, vna donzella poseida del demonio, buuelto à la tarde à su casa, y subiendo en vn banquillo por clavar en la pared vn clavo, se le bolcò el demonio, de manera, que à poco le costàra la vida. Averiguose despues, que el demonio, conforme retirieron los de la casa, al mismo tiempo que cayò el Sacerdote, dixo por boca de la endemoniada: yo creia averle muerto.

Si bien Dios avia concedido

do gracia de librar los possedidos del demonio, raras vezes; y casi por fuerza se ponía à hazerlo, diciendo: que no se deve creer facilmente por qualquier señal, que son endemoniados los que lo muestran: porque muchos destos efectos suelen nacer de complexion natural de melancolia, de liviandad de cabeça, y causas semejantes. Y en las mugeres de imaginacion vehemente, de diversas enfermedades, y muchas vezes de ficciones por causas diferentes.

Llevaronle al Padre Nicollàs Gilli vna donzella, que deziã los de su casa estava endemoniada, porque de noche iba gritando por ella, haziendo muchas locuras, rompiendo los platos, y destruyendo quanto le venia à las manos. Refirieronle al Santo, y rogaron fuesse à visitarla, por ver si estava verdaderamente endemoniada. Fue allá, y conociendo el capricho de la muger, y no verdad, llamó al hermano de la donzella, y le dixo: *Si quieres curar à tu hermana, sacudete muy bien todas las vezes que haga estas locuras, porque sanará sin duda, si*

zolo assi, con que confesó la muger, que de ninguna manera estava endemoniada, y que por otros respetos hazia aquellos defatinos.

Llevaronle otra vez por el mismo fin vna moça, que tambien hazia la endemoniada, y en viendola el Santo dixo à sus parientes que la acompañavan: *Esta no es endemoniada por ningun caso, como en efecto los descengañó la verdad.*

Sidera muger de Juan Camillo Palochio fue traída de Sabina à conjurar à Roma, juzgandola todos verdadera endemoniada, principalmente, que vna mañana en que los suyos avian resuelto llevarla à San Pedro por la bendicion del Papa, fue à echarse en vn poço, donde acudiendo muchas personas la libraró del peligro. Llevaronla à la bendicion entonces, y después muchos dias à la Iglesia del Espíritu Santo de los Napolitanos en la calle Julia, para que la curassen algunos Sacerdotes de ella; donde maltratandola con los golpes que la davan, y casi ahogandola con los fomentos que le hazian, vltimamente acon-

sejaron à sus parientes la truxessen al Santo Padre. Vióla Felipe, oró por ella, y les dixo: *Esta no es endemoniada, loca si, tened paciencia, y no la dexeys atormentar mas.* Vivió despues medio loca, haziendo de quando en quando algun delirio.

Por esta razon advertia à los suyos, que no fuesen faciles en creer estas cosas, ni conjurasen mugeres jamàs, sino en publico, por muchos graves peligros, que traen consigo semejantes ocasiones.

CAPITULO XI.

*FELIPE, AVN VIVO SE
aparece à muchas personas
en diferentes lugares*

TUvo tambien Felipe singular don de Dios en aparecerse en muchos lugares, aun siendo vivo, particularmente por socorrer à los suyos, y à los que se le encomendavan, en los peligros del cuerpo, y del alma.

Vn Presbytero de la Congregacion, juzgando averse puesto en peligro de alguna

ofensa de Dios, por aver tomado à su cargo vn negocio, que le avia encomendado el Santo Padre: y hallandose por esto muy afligido, oyó vna noche estando en la cama, abrir la puerta de su aposento, que tenia bien cerrada por parte de dentro: desvelado al ruido, aunque sin luz, vió entrar à Felipe (que entónces vivia en San Geronymo) que acercandosele à la cama, le preguntó como estava. Respôdióle: Malo; queriendo significar la afficcion de animo que padecia, y los pensamientos que le acongozavan. Felipe entónces le hizo con su mano la señal de la Cruz, y le dixo: *No dudes*, y desapareció. Al punto le dexó toda la afficcion, sin darle mas pesadumbre, y por la mañana halló cerrada la puerta, como si nadie huviera entrado.

Comunicandole vn penitente suyo, q̄ queria ir à Napoles, le respondió, que no fuese en manera alguna, porque, ò le cautivarían Moros, ó tendria peligro de anegarse: sin embargo desto quiso ir, y entrando en la mar dieron al Baxel assalto Turcos,

con que fue forçoso à los que iban embarcados echarse al agua, y èl, que no sabia nadar se ahogàra, si viendose cercano à la muerte, no se açordàra de lo que le dixo el Santo Padre. Encomendosele de todo coraçon lo librasse de aquel peligro. Admirable caso! se le apareciò al punto, y cogiendolo de los cabellos, diziendo como solia: *No dudes*, lo sacò à la orilla.

Bolviendo de Egypto à Italia vn viejo, penitente del Santo, fue presa la Nave en que venia de dos Galeras Turquescas junto à Chipre. Mientras los Turcos encadenaron à todos los mercaderes, èl puesto en oracion se encomendò à Dios con grandissimo afecto, rogandole por los merecimientos del Padre Felipe su Confessor lo librasse de peligro tan grande. Y en el mismo instante le pareciò ver al Santo, que le dezia sus ordinarias palabras: *No dudes, encomiendate à Dios, que no seràs esclavo*. Mostròlo assi el efecto, pues queriendo echarle la cadena como à los demàs, el Patron de la Nave Christiana dixo à vn renegado: que aveys de hazer deste

viejo enfermo, que para nada es bueno? A cuyas palabras, conmovido el renegado lo dexò en libertad, y el viejo bolviò à Roma, donde supo, que en aquel tiempo que se encomendava al Santo avia dicho Felipe à algunos Padres de la Congregacion: *Roguemos por vn penitente mio, que se halla en grandissimo peligro*.

Cierta señora Romana tuvo vna pesadumbre con vna persona muy fuya, y ni queria hablarla ni humillarse en manera alguna, antes por esto dexò de confessarse con la frecuencia que solia. Perseverando en el enojo muchos dias, vna mañana estando media dormida despertò sacudida de vn golpe, y oyò esta voz del Santo: *Hasta quando quieres estar enojada; despavorida reconociò su yerro, la mañana misma fue à confessarse con el Santo, y le contó el suceso todo. Pero Felipe disimulò sin responderla palabra.*

A Lucrecia Giol muger de Juan Animucha, hija espiritual suya, de grande espíritu, le tenia el Santo señalado el tiempo de la oracion, y la

hora en que de noche avia de levantarse à refectoria, y por que vencida del sueño, no se levantava muchas vezes, la dixo: *Si tu no te enmiendas desta negligencia, yo te despertaré.* Assi lo hizo, porque todas las vezes que ella no se despertava, oía la voz sensible del Santo, que la llamava: *Lucrecia levántate.* Y quando iba à reconciliarse, la solia dezir: *No te he llamado yo esta noche?*

Adoleció gravemente en San Juan de los Florentines Cesar Baronio, y ya perdidos los sentidos, oleado, dándole vn poco de sueño, vió en el al Santo (que vivia en San Geronymo de la Caridad) delante de Christo, y su Madre, rogando por su salud, con estas palabras: *Dadmelo, Señor, dadmelo, vestidmelo, ya le quiero,* y que durándole mucho esta peticion, Christo solo negava siempre. Vltimamente vió, que buuelto el Santo Padre á la Virgen nuestra Señora, la rogava con grandissima instancia le alcançasse esta gracia de su Hijo, á cuyos ruegos se le concedió Christo. Despertó Baronio seguro de no aver de morir de

aquella enfermedad, al punto comenzó à mejorar, y con admiracion de todos quedó en brevissimo tiempo libre del todo. En fe desto, confiesa Baronio en muchos lugares deber à las oraciones de Felipe su vida, y su ciencia.

Visitó Felipe à Matias Maffei (cuyo sueño contamos arriba) estando ya desahuciado de los Medicos en vna enfermedad, traxole dos caxuelas de Reliquias, y dixole: *Nádules, ten fe en Iesu-Christo, que no morirás.* Al despedirse le puso la mano sobre el corazón, apretándola fuertemente, y le dió su bendicion. A las tres de la noche, oyó Matias esta voz del Santo tres vezes: *Ponte en pie,* tan rezia, que le causó algun espanto. Despertó hallandose libre de calentura, y en dos dias se levantó de la cama del todo bueno.

El Cardenal Federico Borromeo, cuenta, que à vn penitente del Santo Padre le sobrevino àzia la media noche vna horrible vision, en que le parecia estar al contorno de su cama vn perro grandissimo, y horrible, e

otra semejante bestia para ofenderle. Duròle aquella agonía gran rato, y despertò con increíble aflicción, como si le huvieran apaleado. La mañana siguiente fue à referir al Santo el suceso, y le respondió: *Sabe, que estuve contigo esta noche peleando por ti.* Luego le dixo: *Te he enviado Dios esta vision, por esta causa (y se la refirió) y no se le be regado.*

Vn Sacerdote amigo de Felipe, se fue de Roma à vn Abadiazgo donde estubo dos años, tan trabajado de vn corrimiento, que llegó à no poder ayudarle, aun para las funciones forçosas naturales, ni bastava vn hombre solo à levantarlo. Para curar desta enfermedad, que juzgaron los Medicos incurable, probò todo genero de remedios, pero sin provecho. Vltimamente, aconsejado de ellos, se puso en vna litera para Roma donde en llegando, creció el mal de manera, que rogava à la misericordia divina, que lo sacasse desta vida, en paz, porq̃ tan excessivo dolor le dava muchas muertes cada dia. En este tiempo lo visitò vn Sacerdote de la

Congregación con vn recado de parte de Felipe, que por la tarde iria à verle, y consolarle. Despues de aver cenado, y maltratandolo mucho hasta media noche el acostumbrado dolor, le obligò al sueño el cansancio, y en vn momento se le apareció Felipe, y le apretó la cabeça con sus manos. Despertò con temor, no sabiendo como podía avén entrado, porque estava cerrada la puerta, y no poder pronúciar palabra. Preguntòle Felipe, como estava; y él al fin, desembolviendo la lengua, se le encomendò de coraçón, rogandole le alcançasse la salud de Dios. Entonces el Santo Padre le cogió las manos, se las acomodò en forma de Cruz, y temiendolo vn rato en esta postura, ignorante el enfermo, y temeroso del fin, que avia de tener aquella accion, le dixo Felipe: *Levantate en pie.* A estas palabras se sentò (cosa que muchos meses antes no podía hazer) puso los pies fuera de la cama para salir de ella, el Santo le dixo: *Vès como no tienes mal? pero no digas palabra,* y desapareció, dexando al Sacerdote tan libre del

del mal, que la misma semana salió de casa, y en breve estuvo del todo bueno.

Visitando Juan Animucha en el Prado de Toscana à Sor Caterina Ricci Florentina de la Orden de Santo Domingo (llamada oy comunmente la Beata Caterina de Prado, cuya vida escribió el Padre Fray Serafino Razzi de la misma Orden) la preguntó si conocia à Felipe Neri. Respondió la sierva de Dios, que lo conocia por fama, no de vista, pero que tenia gran deseo de verle, y hablarle. El año siguiente bolviendo el mismo Juan al Prado, la visitó otra vez, y ella le dixo: He visto ya, y hablado al Padre Felipe, siendo assi, que ni Felipe avia salido de Roma, ni ella de Prado. Buelto Juan à Roma, contó al Padre lo que le avia sucedido con Sor Caterina, y el Santo lo confirmó. Muerta Sor Caterina, el año mil quinientos noventa, dixo el Santo Padre libremente en presencia de muchos, que la avia visto viva, y describió todas sus facciones, con ser assi (como hemos dicho) que ni el avia estado en Prado, ni ella en Roma.

CAPITVLO XII.

RESUCITA VN MUERTO, y à una señora moribunda, que si tardava en morir, estava en peligro de caer en las tentaciones del demonio, manda que muera, y aspira al punto.

Concedióle nuestro Señor à nuestro Santo, el don de los milagros, en el qual fue admirable viviendo, y despues de muerto: porque como verémos en entrambos estados, restituyó la salud à enfermos, libró à muchos de diversos peligros, y resucitó muertos. Esto último bastará referir agora, porque de los milagros en particular, traximos los dos últimos Libros de la vida, para que puedan todos sin interrumpir el hilo de la Historia, ver quanto respaldado en este don el Santo. El Sr. Don Fabrice de Maximis tenia cinco hijos de la viuda de Rufici su muger, y teniendo de nuevo preñada, ya con los dolores del sexto parto, suplicó à Felipe rogase por ella. Suspendió un poco el Santo le

respondió: *Tu muger esta vez te dará vn varon, quiero que le pongas el nombre à mi gusto; te contentas?* Respondiole, que sí. Y replicó Felipe: *Llamarásle Pablo.* Esto mismo le avia dicho ya muchas vezes. Fuese Fabricio à casa, y por el camino encontró vn criado con la nueva del nacimiento de vn hijo, à quien Fabricio puso el nombre, que ofreció à Felipe. Muerta despues Lavina, y llegado el niño à edad de catorze años en el de mil quinientos ochenta y tres, à diez y seys de Março, enfermó de calentura continua, que le durò sesenta y cinco dias, en el discurso de los quales le visitava Felipe cada dia; amavale tiernamente, por averle confesado desde su niñez. El era tan bueno, y llevaba con tanta paciencia y mal tan largo, y penoso, que preguntandole Germanico Fideli, si trocaria la enfermedad en que se hallava con su salud, respondió: No trato de trocarla con la salud de nadie, y estoy contento con ella. Llegó el moço à lo ultimo de la vida, y porque Felipe avia mandado que le llamassen quando estuviesse

para espirar, le embiaron à dezir, que fuesse luego porque estaua acabando. No pudo el que fue darle el recado, porque lo halló en San Geronymo de la Caridad diziendo Missa, y en el entretanto espiró el joben. Su padre mismo le cerró los ojos, el Cura que le avia dado la Extremuncion, y dicho la recomendacion del alma se partió, y dos de casa aparejaron el agua para lavarle (que allá se usó) y la ropa para vestirlo. De allí à media hora llegó el Santo, salió à recibirle Fabricio à la escalera, y llorando le dixo: Pablo murió Padre. Respondiole el Santo: *Porque no me llamaste?* Ya lo hize (replicó) pero V. Reverencia estava diziendo Missa. Entró Felipe en el aposento del difunto, echose de braços sobre la cama, hizo cosa de medio quasto de oracion, con sus acostumbrados temblores, y palpitacion, luego tomó vn poco de agua bendita, echó parte sobre la cara del niño, y parte dentro de la boca, y soplandole el rostro, puesta sobre la frente su mano, lo llamó dos vezes con alta voz: *Pablo, Pablo.* El muchacho, como

como despertando de profundo letargo, abrió los ojos, y respondió: Padre. Y luego: Yo me avia olvidado vn pecado, y quisiera recòciliarme. Mandò apartar Felipe à todos, y dandole vn Crucifixo en las manos le reconciliò. Bolvieron despues todòs, y el Santo se puso à hablar con el de su madre, y hermana, ya difuntas. Durò la conversacion media hora, respondiendo à todo el moço con la voz clara, y con el color en el rostro como si estuviera sano. Ultimamente le preguntò Felipe, si moria de buena gana. Respondiò, que si. Bolvióle à preguntar segunda vez, respondiò lo mismo, añadiendo, que con mucho gusto se iria al Cielo à ver à su madre, y hermana. El Santo Padre entonces, dandole la bendicion, le dixo: *Vete con la bendicion del Señor, y ruega por mi.* En el mismo punto con el rostro alegre sin movimiento alguno, bolvió à morir en los braços de Felipe. Estuvieron presentes à todo, Fabricio su padre, sus dos hijas, aora Monjas en Santa Marta, Violante Santa Cruz, su segunda muger, la criada, que

le asistió en la enfermedad, y otros.

Porque no es, quizás menor milagro hazer morir à vn vivo con imperio, que restituir la vida à vn difunto, pues entrambos casos requieren omnipotencia divina, se verá que tuvo Felipe dominio sobre la muerte, y como otro San Pedro, con solo su palabra separava el alma del cuerpo. Y si bien podia ser bastante prueba desto el suceso referido, pues el moço à solas las palabras de Felipe bolvió à morir contento, con todo se mostrarà mas clara esta verdad en el que referiremos. Vna de las señoras principales de Roma, despues de vn mes de enfermedad, en que Felipe la visitaba á menudo, llegó al estremo, hallòla el Santo vn dia ya agonizando, y al parecer, muy trabajada de tentaciones. Despues de averla ayudado buen rato, y confortado en aquel lance, se despidió, con resolucion de bolverse à su casa. Y à buen trecho de la casa de la enferma se parò, diziendo à los que le acompañavan: *Me siento forçado à bolver à la enferma.*

Bolvió allá hallóla en el mismo estado, y llegándose à ella, haziendo retirar algunas señoras que estavan presentes, la puso la mano sobre la cabeza, y la dixo estas palabras: *Alma, yo te mando de parte de Dios, que salgas deste cuerpo.* Espiró al punto. Dixo despues à los que se hallaron presentes al successo, que si tardara mas en morir, estava en peligro de consentir à las tentaciones, y que por esta razon avia alcançado de Dios la aceleracion de su muerte.

CAPITULO XIII.

OPINION DE SANTIDAD
de Felipe.

Dotado de tantas virtudes, esclarecido con dones tan singulares se hazia admirable Felipe à los ojos de los hombres, y así le tenían todos por Santo, y era venerado como tal, hasta de los Sumos Pontífices.

Paulo IV. aviendo (como se ha dicho) experimentado su santidad, hizo tanta estimacion dél, que no solo encomiava à encomendarse à sus oraciones, mas dixo, que le

pesava no poder asistir à los ejercicios en el Oratorio.

Pio IV. le tuvo en tanta veneracion, que à mas de las demostraciones que dió dello mientras vivió, quiso que le asistiese à su muerte; como quien sabia quanto socorro podian darle sus oraciones en aquel ultimo aprieto, termino de la vida, y principio de la eternidad.

Pio V. (de cuyas heroicas virtudes, demás de ser tan notorias al mundo, se forman aora los processos) quando en las persecuciones arriba referidas, aprobò los ejercicios del Oratorio, dixo que se alegrava sumamente de tener en Roma hombres que tuviesen siempre el espiritu desvelado sobre las almas como lo hazia Felipe. Correspondia con esto la opinion grande que tenia Felipe de su santidad, pues en uno de dello tomava vno de sus çapatos; como reliquia de tan Santo Pontífice, y quando le llamaban para visitar enfermos, le traían tal vez consigo. En particular visitò vna enferma, y despues de aver hecho oracion por ella; la tocò con el çapato el puesto donde tenia el mal,

al, con que mejorò luego.

Gregorio XIII. por el grande credito en que le tenia de prudente, le consultava gravissimos negocios, segun consejo, y por el concepto de Santo que le tenia, le mandava sentar, y cubrir quando le dava audiencia, y tratava con el como cordial amigo.

Sixto V. por la estimacion que hazia de su persona, concedió con gran facilidad los cuerpos de San Papiá, y Mauro, y muchos privilegios, y gracias á la Congregacion.

Gregorio XIV. no solo tomava su parecer, y consejo en negocios de importancia, haziendole sentar, y cubrir, pero le venerava de manera, que la primera vez que Felipe fue á visitarle, despues de electo Sumo Pontifice, no permitió que le besasse los pies, antes, como yendo á encontrarlo le abraçó, diciendolo: Padre mio, aunque soy mayor que vos en dignidad, vos soys mayor que yo en virtud.

Clemente Octavo, casi en todos los sucessos se encomendava á sus oraciones. Muchas vezes estando enfermo, dixo á vn familiar suyo: El

Padre Felipe no ruega por nos; aludiendo, á que por esso no curava. Deseò que fuesse su Confessor siendo Papa, como lo era antes, pero Felipe se escusó por la vejez, y le dió á Cesar Baronio. Quando el Santo Padre iba á visitarle (que era muchas vezes) solia el Papa abraçarle, y haberlo sentar á su lado cubierto. Quando se despedian se hazian grandes caricias en entrambos; pero de mayor ponderacion es, que muchas vezes el Papa le besó la mano con grandissima ternura, como lo hizo Gregorio Dezimoquarto. Antes que Clemente Octavo fuesse Papa, no mostrava gusto de otro, que de estar con Felipe. Informavale cierta persona, en vna causa propia, siendo Auditor de Rota, y diziendole en el discurso, que se confesava con Felipe, respondió: Es verdaderamente Santo, algun dia será canonizado.

La estimacion en que le tenían los Cardenales se puede colegir de lo que escribieron del, y depusieron en proceso. Primeramente, el Cardenal Valerio de Verona, aun viviendo Felipe, compuso vn

libro, y lo intituló: *Philippus, sive de letitia Christiana*.

El Cardenal Gabriel Palco- to primer Arçobispo de Bolo- nia, que fue penitente del Santo Padre, en el libro que hizo de *Bono senectutis*, pro- pone à Felipe, aun vivo, por verdadero exemplar de vn viejo santo, y venerable, ha- ziendole vn bellissimo elogio con estas palabras: No ay du- da (dize) que de las historias antiguas, principalmente de las sagradas se pudieran es- coger facilmente muchos vie- jos admirables en santidad, y juntamente ricos de los do- nes, de que en su lugar tra- tamos en esta obra. Pero con todo esto, porque los q̄ tene- mos à los ojos, tocamos cō las manos se imprimen en la me- moria con mas fuerça, y la verdad con ellos se ilustra mas, y se confirma, hemos resuelto valernos de vn hom- bre, que aun vive, para po- ner à la vista de todos vn re- erato mas expreso, honra de de la vejez. Dezimos de vn hombre, que aun vive, y que se dexa ver de todos facil- mente. En Roma vive en el teatro del mundo, y ha mas de cinquenta años, donde ha

empleado sus dias con mu- cha alabança, encaminando- todo genero de gente por el camino de la virtud, animā- do, y ayudando à todos en el servicio de Dios con admira- cion. Este es el Padre Felipe Neri Florentino, que llegado à edad de ochenta años, en el discurso de tan largo tiem- po, qual arbol dilatado, re- partió varios frutos de sus virtudes al Pueblo, &c. Hizo tambien este Cardenal estam- par la imagen de Felipe, aun vivo, en el principio del Li- bro; si bien quando salió à luz, ya avia muerto.

El Cardenal Agustin Cu- sano le venerava demanera, que casi de continuo estava en su aposento, y hablando de su santidad dize assi: No he conocido persona Reli- giosa, ni seglar, de mayor estimacion con los hombres, assi particulares, como Prin- cipes, que Felipe, por la grā- de opinion de santidad que tenia, por el fruto que se ex- perimentava en el logro de tantas almas, que por su in- dustria avian sido encamina- das à la salud. Yo he estima- do siempre sus virtudes, qu- se manifestavan mas eminen-

tes, quanto mas procurava encubrir las.

El Cardenal Federico Borromeo (a quien juntamente con el Cardenal Cusano, llamavan, alma del Padre Felipe) manifesta el conceto grande que tuvo de su santidad, con estas palabras: En todo el tiempo que comuniqué este venerable Padre, me pareció siempre tan eminente en virtud, tan lleno de dones divinos, que se podia cotestar con muchos de los que han admirado los escritores antiguos. Tuvo tanta noticia de las cosas espirituales, è interiores, que se puede dezir del, que obrò en si, y en los demás, segun las diferentes ocasiones, quanto en esta materia escrivierò Casiano, Climaco, y Ricardo de Sancto Victore. Concluyo en suma, que ningun hombre llenò mi coraçon: de suerte, que tal vez poniendome à pensar, si avia algo que desear en el de perfeccion, concluia admirado, que nada. Hasta aqui Borromeo. Este Cardenal por el amor, y por el conceto grande en que le tenia, mandò hazer vna imagen suya de cera, y aun viviendo el Santo,

la guardava con grandissima veneracion.

El Cardenal Octavio Paravinsino habla del assi. Comencè à conocer, por la gracia de Dios al Padre Felipe Neri à seys años de mi edad. Desde este tiempo, hasta los veynte y ocho años, que me fue forçoso ir à España, y despues de buuelto, toda su vida, pude gozar continua, y familiarmente su conversacion, observando con mucha particularidad todas sus acciones, movimientos, y palabras. Sièpre le tuve por hombre abrazado de la caridad de Dios. Poco despues dize: Doy infinitas gracias al Señor, que por su benignidad me diò tal Maestro, cuyas virtudes grandes eran conocidas de todo el mundo, y cuyas alabanzas duraràn por todas las edades. ~~Exci~~ Era este Cardenal tan del voto de Felipe, que no parecia poder vivir sin el: estava amenudo dias, y noches enteras en su compañía. Tenia gusto particular de servirle en sus enfermedades, como lo hazia antes de ser Cardenal. Yendo à visitarle en sus ultimas enfermedades, hizo salir Felipe del aposento à to-

dos, y quedando solo con él, le dixo: *Octavio, deseo hablar con vos, pero quando ayámenester la bacinilla para escupir, querria me sirviessedes como antes de tener el Capelo.* Respondió el Cardenal. Esto Padre mio es grande favor, V. R. me haze en ello sobrada merced. Dixo aquello el Santo, no porque lo dexasse de estimar como era justo, sino por condescender con el deseo que reconocia en el Cardenal de servirle. El mismo Cardenal dize, hablando desto: Que servia al Padre de tan buena gana, que à vezes, aun sintiendo frio, hambre, y incomodidad grandissima en la persona, tenia grande gusto en hazerlo. Todas las vezes que me acuerdo (dezia) de los ratos, que le he servido, remito gran consuelo, y me pesa de no averlo hecho mas tiempo, &c.

El Cardenal Octavio Badiani se gloria de averle ayudado la Misa siendo niño; y hablando de su santidad, dize assi: La opinion de su santidad fue tal, que no solo era venerado de todos, pero los mas no creían poder hazer logro en el espiritu, sino se

entregavan à su enseñanza; y assi comunmente se acudia al Beato Felipe, como à vn oraculo para tomar norma, y preceptos de vida espiritual en qualquier genero de estados, &c. Y poco despues. Quié ha praticado con Felipe, y ha visto el modo, con que se ha tratado, la pura, y santa vida que tantos años ha seguido, no puede dudar, que las gracias que Dios ha hecho por su intercession en vida, y por su invocacion despues de ella, son verdaderos, è insignes milagros. Y por aver sido muchos, y grandes, lo he tenido siempre por gran siervo de Dios, y aora por digno de ser venerado como Santo por la inocencia de su vida; por los milagros, y por la comuñ voz del Pueblo todo. Se gloria tambien este Principe, de aver recibido siendo muchacho vn bofeton de su mano; que le dió burlando, porque le quedasse mas impresso en la memoria vn documento que le enseñava.

El Cardenal Francisco Maria Tarugi en vna carta que escribe siendo Arçobispo de Aviñon, y viviendo aun el Santo, dize estas palabras:

Querria ser vno de los que tienen el primer lugar en la estrecha Capillica donde dice Missa el Santo Padre, yaunque ausente por tanta distancia de país, me hallo presente por la divina misericordia, assi por la fe, y amor que tengo à mi caro Padre, como porque creo tener particular puesto, y no el vltimo en su mente, quando la levanta à la contemplacion de Dios. Santa Caterina de Sena se avia hecho vna celda en el coraçon, donde entre la mayor frecuencia de gente estava solitaria con Iesu-Christo. Yo quisiera hazerme vna en lo mas intimo del coraçon del Padre, porque juzgo que hallaria à Jvsus, con todos los passos de la admirable vida, que hizo los treynta y tres años, que conversò con los hombres en la tierra. Y quando el Padre siente aquellos jubilos, con los saltos que dà por el superabundante amor su coraçon, saltaria tambien yo, &c. Añade al fin. Gozad señores esta dicha mientras Diosos la concede, que pudièdola gozar yo largo tiempo, y no aviendome sabido aprovechar, por justo juyzio

de Dios, y por mis pecados la he perdido.

El Cardenal Geronymo Panfilio, que le comunicò largo tiempo, tambien lo engrandece, diziendo: Con grandissima caridad recibia à todos, socorria, consolava de manera, que ninguno se despedia del, sin quedar muy satisfecho, de que era hombre de santidad grande. Yo en particular le he venerado siempre, y tenido por Santo por dotado de todas las virtudes, que se pueden desear en vn verdadero siervo de Dios. Cada dia le he descubierto mayor en todas sus acciones, hasta su muerte, &c.

El Cardenal Ludovico Madrucci le tenia en tanto conceto, que no solo iba muchas veces à su aposento por hablarle, pero gustava de manera del instituto del Oratorio, que frecuentemente se iba à oír las Platicas à San Geronymo. El Cardenal Fray Miguel Bonelli Alexandrino, Nepote de S. Pio V. sabiendo en quan grã concepto le tenia su Tio, le amò ternísimamente, sièpre le venerò por persona de grandissimo espí-

ritu, y santidad, iba à menu-
do à verle, y queria que à
menudo fuesse Felipe à visi-
tarle. El Cardenal Alexandro
de Medicis Arçobispo de Flo-
rencia, que fue despues Leon
XI. cada semana (como he-
mos dicho en otra parte) iba
à verle por lo menos vna vez,
y se estava todo el dia en su
apósito, con extraordinaria
familiaridad, pareciẽdole vn
paraíso su compañía. El Car-
denal Pedro Donato Chesi,
honró singularmente al San-
to, y beneficiò mucho su Cõ-
gregacion. El Cardenal Gui-
lльмо Sirleto, le amava, y
le estimava de tal suerte, que
no se podia saciar de hablar
de su santidad. Lo mismo ha-
zia el Cardenal Antonio Gar-
rafa, y Julio antonio Sancto-
rio, Cardenal de Santa Seve-
rina, que fue vno de sus pe-
nitentes, le tuvo siempre por
singularissimo varon.

Amàs destos, lo tuvieron
en conceto de Santo los
Cardenales.

Alexandro Farnesio.

Ranucio Farnesio Cardenal
San Angelo.

Geronymo Leandro Carde-
nal Ceneda.

Oton Trucés Cardenal de
Augusta.

Marco Antonio Cardenal Co-
lona.

Alfonso Cardenal Iesualdo.

Juan Francisco Cardenal Gã-
bara.

Jacobo Cardenal Savelli.

Guido Ferreiro Cardenal de
Vercelli.

Antonio Maria Cardenal Sal-
viati.

Ascanio Cardenal Colona.

Vicente Lauro Cardenal Mõ-
dovi.

Henrico Cardenal Gaetano.

Geronymo Cardenal de la
Rovere.

Scipion Cardenal Gonçaga.

Y Juan Francisco Cardenal
Morosino.

Todos los quales tenian es-
trecha amistad con Felipe.

Era demàs desto, estima-
do por Santo, y sobre mane-
ra querido de Religiosos, en
particular Dominicos, à cu-
ya Religion (como se ha di-
cho) embió muchissimos. Por
esta causa, quando iba con
los suyos à la Minerva, ó à
San Silvestro de Montecava-
llo, ó à Santa Maria de los
Angeles, ò à otras Iglesias
de Religiosos, salian à reci-
birle, se le arrodillavan de-
lante, le besavan la mano,
pidiendole la bendicion, co-

mo si vieran vn Angel.

No solamente le veneraban como Santo los Religiosos ordinarios, sino los primeros sujetos de las Religiones. El Padre Francisquini Claustral de San Francisco, hombre de santa vida, y Predicador famoso, no solo iba à menudo à consultarle sus cosas, pero oia con atencion grandissima las Platicas del Oratorio, y muchas vezes quiso hazerlas. Tambien le tuvo en gran manera veneracion Fray Evangelista Marcelino, de la Orden de la Observancia de San Francisco, famosissimo Predicador, y hombre, que murió en el Convento de Ara coeli con opinion de gran santidad. Fray Francisco Panigarola de la misma Orden, Obispo de Asti, y Predicador insigne, muy estimado del Beato Padre, tenia tan gran conceto de su santidad, que llamava à Felipe segundixo à muchos Reliquia animada. El Padre Alfonso Lobo Capuchino, le reverenciava con todo obsequio, dependia de sus palabras, y se le humiliava hasta el suelo. El Padre Maestro Fr. Paulino de Luca Dominico,

hombre raro en su Religion, por su doctrina, y por su integridad de vida, estava tan sugeto al parecer de Felipe, y lo tenia por tan ilustrado en las cosas de Dios, que no queriendo por humildad acetar vn oficio principal en su Religion, aunque se lo rogaron muchos, luego que Felipe le dixo, que le admitiesse, le obedeciò sin ninguna resistencia. Finalmente, muchissimos otros Religiosos en letras, y en espiritu eminentes, que por brevedad se dexan, veneravan à Felipe por sus milagros, y por sus virtudes, como Santo. Quan reverenciado, y estimado era de sus hijos espirituales, y en que conceto era tenido dellos, y à mas de lo que hemos dicho en otras partes, se colige claramente, de que aun viviendo, guardavan sus cosas como reliquias. Quando se quitava el cabello, le cogian à escondidas, y le tenian en mucha veneracion: y porque advertido dello el Santo, mandò echar los cabellos por la ventana, baxavan à recogerlos. Algunos guardaron su sangre, en particular se conservò en vna garrafilla, par-

te de la que con tanta abundancia (como hemos referido) derramò en sus vltimas enfermedades. No faltaron otros, que excediendo los límites de la estimacion de su santidad, tomaron por devocion dezir todos los dias (aun quando vivia) quien tres, quieſeſenta y tres vezes cada dia, en forma de Rosario: *Sancſe Philippe, ora pro me.* Algunos tenian ſu retrato en el aposento, y cada mañana ſe le arrodillavã al ſalir de caſa. Muchos no dexavan de ir cada dia por ſu bendiccion, y algunos le beſavan los pies; otros eſtavan con tanto guſto, que aun moçuelos, y tal vez cõbidados de ſus camaradas á recreaciones, no guſtavavan de ir, y temian mucho no ſe lo mandaffe el Santo; juzgando, que la mayor recreacion era ſu compaña. Muchas vezes le ſuplicaron, por no quedar privados de ſu converſacion, que rogaffe à Dios, que murieſſen ellos primero.

Confiados ſobremanera en ſus oraciones, dezian vnos, que eſperavã de la bondad de Dios, les avia de conceder, ſin duda, quanto pidiieſſen por medio de Felipe, ſiendo

gloria ſuya. Otros, ſi miro mi vida, me doy por condeñado; por las oraciones del Padre eſpero ſalvarme, le tenían algunos por tan infaliblemente ſanto, que dezian, no nos cauſarã admiracion, ſi nos dicen, que el Padre Felipe ha reſucitado muertos, ni que los reſucite en nueſtra preſencia. Yo miſmo puedo hazer ſe de aver oido dezir à muchos, que ni la Beatificacion, ni la Canonizacion; avian aumentado en ellos la opinion de ſu ſantidad, pareciendoles, que pueden dezir: *Manus noſtræ contrectaverunt.* Nueſtras manos han tocado, lo que la Santa Igleſia, y el Sumo Pontifice han declarado.

Parecen increíbles los títulos, y alabanças, que le davan: vnos lo llamavan Angel, otros Profeta, Moyſes otros, honrandole con diferentes renombres, como coſa de el Cielo. Queriendo ir à Roma vn amigo de cierto Padre Capuchino, que avia ſido hijo eſpiritual de el Sãto, le exortó, que ſe entregaffe en ſus manos, y cuydado, diciendole: Es vn Apoſtol, vn San Pedro, vn San Pablo. Pare-

ciòle al amigo sobrada exageracion esta; pero llegado à Roma, comunicando al Santo, echó de ver, que hablava con fundamento el Religioso.

Vn Padre Dominico, llamado Francisco Cardon, hombre que comunicò al Santo quarenta años, admirando la conversacion de Felipe, dezia del este encomio: *Philippus in humilitate magnus, in castitate Angelus, & in paupertate dives*. Felipe, en la humildad grande, en la castidad Angel, y rico en la pobreza.

Muchos tenian por cierto, que avia llegado al colmo de todas las virtudes, y que era señor de sus passiones, sin repugnancia alguna. Mostrava dominio sobre los primeros movimientos. Cavalleros nobilissimos hijos espirituales suyos, tenian à mucha dicha hazerle la cama, barrerle el aposento, y limpiarle los zapatos, hazian alarde, principalmente de servirle en sus enfermedades. Eran para ellos sus razones oraculo. En el processo no ay testigo que no lo llame Santo, y comunmente sentian los suyos devia ser

canonizado. Muchos testifican, que quando le miravan les parecia ver vn Santo, porque espirava santidad su rostro.

El Abad Marco Antonio Massa, por la estimaciòn grande que hazia de sus prendas, parece que no acertava à hablar dél sin encarecimientos, y tratando de su santidad, dizè assi: Yo sé bien, que soy el mas vil pecador del mundo, desde que conosci al Padre domesticamente le venerè siempre por Santo: quando me reconciliava le sentia espirar santidad, principalmente al absolverme, causandome en la Missa particular devocion, cosa que no me sucedia si me reconciliava cò otros. En suma, Cardenales, Obispos, Prelados de todo genero, como le huviesen tratado, le veneravan extraordinariamente, y casi todos le besavan la mano con devocion grande.

Finalmente fue tenido por Santo de los Santos mismos. San Carlos, quando venia de Milàn à Roma, solia estar se con èl, quatro, y cinco horas. De Milàn le escrivia à menudo, pidiendole su consejo.

sejo en diferentes materias. Algunas vezes le vieron arrodillarse delante, y besarle la mano con abundancia de lagrimas. Le blasonava Santo à todos los suyos, y se encomendava muy de veras à sus oraciones. Vn día saliendo de los aposentos de Felipe, dixo á algunos: Es este vn hombre de gran santidad de sinceridad admirable. Gustava tanto de estàr con èl, y se gozava tan de veras de los exercicios, que avia instituido, que quiso estàr todo vn día de San Francisco en la Iglesia nueva, donde despues de aver celebrado, Comulgò infinito numero de gente, començò al Alva, y acabò passado medio dia, el Dotor Martin Navarro, hōbre bien conocido, dexò de dezir Misa este dia por Comulgar de su mano. Despues quiso informarse del instituto de la Cōgregacion, y ver la fabrica de la Iglesia. Assistió à las Platicas de la tarde, en el Oratorio de la noche, cenó, y durmió en la Congregaciō, y por la mañana al despedirse, muy edificado, dixo à los della: *Bienaventurados vosotros, que teneys vn hombre, que os ha-*

dado tan Santos institutos. Hizò predicar à Felipe en San Ambrosio del Curso, y le oyò con grandissima atencion, y Felipe oyò muchas vezes à San Carlos, como lo manifiesta vna pintura de aquella Iglesia. Muchas vezes rezaron el Oficio divino juntos.

El Beato Fray Felix Capuchino, à mas de lo que hemos dicho en otra parte, le venerava demanera, que se iba apedirle la bendicion arrodillado. Viendole vn día de lejos en Montecavallo, dió à correr, se le echò à los pies, y le besò las manos. Felipe le abraçò estrechamente, y aviéndose estado entrambos abraçados gran rato, sin hablar palabra, se dividieron, como San Luys Rey de Francia, y Fray Egidio, compañero de San Francisco, que encontrandose se saludaron, y despidieron, entendiendose entrambos sin hablarse. Otro dia fue el mismo Fray Felix à verle en San Geronymo de la Caridad, le pidió como acostumbra la bendicion arrodillado. Felipe no se la quiso dar, arrodillòse tambien pidiendosela, y estuvieron arrodillados, y abraçados

buen rato en santa contienda. Ordinariamente, assi el Beato Felix, como Fray Ranie-
ra su compañero, hombre tambien de gran bondad, se arrodillavan al Santo Padre, le pedian la bendicion, y tenian tanto gusto de està con èl, que parece no podian despedirse de su presencia.

La sierva de Dios Sor Caterina de Prado, le escrivia como a Santo, y como tal se encomendava à sus oraciones.

Sor Vrsola de Napoles, dize de Felipe estas palabras, de donde se infiere la veneracion en que le tenia: Por orden del Papa Gregorio XIII, fui remitida al Beato Felipe, y aunque yo no me entienda de espiritu, digo, que conoci en aquel Padre gran amor de Dios, ví su pecho abrasado en fuego de amor divino. Quando me hablava, parece que temblava todo, cõ gran deseo de titar almas al Señor. Tomó gran trabajo en experimentar mi espiritu, y aviendome dicho muchas injurias por probarme, me le arrodille, diziendole, que con verdad me conocia, y le besè los pies. El me dixo

entonces, bolved vos à dezirme aora otro tanto, haziendo muchas instancias para que lo hiziesse, con que conocí su humildad grande. Quando me sucedia mi acostumbrado extasis (que tengo por Cruz) delante dél, no oia palabra à las voces de los demás, y quando el Beato Felipe me llamava con el santissimo nõbre de Jesvs, aquella voz bendita me penetrava el coraçon, haziendome bolver del extasi, cosa que no acostumbrava, conocí en èl la virtud de Dios. Avien-
dome Compulgado de su mano, y sucedidome el extasi en la Iglesia de San Geronymo, acabada la Míssa, me mandò, que caminasse con èl por la Iglesia, y aunque estava fuera de mí lo hize. Hasta aqui Sor Vrsola.

Francisca del Serrone de San Severino (cuya vida ha recogido de los processos vno de los Padres de la Congregacion) aviendo venido à Roma por el Jubileo del año Santo de mil quinientos setenta y cinco, habló muchas vezes largamente con el Santo, y solia dezir dél, que le avia nacido Jesvs en su cora-
con,

çon, y que tenía el espíritu de Santa Caterina de Sena. Le estimò tanto, que no solo observò sus documentos, teniendolos por preciosas joyas, sino que guardò por reliquia vna cosa, que llevaba ella el tiempo, que la confesó el Santo, solamente por aver sido tocada de su mano quando la absolvía. En suma,

era tan comun la opinion de Felipe, que la gente concurría à él, no solo de toda Italia, sino de Francia, España, Germania, y de toda la Christianidad, hasta de los Hebreos, y otros Infieles que le trataron, fue venerado.

(§)





LIBRO QVARTO

DE LA VIDA DEL GLORIOSO

PATRIARCA SAN FELIPE
N E R I.

REFIERENSE SVS ENFERME-
dades, y muerte.

Cap. I. Enfermedades de Felipe: y se le apareció N. Señora



Argado de años,
y colmado de
merecimientos,
yá cercano à la
muerte, vn año
antes della enfermò en el mes
de Abril de tercianas dobles,
que le duraron muchos dias.
No del todo libre dellas, le
sobrevinieron en el mes de Mayo
tan excesivos dolores de ri-
ñones, que en pocos dias le
privaron del pulso: no podia
comer, y hablava tan emba-

raçado, que apenas le enten-
dian, pero siempre con gran-
dissima quietud, sin quejar-
se, sin hazer movimientos
descompuestos, solo le oían
con voz baxa estas palabras:
Adauge dolorem, sed adauge pa-
rientiam. Reducido à este ter-
mino, cerca de las cinco de
la mañana, llegaron los Me-
dicos Angelo de Bañarea, y
Ridolfo Silvestri, que reco-
nociendole el pulso, juzga-
ron que duraria poco, y con-

rado el pavellon , esperavan en el aposento con algunos de casa , y otros forasteros , todos hijos espirituales de el Santo , doloridos de aver entendido la cercana muerte de su amado Padré .

Mientras todos estavan en silencio , començo de repente Felipe à dàr estas voces : *A Señora mia Santissima : Señora mia , hermosa , Señora mia , bendita* , con tanto afecto de corazón , con tanta vehemencia de espíritu , que hazia menear toda la cama . A las voces , abrió uno de los Medicos el pavellon , y los demás que estavan en el aposento se llegaron à la cama , y todos vieron al Santo Padre , que elevado en el ayre el cuerpo , y levantadas al Cielos las manos , abria , y cerrava los braços , mostrando abraçar con grande afecto alguna persona ; añadiendo à las referidas voces : *To no soy digno , yo no soy digno , quien soy yo , Señora mia , querida , para venir à visitarme ?* Admirados los circunstantes todos , vnos lloravã enternecidos , otros sentian grandissimo terror , aunque no veían cosa , que lo pudiesse causar ; y otros miran-

do con atención sus acciones , esperavan el fin de tan repentina mudança . Preguntaronle los Medicos , que tenia , y respondió (ya echado en la cama :) *No aveys visto à la Virgen Santissima , que ha venido à quitarme los dolores ?* Dichas estas palabras , como bolviendo en sí , mirò à todos , y viendo tanta gente , se cubrió el rostro con la savana , deshecho en llanto . Estuvo llorando gran rato ; pero temiendo los Medicos , no le causasse notable daño estar mucho tiempo en aquella forma , se llegaron à la cama , y le dixeron : no mas , Padre , no mas . Descubrióse entonces , y dioxoles claramente : *No os he menester à vosotros , Nuestra Señora ha venido , y me ha curado* . Tomaronle el pulso , hallaronle sin calêtura , y la meñana siguiente se levantò bueno del todo . Angelo de Bànarea escribió por menudo todo el suceso , y aunque rogò el Santo con mucha instancia à todos que lo callassen , lo refirieron luego à muchos . Llegò la nueva à los Cardenales Cusano , y Borromeo , y al punto fueron à darle la enhorabuena de la

salud, y de la visita de la Virgen, que avian entendido. Hizieronle grande instancia en que la refiriese, rehusolo mucho, pero despues vencido de sus ruegos, por no desconsolarlos (que los amava tiernamente) les contó la vision puntualmente como avia sucedido. El Cardenal Borromeo, que sabia de quanto gusto seria esta nueva al Papa Clemente VIII. que deseava continuamente tenerlas de Felipe, escribió vn papel, dando noticia de ello à su Santidad. El Santo no hizo otra cosa toda aquella tarde, que encomendar con ternissimo afecto, y con grandissimo fervor la devocion de la Virgen, diziendo à quantos entravan en su aposento: *Sabed, creedme hijos, yo sé que no ay medio mas poderoso para alcanzar la gracia de Dios, que la Virgen Santissima; y exortavales, que dixessen muy à menudo aquellas palabras, de que hizimos mencion en otra parte: Virgen Maria Madre de Dios, rogad à Iesus por mi.*

El año de mil quinientos noventa y cinco, enfermò otra vez el vltimo dia de **Marzo, de frio, y calentu-**

ras, con tan excessivo temblor, que visitandole el Cardenal de Verona, ni pudo hablarle, ni responderle palabra. Duròle esta enfermedad todo el mes de Abril, pero el primero de Mayo, suplicando à Nuestro Señor, le hiziesse merced de que pudiesse dezir Missa en hõra de los gloriosos Apostoles San Felipe, y San-Tiago, particulares Abogados suyos, le concediò el Señor su peticion, y Comulgò á algunos de sus hijos espirituales, con tanta expedicion, que se reconociò bien, que avia sido la salud milagrosa; pero por obedecer à los Medicos, que le aconsejaron la assegurasse, estuvo tres dias despues sin dezirla (si bien Comulgó todos ellos) y luego la dixo hasta los doze de Mayo.

Este dia que es el de los gloriosos Martyres, Nero, Achileo, y Flavia Domitilla, Abogados de la Congregacion, le sobrevino de repente vn vomito tan grande, que lo dexò sin pulso, y sin esperança de vida. Cesar Baronio, superior de la Congregacion entonces, viendo que no podia Comulgarle,

porque se esperaba cada instante su muerte, le oleò en presencia de el Cardenal Federico Borromeo. Recibido este Sacramento se alegrò algo, y el Cardenal quiso Comulgarle de su mano. Apenas entrò Borromeo con el Sacramento, quando al punto, abiertos los ojos, que tuvo cerrados, y como difunto hasta entonces, con gran fervor de espiritu, dixo en alta voz: *Este es el amor mio, he aqui mi bien, dadme presto mi amor*, con tanto afecto, que obligò à llanto à todos los circunstantes. Quando el Cardenal llegó à dezir: *Domine non sum dignus*, lo repitiò con tanta devocion, con tan crecida voz, que mostrava no aver tenido enfermedad alguna, añadiendo deshecho en lagrimas: *Señor mio, no soy digno, jamás lo he sido, ni he hecho cosa buena*. Prosiguiò vn rato diferentes razones afectuosas, particularmente, quando llegó à recibir el Sacramento, dixo muy fervoroso: *Veni, veni, ó Señor! y Comulgò, diciendo: Ahora he recibido el verdadero Medico de mi alma, vanitas vanitatum, Omonia Vanitas: quien quiere otro*

que Christo, no sabe lo que se busca. Estuvo desta suerte lo restante del dia quieto, y còsolado, y à la noche le bolviò el accidente, que le obligò à derramar gran cantidad de sangra, tres, ó quatro vezes con estraños dolores, de que nada turbado, dixo, levantados los ojos al Cielo: *Sea Dios alabado, que pueda en alguna manera recompensar sangre, por sangre*. Y buuelto con rostro alegre à vnode los suyos, que le mirava atonito, le dixo: *Tu tienes miedo, no es verdad? Pues yo no le tengo*. Y realmente era assi, porque le sucedia lo que (como hemos dicho en otra parte) descavata. A este accidente se añadió vna tos cruel, con ansias tan mortales, que el mismo dixo muchas vezes (si bien cò aspecto alegre) que se sentia morir. No le aprovechava remedio ninguno de los que le aplicavan; pero por la mañana quando fueron los Medicos à visitarle, les dixo: *Id con Dios, que mis remedios son mas eficaces que los vuestros. Esta mañana embié à hazer dezir Missas, y rogar por mi, y desde entonces no echo sangre, me siento descargado, me han de-*

xado

icado las congojas, y estoy tanto mejor, que me juzgò del todo bueno. Hallaron los Medicos la verdad en el pulso admirados, y lo tuvieron por milagro. Desde este dia, hasta veynte y seys de Mayo, estuvo siempre con salud, sin achaque alguno. Rezò el Oficio, y dijo todos los dias Missa, confesò, y ministrò la Comunión, con que se persuadieron todos avia de vivir, por lo menos, otro año.

CAPITULO II.

FELIPE PROFETIZA SU MUERTE.

MVcho tièpo antes avia profetizado Felipe su muerte, señalando el dia, la hora, el modo della, y el lugar de su sepultura.

Primeramente la predixo, assegurando en sus enfermedades, que no moriria dellas, porque la bondad de Dios le iba descubriendo de vno en otro, todo lo que avia resuelto de su persona. Y assi, aviéndole puesto en el estremo de la vida el año de mil quinientos setenta y dos, vn dolor excessivo en el brazo, à que

se añadió calentura: desconfiado de su salud Hypoito Salviati, Estevan Cerasio, Bartolomè Eustachio, los primeros Medicos de Roma, y tratando, los que le assistian de darle los Sacramentos, llamò à Francisco Maria Tarnigi, y le dixo: *To no quiero dexar de prepararme para la muerte; pero sabe, que de ninguna manera morirè desta enfermedad; porque Dios, que por su misericordia me ha hecho tantas siempre, no me dexará tan exhausto de devocion como estoy, si esta fuera la hora de mi muerte.* Solia dezir en sus enfermedades, que Dios no le dexaria morir sin hazerselo saber antes, y darle espiritu extraordinario. Y assi recibiendo el Viatico, y Extremuncion, le dexò al punto la calentura, luego los dolores: y levantandose de la cama, sin otra convalecencia, como acostumbra, bolvió à sus ordinarios exercicios.

En el año de mil quinientos noventa y dos, cerca de los veynte de Noviembre, tuvo vna enfermedad gravissima, de que todos le juzgaron muerto. Vna tarde después de averle visitado el Do-

tor Gerónimo Cordella, dixo à los de la Congregacion: El Padre està muy cerca de su fin. Pero por la mañana, bolviendo muy temprano à ver si estava aun vivo, lo llamò Felipe, y le dixo: *Sabete Cordella mio, que no morirè esta vez, como tu piensas.* El dia siguiente atendió à sus acostumbrados exercicios.

En la misma enfermedad, por aver sido larguissima, y tan grave, le pidieron los suyos licencia para confessarse con otro el dia de Navidad, que estava ya muy cerca, pero negòla diziendoles: *Tened un poco de paciencia, que yo mismo os confessaré,* como lo hizo.

El ultimo dia de Março de el mismo año en que murió, mandò escribir al Padre Flaminio Ricci Firmano, que se bolviessse de Napoles à Roma muy apriessa, porque deseava verle antes de morir (era este Padre muy querido de Felipe, fue el tercer Preposito de la Congregacion.) Respondió Flaminio, que bolveria de muy buena gana, si justos impedimentos no le detuvieran hasta el Setiembre. Diò orden, que se le tor-

nasse à escribir, que viniesse en todo caso entonces. No le dexaron partir tan presto algunas personas principales, y grandes, particularmente el Arçobispo de aquella ciudad, y le hizo escribir de nuevo dos cartas, diziendole, que bolviessse; pero quando se le escribió la segunda, dixo, que no llegaria à tiempo, y así sucedió.

Doze dias antes de su muerte, dixo à Nero del Nero, que le dava el parabien de la salud: *Nero mio, yo he curado, aora no me siento con achaque alguno: pero sabe, que no he de tardar muchos dias à morir: mi muerte serà entre pensar, y no pensar.* Así sucedió realmente. Sabiendo que su muerte avia de ser casi repentina, iba diziendo à todos: *Hijos, es necessario morir,* y lo repetia tantas vezes, que casi cansados algunos de oirle le dixeron: Padre, ya sabemos que se ha de morir: *Basta* (replicò Felipe) *yo os digo que es necessario morir, y vosotros no lo creays.*

En los mismos dias le sobrevino el accidente de los vomitos de sangre (de que hizimos arriba mencion) y dizen-

diziendole el Abad Marco Antonio Maffa: No dudeys Padre, que Dios os alargará la vida, ya que no por otro, por el provecho de las almas. Respondiòle Felipe, casi burlando como solia: *Si tu animo llega à hazerme passár deste año, te quiero dar vna joya.*

Avia ofrecido al Padre Francisco Zazzara sièdo moço dezirle antes que muriesse, lo que avia de hazer despues de su muerte. Francisco le pedia muchas vezes le cùpliesse la palabra, pero siempre le respondia: *No tengas pena, que cada dia ruego por ti en la Missa, y te diré lo que me revelará el Señor. No temas que yo muera sin dexirte lo que de ti quiero: tu confiate de mi, y por ningun caso quiero que te halles burlado.* En tantas enfermedades nunca le dixo palabra, y nueve dias antes de su muerte, si bien sin riesgo della al parecer, le llamó de improviso, y le dixo lo que le tenia ofrecido: con que Francisco al punto se puso à llorar, juzgando cercana la muerte del Santo Padre.

Diez dias antes que muriesse, preguntò à Juan Bautista Guerra familiar de la

Congregacion: *A quantos estamos?* Respondiòle, à quinze: *Quinze* (dixo el Santo) *y diez, veinte y cinco, y despues nos iremos.*

Poco antes de su muerte, dixo muchas vezes al Padre Germanico: *Tu has tenido trabajò por mi, pero de aqui adelante no le tendrás.* Y vna tarde apretandole la mano le repitiò muchissimas: *O Germanico, que has de ver dentro de pocos dias.* Germanico quedò atemorizado, temiendo algun grã mal en la Christianidad; pero quando sucediò la muerte de Felipe, entendió lo que quiso significar, le con aquellas palabras.

A diez y ocho de Mayo le pidió el mismo Germanico la bendicion para ir à Carboniano, vna jornada de Roma, donde la Congregacion posee algunos bienes, y dixole: Padre, yo no me parto de buena gana, si V. Reverencia no me ofrece que lo he de hallar vivo quando buelva. Felipe le preguntò, quanto avia de detenerse. Respondiòle, que à todo tardar estaria en Roma, la vispera del Corpus. Estuvo el Santo algo suspenso, y luego le dixo: *Ve,*

y buelue el día que dixiste. La noche antes de la vispera del Corpus, soñó Germanico, que estava en el aposento del Santo ya enfermo, y que le dezia: *Germanico yo me muero.* Recordò del sueño, y temeroso de la verdad del, resolvió partirse, aunque le hizo gran violencia el Pueblo, porque se detuviesse hasta el día del Corpus. Partió aquella mañana muy temprano, llegó á Roma, fuese luego al Santo, y besóle la mano, hallandose con muy buena salud. Felipe le dixo: *Bien has hecho en venir, y lo hubieras errado si tardaras.* La noche siguiente murió.

La vispera del Corpus, llamó á su aposento al Padre Pedro Consolino, y haziendole poner la mano sobre el pecho, y tocar las costillas levantadas, y rotas, casi despidiendose, le dixo: *Mira que me digas la Misa.* Respondióle, ya la he dicho, que quando no tengo particulat obligacion, casi siempre la digo por V. Reverencia, si bien no sé que por aora aya necesidad, pues tiene salud. *La Misa* (replicò el Santo) *que pido, no es de las que sueler de-*

xir por mi, sino la de difuntos. Esto dixo la vispera del Corpus, y la noche siguiente á la fiesta del Sacramento, como diremos, murió.

Este mismo día, estando ya en el transito, sin esperanza de vida, vna muger de cerca de ochenta años, se despidió della el Retor de la Pastoquia, diziendo, que la quería encomendar á las oraciones del Padre Felipe. Fuese á buscarle, y rogóle que hiziesse oracion por Bernardina (que assi se llamava la muger) porque estava acabando. Felipe, poniendose en oracion, le respondió: *Ella curará, yo moriré.* En el mismo punto començó á mejorar la muger, y el Santo murió la noche siguiente.

Predixo tambien el lugar de su sepultura. porque poco antes de su muerte, dixo al Padre Francisco Bozio: *Quiero venir á ser tu vecino.* Y respondióle, que no era á proposito el aposento para su Reverencia. Replicò: *Ha de ser en todas maneras.* Sucedió el caso, porque su cuerpo fue depositado (como diremos en su lugar) en vna Capilla sobre los arcos de la Iglesia, fron-

frontero del Organo, de la parte de la Epistola, junto al apostato del Padre Francisco Bozio.

Juan Bautista Guerra, asistente à la fabrica de la Iglesia, le dixo vn dia, q̄ aviã acabado la sepultura para los Padres, y Familiares de la Congregacion. Preguntóle: *Hiziste lugar para mi?* Si Padre (respondió) debaxo del Altar mayor à la parte de la Epistola: *No me dexarás tu alli?* (dixo Felipe.) Si Padre (replicó Guerra) os dexaremos, por que se ha hecho para V. Reverencia. Entonces el Santo dixo: *Sube, que me pondrás, pero no me dexarás en esse lugar.* Callò Juan Bautista entonces, y el efeto mostrò, quan de veras avia dicho el Santo aquellas palabras; porque el mismo Guerra lo hizo poner en el puesto, que avia prevenido; y por orden de los Cardenales Florencia, y Borromeo le sacò el dia siguiente, y le depositò en la Capilla, que hemos dicho.

CAPITULO III.

AVENTE Y SEYS DE Mayo del año de mil quinientos noventa y cinco, muere Felipe con mucha quietud la noche despues del Corpus.

EL solene dia del Santissimo Sacramento, que fue aquel año à veinte y cinco de Mayo, mandò Felipe, que dexassen entràr à todos los que quiesseen confesarse; y muy de mañana començò à confessar, como si estuviere bueno; rogava à muchos que dixessen un Rosario por el despues de su muerte. Dava à todos varias documentos escriptos, en particular que frequentassen los Sacramentos, que oyessen los Sermones, y leyessen las vidas de Santos; abraçavalos con mucha ternura, y haziales extraordinarios agasajos. Atribadas las confesiones, recò las horas Canonicas con singular devocion; celebrò la Misa dos horas antes de lo q̄ solia, en una Capilla, desde donde se descubre el monte de San Onofre. Encomençando:

la fixó los ojos en él, tan ab-
sorto, como si tuviera al-
guna gran vision, y cantó
el Gloria (cosa que no acos-
tumbrava) con grandissimo
alborozo de espíritu, en la
Missa Comulgó à algunos,
hizo gracias. Luego le traxe-
ron vna preña de caldo por-
que no desmayasse, y dixo:
Estos piensan que yo estoy bueno,
y no es así. Bolvió de nuevo à
confessar, recibiendo à todos
con grandissima afabilidad,
y haziendoles mas fiestas de
lo que solia. Llegaron después
los Cardenales Agustin Cusa-
no, y Federico Borromeo,
que bolvian de la Proceßion
del Santissimo Sacramento,
y en conversacion espiritual
passó con ellos desde enton-
ces hasta hora de comer.

Partidos ellos, tomó su
acostumbrado alimento, y
reposó vn rato, rezó después
con mas que la ordinaria de-
votion Visperas, y Comple-
tas. Lo restante del dia em-
pleó parte en recibir à los que
venian à verle, mostrandoles
al despedirse, que seria aque-
lla la vltima vez que los ve-
ria: parte en oír vidas de San-
tos, particularmente la de San
Bernardino de Sena, que sin

esta se la hizo leer otra vez à
la hora de su muerte. Dadas
las seys de la tarde, bolvió
el Cardenal Cusano con Ge-
ronymo Pamfilio, entonces
Auditor de Rota, poco des-
pués llegó Espinelo Benqui
primer Obispo de Montepul-
ciano, y con ellos rezó los
Maytines del dia siguiente,
aviendo de ir à acabar de re-
zar el Oficio con los Angeles.
Acabados Maytines se bol-
vieron à su aposento, donde
llegó el Doctor Angelo de Ba-
ñarea, y tocandole el pulso
dixo: Padre, está mejor, que
en toda su vida, de diez años
à esta parte no le he hallado
con tan buena disposicion.
Reconcilió al Cardenal Cu-
sano, y al despedirse le acom-
pañó hasta la escalera, que
no solia, mirandole fixo el
rostro, apretandole estrecha-
mente las manos, y como
queriendole dezir, no nos ve-
remos mas. En lo demás del
tiempo que le sobró hasta ce-
nar, confessó à muchos.

Cenó, como acostumbra-
va solo, luego reconcilió à
los que por la mañana avian
de dezir las primeras Missas.
Fueron muchos después de
cenar, como solian, por su

bendicion, y se la diò hablandoles con extraordinaria dulçura. A tres horas de noche (que serian las onze) hechos sus acostumbrados exercicios espirituales, se puso en la cama sin el menor señal de enfermedad; pero como sabia bien, que avia llegado su hora, repitiendo con gran sentimiento las palabras, que tantas vezes avia dicho los dias passados: *Finalmente, es necessario morir*, preguntó, que hora era. Respondieronle, tres horas de noche dadas, replicò, como hablando entre si: *Tres, y tres seys, despues nos iremos*. Y despidió à todos, queriendo tratar lo poco de la vida, que tenia con su Señor, que con ardentissimo deseo le esperaba. A cinco horas de noche (seria la vna) se levantò à passearse por el aposento, oyole Antonio Gallonio, que tenia su habitacion debaxo, subió, hallòle ya en la cama con vn poco de destilacion à la garganta. Preguntòle como estava, respondió: *Me voy muriendo*. Gallonio entonces embió à priessa por los Medicos, y buuelto al aposento con algunos de casa, lo halló

sentado sobre la cama. Dièròle muchos remedios, pensando que seria el accidente de la sangre de los dias passados, y dentro de vn quarto de hora celsò la destilacion, con que le juzgaron restituido á la salud pero como conocia su fin les dixo, que no se cansassen mas en remedios. Llamaronse entre tanto los Padres de la Congregacion; y en hecho de verdad, parece que esperò para morir, que no faltasse ninguno. Llegaron todos, y arrodillados al rededor de la cama lloravan difunto, si bien vivo, su amado Padrè.

Dixo la recomendacion del alma Cesar Baronio, superior entonces, y viendole acabar le dixo con alta voz: Padre, vos os vays sin dezirnos palabra, dadnos por lo menos vuestra bendicion. A cuyas voces bueltos al Cielo los ojos, levantando algo la mano, y baxandola despues de buen rato, como, que les avia alcançado la bendicion de Dios, sin otro movimiento, no de otra suerte que si se durmiera, espirò.

CAPITULO IV.

*ALLEGRO QUE MVERE SE
aparece à muchos.*

EN el mismo punto que murió, se apareció à muchos en diferentes partes. Primeramente en Sena à Teo Guerri, que dormido le pareció ver al Santo Padre resplandeciente, y que fixos en él los ojos le dezia: *La paz sea contigo, yo me voy à mejor tierra.* A estas palabras desvelándose, oyó tres vezes las razones mismas, con que desapareció la vision. Despues supo por cartas, que Felipe en aquella hora misma, avia passado à la eterna vida.

A vna Monja de Santa Cecilia trans Tiberim se le apareció en esta forma: parecióla que le llevavan dos Angeles en vna silla, vestido de blanco, y que la dixo estas palabras: *To voy à descansar, prosigue en trabajar en la Religion, porque vendrás donde voy, no dudes, que rogaré mucho mas por ti aora que antes.* La mañana siguiente divulgada la muerte del Santo, advirtió que avia sido la hora

misma de su vision.

En el monasterio de Santa Maria Madalena de Montecavallo se apareció à la Maestra de Novicias, que viendolo le quiso hablar de algunos negocios particulares suyos, y el Santo la dixo: *Deixame ir, no puedo detenerme, porque me he entretenido sobrado con otros.* Despertó con esto la Monja, y por la mañana supo la muerte del Santo.

En el Convento de Santa Marta se apareció la misma noche à otra Monja su penitente, y la dixo: *He venido à visitarte antes de partirme, porque no te quexes de mi.* A Padre (respondió la Monja) vos quereys ir al Cielo? Y Felipe la enseñó vna campaña sembrada de espinas, diziendola estas palabras: *Por aqui has de passar, si quieres venir donde voy.* Despertó ella al punto diziendo: A Padre, que nos he de ver mas? De alli à vn quarto de hora dieron las dos de la noche, y desde entonces hasta la de Mayrines, estuvo encomendandose al Santo Padre, teniendo muy impressa la vision, muy cierta de tener por la mañana la nueva de su muerte, como la tuvo.

En Morlupo, diez y seys millas de Roma, despues de aver Comulgado vna donzella, beata de Santo Domingo, la misma mañana que el cuerpo del Santo se sacò à la Iglesia sin conocerle mas que por fama, ni aver sabido su muerte, le pareció (estando bien despierta) que veía sentado en gloria vn venerado viejo, vestido de hábitos Sacerdotales blancos, al contorno de cuya silla, en gran espacio de lugar, en letras de oro estavan escritas en diferentes ornamentos, las virtudes en que mas se avia señalado. Debaxo del avia mucho numero de almas de todos estados, que deseando saber quien eran, oyò esta voz, respuesta de su deseo: *Estas son las almas de los que se han salvado, por medio deste Santo Varon.* Refirió ella despues la vision à su Padre espiritual: El la preguntò la esfigie del viejo, y la edad que mostrava, y ella se le describió tan por menudo, que mostrándole el Confessor vn retrato de Felipe, que hizo pintar quando vivia, dixo al punto: este es sin diferencia el que admirè en la vision.

No quiero dexar de contar, como pocos dias despues de la muerte del Santo, hablando Artemisa Cheli, Religiosa del Convento de la Purificacion de Roma, con su madre, de la santidad de Felipe, la dixo: Creo que el Padre Felipe ha sido gran siervo de Dios, pero quisiera saber que ha resucitado muertos, dado vista à ciegos, pies à cojos: y seria en mi mayor el conceto de su santidad, tendrele sin duda por Santo; porque si bien se dize que ha hecho muchos milagros, con todo, parte por no aver visto ninguno, parte porque se encarecen muchas cosas mas de lo que son, no estoy totalmente satisfecha. La noche siguiente entre sueños, si bien de manera, que oía la gente que iba por casa, tuvo esta vision.: Parecióla estar en la Iglesia de San Pedro, debaxo cuya cupula viò vn grandissimo tablado, y sobre el à Felipe, y en la cumbre de la cupula vna mesa lucidissima redonda; y el Santo la dixo: *Artemisa, sino has visto lo que he hecho antes, y despues de mi muerte, atiende vn poco à lo que hago ahora.* Subióse

por el ayre desde el tablado à la mesa, y desapareció: con esto despertò del todo, hizo reflexion sobre lo q̄ avia visto, y lo que poco antes avia dicho; refirió el suceso à su madre, y se arrepintió mucho de aver hablado con tan poca devocion de Felipe. Quiso quizá, el Santo aludir con aquello à su canonizacion en San Pedro, dandola à entender, que no avia de dudar de su santidad.

CAPITULO V.

CONCURSO DEL PUEBLO al cuerpo de Felipe antes de enterrado.

A Siete horas de noche (serian à nuestra cuenta las tres) lavado el cuerpo, y vestido de habito Sacerdotal, le llevaron à la Iglesia acompañandole todos los Padres, y hermanos familiares de la Congregacion. Por la mañana divulgada la fama de su muerte concurrió à verle grandísimo numero de gente de todos estados. Espirava su cuerpo santidad, su cara resplandecia tan hermosa, que combidava à mirarla,

no se esparcian tantas flores sobre el, quantas se llevaban por devocion la gente. Hizieronse las exequias, y se dixo la Misa solemne, y Oficio de difuntos, con asistencia de muchos Prelados.

Mientras se dezia el Oficio de difuntos, yendo Antonio Carrati Clerigo (penitente del Santo, muy de la Congregacion) con su sobrepelliz al Coro, se le encomendò de todo coraçon: inmediatamente se sintió libre de vna grandissima tribulacion, que le afligia el alma.

Visitaron el cuerpo muchos Cardenales, entre ellos Cusano, y Borromeo le besaron las manos, y los pies con muchas lagrimas. El Cardenal Paleoto recibió gran dolor, de ver à sus ojos muerto el objeto del libro que escribió de *Bono senectutis*. Es indecible el sentimiento del Cardenal Octavio Paravicino, amavalo ternísimamente. Fueron à visitar su cuerpo, venerandole con mucha devocion muchos señores, y señoras principales de la Corte, entre otras la Embaxatriz de España Duquesa de Sessa, que lo llamó muchas vezes Santo.

Aquí no quiero dexar de contar, como perplexo Baronio, sobre la Oracion que haria por èl, no resolviendose à dezir el *De profundis*, como à los demás difuntos, se encomendò al Señor que le mostrasse su voluntad, y abriendo el Breviario, topó con aquellos versos del Psal. *Respice de Cælo, & vide, & visita vineam istam, & perfice eam, quam plantavit dexteratua.* Palabras de que por consejo del mismo Baronio, se valieron mucho tiempo los de la Congregacion, para encomendarle al Santo sus negocios.

Casi lo mismo sucedió à Marcelo Vitellesqui, porque estando enfermo, y refiriendole la muerte de Felipe, nunca pudo aplicarse à dezir el *De profundis*, y en su lugar, dixo: *Laudate Dominum omnes gentes*, que suele cantarse à los que mueren en la inocencia pueril.

El Abad Jayme Crescencio, sintió grandissima repugnancia en dezir Missa de Requiem por Felipe, y Fray Geronymo Beger, de la Orden de Santo Domingo, y Predicador general della, predicando el mismo dia en la

Minerva, hizo vn Sermon en su alabança, como de Santo, diziendo: Que no era menester rogar por Felipe como difunto, pues vivia en la gloria: y que las Missas de Requiem ayudarian à las animas de Purgatorio, no à la suya. Muchos dixeron, que podia el Papa canonizarle luego recién muerto, porque gozasse en el suelo la gloria, que sin duda creían que en el Cielo gozava.

Los dos dias que estuvo el cuerpo en publico, concurrió continuamente mucho pueblo à visitarle, à besarle las manos, y muchísimos (como se ha dicho) los pies, tocandole con Rosarios. Los que no podian llegar à èl, besavã el tumulto: otros (aunque se tenia gran cuydado que no se tocasse cosa) le cortavan los vestidos, y los cabellos hasta los de la barba: algunos le cortaron las vñas; muchas señoras sacavan de sus manos las sortijas, las ponian en los dedos del Santo, y las cobravan por reliquias.

No fue el concurso de solos seculares, fueron à visitarle muchísimos Religiosos, y Letrados, besandole

las manos, y venerándole como Santo. Entre otros estuvo el Maestro de Novicios de Santo Domingo, con todo el noviciado, que circuyendo el feretro, admirava distinto aquel Santo Padre, de quien vivo avia recibido tantos espirituales consuelos.

Oíanse en el concurso lastimar personas de todos estados, refiriendo cada vna diferentemente sus virtudes. Vnos dezian doloridos, que avia muerto vn exemplar de santidad: otros considerando el grande fruto de sus exercicios, no solamente en Roma, sino en muchísimas partes de la Christiandad, dezian: Ha muerto vna gran lumbrera de la Iglesia de Dios: otros espantados de su desapego de ambicion, aviendo tratado siempre con los primeros sugetos de la Corte, y con tantos Sumos Pontífices, le admiravan por hombre singular. Discurrían algunos de su humildad grande, en aver sabido encubrir sus virtudes, principalmente los milagros que obrava cada dia. Y otros le davan mil alabanzas, mil bendiciones por el instituto del Oratorio. Los

necesitados à quien con tanta abundancia avia socorrido, se lamentavan diciendo: que avia muerto el padre de los pobres. Finalmente, quantos mirándole se acordavan de su benignidad, de su trato, viendose privados de su apacible conversacion, no sabian que hazerle, sino resolverse en lagrimas.

CAPITULO VI.

*MILAGROS QUE SUCE-
dieron antes que se enter-
rase el cuerpo.*

Quiso Dios ilustrar à su siervo con milagros, antes, que la tierra poseseyese su cuerpo. Agustín de Magistris de edad de onze años, avia seys, ò siete que estava enfermo de lamparones, con vna llaga dentro de la boca, que passava à la otra parte del cuello, sin que le aprovechassen los remedios posibles, que le aplicaron los mayores medicos de Roma. Y oyendo dezir en la escuela dōde acudia con otros niños, que avia muerto vn Santo Padre, que hazia milagros, se fue al punto à la Iglesia nueva à visitar

al cuerpo. Llegò al tumulo, aunque con gran dificultad, y hecha antes oracion le tocò con mucha fè el cuello con la mano del Santo, y al punto curò. Antes que saliese de la Iglesia se le cayò el parche, y llegado á su casa, no se hallò señal de las heridas, ni llagas en la boca. El Cardenal Paleoto, oïdo el milagro, quiso tocàr con sus manos el lugar del mal, y experimentando la verdad, quedò alabando la Magestad divina, que en todos tiempos se manifesta admirable por sus Santos.

Su madre de Agustin, viendo el milagro, quiso valerse de la ocasion para curar à Margarita tambien hija suya, que seys años ha padecia el mismo mal, traxola à la Iglesia nueva, y levantandola sobre el tumulo; no pudiendo tocàr las dos partes del cuello por el concurso de la gente, por aver llegado la Embaxatriz de España, tocò la vna, de que al punto curò, y no aviendo podido rocarle como deseava vna pierna, de que dos años ha no se valia, cogiò algunas rosas, y haziendole con ellas aquella tarde,

vn baño, luego començò à caminar con toda facilidad.

A su padre destos Alexandro de Magistris; de mas de sesenta años, le acudia vn humor, à los ojos, que no le dexava ver la luz de noche (efeto de vna enfermedad que padeciò en ellos dos años continuos) temiendo quedàr ciego, se fue à visitar el cuerpo del Santo en sabiendo su muerte. Llegò à la Iglesia nueva, se tocò los ojos con gran fè con la mano del Santo, y al punto sintiò mejoría, dexandole en breve libre el accidente.

Angelo Contini, hijo de Pedro, estava tan enfermo de calentura, y dolor de costado, que los Medicos le tenian por muerto. Vn hermano suyo traxo en este tiempo algunas flores, de las esparcidas sobre la Casulla del Santo cadaver, y con viva fè las puso sobre la cabeça de su hermano. Llegò à este punto la madre, y viendo el rostro de su hijo muy negro, juzgandole difunto, se retirò à llorar à vn aposento. Luego el que traxo las flores fue à buscarla, y referirla lo que avia hecho con su hermano.

Salìo à verlo la madre, y hallòle sin la negrura en la cara buuelto à su ser, y siendo assi, que antes, ni conocia; ni hablava, luego començò à hablar, reir, burlar con sus hermanos: demanera, que quando llegò el Confessor, que venia con animo de hazerle olear, le hallò bueno de el todo, con admiracion grande.

Epifania Coliquia de Recanati, avia padecido siete meses asma de pecho, que la impedia el respirar, el dormir, el estar echada, el caminar, y el subir escaleras, causavala continuos dolores: oyendo dezir que avia muerto el Padre Felipe de la Iglesia nueva, y que hazia milagros, fue à visitarle, arrodillòse, rogòle con muchas lagrimas, que la restituyesse la salud, y tomando de las flores que estavan sobre el cuerpo, se las puso sobre el estomago, y al punto quedò libre de los accidentes, y de los dolores, sin averse aplicado otro remedio.

Curò rambien esta muger entonces de vna sarna muy gruesa, que à mas de causarle grandísimos dolores, le

avia puesto las carnes como vna tinta; porque inmediatamente despues que hubo tocado las flores, començò à secarse aquella materia, y en breves dias quedò tan limpia, como si no la huviera tenido.

No aviendo podido curar Maria Justiniani de vna enfermedad en la cabeça, por ningun medicamento, la llevò su madre à visitar el Santo cuerpo: llegòse á la tumba, cortò à escondidas algunos cabellos del Santo, y segura de aver hallado remedio à la enfermedad de su hija, se bolviò à su casa, estregòle la cabeça con ellos, diziendo con mucha fe: O San Felipe, ruegote por aquellos pensamientos que tuviste siempre de ayudar las almas, que aora quieras curar à mi hija. Y en mismo instante mejorò, quedando en breve del todo buena.

Dorotea Brumani, tenia vn hijo de veynte y seys meses, con las dos piernas tueras, y las rodillas demanera metidas, que no podia caminar, y era forçoso tenerle siempre en braços, ò sentado. Persuadida de que su hijo

avia nacido assi, porque jamàs pudo hazerle dár vn passo, ni regir las piernas, por muchas pruebas que hizo para ello, y no aviendo tenido jamàs ocasion como deseava, de hazerle poner vna vez à Felipe la mano sobre su cabeza, tuvo siempre viva fè, que si moria, con tocàr las piernas de su hijo el difunto cuerpo del Santo alcançaria agilidad sin duda. Vna mañana de las que estuvo en publico, mandò à la ama; que le llevasse à la Iglesia, poco despues llegó ella, y tomando à su hijo de los braços del ama, le quitò las medias, tocò el cerpo del Santo con sus dos piernecillas, y lo bolvió à embiar à su casa, quedandose à rezar en la Iglesia. Acabada su oracion se fue, y el ama salió à recibirla alborozada, diziendo, que caminava el niño; experimentò la verdad, y des-

de entonçes caminò
sanissimo de las
piernas.

CAPITVLO VII.

LO QUE SUCEDIÒ AL
abrirse el cuerpo, y de
su entierro.

LA noche de veynte y seys de Mayo à las onze, llamados los Medicos, y Cirujanos se abrió el cuerpo del Santo, con asistencia de muchos de la Congregacion: y sucedió vna cosa muy digna de admiracion, porque al desnudarle, y rebolverle iba cubriendose el mismo Santo con la mano, como si viviera, lo que à su honestidad, y à la de los presentes pudiera ofender con la vista. Admirado Angelo de Bañarea, dixo à los circunstantes: Notad quan casto era viviendo el Santo Padre, pues se manifiesta tal despues de muerto. Lo mismo sucedió quando le lavaron los Padres, señales evidentes de su pureza virginal. Abierto el cuerpo, vieron, que el tumor que tuvo debaxo la tetilla izquierda, le causavan las dos costillas rotas, de que hablamos largamente en la palpitation de su coraçon: los intestinos se halla-

hallaron enteros, sin detrimento alguno.

No quiero dexar de contar como por consuelo de muchos de sus devotos, que deseavan su imagen, permitieron los de la Congregacion, que se sacasse vn molde de su cabeça, de donde se han formado muchas testas de cera muy al natural. Era Felipe de estatura mediana de color bláco, de cara alegre, levantada, y espaciosa la frête, pero no calvo, la nariz aguileña, los ojos azules pequeños, pero vivazes, la barba negra, y no muy larga, si bien en los vltimos años del todo cana.

Hecho lo que era necesario, lo bolvieron al mismo lugar, donde estuvo en publico todo el dia siguiente. A veynte y siete de Mayo en la noche, por orden de la Congregacion fue enterrado en la sepultura comun debajo el Coro, junto al Altar mayor, en vn ataúd ordinario; pero el Cardenal Federico Borromeo, considerando poco decente á tan gran varon, aquel entierro, lo representò á los Padres, y lo tratò con el Cardenal Ale-

xandro de Florencia, que fue tambien de parecer avia sido yerro enterrallo en la sepultura comun, que si los Padres no querian ser los primeros en tratarle como Santo, devian por lo menos depositarle en algun lugar à parte, esperando lo que Dios dispondria de su siervo. Por estas razones se sacò el cuerpo de aquel puesto, y en vn ataúd de nogal, donde se metiò vna targeta de bronce con el nombre esculpido de Felipe, se depositò en vna Capillica sobre el primar arco de la nueva Iglesia, à la parte de la Epistola (como arriba insinuamos) y sobre el arco se fabricó vna pared al foslayo. Fue cosa admirable, que al sacarle del ataúd no despidiò mal olor, y le hallaron todos los miembros tratables, particularmente las manos, tan jugosas como si viviera, sin ningun señal de corrupcion: la cara hermosa sin deformidad alguna, no de otra fuerte, que si estuviera durmiendo.

Luego començó la frecuencia del pueblo à aquel lugar, se presentaron muchos votos, se hizieron mu-

ehos donativos, y muchas personas sintieron en el suavissimo olor. En particular confiesa Julia Versina Marquesa Rangona, muger de grande virtud, que haziendo muchas vezes oracion al Santo, debaxo de aquel arco, sentia vn olor suave, confortativo de rosas, y de flores, no siendo la estacion del año en que las produce la tierra. Muchos otros diversas vezes sintieron lo mismo: infinitos, solo con visitar el sepulcro, se sentian el coraçon alborozado, y encendidos en devocion.

No se ha de passar en silencio, que passados ocho meses, viendo la Congregacion al Cardenal Cusano, con gran deseo de alguna reliquia del Santo Padre, à los veynte y seys de Enero de mil quinientos y noventa y seys, diò orden, que se desenterrassen los interiores, que cubiertos de tierra, se avian dexado en la sepultura comun, dentro de vn vaso. Sacaronse en presencia del mismo Cardenal, frescos, blancos, sin ninguna corrupcion, como si los acabaran de enterrar entonces, y lavados con diligencia, los

pusieron à secar. Dellos ay vna parte en Romã engastada en vna relicario riquissimo, los demàs se han distribuido à diferentes lugares, y personas.

CAPITULO VIII.

SIETE AÑOS DESPUES DE su muerte, se trasladò el cuerpo de San Felipe à su Capilla.

Nero del Nero, Cavallero principal de Florencia mostrò siempre gran devocion al Santo; gloriavase mucho de averle conocido, y tratado familiarmente, afirmava, que quando el Santo viejo le abraçava, que era todas las vezes que le reconocia alteradò de alguna passion, se sentia consolado, y confortandosele el coraçon, se resolvia en lagrimas, y quedava libre de qualquier trabajo. Y lo mismo le sucediò muchas vezes, visitando su sepulcro despues de su muerte. Viendose, pues, sin hijos varones, y con mucha hazienda, tratò de hazer vna rica arca de plata; para colocar en ella el Santo cuerpo.

La Congregacion resolvió, que era bien reconocer primero el sacro cadaver; y assi à siete de Março de mil quinientos noventa y nueve, despues de aver estado quatro años en el lugar que hemos dicho, se deshizo la pared, se abrió el ataúd, y se halló el cuerpo cubierto de la argamassa, que con la humedad avia caído dentro por vn resquicio de la madera. Estaban los vestidos como lodo, la Casulla tan podrida, que se venia à pedaços la targeta donde se eiculpó su nombre, cubierta de hollin, sin conocerle letras, de donde infirieron todos, que el cuerpo estaria deshecho, y convertido en polvo.

La noche siguiente, quitado todo lo podrido, le descubrieron, y no solamente hallaron enteros los braços, pies, piernas, y demás partes del cuerpo: sino tan frescos el pecho, y vasos, tan blandas la piel, y la carne, que se quedaron atonitos. Principalmēte conservava el pecho su natural color, y blācura: cosa que la juzgaro sobrenatural los Medicos de Roma. Andrés Chesalpino,

Antonio Porto; y Rodolfo Silvestri, y escribió cada vno vn papel probando, que ni por naturaleza, ni por arte (quando la huviera) se podia conservar aquel cuerpo, como se conservò sin particular concurso de la divina omnipotencia,

El Abad Jayme Crescencio, su hijo espiritual, avia hecho vna arca nueva de Ciprés, ricamente guarnecida, y à treze de Mayo en la noche, se sacó el cuerpo de la vieja, para ponerse en està, sobre vn colchoncillo de tafetan colorado, cubierto con vna colcha del mismo color. A vista tan gustosa, acudieron todos los Padres, y hermanos de la Congregación, por ver, y venerar el cuerpo de su Santo Padre. Lloravan de alegría, y davanse vnos á otros los parabienes de tesoro tanto. Asistieron tambien los Cardenales, Alexandro de Florencia Federico Borromeo, y Cesar Baronio, que llenos de gozo, hizieron à Dios gracias, de tan singular beneficio: El Cardinal de Florencia, dió luego orden, que se hiziesen nuevas vestiduras, y à 21. de Mar-

ço le vistieron el nuevo habito Sacerdotal, y la Casulla con que celebrò la Missa el dia de su muerte. El mismo Cardenal le puso vna guirnalda en la cabeça, y sacandose vna sortija Pontifical con vn bellissimo zafiro, se la puso en vn dedo. Se esparcieron sobre el cuerpo muchas flores de manos, sobre el pecho se le puso vn Crucifixo de plata, que para este efeto diò Julio Sanfudonio, Obispo de Grosseto, y caro hijo espiritual del Santo. Acomodado en esta forma el Santo cadaver, le depositaron en la misma Capilla, donde estuvo hasta veynte y quatro de Mayo de mil seysciētos y dos. Pero porque la cara avia padecido algo, la cubrieron con vna efigie de plata; verificandose sin pensar lo que el Santo avia dicho mucho antes que muriesse, en el aposento de vn Principe, que seria engastada en plata su cabeça.

En este intermedio, aviendo escogido Nero à Felipe por singular, y perpetuo Patron suyo, y de sus descendientes, vnio con publico instrumento con todas las solemnidades requisitas su familia

con la de Felipe, y añadió à sus armas las de los Neris, que son tres estrellas de oro en campo azul. Acudiò con gran fe à la intercession del Santo, para que le diessse nuestro Señor hijos, y al cabo de nueve meses le concedió el Señor vno, por los meritos de Felipe, à quien puso su nombre, en reconocimiento del beneficio; oy vnico heredero suyo, y devotissimo del Santo Padre.

En agradecimiento deste, y de otros beneficios, que reconocia al Santo, trocando Nero el intento del arca de plata en cosa mas digna, de mayor gloria de Dios, y honra del Santo, diò principio à la suntuosa Capilla, donde està oy con la riqueza, adorno de piedras preciosas, que se vè. A seys de Julio del año de mil seyscientos, puso la primera piedra fundamental el Cardenal Francisco Maria Tarugi, y echò juntamente doze medallas de laton, con otra grande de plata con la imagen de Felipe, y la inscripcion siguiente. *Beatus PHILIPPVS NERIVS Florentinus, Congregationis Oratorii FVNDATOR obiit Roma anno*

millesimo quingentesimo nonagesimo quinto. Púsose también vna targeta grande de plomo con estas palabras: Sacellum hoc in honorem B. PHILIPPI NERII Florentini, Congregationis Oratorii Fundatoris, NERVS DE NIGRIS nobilis Florentinus, ob singularem in B. virum pietatem à fundamensis, suis sumptibus magnificenter exornandum curavit, anno Iubilei millesimo sexcentesimo, mense Iulio, die octava SS. Apostolorum PETRI, & PAULI, Clemente VIII. Pontifice, Pontificatus anno IX.

Mientras se solicitava la fabrica de la Capilla, reducida à buen termino en 10. meses, permitió nuestro Señor, que su hijo de Nero, tenido por intercession del Santo enfermase de viruelas, y llegase à tan apretado punto, que perdida la voz, apenas podia respirar, y defauciado de los Medicos se esperaba cada instante su muerte. Retirado el Padre á vn aposento sin animo para verle morir, se echó sobre vna cama. y dolorido; dixo estas palabras: O Beato Padre, será voluntad vuestra que sea el primer empleo de la Capilla, que fabrico en ho-

nor vuestro, dar sepultura á mi hijo, y esse vnico? Apenas hubo pronunciado esto, quando el niño, como despertando de vn profundo letargo, llamó tres, ò quatro vezes, Padre. La Condesa de Pitiliano su hija de Nero, corrió al punto à dezirlelo, y le animò à bolver al aposento. Bolvió, y con voz clara que lo entendieron todos, le dixo el niño: Padre, yo estoy buel abuelo me ha curado (llamava assi al Santo, porque mostrandole vn retrato suyo, le solian dezir, que era de su abuelo.) Por assegurarle mas, le preguntaron, si era la abuela quien le avia curado, y el niño gritava recio: No, el abuela; señalando el quadro que solian enseñarle. Preguntaronle el modo, & señaló la cabeça, queriendo dezir, que tocandósele le curò Felipe. Luego tomó vna presa de sustancia, començò à tomar el pecho, y durmiò, y en el sueño le salió mucho humor por el oído derecho, con que se conociò abierta vna hinchazón que tenía dentro de la cabeça, y prosiguiendo muchos dias aquella purgacion, puso al niño fuera de peligro, y con salud. Avien.

Aviendose reducido à buen termino la Capilla, solicitandola mas por esta nueva gracia Nero, se trasladò à ella el cuerpo del Santo siete años despues de su muerte à veynte y quatro de Mayo de 1602. con mucha reverencia, y devocion, acompañado de muchos Cardenales, Prelados, y Padres de la casa; si bien secretamente, y à puerta cerrada. La mañana siguiente dixo la primera Misa en ella el Cardenal Tarugi, y desde entònces se ha celebrado siempre cò gran concurso, y frecuencia del pueblo.

CAPITULO IX.

HONRAS HECHAS A FELIPE despues de su muerte.

CReció tanto con los milagros la opinion de la santidad de Felipe, que luego recien muerto, se comenzaron à traer votos à su sepulcro, aunque los Padres de la Congregacion estuvieron à los principios renitentes, y en quanto pudieron lo evitaron. El primero que se traxo,

juntamente con vna vela, fue del Abad Marco Antonio Massa, Visitador Apostolico, y examinador de Obispos.

Fue la causa, vna vision, que tuvo pocas semanas despues de la muerte del Santo, estando enfermo de calentura con letargo; sin aprovecharle remedio alguno. Pareciòle que se quemava su casa, y que algunos procuravan derribar las paredes della, y estàdo sobremana temeroso, viò al Santo Padre, que enojado contra ellos dava voces: *Salvate Abbatem, salvate Abbatem*. Despues de cuyas palabras, se viò en vn instante fuera del peligro. No fue vana la vision, pues mejorò al punto, y el dia siguiente se hallò tan bueno como sino huviera tenido enfermedad, en cuyo testimonio pasó la primera tabilla à su sepulcro de su mano, cuyo numero crece cada dia en cantidad innumerable, como se ve oy en su Capilla.

El mismo Abad hizo tambien encender lampara à su sepulcro, y aviendola mandado quitar la Congregacion diò grandes queexas al Papa Clemente VIII. y con su consentimiento.

sentimiento la hizo bolver pocos dias despues. Con esta ocasiõ diò cierta señora principal vna de plata de mucho precio, y poco à poco se han dado las demàs que oy arden en su sepulcro.

El año mismo que murió se estampò con licencia de los superiores su imagen, con titulo de Beato, con rayos, y milagros en el contorno: y en diversos palacios, y casas se reverenciava con mucha devocion.

Del molde de su cabeça (que como hemos referido se sacò estando el cuerpo en publico) se hizieron muchas esfigies, que diferentes señores tenian en sus aposentos con grande veneracion. Clemente VIII. tuvo vna sobre vn bufete, à mas de su retrato, q̃ cubierto cõ vn tafetã tenia en su retrete entre otros Santos.

Casi infinitos le hazian oratiõ luego despues de su muerte como Santo. Su sepulcro fue venerado desde entõces, y visitado de muchos Cardenales, Prelados, personas principales de todos estados, y grandissimo numero de pueblo, con tanta devocion, que besavan muchos las pa-

redes donde estava cetrada su arca, y se llevavan por reliquia el yeso della. Muchos Prelados tomaron del azeite de su lampara, muchos de las flores, que se derramavan sobre su sepulcro por cuyo medio recibian de Dios singulares beneficios. Huvo muchos, que por devocion le visitavan cada dia, y otros (personas de calidad) fueron à visitarle descalços.

El año inmediato à su muerte, en vez del Aniversario de difuntos, se hizo grandissima fiesta con innumerable concurso de pueblo, asistieron à ella muchos Cardenales, y Prelados, y se cantò la Misa del dia, y despues de Visperas se hizo vn Sermón en sus alabanças, que se ha profeguido todos los años despues, haziendo el Sermõ, no solo los de la Congregacion, sino muchos Estrangeros, y Prelados.

Hizieron muchissimos elogios en su alabança diferentes personas de consideraciõ. El Cardenal Paleoto en el libro de *Bono Senectutis*, profiguendo lo que arriba diximos, hablando de la opinion de la santidad de Felipe, dize:

Estas cosas, pio, y benigne-
letor, no solo las aviamos es-
crito, y reducido poco me-
nos que à esta forma mucho
antes; pero concludido junta-
mente con toda la obra, y
solo faltava imprimirlas, quã-
do por eterno juyzio del que
lo gobierna todo el varon de
Dios, aunque no de manera
que la enfermedad le obligas-
se à hazer cama, ni le impi-
diessse el acudir à sus acostum-
bradas funciones: en vn mo-
mẽto se me quitó de los ojos
el dia veynte y seys de Mayo,
llamado deste destierro à la
celestial patria. Despues de
cuya impenlada muerte, no
hemos querido dexar de pro-
ponerle por exemplar vivo,
con que se han de calificar
los bienes de la senectud; por-
que si bien de quatro meses
acà que nos falta parece à
nuestros ojos muerto, vive
en la tierra de los vivos, co-
mo nos lo manifiestan sus he-
roicas acciones, vive en el
mundo en la memoria de los
varones justos: vive particu-
larmente en Roma, donde
ha dexado gran numero de
hijos que engendrò por el
Evangelio en Christo, &c. Y
poco mas abaxo: Esperando

que por tantas, y tan illustres
obras ha de ir creciendo ca-
da dia, y llegar à mayor no-
ricia de los hombres su nom-
bre, hemos procurado estam-
par aqui su effigie, assi por cõ-
suelo de muchos que le han
reconocido, y amado por pa-
dre en Christo como porque
se enciendan mas en desseo
de imitarle, aquellos à quien
llegare la fama de su nombre.
Finalmente, porque los ve-
nideros tengan delante de
sus ojos, vn vardadero exem-
plar en quien ponerlos, para
aprender el conocimiento de
los bienes de la vejez, y ve-
nerarlos como es justo. Haf-
ta aqui el Cardenal Paleoto.

El Cardenal Federico Bor-
romeo, en vna carta que es-
cribió al Padre Antonio Ga-
llonio, dize assi. V. Reveren-
cia sabe quanto he venerado
este Santo, quanto amor le
he tenido. Despues de muer-
to, no ha menguado, antes
crecido, y si fuesse necessa-
rio derramaria la sangre en su
memoria.

El Cardenal Agustin Cu-
fano, dize: quiso Dios des-
pues de ochēta años emplea-
dos en su servicio, llamàr à
sua esta alma santa, colmada

de tantas virtudes, que con razon le podemos aplicar lo de Isaías: *Qui ad salutem erudiunt multos fulgebunt, sicut stella in firmamento.* Y lo del Psal. *Longitudine dierum replebo eum, & ostendam illi salutare meum.* Era tanta la devoción deste Cardenal al Santo Padre, que à mas de infinitas demonstraciones que diò de ello mientras vivia puso en su testamento estas palabras: Primeramente, encomiendo mi alma con toda humildad de coraçon en las manos de nuestro elementissimo Señor Jesu-Christo, y de su santissima Madre, de los gloriosos cipes de los Apostoles S. Pedro, San Pablo, San Agustín, y San Francisco, Felipe, y todos los Santos: para que sea digna de la divina misericordia, y de su compañía, en la bienaventurança eterna.

El Cardenal Octavio Bandini, hablando del; y como mirando vnidas todas las acciones virtuosas, que hizo en esta vida, forma estas palabras: Pareceme que concurren en Felipe vnidamente todas las calidades, y virtudes, todas las prerrogativas, y cir-

cunstancias, que separadas, suelen admirarse en la vida, y en la muerte de otros Santos venerados, y canonizados por la Iglesia.

El Cardenal Cesar Baronio, en las anotaciones al Martyrologio à 23. de Agosto, con ocañon del Beato Felipe Benizii, fundador de la Orden de los Servitas, le ensalça, diciendo: La Ciudad de Florencia ha sido ilustrada con dos Felipes, el vno instituidor de la Religion de los Servitas, el otro Fundador de la Congregacion del Oratorio, de quien hazen fiel testimonio los milagros, que haze cada dia de que vive en la gloria.

El Cardenal Geronymo Panfilio, dize: Crece cada dia la fama deste buen Padre, con la innumerable cantidad de milagros que obra. Yo particularmente recibo todo el dia favores suyos en todas mis acciones; y tengo esperança que me ha de ayudar en mis sucessos, siendo assi, que en todo, y por todo me he dedicado, y me dedico à su proteccion, suplicandole muy de coraçon, que me admita debaxo de su amparo.

Muchísimos han escrito encomios de las virtudes, y excelencias de Felipe, en particular Rutilio Bensoni, Obispo de Loreto, y Recanati en el libro de anno sancto Iubilei, y Juan Bautista del Tufo Obispo de la Cerra, en la historia de los Clerigos Reglares. Don Silvano Razzi, en el libro que haze de las vidas de los Santos Toscanos, pone al fin la de Felipe. Lo mismo hizo Alfonso Villegas en la vida de los Santos. El Padre Maestro Arcangelo Giani Servita, en la historia de su fundador, haze elogios de Felipe. Lo mismo hazen Thomàs Bozio en los libros de Signis Ecclesie Dei, & ruinis Gentium, y Francisco Boqui en el de las personas ilustres, nacidas en Florencia, y muchos otros que dexo por no ser prolijo.

Hizierõle epitafios en muchos lugares, particularmente Julio Sanfidonio antes que fuesse Obispo de Grosseto, governando la casa de San Geronimo de la Caridad, hizo pintar en la entrada de ella vna figura de San Felipe, que encomendava los suyos à Nuestra Señora, con la siguiente inscripcion.



BEATO PHILIPPO NERIO FLORENTINO.

Vt ubi triginta tres annos eximia sanctitatis, & miraculorum laude claruerat, innumerisque ad CHRISTI obsequium traductis, prima Congregationis fundamenta iecerat, ibi aliquod eius rei monumentum extaret; Templi huius Domus, ac Sacerdotum deputatus, annuente piissima Congregatione Charitatis, Parenti in spiritu optimo benemerenti posuit. Kalendis Septembris. M. D. C. V.

SE presentaron entonces, y despues se han presentado, muchos donativos à su sepulcro. El Cardenal Agustín. Cusano embió vna colcha de brocado para ornamento de su sepultura. Alfonso Vizconte Obispo de Chervia (despues Cardenal) dió vn paño riquísimo para el mismo efeto. El Pueblo Romano hizo publico decreto, que todos los años el dia de la fiesta del Santo, traxesse el Magistrado solemnemente, vn Caliz de plata, y quatro hachas á su Capilla. El Duque de Baviera embió vna Lampara de plata de precio de mil escudos, y quiso que ardiesse continuamente à su sepulcro. El Cardenal Carlos de Lorena embió por voto otra de gran valor: y sucessivamente muchos Cardenales, Prelados, y perso-

nas grandes, le han hecho varios donativos de estimacion.

Cinco años despues de su muerte, con privilegio Apostolico del mismo Papa Clemente VIII. se imprimió la vida en Latin, y en Romance, con el titulo de Beato, compuesta por el Padre Gallonio; se la hizo leer el Papa muchas vezes, oyendola con gran gusto; y la aprobaron muchos Cardenales con estas palabras: *Omnia, quae de B. Philippo Nerio conscripta sunt, partim propriis me oculis vidisse; partim certo gravissimorum virorum sermone cognovisse attestor. Ego N.*

Muerto Clemente VIII. haziendo instancia muchos, en particular el Cardenal Baronio al Papa Leon XI. su inmediato successor, por la canonizacion de San Carlos, dixo:

dixo: Que con mucho gusto la haria, pero que tambien queria canonizar à Felipe. No pudo cumplir su deseo, porque le concedió Nuestro Señor pocos dias de Pontificado.

En quanta veneracion le tuvo Paulo V. se echa bien de ver pues le beatificó, como veremos en el capitulo siguiente, y concedió su Oficio, y Missa à todas las Congregaciones, con que se puso en la Capilla su imagen en la forma que está oy, con extraordinario gozo de los suyos, que lo deseaban sumamente. A mas desto, mucho antes de beatificarle, concedió varias vezes el mismo Sumo Pontifice, *vive vocis oraculo*, indulgencia plenaria el dia de su fiesta.

Quan su devoto era Gregorio XV. de mas de lo que se manifesta con averle Canonizado, saben muy bien los que siendo Auditor de Rota hablaban con el del Santo. Siendo Cardenal significó por cartas, que si era voluntad de Dios constituirle en la silla de San Pedro, le canonizaria sin duda.

CAPITULO X.

CONONIZACION DE FELIPE, y actos della

PAra que se vea por menudo, desde el principio al fin, el orden, y progreso de la Canonizacion de San Felipe, para que conste la diligencia, y cautela con que procede la Santa Romana Iglesia en la de sus Santos, pondré aqui difusamente todos los actos, que se hizierõ desde el tiempo inmediato á su muerte, hasta el dia que la gloriosa memoria de Gregorio XV. lo refirió en el numero de los demás Santos.

Viendo crecer cada dia por su virtud, y milagros la fama de la santidad de Felipe, hizieron instancia muchos (en particular el Abad Marco Antonio Massa) al Papa, que concediesse licencia para formar el processo de sus virtudes, y de sus milagros. Respondió su Beatitud poniendo en Cruz las manos sobre el pecho: *Nos le tenemos por Santo.* Y mandò, *vive vocis oraculo*, à Luys de Torres, en-

tonces Arçobispo de Monreal, despues Cardenal: y Audeono Ludovico, Obispo de Cassano, entrambos Visitadores Apostolicos, que ad futuram rei memoriam, hiziesen formar el processo, sobre las virtudes, y milagros de Felipe. Estos, instando el Cardenal Cusano, y Cesar Baronio, superior de la Congregacion entonces, en nombre della, ordenaron à Jayme Bucio: Canonigo de S. Juan de Letran, Notario del Cardenal Geronymo Rusticuccio, Vicario del Papa, que recibiesse testigos para este efecto.

Dióse principio al primer processo à dos de Agosto de mil quinientos noventa y cinco, dos meses despues de la muerte del Santo, y se prosiguió con grandissima diligencia, y cuydado el examen, hasta primero de Julio mil seyscientos y vno.

Murió en este tiempo Jayme Bucio, los Cardenales Francisco Maria Tarugi, y Cesar Baronio Bibliotecario Apostolico, con el Padre Flaminio Ricci, superior de la Congregacion, en nombre de ella, hizieron instancia, que se passasse adelante el

processo comenzado, dándole el deseado cumplimiento, con intencion de ponerlo en la Biblioteca Vaticana, para perpetua memoria de la santidad de Felipe. A ocho de Febrero de mil seyscientos y cinco, mandó el Cardenal Camillo Burgesio, Vicario entonces del Papa Clemente (despues Paulo V.) à Pedro Mazioni su Notario, que prosiguiesse la informacion, y concluyesse el processo conforme la instancia que se le avia hecho. Començo à recibir testigos à doze de Febrero de mil seyscientos y cinco, y acabó à veynte y vno de Setiembre del mismo año. Examinaronse en este processo, con el acostumbrado juramento mas de treientos y sesenta testigos, entre los quales ay Cardenales, Prelados, y otras personas de Título. Este fue el primer processo que se recibió en Roma *authoritate ordinaria* (como dicen) à mas de muchos que se hizieron fuera della, y se puso en la libreria Vaticana el Cardenal Baronio.

Concluido el primer processo llegó à Roma el año 1608. Carlos Gonzaga Du-

que de Nivers, Embaxador extraordinario de la Magestad Christianissima del Rey de Francia Henrique Quarto entonces, visitò el sepulcro de Felipe, con quien se ayia cõfessado muchas vezes quando estubo en Roma con su padre en tiempo de Clemente VIII. y queriendo dexar esta vez demostraciones de su afecto de amor al Santo, hizo instancia à Paulo V. que concediesse licencia à los Padres de la Congregacion del Oratorio, para celebrar la Missa, y rezar el Oficio del B. Felipe. A cuya petition ordenò el Papa al Cardenal Domingo Pinelli, que como cabeça de la Congregacion de Ritus lo tratasse en ella. Tratòlo, y à diez de Enero de 1609. salió este decreto de la Santa Congregacion. Que siendo este negocio gravissimo, y casi vna implicita canonizacion, se hablasse dello con su Santidad, y se le pidiessse un Breve dirigido à la misma Congregacion, para la revisita del primer processo, con facultad de recibir otros autoritate Apostolica, assi in genere, como in specie en Roma, y fuera della.

En este intermedio hizieron instancias por la canonizaciõ de Felipe diversos Principes, y Potètados de la Christianidad. El Rey Christianissimo Ludovico Decimotercio, Maria de Medicis su madre, el inclito Senado, y Pueblo Romano, Fernando Gran Duque de Toscana, y despues de su muerte Cosme su hijo, Carlos Gonçaga Duque de Nivers, Catarina de Lorena su muger, y la Congregacion del Oratorio. A que mostrando assentimiento el Papa, cõ Breve Apostolico de reze de Abril 1609. cometió la causa à la sacra Congregacion de Ritus. A nueve de Mayo del mismo año ordenò la sacra Congregacion, que se recibiesse el segundo processo, nombrando para este efecto al Cardenal Geronimo Pamphilio Vicario del Papa. Concluyose este, y se presentó à la Congregacion, y ceyendo Juan del omisio cañon La sacra Congregacion lo entregò al Cardenal Belasmino para que despues de bien revisito hiziesse relacion, si se podia proceder al tercero, que ella manin en specie, y hizo con grande diligencia, con que

salio el decreto de la sacra Congregacion en la misma conformidad à veynte y siete de Julio del dicho año, y de todo hizo relacion al Papa Paulo V. el Cardenal Pinelo, Obispo Ostiense, Decano de la Congregacion.

Hecho el segundo proceso, que como hemos dicho, se llama in genere, à catorze de Agosto del año referido, decretó la sacra Congregación que formasse el tercero llamado in specie; pero porque se resolvió que lo recibiesen tres Auditores de la Rota, como se avia hecho en la canonizacion de Santa Francisca, y de San Carlos, fue cometida la causa por nuevo rescripto del Papa Paulo V. de siete de Julio 1610. à Francisco Peña, Decano de la Rota; à Oracio Cancelloto, y à Dionis Simon Marcomonte, que fue Arçobispo, y despues Cardenal, para que todos juntos, ó dos por lo menos formassen el processo referido, despachando Letras remissoriales, y compulsorias, para examinar testigos, y hazer otros procesos, aun fuera de Roma, en orden à la canonizacion de Felipe. Estan-

do el processo para concluir fue creado Cardenal Oracio Cancelloto, y substituido en su lugar Alexandro Ludovisio, que tambien fue luego Cardenal, Arçobispo de Bolonia, y ultimamente Gregorio XV. Dieron principio los dichos Auditores al processo à 19. de Julio de 1610. en la Sacristia de San Luys de los Franceses.

Concluido este processo con todas las solemnidades requisitas, y asimismo los demás que se hizieron fuera de Roma, haziendo nueva instacia los referidos Principes, dada la relacion sumaria de los procesos à la santidad de Paulo V. por el Cardenal Alexandro Ludovisio, Arçobispo de Bolonia, y Dionis Simon de Marcomonte, Arçobispo de Leon, à 4. de Octubre 1612. remitió el Papa la dicha relacion à la Sacra Congregacion de Ritus, y esta à 20. de Noviembre del mismo año, cometió de nuevo el negocio al Cardenal Belarmino, para que con intervencion de Juan Bautista Espada, Abogado Fiscal, y promotor de la Fè, se viese, y examinasse con diligencia

la relacion sumaria , y para este efeto , se mostrasse el processo à todos los Cardenales de la sacra Congregacion , à fin de que con toda averiguacion pudiesen conocer de la verdad , y sinceridad della. Hecho esto , declaró la misma Congregacion , en ocho Congregaciones que se tuvieron en diversos dias , desde 5. de Julio 1614. hasta quatro de Abril 1615. que constava plenissimamente de la integridad de los procesos , de las virtudes , y de los milagros del siervo de Dios Felipe.

Despues de las referidas diligencias se hizo relacion al Papa , que la Congregacion del Oratorio deseava facultad para rezar el Oficio , y Missa del B. Felipe , y su Beatitude , ordenò à la sacra Congregacion de Ritus , viesse lo que convenia sobre este punto. A nueve de Mayo 1615. declaró la sacra Congregacion , que se podia conceder lo que la del Oratorio pedia. Hizo relacion dello al Papa Antonio Maria Cardenal Gallo , entonces Decano de la sacra Congregacion de Ritus. Y el Papa en Consistorio se-

creto de onze de Mayo del mismo año , aprovó el decreto de la sacra Congregacion , à veynte y cinco de dicho mes (como consta del Breve) declaró *authoritate Apostolica* á Felipe en el numero de los Beatos , y dió licencia à los de la Congregacion del Oratorio , para rezar el Oficio , y celebrar Missa de B. Philippo , à todos los que la quisiessen dezir en su Iglesia. El año siguiente estendiò esta gracia para las Congregaciones de fuera de Roma , consta de su Breve de diez y nueve de Março de 1616. Y en el de 1621. la amplió Gregorio XV. concediendo indulgencia Plenaria perpetua à todos los que devotamente visitassen la Iglesia de la Congregacion el dia de su fiesta.

Muerto Paulo V. y constituido en el Pontificado Gregorio XV. la Congregacion del Oratorio , y muchos otros de los referidos Principes , en particular los Cardenales Romanos , y Florentines , hizieron otra vez instancia al Papa para que fuesse servido de dar cumplimiento à la canonizacion. El Papa como tenia tan particular afecto à Felipe , à

quien avia tratado intrínsecamente, tocando con sus manos su Santidad, cometió de nuevo la causa á la Congregacion de Ritus à veynte y dos de Mayo de 1622. Y la Congregacion Sacra, à diez de Julio del mismo año, deputó para este efeto al Cardenal Belarmino: este propuso el primer dubio sobre la integridad de los processos. Y al primero de Agosto del mismo año, estudiado con toda diligencia el dubio, con intervencion, y citacion acostumbrada de Juan Bautista Espada, Abogado Consistorial, como Promotor de la Fé, en lugar del Fisco, resolvió la sacra Congregacion nemine discrepante, que constava plenissimamente della.

Despues deste, propuso el Cardenal el segundo dubio: si de los processos tantas vezes revistos, y aprovados, se concluia verdadera, y suficiétemente la santidad de Felipe en orden á la canonizaci6n. Sobre esto se tuvieron tres Congregaciones, la primera à quatro de Setiembre del dicho año de mil seyscientos veynte y vno, en la qual se resolvió, constava sufficientemente la

santidad de la santidad de Felipe, y sus virtudes in genere, principalmente la Fé, Esperança, y Caridad. Pero porque à diez y siete de Setiembre de el año mismo fue à gozar de Dios el Cardenal Belarmino, se nombró en su lugar el Cardenal Pedro Pablo Crescencio, y à veynte y cinco del mismo mes, se tuvo la segunda Congregacion, y se resolvió en ella, constava assimismo in specie de sus virtudes, y dones, Humildad, Virginitad, Profecia, Perseverancia, &c. En la tercera, y vltima que se tuvo en treze de Noviembre de dicho año, se declaró, que constava plenamente, y estavan sufficientemente probados los milagros propuestos, por consiguiente la santidad de Felipe, que con razon se podia canonizar, y referir en el numero de los Santos.

Tenidas las referidas Congregaciones, y de todo hecha relacion al Papa: porque su Beatitud avia resuelto mucho antes canonizar al Beato Isidro Labrador, y por otra parte se le hazia instancia por la canonizacion de los Beatos Ignacio, Xavier, Teresa,

y Felipe, cometido à la sacra Congregacion de Ritus, viesse si era cosa conveniente canonizarlos todos juntos. En dos Congregaciones, vna de veynte y dos de Deziembre de mil seyscientos veynte y vno, otra de tres de Enero de mil seyscientos veynte y dos, resolvió, que siendo gusto de su Santidad, podia, y devia canonizarlos juntos, que parecia mas conveniente hazerlo assi, que de vno en vno, en cinco vezes, de cuya resolucion recibí singular gusto.

Es costumbre de la Santa Romana Iglesia, para que los Cardenales, y Prelados que han dado sus votos esten informados de todo, hazer tres Cónsistorios, vno secreto, otro publico, otro semipublico, antes de llegar à canonizar vn Santo. Y assi resuelto por la sacra Congregacion de Ritus, que era conveniente canonizar estos cinco juntos, se dió principio à los acostumbrados Cónsistorios.

A diez y nueve de Enero de mil seyscientos veynte y dos, se tuvo el primer Cónsistorio secreto, donde Francisco Maria, Obispo Portuense, Cardenal del Monte De-

cano de la Congregacion de Ritus, hizo la relacion por la canonizacion de los Beatos, Isidro, Ignacio, y Xavier. Y à veynte y quatro del mismo mes, se tuvo el Cónsistorio secreto para la de los Beatos, Teresa, y Felipe, el mismo Cardenal hizo la relacion, y entrambas se dieron impressas à todos los Cardenales. Con estas relaciones, quedó el sacro Colegio plenamente informado de la causa, y viendo que se hallavan en ellas cumplidissimamente todos los requisitos, para la canonizacion de los Santos, juzgaron que podia su Beatitude, si era su voluntad, pasarla adelante.

A veynte y siete de Enero del año referido, se celebró el Cónsistorio publico, por la canonizacion de los tres Beatos primeros, en el qual Fausto Caffarelli Abogado Cónsistorial, Vicario Capitul de San Pedro, hizo la oracion Latina por el Beato Isidro, y Nicolàs Zambecaro, Abogado cónsistorial, Secretario de la Congregacion de Obispos, por los Beatos Ignacio, y Xavier. El primero de Febrero siguiente se tuvo el

consistorio publico por los B. Teresa, y Felipe, donde Juan Bautista Melino Abogado consistorial hizo la oracion Latina por la B. Teresa, y Juan Bautista Espada coadjutor del Abogado Espada su Tio, por el B. Felipe. A entrambas respondió Juan Chiampoli Secretario de los Breves à Principes, en nombre de su Beatitud, como en las demás avia respondido. En el fin, el Papa exortó à todos los Cardenales, y Prelados, que con limosnas, ayunos, y oraciones implorassen el auxilio de Dios, para que su divina Magestad se dignasse inspirar lo que fuesse mayor gloria suya, y provecho de su Iglesia santa.

El tercero, y vltimo consistorio semipublico, se celebró à seys de Febrero por los Beatos Isidro, Ignacio, y Xavier, y à veynte y ocho del mismo por Teresa, y Felipe, donde intervinieron treynta y dos Cardenales, vn Patriarca, nueve Arçobispos, y diez y ocho Obispos, con algunos Protonotarios, participantes, los Auditores de la Rota, y el Abogado fiscal. Cerrado el Consistorio, y prevenidos por

su Beatitud con vn Breve, y pio discurso à proposito de la causa todos con votos conformes concluyeron, que su Santidad podia justamente canonizar estos cinco Santos. Y assi el Papa con el consejo, y consentimiento de todos los votos en los dos Consistorios no publicos, resolvió canonizarlos, y exortando à todos à la limosna, oracion, y ayunos, declaró su voluntad de celebrar la canonizacion à doze de Marzo de 1622. dia de San Gregorio Magno; en el qual en la Iglesia de San Pedro, con las acostumbra- das ceremonias, con suntuosissimo aparato, con vniversal aplauso, fue declarado Felipe, y escrito en el numero de los Santos.

Promulgado el decreto de la canonizacion, hechas todas las ceremonias que la Iglesia usa en este acto, se cantó solemnemente el Te Deum Laudamus, implorando el divino auxilio por la intercession destes Santos. Celebró la Misa cō vna oración común à todos cinco el Sumo Pontifice en el Altar de los Apostoles, y concedió indulgencia Plenaria à todos los

que arrepentidos, y confesados de sus pecados, se hallasen presentes. Se esparció luego la devoción por toda la Christiandad, y se hizieron en muchas Ciudades de Italia, y fuera della, solemníssimas processiones, en particular en España, donde la Reyna Doña Isabel honró la estatua de Felipe con vna bellíssima Casulla, bordada, y guarnecida de finíssimos Diamantes para la procession, que se hizo en Madrid de los cinco Santos. Se han erigido tambien Altares, Iglesias en diferentes lugares, escogiendo muchos dellos por Protector, y Abogado à Felipe. Vltimamente, la Religion de Santo Domingo ha hecho decreto, que en toda ella se reze el Oficio del Santo, doble. Demàs de esto, algunas Ciudades han determinado guardar su fiesta, correspondiendo la bondad de Dios con diversos milagros, y favores, à los que con devocion acuden al amparo del Santo Padre, como referirèmos en el libro sexto.

En esta forma se verificò lo que el mismo Santo avia dicho muchas vezes viviendo. *Basta (dezia) vosotros vereys vna dia honrar mi cuerpo como el de los demàs Santos, y presentàr votos à mi sepulcro.* Hiziendo le instancia, que fuesse à Florencia, siquiera à visitar la patria, respondió: *A Florencia irè ahorcado;* cosa que no se entendió hasta que despues de canonizado, se colgó su estädarte en la Iglesia de Santa Maria de Flor de dicha Ciudad. A imitacion de San Pedro, ofreció à algunos de los suyos, rogar por ellos despues de la deposicion de su Tabernaculo, dizièdoles muchas vezes, que confiassen, porque iria aparte donde los podria ayudar mejor. Diò palabra à todos de hallarse presente à la hora de su muerte, en particular dixo à Constantina del Drago: *No dudes, que jamás te desampararé, y haré contigo lo que San Francisco, Santa Clara hizieron con sus devotos.*

(§)



LIBRO QUINTO

DE LA VIDA DEL GLORIOSO

PATRIARCA SAN FELIPE

N E R I.

REFIERENSE LOS MILAGROS
que hizo viviendo.

Cap. I. Milagros de Felipe con la señal de la Cruz.



HEMOS referido en los quatro libros antecedentes, las acciones de Felipe, desde su nacimiento à su muerte, con las circunstancias que parecian forçosas, para mostrar su santidad, queda aora que referamos sus milagros; y dexando los que hemos contado en diferentes ocasiones, trataremos en este libro, de los

que hizo viviendo; y en el siguiente, de los que ha hecho despues de muerto: porque es esto, lo que quisiessen leer los podrán con mayor comodidad; y los que no quisiessen, dexarlos, sin dexar la historia incorrupta, o imperfecta. Bien creo que no seará menor el fruto, que se fará de leer los milagros, que la vida, pues siendo tantos, y tan portentosos, confirmarán su santidad, y darán ma-

yor credito à sus acciones para imitarlas.

Prometeo Peregrino Sacerdote de la Congregacion, padecia cruelissimos dolores colicos, no hallava descanso en ningun lugar, y le parecia, que le sacavan las entrañas con gran violencia. Fue à visitarle el Santo Padre, puso la mano encima haziendole la señal de la Cruz, y quedò del todo sano.

Antonia Caracimuger de Antonio Pasquini, y hermana de Gerardo, estuvo quinze dias oprimida de dolor de hijada, con agudissima calentura, sin poder moverse de vn lugar, ni hallar à su mal remedio humano. Fue su marido à comunicar al Santo la enfermedad de su muger, y respondiòle: *Vé, que no será nada, rogaremos à Dios por ella.* Fuese, pero aumentandose el accidente, y poniendola en termino de aborrecer la comida, y perder el sueño, bolvió Felipe, diziendole: Padre, Antonia està muriendose. Respondiòle entonces: *No dudes, se digo, no será cosa, luego serè yo allà.* Fue, preguntò à la enferma donde le dolia, señalò ella el lado dere-

cho, y Felipe poniendo sobre el la mano, hizo la señal de la Cruz, diziendo: *No es nada.* Con que al punto la dexaron el dolor, la calentura, y todos los demás accidentes. El marido, y otros quisieron publicar el milagro, pero Antonia no lo permitió diziendo, que lo sentia mucho el Santo, principalmente aviendola mandado detener dos, ò tres dias en la cama por no manifestar que la avia curado en vn momento.

Angela Lippi estuvo muchos años atormentada dia, noche, de vn dolor que la impedía la respiracion, y la avia tullido el brazo derecho, demanera, que no lo podia menear. Aconsejóla su hija Julia, que rogasse al Santo, dixesse solo vn Padre nuestro, y vna Ave Maria por ella, porque sin duda la aprovecharia mucho. Fuese Angela à Felipe, y dixole: Mi hija Julia me ha dicho, que os rogasse rezays vn Padre nuestro, y vna Ave Maria por este mal mio. Respondiòla: *Porque no le reza ella?* A estas palabras se retira Angela desconsolada, pero Felipe la llama, y le dice: *Ora bien,*

rexemoslo los dos juntos. Sin averle ella dicho donde tenia el mal, puso sobre él su mano, hizo la señal de la Cruz, y cesó el dolor al punto, con que bolvió à su casa del todo buena, sin que la bolviessè à atormentar el accidente.

Virginea muger de Juan Bautista Martelli, antes de casar con él, viéndose muy enferma de los ojos, se fue al confessorio de Felipe, y le rogó la diessè algun remedio para su mal. Tomó el Santo vn poco de agua de vna garrafilia, hizola con ella la señal de la Cruz sobre los ojos, y curò.

Maria Paganela observò, que muchas vezes se veia libre del dolor de la cabeça, con solo hazerle el Santo la señal de la Cruz sobre la frente, sin dezirle ella palabra. Y vn dia hallandose con dolor de estomago, fogó al Santo que la santiguassè: hizolo, y al punto estuvo buena.

Cerca de la celda de Sor Habel Mareria, Monja en el Convento de Torre de Espejos, se hizo vna hoya para matar la Cal, y vna noche, no echando suficiente agua, para apagarla, se ha-

lló toda la celda llena de humo. Al levantarse à Maytines la causò el humo tan crueles vaguidos de cabeça, que la derribaron tres vezes consecutivas en el suelo. Estuvo enferma cerca de vn mes, padeciendo todas las vezes que levantava la cabeça, el mismo accidente, de suerte, que temiendo el Medico no muriesse de repente, mandó que la velassen. En este tiempo fue el Santo Padre vn dia á Torre de Espejos, y la Monja quiso en todas maneras levantarse para verle. Refiriòle todo su mal, y respondiòla: *No dudes, que te quiero curar.* Y apretòle con sus manos la cabeça, y la hizo sobre ella muchas Cruces. Antes que la dexasse, la començò á lagrimar el vno de los ojos donde sentia mas el accidente, y à salir humor por la nariz: al punto se conoció la mejora, y desde entòces estuvo buena siempre.

CAPITULO II.

MILAGROS DE FELIPE
con el tacto de sus ma-
nos.

A Cierta Cavallero Ro-
mano le nacieron vn
granos en diferentes partes
del cuerpo, que à mas del
dolor grandissimo, davan sof-
pechas de carbunculos. Me-
dio espantado sin saber que
hazerle, recurrió al Santo
Padre, y al entrar en su apo-
sento, antes que le hablasse
palabra le dixo Felipe: *Cerra
la puerta, y enseñame tu mal.*
Hizolo, y el Santo puestos
los ojos en el Cielo, hizo
oracion con su acostumbra-
do temblor, le tocó dos ve-
ces con las manos, y al pun-
tó sanó. Admirado el Cava-
llero, comenzó à dar voces
Milagro, vos soys vn Santo
quiero ir gritando por Ro-
ma, que soys vn Santo. El
Padre le mandó que callasse
poniendole la mano en la ca-
beça, y no le dexò ir, hasta
que le dió palabra de hazer-
lo: dióla, y la cumplió, pues
hasta despues de muerto Fe-
lige no lo dixo.

En el año de mil quinien-
tos y sesenta, estando en servi-
cio del Cardenal Boncompa-
ño (despues Gregorio XIII.)
Pedro Vitríci Parmesano ca-
yó en vna gravissima enfer-
medad, en que ya defauzia-
do de los Medicos, y tenido
de todos por muerto, lo vi-
sitó Felipe. Llegado al apo-
sento, y hecha oracion como
solia, por el enfermo, le pu-
so la mano sobre la frente, à
cuyo tacto Pedro bolvió lue-
go à cobrarle, y en dos días
salió de casa, blasonando,
que avia recibido la salud
por medio del Padre Felipe.
Fue este hombre por esta oca-
sion devotissimo del Santo,
escogiendole por Padre espiri-
tual, y frequentando los Sa-
cramentos, continuando con-
fessar, y comulgar tres veces
en la semana; de edad de no-
venta años, cotinado de bie-
nes, pasó à la otra vida.

A Mauricio Anerio, peni-
tente del Santo, le sobres-
vino vna enfermedad, con
excessivos dolores de estoma-
go, y accidentes mortales.
Teniendolo ya por muerto
los Medicos, perdida la pa-
labra, y pulso: fue à visitar-
lo Felipe: llega al aposento

haze oracion, y dize à los circunstantes: *Rexad vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, porque no quiero, que muera este hombre por aora.* Luego le toca con su mano la cabeça, y el estomago, y sin dezir palabra se vâ. En el mismo punto recuperò Mauricio la salud, bolvieron pulso, y palabra, y cessaron los dolores, è imbecilidad, desuerte, que la mañana siguiente se levantò de la cama del todo bueno.

Èra este hombre, antes que platicasse con el Santo, inclinado à las cosas del mundo: confessavase raras vezes, y no pudiendo sufrir, que Fulginia su muger se confessasse, à menudo con Felipe; al fin, llegò à prohibirselo, ella afligida, se lo refirió al Santo, y la respondió: *No dudes, que tu marido vendrà à confessarse conmigo, y serà mejor que tu.* Sucedió assi, porque començò à confessarse con el Santo, y salio hombre de grandissimo espiritu.

Juan Francisco Anerio, hijo de Mauricio, de edad de catorze años, llegò à estar desauciado de los Medicos, en vna enfermedad de calentura malina. Estuvo diez

y siete dias como muerto sin moverse, sin hablar, sin conocer, sin tomar bocado, y sin dar otro señal de vivo, que la respiracion, y calor. Maravillada la Marquesa Rãgona Julia Vrsina, de que vn cuerpo pudiesse vivir de aquella manera tanto tiempo, quiso ir à verle como cosa prodigiosa. Fue tambien Felipe compadecido à visitarle, y haziendo rezar vn Padre nuestro, y vna Ave Maria à los circunstantes, le puso la mano sobre la frente, donde la tuvo, mientras echado sobre la cama, hizo oracion por él. Llamò luego à su madre, y dixola como burlando: *Linda cosa, hazer morir de hambre este pobre moço, traedme acà malvasia, que lo quiero curar.* traxeronla, pusosela à la boca del enfermo, al punto començò à gustarla, y poco à poco la bebió. Bolvió en sí, y mejorando apriesa, en pocos dias se levantò de la cama bueno del todo.

Carlos Vrsino moçuelo de treze, ò catorze años, estuvo de dolor de costado desauciado de los Medicos, y quatro, ò cinco dias passò sin tomar alimento. Livia

Destri su madre mandò llamar al Santo. para que vniessè à confessar à su hijo ya moribūdo. Llega Felipe, manda salir del aposento à todos, pregunta à Carlos, que enfermedad es la suya, y donde siente el dolor. Respondele, que debaxo de la tetilla izquierda. Arrodiase Felipe juto à la cama echandose sobre ella, y apretando con la mano el lugar del dolor, tan fuertementè, que le pareciò à Carlos le penetrava las entrañas, sin moverle de aquel puesto le confiesa. Acabada la confession viendolo atrabajado, le dize, *Harè la penitencia por ti, no dudes, que no moriràs de esta vez.* Partido Felipe entra la madre à quien dize el enfermo: Estoy ya bueno. Admiròse sin poderse lo persuadir. Pero la replica: Digo, que estoy bueno, respiro bien, y no siento dolor. Pide de comer, come, y duerme muy bien, de manera, que por la mañana lo hallò el Medico con entera salud.

Fabio Vrsino enfermo de calentura, le salieron postillas, y llegó à terminos, que sin hablar, ni conocer, re-

cibida la Extremavition, estava agonizando. La Marquesa Rangona su Tia, à quien èl avia dicho, que tenia mucha fè con Felipe, le mandò llamar en este estremo. Fue el Santo Padre, y cogiòle la cabeça, poniendosela en su seno, con que el enfermo, combando la palabra le preguntò: Quien soys? *Soy Felipe* (responde) y preguntale, donde tiene el mal. Responde Fabio, que en el coraçon. Y poniendole Felipe la mano sobre èl (que le pareciò al enfermò de piedra) al punto començò à dezir à voces: Mi Tia, yo estoy bueno: Luego se sentò sobre la cama, y dentro de poco estuvo del todo libre, con asombro, y admiration de los Medicos, y parientes.

A Juan Bautista Boniperti, obligò à ponerse en la cama vn gran dolor de cabeça. Fue à visitarlo Felipe, pusole la mano en la frente, dando dos suspiros, y curò al punto. En el año de mil quinientos y noventa, en el qual la inundacion del Tiber ocasionò en Roma gravissimas, y pestilentes enfermedades, enfermò el Abad Marco Anto-

nio Maffa de calentura, con grandiffimo dolor de cabeça, no aprovechandole sangrias, vomitos, purgas, ni medicinas algunas, visitandolo vn dia el Santo Padre, movido à compaffion de fu tormento, le cogió la cabeça, y la llegó à fu pecho. Teniendola entre las manos, y orando con fu acostumbrada exultacion de efpiritu, le cesò el dolor, y la calentura, y curò del todo.

Juan Bautifta Cresqui enfermò de calenturas, con tan gran dolor de cabeça, que á fu parecer se la amartillavan, y vencido del, à vezes le paffava por la imaginaciõ echarse desde vna ventana à vn poço, por librarse de àquella pena, que le obligava à dar voces de dia, y de noche sin hallar remedio. Desconfiado de fofcorro humano, embió á dezir al Santo le encomendasse à Dios en sus oraciones, y que le fuplicava se llegasse à fu casa. Fue Felipe, y rogòle Juan que le impetrase de Dios, ò la diminucion del dolor, ò la muerte, por que ya le faltava el animo para fufrirle. El Santo puestas sus manos sobre la cabeça de Juã,

le dize; *Sea devoto ne nueftra Señora, y guardese de pecado.* En vn instante cesò el dolor, y dentro de pocos dias guareció de la calentura.

Al mismo, fiendo muchacho se le hincharon los ojos de fangre, de manera, que no podia ver. Fue à visitarlo Felipe, y poniendole las manos sobre ellos, le dixo: *Tu no tendràs mal alguno.* Al punto mismo curò.

Livia Vestri muger de Valerio Vrsini, aviendo estado quarenta dias en la cama con vahidos, y dolores grandiffimos de cabeça, sin aprovecharla remedio: sintiendose algo mitigado el dolor, se fue à la Iglesia nueva à confesarse, en confesion le vinieron los vahidos, y fu confessor la remitió à Felipe. Fue, y el Santo Padre poniendole la mano en la cabeça, la dixo: *No es nada.* Parecióle à la muger la penetrava el cerebro, pero antes que se levantassee la dexò el dolor en vn instante, sin que le bolviesse mas tal accidente.

Sigismunda Rustici muger de Alexandro Vitellesqui, casi siempre padecia jaqueca, y muchas vezes la obligava à

hazer cama. Acertò á hallarse vn dia que padecia excessivo dolor , en el jardin de Rustici , junto à la fuente de Trevi , donde solia tal vez, despues de los exercicios, conduzir el Santo Padre sus hijos espirituales, por recreacion , y llegando Felipe , la apretò con entrambas manos fuertemente la cabeça , con que al panto la dexò el dolor , sin que jamás le bolviesse.

Caterina de Ruissi , hija de Geronymo , siendo de edad de cinco , ò seys años, padeciò vn accidente tan notable en la nariz , que si bien con las varias medicinas que se le aplicavan , parecia mitigarse , à pocos dias se renovava. Su madre , viendo que remedios humanos no la aprovechavan, tenièdo grandissima fe en Felipe , determinó llevarsela vna mañana , y executòlo , encomendándosele de todo coraçon. Compadecido de entrambas Felipe tocò à la niña la nariz , diciendo : *Ora bien , hija no duermas , no tendrás mas mal , no será nada* , al punto la començó à dexar el accidente , quedando en pocos dias como si

nunca le huviera padecido , y sin bolverle mas.

Pedro Ruissi hermano de Caterina estuvo enfermo con intensísimos dolores de cabeça , y à instancia , y ruegos de su padre fue à visitarle Felipe. Viendo el Santo en Geronymo mucho deseo de la salud de su hijo le dize : *A Pedro le està mejor la muerte, que la vida, pero harèmos lo posible porque Dios te le dè*. Y poniendole la mano en la frente le dexò al punto el dolor. Fue tanta la fe de Geronymo en el Santo por esta accion, que de alli à poco tiempo, padeciendo Gaspar , otro hijo suyo , grandissimo dolor de cabeça con vahidos , y desvanecimientos , lo embiò à Felipe para curarle , y con el mismo medio le librò del dolor , sin que le bolviesse mas.

Victoria Varese , oprimida de tan grande dolor en la espalda siniestra , que apenas la dexava cobrar la respiracion , quitandola el sueño de noche , y el descanso de la cama , acordose , que en otras ocasiones avia recibido la salud de Felipe , acudiò á el , y contóle su dolor. El Santo la ref-

responde desabrido: *Que verguença es esta, no ha de aver que hazer sino con tus males?* Casi burlando la pregunta, donde tenia el dolor, ella señala la espalda izquierda, y Felipe levantando la mano la sacude en ella vn golpe, diciendola: *Ora bien, no dudes, que ya no tendràs dolor.* Al instante mismo se sintiò mitigar el dolor, y antes de llegar à su casa, aunque vezina, estuvo del todo libre, sin que por ningun tiempo le bolviessse.

A Ersilia Bucca desauziada de los Medicos, lloravan difunta todos los de su casa: pero Iuan Bautista Bucca su marido, teniendo gran fe en Felipe, le rogò que fuesse à visitarla; viòla el Santo, y luego dixo: *Por esta vez no morirà Ersilia, infaliblemente estará buena.* Llegòse à ella, y haziendo oracion le puso las manos en la cabeça; diciendola: *No tengas miedo, que no moriràs.* Sintiòse tan alegre de sola la presencia del Santo, que assegurò no averlo estado tanto en toda su vida. Al punto bolviò las espaldas el mal, y entres, ò quatro dias estuvo del todo buena.

Lucrecia Gazi enfermò de cancer en vn pecho, y los Medicos resueltos de darle en el vn cauterio, la mandaron no se levantassee de la cama. Sin embargo desto, pareciendole cosa terrible sufrir el fuego, movida de la fe, que tenia en el Santo, se fue à la Iglesia nueva, y le refirió todo lo que le passava. Respondiòla Felipe: *Pobrecilla, donde tienes el mal?* Señalò ella el lugar, y tocofele con la mano el Santo diciendola: *Vete alegre, y no dudes, que no le tendràs mas.* Fuesse à su casa, y estando en la mesa, impensadamente començò à reconocerse buena, y dixo: *No siento ya dolor, ni dureza, creo aver curado.* Reconociòse el pecho, y hallòse sin cancer, y assi quando vinieron los Medicos à darle cauterio, hallandola con salud, quedaron admirados.

Geronymo Moroni tuvo vna hija de doze, ò treze años, ya desauziada de los Medicos, y llamada como difunta de todos los de su casa, ya oleada, dado orden para el catierro, prevenidos los lutos, y paños para la sepultura,

tura, y el habito de donzella, resolvieron sus padres llamar à Felipe, esperando algun socorro de su oracion, ya que no en la salud del cuerpo en la del alma, con su asistencia en la vltima hora. Hallóla el Santo quando fue, con los ojos cerrados, y que no hablava, acercose à ella, y movido del acostumbrado espíritu, la sopló en la cara: luego, como burlando, la dió vn bofetón, y tomándola de los cabellos, comenzó à tirarla fuertemente, diciéndola: *Dí Iesvs*. A cuyas palabras Laura (que este era su nombre) abiertos los ojos, pronunciando el Nombre de Iesvs, bolvió en sí, en vn instante comenzó à mejorar, y en breve alcançò entera salud.

Iulia Lippi avia padecido dos años continuos de jaqueca, que le durava dos, y tres dias de vna vez, y lo menos veynte quatro horas. Vna mañana (trabajada del acostumbrado accidente) fue à oír Missa à la Iglesia nueva, donde crecido el dolor no la dexava mover queriendo bolverse à su casa, sentóse à los pies de vn confessorio, don-

de llegó de allí à poco rato el Santo Padre. Iulia poniéndosele delante, le dixo: Padre, me quita el animo de bolver à casa, el dolor excesivo, que padezco en la cabeça Felipe entónces, haziendo oracion con su acostumbrado temblor, le cogió con las manos la cabeça, se la apretó vn poco, y preguntóle, como estava. Respondió: Mejor, pero no del todo buena. Bolvió à apretársela segunda vez, y de nuevo le preguntó, como se sentia. Respondió: Del todo libre. Con que Felipe, echándole su bendicion la embió à su casa.

A Caterina Corradiana visitó el Santò Padre estando ya oleada, puso la mano en la cabeça, y luego mandò cantar à algunos músicos, que llevò consigo, vn motete espiritual, donde se repite muchas vezes el Nombre de Iesvs. A la musica, se conocia que iba tomando aliento la enferma, y en breve, buelta en sí mejorò, y sanò del todo. El Santo al despedirse dixo al señor de la casa: *Esta muger avia de morir aora, pero Dios la dexa para que curre de nres-*

tra familia. Estando convaleciente, se le apareció en forma visible el demonio haciendola feísimos gestos, y diziendola: Que ha venido à hazer acá este Felipazo? Pero encomendandose de veras à Dios, desapareció, sin hazerla daño alguno.

Sabiendo Felipe, que el Papa Clemente Octavo, de felice recordacion, estava en la cama enfermo de gota, se sintió mover de espíritu de alcançarle la salud para bien de la Iglesia vniversal. Fue à visitarle, y entrando en el aposento de su Santidad le mandò el Papa, que no se llegasse à la cama, porque el dolor no dava lugar à que se la meneassen. Sin embargo desto, se fue acercando poco à poco, y se metió dentro de los cancelos. Bolvió à mandarle el Papa, que ni llegasse, ni le tocasse, y respondió Felipe: *Vuestra Santidad no dude; cogíble la mano en que padecia el accidente, se la apretò con afecto grande de espíritu, y el acostumbrado temblor, con que el dolor cesò al punto. Y el papa le dixo: Proseguid en tocarme, que siento grandísimo alivio.*

Este milagro contó el mismo Papa muchas vezes al Cardenal Baronio, le refirió presencia de ocho, ò diez Cardenales de la Congregacion de Obispos, y le solia contar en prueba de la santidad de Felipe. Desde entòces, aun despues de la muerte del Santo, se sentia mitigar el dolor de la gota, quando la padecia, con encomendarse à Felipe.

Renovó Dios este milagro por medio del Padre Iuvenal Anzina, hijo espiritual del Santo, y Presbytero de la Congregacion, à quien hizo Obispo de Saluzzo el mismo Clemente Octavo el año de mil seyscienros, y dos, hombre por sus calidades, raro, y por la bondad de su vida celebre, de cuyas singulares virtudes se hazen aora los processos en Saluzzo: porque hallandose aquel año este siervo de Dios en la Ciudad de Fosano, patria suya, Thomàs Bavà Prefecto entonces de ella, despues Senador de Turin, muy trabajado de la gota en la mano izquierda, cuyos dedos avia mucho tiempo no podia menear, fue à visitar al Padre Iuvenal, por mitigar algo con su conversacion

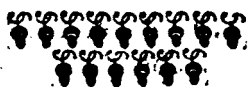
los dolores. Salió à recibirle el Padre, y antes que le hablasse Thomàs palabra, le dixo: Señor Thomàs, vuestra gota os atormenta: nuestro Beato Felipe la curava cō tocarla desta manera; y fue à cogerle la mano con las dos suyas. Retiròla Thomàs temeroso de que le aumentaria el dolor, pero dandole animo Iuvenal, le dixo: No dude. Y cogiòle la mano con las suyas, añadiendo: así curó el Beato Felipe à Clemente Octavo. Dicho esto, no sintió dolor, pudo mover los dedos, y jugar la mano; nunca mas padeciò este accidente.

Vn caso semejante al del Papa sucediò à Atrillio Tinorzi, porque atormentado de crueles dolores de gota, no podia sufrir que lo tocassen. Fue à visitarle Felipe como penitente suyo, preguntóle, como estava. Respondiò: muy malo; y le suplicò no le tocasse el pie. Respondiòle Felipe: *No dudes*, y tocòle el pie haziendole la señal de la Cruz. Con esto cesò el dolor; y si bien solia muchas veces trabajarle la gota, desde entonces no le molestó mas.

Iuan Manzoli afirma de sí mismo, que todas las vezes que padecio la gota no usava otro remedio, que irse al Santo, y que tocasse la parte dolorida, con que al punto lo dexava el dolor.

Era cosa ordinaria curar el Santo la jaqueca con solo poner sus manos sobre la cabeça. Angelo Victori de Bañarea su Medico afirma, que muchas vezes en lugar de curar èl al Santo, recibia del Santo la salud, porque padeciendola muy à menudo, la conocia Felipe muchas vezes con mirarle, y se la curava con rocarle. No solamente curò su santa mano el dolor de cabeça, y muchas otras enfermedades que por esso la llamava el Cardenal Tarugi, mano medicinal, porque con el tacto cōsolava afligidos, y curava enfermos.

(§)



CAPITULO III.

*MILAGROS DE FELIPE
con la oracion.*

Estando para espirar Lorenzo Christiani Beneficiado de San Pedro, y penitente del Santo, ya recibido el Viatico, y Extremavnción, y perdida la palabra, fue à verle el Santo Padre, y con los acostumbrados temblores, y exultacion de espiritu, se puso dos vezes en oracion: levantòse della diziendo: *No morirà Lorenzo desta vez.* Llegòse à èl, y poniendole la mano en la cabeça lo llamó: *Lorenzo.* Abrió luego los ojos el enfermo, conociòle, y respondió Hizole Felipe traer de comer, y al punto le dexò la calentura, quedando con admiracion de todos, con salud entera: de forma, que hallàdolo bueno Pedro Crespo su Medico, dixo à voz en grito: Este es vn gran milagro. Pero sabiendo que avia estado alli el Santo Padre, repitió. No ay que admirar, porque Felipe es vn Santo.

Bartolomè Fugini Romano, en vna gravíssima enfer-

medad, defautiado de los Medicos, oleado, y perdida la palabra. Llegò al estremo de la vida. Preguntòle Felipe del al Padre Angelo Velli su Confessor, respondiòle: camina, y el Medico ha dicho, no llegará à mañana. Estavan à esto presentes muchos Padres, à quien el Santo dixo: *Quereys vosotros que este joben muera, ò que no?* Respondieron todos: Deseamos que viva si es possible: *Ora bien* (replicò el Santo: *Dezid cinco vezes el Padre nuestro, y cinco el Ave Maria esta noche por èl, que Dios nos ayudará.* Por la mañana embió el Padre Angelo Velli à saber como estava el enfermo, y no solo lo hallaron vivo, sino del todo bueno.

Barsum Arcediano de Alexandria enfermò de calenturas continuas con vomitos de sangre, llegò à termino, que los Medicos le tenian por incurable, Geronymo Vequieti que lo avia traído de Egypto à Roma, se fue à San Felipe, y hallòlo revetido para dezir Missa, encomendòle al Arcediano, rogandole se acordasse del en la oracion. Hizolo el Santo; y al tiem-

po mismo de la Misa del Santo, se durmió Barsum, y reposó tres horas: si bien avia pasado tres dias con sus noches sin hazerlo. Mandò despues Felipe que se le truxesen, y Geronymo fue à hazerlo levantar de la cama, diciendole, que el Padre Felipe lo queria ver. Respondiòle: era imposible levantarse. Replicòle Geronymo: que se levantasse en todo caso, porque assi lo avia mandado el Padre. Confiado Barsum en estas palabras se levantó, llevaronlo en coche al Santo, que viendolo fue à encontrarlo, y le abrazó estrechamente con gran ternura. Con esta accion se sintió corroborar los espiritus el Arcediano, y rogò à Felipe; prosiguiesse la oracion por el, teniendo fe, que alcançaria quanto quisiess (como el dezia) de Dios excelso. Respondiò Felipe, que lo haria de muy buena gana, y lo embiò al Cardenal Federico Borromeo juntamente con Geronymo. Despues de aver hablado al Cardenal dixo Barsum à Geronymo: Yo estoy bueno. Dentro de pocos dias convaleciò, de manera

que no le conocian, y algunos burlando, le dezian, que por ningun caso era Barsum, sino otro que se le parecia.

Fuèsse este Arcediano entonces à Alexandria, y buelto otra vez à Roma, teniendo audiencia del Papa Clemente Oçtavo en presencia de muchos Cardenales, y Prelados, refiriendo en vna oracion Latina todos los favores, y beneficios que avia recibido en Roma, puso entre ellos el averle restituido la salud Felipe.

Juan Manzoli, de edad de setenta años, padecia disenteria, con calentura continua, y pestilencial, de suerte, que los Medicos le tenian por sin remedio. Ya oleado, y casi perdida la palabra, dixo como pudo à vn sobrino suyo: Vè, di al Padre Felipe, que me embie vn Padre de la Congregacion, para que me recomiende el alma, que me dè sepultura donde quisiere, y que ruegue à Dios por mi. Diò el recado el sobrino al Santo, y embiòle al Padre Matias Maffei. Aviendo dicho los Medicos en aquel intervalo, que espiraria dentro de vna hora, se hizo la

prevencion de los lutos, se avisó la Cofradia de la Misericordia para acompañar el dia siguiente el cuerpo. Por la mañana, Monte Zatzara, y otros de la Cofradia, dixeron al Santo, que Manzoli era muerto, y respondió Felipe: *No ha muerto? ni morirá desta enfermedad.* Llamó al Padre Maffei, y preguntóle: *Que ay de Manzoli?* Respondió: He buuelto esta mañana, y he entendido que es muerto: *No es asse* (replicó el Santo) *Manzoli es vivo, buel-ve, sale como está, y mira que lo veas por tus ojos mismos.* Fue, y hallólo muy bueno. Avia Felipe orado aquella noche por él, y sabia que le impetró la salud de Dios,

Aqui no es razon passar por alto, que muchos años antes avia rogado Manzoli à Felipe, que se hallasse à su muerte, y le respondió el Santo: *To moriré primero que tu.* Cosa que repitió despues en diferentes conversaciones. Sobrevivió Juan Manzoli à San Felipe muchos años.

Estando Alexandro Corvino, persona principal, y practica en la Corte, muy apretado, dixo el Santo vna ma-

ñana: *Es menester ayudar à Alexandro.* Y encaminóse con algunos de sus penitentes ázia su casa. Llegó al aposento, dixo la Missa en él (que en aquellos tiempos se dava licencia en algunos casos para dezirla en los aposentos de los enfermos.) ofreciendole rogar por él, y le sobrevino tan gran devocion, tanta copia de lagrimas, con suspiros tan vehementes, que se echava bien de ver el deseo de alcançar de Dios lo que le pedia. Acabada la Missa, se llegó al enfermo, y le dixo: *Estad con buen animo, que estáis muy bueno, y se fue.* Dentro de dos horas se levantó, salió de casa con admiracion de los que le avian visto enfermo.

Visitando Felipe Pompeyo Paterio Sacerdote de la Congregacion, en vna grave calentura, despues de averlo reconciliado, le puso las manos en la cabeza, y con el acostumbrado temblor hizo vn poco de oracion, diciendole: *No dudes.* Al punto le dexó la calentura; y aunque los Medicos le avian mandado, que no comiesse hasta cierta hora, conociendo te-

nerapetito, comió, quedando del todo libre.

Viendo Felipe una vez á Nuestra Señora del Populo con algunos de sus hijos espirituales, entró en el Hospital de San Tiago de los indurables, donde halló un enfermo, ya en los estremos sin comer, ni hablar, con la lámpara, e imagen que suelen poner en la cabecera á los agonizantes. Felipe, con los acostumbrados batismos de espíritu, se puso en oración por él, mandándole, que le hicieran todos los que iban en su compañía. Luego le mandó que le sentasen en la cama, con que al punto el enfermo volvió en sí, y el Santo ordenó que le diesen de comer, y se fueron. La mañana siguiente fue uno de ellos á ver al enfermo, y lo halló bueno del todo.

Victoria Varela tuvo una fluxion en la mano derecha, con dolores frios, que disfundiendo por todo el brazo, le hincho la mano ázia el dedo pulgar. Viendose casi enegridos los nervios, y que en vez de mejorar, la empeoravan diferentes remedios que aplicava; acudió al San-

to Padre en quien tenía gran fe, dixole: Padre, yo siento que este humor se me estienda por todo el cuerpo, ya casi me ha mancado la mano, y temo perderla, estoy casi desesperada. Felipe entonces, tocándole la mano enferma, levanta los ojos al Cielo, y con el temblor de corazón acostumbrado, apretando la parte leña le dize: *No dudes que estarás buena*, y la despidió. Llegada á su casa, dudando si reconociera el mal, y echarrá el parche, ó si proseguiría en medicarse como antes, vltimamente resuelta, dixo: No tengo yo á Felipe por Santo, y verdadero siervo de Dios! No he puesto en él la esperanza de cobrar la salud. Pues para que he de dudar? Echó el parche en el fuego, y al punto mismo comenzó á jugar la mano, ponerla en el agua, y hazer quanto estando buena, y sin otro medicamento, se halló en breve, con muy cumplida salud.

Juan Bautista Guerra, hermano de la Congregación, aparejando una vez á media noche la Capilla de la Piedad en la Iglesia, cayó de una escatera de veinte y cinco palmos,

mos, y dando con la cabeza sobre la losa de vna sepultura, quedó como muerto. Juzgaronle los Medicos por su remedio, y algunos fueron de parecer, que se manifestassen las heridas, y se barrenasse el hueso. Refirieron el suceso à Felipe, y mandando que se rogasse por él, se retirò en oracion. Vino despues el Medico, y diciendole à Felipe, que las heridas eran mortales, respondió sonriendo: *To no quiero que Juan Bautista muera por esta vez, y rogaré tanto à Dios por él, que me lo concederá.* Así fue, pues aquella noche, despues de la oracion del Santo, durmió bien el enfermo, y despertó à la hora acostumbra da, queriendo vestirse para ir á trabajar, sin acordarse de la caída. Hicieronle volver à la cama los Medicos, donde estubo esperando la calentura, y accidentes, que de ninguna suerte bolvieron.

Bertino Ricardi de Vercelli, hermano de la Congregacion, enfermó de tan maligna calentura, que al punto le dio frenesi, y le sacó de juyzio. Viendolo el Santo Pa-

dre cercano à la muerte, sin aver acomodado sus cosas, ni recibidos los Sacramentos, le visitó, y hizo oracion por él à este fin. Al punto bolvió en sí perfectissimamente, se confesó muy bien, Comulgó de mano del Santo mismo, y hizo testamento. Acabado todo bolvió el frenesi, y poco despues, recibido el santo olio murió.

Lo mismo sucedió à Flaminia Gallonio, hermana de Antonio Gallonio Presbytero de la Congregacion, por que estando frenética, bolvió en sí por la oracion del Santo, para disponer las cosas de su alma, y murió.

Otro caso semejante sucedió en el Hospital de Sancti Spiritus, donde entrando Felipe un dia con muchos de sus hijos espirituales, le dize vamos donde me quiere el Señor, y se encamina à la capilla de los heridos, diciendole: *No sé que me sienta en este lugar, que me llama allí.* Llegó al lecho de vn enfermo à quien no conocia, hallálo casi espirando, hizo oracion por él, la mano en la frente, y al punto volvió el enfermo en sí, rompiendo à hablar: la

confieſſa; y Cômulga, con grandes ſeñales de contriciõ, que no avia dado lugar de hazerlo el mal, y oleado, dando gracias à Dios de beneficio tan grande, recibido por medio de aquel Sacerdote à quien no conõeia, acabó devotamente ſu vida.

Finalmente, por la vnion continua que tenia Felipe cõ Dios en la oracion, no ſolamente le concediò gracia de librar à otros de enfermedades, pero guardò ſingularmente ſu perſona de muchos peligros. Iba vn dia con algunos de ſus penitentes à las ſiete Igleſias, y ſobre vino tan tempeſtuoſo tẽporal de agua, que les obligò à bolverſe del camino de San Pablo. Al paſſar por la Marmorata, cayeron carroça, y Cavallos en vna hoya, que avia cubierto la muchedumbre del agua, y juzgando hecha pedaços la carroça, y muertos los cavallos, ſalieron, aunque con dificultad, todos por la popa. El Santo Padre ſe fue à rezar à Santa María in Porticu, y los demás à buſcar buſcalos para ſacar la carroça, pero hecha la oracion del Santo, ſin ayuda ninguna ſurtieron

de vn gelpe los Cavallos, y cohe fuera del peligro ſin daño alguno.

Otra vez bolviendo de las ſiete Igleſias con algunos penitentes ſuyos, apearon todos del cohe, quedando ſolo en el Felipe, y al paſſar vna muy eſtrecha puente, viendo ellos las dos ruedas de la vna parte en vazio, y las otras dos ſobre la puente, dieron voces: Jeſvs; Jeſvs: pero la carroça paſò como ſi las quatro ruedas huvieran caminado ſobre firme; coſa que todos atribuyeron à la ſantidad de Felipe, y ſu continua oracion; principalmente, quando vieron, que proſiguiendo el viaje paſò aſſimifmo con toda ſeguridad por vn foſo grandifſimo, aunque los que le ſeguiã juzgavan caſo forçoſo precipitarſe ſi paſſava, como ſucedìo à vn cohe de ſeñoras, que no queriendo dexar de paſſar, aunque las avisaron, ſe hizo pedaços la carroça,

muiriò vn Cavallo, vna dellas ſe quebrò vna pierna, y otra vn braço.

(5)

CAPITVLO IV.

*MILAGROS DE FELIPE
mandando al mal que se
parta.*

ENfermó Anna Marona, muger de Matheo Massa, y en pocos dias empeoró de manera, que todos la juzgaron, y lloraron disunta. Fue à verla Felipe, puso sobre ella la mano, y con su acostumbado temblor la llamò, diciendola: *Anna, di assi conmigo: Señor, Felipe me ha mandado de vuestra parte, que no muera, porque no quiere.* Mandòla repetir muchas vezes estas palabras, y al punto comenzó à mejorar, curando en breve del todo.

Maria Felix de Castro, Monja en Torre de Espejos, avia padecido cien dias continuos de calentura, y sintiendose saltar la vida, hizo llamar al Santo Padre. Fue Felipe, preguntòla, que mal tenia, respondió: calentura. Replicòla el Santo: *Confia en Dios, y no dudes.* Bolvió à preguntarla: *Que quieres;* Respondió, curar. Y entonces Felipe, poniendo la mano

sobre la cabeça vn rato, dize de esta suerte: *Calentura, yo te mando dexes esta criatura de Dios.* Desde aquel dia no bolvió.

A Sigismunda Capozuqui tambien Monja en Torre de Espejos, la atormentò vna cruel quartana, desde Agosto hasta el fin del año, en cuyo dia yendo el Santo al Monasterio, se le encomendò Sigismunda, rogandole, que hiziesse oracion para que no la bolviessse, y èl levantando la mano, dixo: *Orabien, desde mañana ya no quiero que vuelva.* Assi fue.

Vn dia estando con el muchos hijos espirituales, llegó otro, encomendandole vn enfermo. Felipe sonriendose, dize: *Quercys que le curemos?* Responden todos, que sí. Y èl dize al que se le encomendò: *Vè, dile que yo no quiero que muera.* Assi sucedió entonces: y muchas otras vezes era lo mismo, quando dezia: *Quiero que sane fulano.*

Enfermó el cozinero de la Congregacion (hombre de tanto espiritu, y tan favorecido de Dios, que quando lavava el pescado, y le le ofrecia ir por alguna otra cosa,

cosa, mandava à los gatos que se lo guardassen, y le obedecian) y por amarle mucho el Santo, mandó à Baronio que le assistiesse en esta enfermedad hasta la muerte. Causó à Baronio calentura el sobrado trabajo de la asistencia, y Felipe le embió vn recado, que despidiesse la calentura de su parte. Baronio entonces, lleno de su santa confiança lo hizo con estas palabras: Calentura, te mando de parte del Padre Felipe, que me dexes, al punto le dexò, libre, y se vultió.

A Antonia Raydi dixo Felipe vna vez: *Mira que no enfermes sin milicencia.* Con esto ella quando se sentia algo indispuesta, se iba à preguntar al Santo, si era su voluntad que enfermasse, si la respondia: *No*, el mal la dexava, y era esto muy amenuado.

Visitando à Lucrecia Vio-li, muchos dias enferma de calenturas, la mandò, que la mañana siguiente fuesse à oír Missa à S. Geronymo. Cosa admirable! Aquella noche curò perfectissimamente, y por la mañana obedeciò al Santo.

Alexandro Illuminati, hermano de la Congregacion, que assistia al Santo en sus enfermedades, se le rompiò vna vena del pecho, supolo Felipe, mandólo llamar, y dixole solas estas palabras: *No no quiero que tengas mal.* Desde entonces no escupió sangre, y estuvo tan bueno como antes.

Lo mismo sucedió à Pedro Focile, porque estando ya à la muerte, fue à visitarle el Santo, salió su madre à recibirle, diciendo: Padre, ayúdame, que mi hijo se muere, y no murió, solo con responderla: Felipe: *No duexs, que yo no quiero.*

Vn Sacerdote de San Geronymo le rogó fuesse à visitar vn enfermo llamado Ambrosio, que contrechado no podia sentarse en la cama sin ayudarle muchos. Fue Felipe, y en llegando le mandò que se levantassee, al punto le obedeciò sentandose, sin que le ayudassen. Y los de la casa dieron voces: Milagro, milagro. De allí à poco salió de la cama de el todo bueno.

{ }

CAPITULO V.

*MILAGROS DE FELIPE
con diferentes medios.*

Francisco Maria Tarugi, Presbytero de la Congregación, aconsejó à Torquato Conti, en vna grandissima enfermedad, que se confesase con el Padre Felipe, porque curaria. Obedecióle Torquato, y à media confesion le dexò el mal, quedando del todo bueno.

Vn Labrador vino de Palombaro à Roma con vna enfermedad, que no le dexava flossigar de dia ni de noche, desèò curar, encomendandose à las oraciones de Felipe. El Santo, no le diò otro remedio, que la confesion, y curò luego. Entendiendo el suceso algunos del mismo lugar, que padecian el accidente mismo, vinieron al Santo, diziendole: Tambien queremos curar nosotros como fulano. Felipe vista su sencillez los confesò, y consolados los embiò à su casa.

Eugenia Mansueti de Collescipoli, padeciò diez y ocho meses vna hinchazon

tan grande en la nariz, que se corria de salir delante de nadie. Verria della sangre, y de vna llaga que se le hizo dentro muchissima materia. Aplicaronla muchos remedios, pero sin provecho todos. Lavava esta muger los parches de vna fuente que tenia el Santo, y viendo vno muy teñido de sangre, con gran devoción, y fe, se le puso sobre la nariz, en el instante mismo curò del todo sin sentir mas dolor en aquella parte.

A Lucrecia de la Citara, preñada de quatro meses, la sobrevino gran fluxo de sangre: aplicaronla los remedios posibles, pero todos en vano, llevola Casandra Raldi amiga suya, que lavava la ropa del Santo, vna cofieta suya, diziendole, que se la pusiese encima, y tuviese fe en la bondad, y santidad de Felipe, porque curaria. Obedeciò Lucrecia, y al punto le cesò milagrosamente la sangre, sin darla mas pesadumbre. Conociò Felipe en espíritu el milagro à imitation de Christo, que fincó la muger que le tocò la simbra, mandò à Antonio

Gallonio , que cobrasse toda la ropa de Casandra , y à ella la reprehendiò asperamente: no podia sufrir que se hiziese estimacion de cosas suyas.

Estevan Calcinardi estuvo treynta dias con calentura continua , y tan gran flaqueza de estomago , que no podia retener la comida. Ya recibido el Viatico , y Extremavncion , lo visitò el Padre Francisco Zazzara , y le dixo , que traía algunos cabellos del Padre Felipe (aun vivo) y que si tenia firme fé , de que como verdadero siervo de Dios , le impetraria la salud , se los pondria encima. Acetò Estevan la condicion , y con fé viva se los puso sobre el estomago , luego durmiò vna hora , y comió despues sin bolverlo , al mismo tiempo se le partiò la calentura , y en quatro dias estuvo perfectamente bueno.

Vino à Roma en casa de Môte Zazzara , Hercules Cortesini , Mercader de Carpi , y oyendo hablar de la caridad , virtudes , y milagros de Felipe , se encendiò en deseo de verle , y hablarle. El Padre Francisco Zazzara lo llevò

configo à ver al Santo Padre , à cuya presençia se arrojò el Mercader , pidiendole la bendicion , y encomendandose con todo afecto à sus oraciones. Saliò despues diciendo : Me parece aver visto vn Santo , à su primer aspecto me ha dado vn temblor por todos los espiritus. Concibió este hombre tanta devocion a Felipe , que en todo caso quiso llevarse alguna cosa suya por reliquia. Dieronle vn par de escarpines , y de los cabellos ; y pudo tanto con el Santo , que le sacò vn Rosario. Partiose Hercules à Carpi , patria suya , en el mes de Agosto ; y si bien de ordinario solia ir à cavallo , quiso entonces irse à pie. Llegado al pays , le sobrevino grandissimo dolor de cabeça , con vn desasosiego tan terrible , que no hallava lugar. Acordose de las reliquias , y mandò à su muger las sacasse de la maleta , y se las pusiese sobre la frente. Ella viendo los escarpines de fieltro se puso à reir , diciendo : que quereys hazer desto? Obedece , dixo el , que yo se lo que hago. Mientras la muger los puso sobre la

frente, hizo èl esta oracion. Ruegoos, Señor, por la devocion, que tengo al Padre Felipe de la Iglesia nueva, querays curarme destos dolores. Apenas hubo acabado la oracion, quando se le partiò el desasosiego, y dolor de cabeça, sin que le bolvièsse mas.

En vn sobrino deste hombre, sucedió otro milagro con las mismas reliquias, porque estando casi à la muerte de mal de costado, con ardentissima calentura, le pusieron vno de aquellos escarpines sobre el costado, y al tacto del, cesó la calentura, y curò del todo.

El Padre Germanico Fidelity, fue à visitar de parte del Santo, à Patricio Patricij, enfermo de dolores colicos, y del estomago: dixole Patricio: sabed Padre Germanico, que esta noche me crecieron demanera los dolores, que pensè morirme: y no sabiendo que hazer, me acordè del Padre, y le dixe encomendandome à èl como presente: Padre Felipe, ayudadme, rogad à Dios por mi. Dichas estas palabras, al punto se partiò el dolor, y ahora estoy bueno.

El mismo Germanico, apretado de vn accidente, que le impedia hazer aguas, viendo que con los remedios no sentia alivio, acudiò con grã fe à las oraciones del Santo, diziendole: Padre, con vuestras oraciones, si quereys, podeys curarme. Respondió Felipe: *No dudes, que curarás.* Dexadas las medicinas curò luego.

CAPITULO VI.

*FELIPE LIBRA MUCHAS
simas mugeres de peligros
de partos.*

Tenia Felipe gracia particular de Dios en librar mugeres de los peligros del parto. Isabella Bacioca de Novara, preñada de ocho meses, abortó, quedando con gran peligro de la vida, Escrivieron selò à Juan Bautista Boniperti, que se hallava en Roma, y èl se la encomendò al Santo Padre. Respondiòle: *Escribe à tu cuñada, que no quiero que aborte mas.* Hizolo, y no solo salió de aquel peligro entonces, pero, tuvo doze hijos con felicísimos partos.

A Delia Buscalla de la Ciudad de Vicenço, muger de Gaspar Brissio Paduano, musico del Castillo de Santangel, preñada de siete meses, y entrada en el octavo, le dieron los dolores del parto, y echò fuera media criatura muerta, con un delmatyo tan grande, que parecia aver muerto, sin sentirsele mas que batir muy poco el coraçon, tan fria, que no fue possible poderla calentar. Llamaron los Medicos, pero la comadre dixo, que no avia necesidad de otro Medico que Dios: advirtiendole, que si acabavan de tirar la criatura, la sacarian à pedaços, y moriria la madre. Dexando à Delia en este estado, fue su marido à diferentes partes à hazer rogar por ella. Luego se fue al Santo Padre, y refiriendole la apretura en que estavan, le rogò fuesse à verla. Fue Felipe, y en llegando al aposento puso sobre ella su sombrero, levantò las manos al Cielo: y arrodillado, dió voces con suspiros, y lagrimas: *Todos se arrodillen, y digan cinco vezes el Padre nuestro con cinco Ave Marias.* Luego se levantò en pie, y Me-

gandose al oïdo de la enferma la llamò con voz crecida: *Delia.* A esta voz buelta en si, como despertando de profundo sueño, respondió: *Padre, que quereys?* Dixo dos vezes Felipe: *Que seamos Santos.* Dios lo haga (replicò ella) y luego: *estoy muy enferma, Padre.* Respondiòla Felipe: *No dudas, que no sentirès mal.* Hizola la señal de la Cruz, y saliose del aposento, tomando à su marido de la mano, quando estuvo à media escalera; le dixo: *Buelve arriba, porque Delia tu muger ha recibido la gracia, y sed buenos.* Subió, y hallòla que echada la criatura sin dolor, estava fuera de todo peligro de muerte. La misma noche se levantò, como sino huviera padecido mal alguno.

A esta misma, enferma una vez de mal de costado, le embió à dezir el Santo con su marido: *No dudasse, que no moriria, porque la noche misma la avia dexado el mal, aunque ella no lo avia advertido.* Mostrò el suceso la verdad.

A Paustina Capozuqui, muger de Domicio Cequini, preñada de siete meses le sobrevino una enfermedad: curòla

que en veynte y dos dias la reduxo à la muerte, desahaziada de los Medicos. Visitóla el Santo Padre, y tocandola, bueltos los ojos al Cielo, dixo estas palabras: *Señor, yo quiero el alma de este parto, yo la quiero Señor, y se fue, de allí á poco parió vna niña, que alcançado el Bautismo, se fue con su madre al Cielo.*

Olimpia Troyani, estava tan en el estremo de la vida, por no poder parir, que los suyos la lloravan como muerta. Afligidos sin saber que hazerle, por vltimo remedio embiaron à llamar à Felipe, à quien tenian por Santo, y por hombre milagroso. Llegò allà, y compadecido de Olimpia, y de la criatura, porque no muriessse sin Bautismo, hizo oracion primero, y luego le puso la mano encima, y se fue del aposento. Al punto parió Olimpia con grandissima facilidad vna hija que alcançò Bautismo, y ella cobró la salud.

A la muger de Juan Francisco Bucca le dió melancolia estando preñada, de que avia de morir de aquel parto sin falta, y se le imprimió

demanera esta imaginacion, que nada bastava à quitarsela de la cabeça. Esto la causava tan terrible desahosiego, que no se podia quietar. Vna mañana saliendo de la Iglesia nueva, encontró al Santo Padre junto à la pila del agua bendita, que la dixo: *Miró que se ha puesto esta loquilla en la cabeça!* Puso la mano sobre ella, diziendola: *No dudes.* A estas palabras sintió partirsele la melancolia, y se fue à su casa alegre: dentro de diez, ò doze dias parió con grandissima facilidad.

Fueron muchissimas las mugeres, que por sus oraciones parieron felizmente. Y es de ponderar, que en estos casos no solia rogar à Dios condicionalmente, como de ordinario havia en los demàs. Quando veía peligro de que la criatura no alcançasse Bautismo, rogava à Dios sin condicion: *Señor, concededme esta gracia.* Pero porque no se le atribuyessse el milagro, llevava consigo vna bolsa, que dezia era de reliquias, y que con experiencia, no la avia puesto sobre muger, que anduviesse de parto, que, ò ella, ó la criatura, no hu-

viessen librado bien.

Cleria Bonarda, muger de Claudiò Neri, à quien todos los partos la ponian en peligro evidente de la vida, rogò vna vez al Santo la ayudasse en lance tan apretado. No le diò otro remedio, que embiarle la bolsa de las reliquias, y parió tan felizmente, que apenas pudo advertirlo. Lo mismo sucediò à muchas otras.

Despues de la muerte del Santo desembolvieron aque-

lla bolsilla, deseandò muchos saber lo que avia dentro della, y hallaron, despues de siete, ò ocho emboltorios, solo vn purificador con vna cruzetilla de seda encarnada en medio, y vna medalla con la efigie de Santa Elena, de las que ponen à los niños al cuello. De donde se infirió, que el Santo se valia della, para encubrir su santidad.

(§)





LIBRO SEXTO

DE LA VIDA DEL GLORIOSO

PATRIARCA SAN FELIPE

N E R I.

REFIERENSE SVS MILAGROS
despues de muerto.

Cap. I. Milagros con los interiores de Felipe



O solo se complació la divina bondad en ilustrar à su siervo con tantos milagros como hemos referido, siendo aun vivo; pero quiso, para mayor confirmacion de su santidad, hazerle glorioso en ellos despues de muerto, con tanto numero, que para referirlos todos, fuera menester hazer otro volumen co-

mo este. Contentareme con escribir los mas principales, de donde se podrá facilmente colegir, quan admirable ha sido el don de milagros en Felipe, antes, y despues de su muerte, ò por mejor dezir (como queria el Santo se dixesse) quan admirable se ha mostrado Dios en su Santo.

Sor Teodosia del Duque, Religiosa de Santa Lucia in Silice en Roma, padeció quince

quinze años continuos, y mas vn achaque del bajo tan penoso, que la impidia la respiracion, y le causava grandissima inquietud de estomago. Llevaronse acaso al Convento algunas reliquias de San Felipe, entre las quales avia de sus interiores: puso la Monja con gran fe, y devocion sobre la parte doliente, encomendandose de coraçon al Santo, y al punto quedò libre, sin padecer desde entonces semejantes accidentes.

Juan Antonio Lemmare, Napolitano Mercader, estando en la cama apretado de dolor de hijada, à que avia aplicado por ordẽ de los Medicos, muchos remedios sin provecho, se encomendò de todo coraçon à Felipe, cuyo retrato tenia en su aposento. Acordole su hija de la reliquia de los intestinos, que le avian dado los Padres de la Congregacion de Napoles, y le persuadiò que tomase algo della en vn pocò de vino, con fe firme de que le ayudaria el Santo, rezando tres vezes el Padre nuestro, y tres el Ave Maria. Tomò su consejo el padre, pero no pudo

por el dolor, congoja, e imbecilidad rezarlos mas que vna, hizo poner la Imagen del Santo delante de si, y le invocò en su socorro, beviendose la reliquia con el vino. Con esto se durmiò al punto, hallandose quando recordò tan bueno, que admirado, y llorando de gozo, corriò al quadro, besandolo muchissimas vezes desecho en lagrimas, y haziendole besar à todos los de su casa. Embió despues vn voto de plata à la Capilla del Santo de la Iglesia de la Congregacion de Napoles. Ordenò que toda su familia, ayunasse cada año su vigilia, y el, à mas de esto tomò por devocion rezarle cada mañana el Hymno: *Iste Confessor*.

Lucretia, hija de Antonio, enfermò en Napoles de esquinçia, que la hinchò toda la garganta, y la impidiò la habla de fuerte, que dudava de su vida. Acordose su padre del milagro de su enfermedad, con los interiores del Santo Padre: puso la misma reliquia sobre la cabeza de su hija, diziendola: que era aquella la sagrada Reliquia del Beato Felipe su

devoto, que tuviesse fe en el, y le rezasse vn Padre nuestro, y vna Ave Maria. Obsecró Lucrecia, y la mañana siguiente halládose sin dolor, sin inflamacion, se levantó de la cama como sino huviera estado mal alguno.

A Juan Jayme Lemmaro, pariente de Juan Antonio, estando con mucho dolor de gota, accidente que solia padecer quinze dias, y mas de vna vez, aconsejó Juan Antonio, que tomasse vn poco de agua, tocada con la reliquia del Santo, bevióla, durmióse, y por la mañana se halló libre. En agradecimiento embió luego vn cirio dorado à la Capilla del Santo, de la Congregacion de Napolés.

Sor Getrudis Tartallina, del Monasterio de Santa Lucia in Silice, padeciò mucho tiempo vna opilacion con calentura, y dolor de cabeça, que la reduxeron à inapetencia grande, y à perder el conocimiento: en este tiempo, pidiendo con señas la Extremavncion, llegó Sor Geronima Marconi con algunas reliquias de los interiores del Santo Padre, que hasta en-

tonces avian estado fuera de el Convento, y dixo à la enferma: He à qui las reliquias que con tanta instancia, y devocion pediais, donde ay de los Santos intestinos del Padre Felipe de la Iglesia nueva. La enferma, si bien, oyó lo que la dixeron, no pudo responder, pero se encomendó al Santo devotamente con el coraçon, y la Monja le puso encima las reliquias. Antes de vn quarto de hora se halló consolada, comenzó à ver, hablar, conocer, y dar gracias à Dios, diziendo muchas vezes con gran afecto. Estas santas reliquias me han curado. Las Monjas, al principio juzgaron tan repentina mudança, ó por mejoria de muerte, ó por delirio; pero perseverando en ella, en breve la vieron buena del todo, y no solo libre de aquella enfermedad, sino de vnos desmayos, que por espacio de vn año, todos los dias por la maña, y por la tarde avia padecido.

(55)

CAPITULO II.

MILAGROS CON CABELLOS de San Felipe, resucita vn muchacho difunto con ellos.

Muchos mientras vivia el Santo, tomaron en diferentes ocasiones cantidad de sus cabellos, y los guardaron como preciosas reliquias, con que tambien ha querido la Magestad divina obrar muchos milagros. Enfermó de calenturas Caterina Lotia muger de Geronymo Martiñon Milanès, estando preñada de ocho meses, dieronle los dolores de parto, y echò vn hijo con la cara toda negra, muerto. La madrina que era muy experimentada, solo puso en el seno, y hizo las diligencias posibles, por ver si lo estava verdaderamente, y conociendo que era assi, afligida de q̃ la criatura huviessse muerto sin Bautismo, la encomendò à nuestra Señora, y luego acordandose, que tenia algunos cabellos del Santo Padre, los puso sobre el niño, diciendo estas palabras: O San

Felipe, rogado à nuestra Señora, quiera resucitar este hijuelo, para que pueda recibir el Santo Bautismo. Al punto resucitó, y fue Bautizado con nombre de Juan Pedro. Dentro de cinco dias murió la madre, y dentro de veynte el hijo.

Tenia aquella madrina tanta devocion à los cabellos del Santo Padre, y los estimava tanto, que no los trocara por ningun tesoro. Y el marido de Caterina, haciendo reflexion sobre el milagro, concibió tanta fè con el Santo, que se lastimava, de que no huviessen puesto los cabellos sobre su muger; teniendo por infalible su vida, si la huvieran tocado.

Antonio de Parma Genovès, tenia vna hinchazon dentro de las entrañas, que le causava cruciales dolores dolores, y le parecía no aver sentido cosa como aquella en su vida, no le dava sossegar dia, ni noche, y los Medicos no conociendo la causa, le aplicavan medicamentos contrarios. Despues de muchos dias agravado sobremanera el accidente sin poder resistirle, llegó al estremo,

mo, tenido de todos por muerto. Camillo Reli su cōpadre, le puso al cuello algunos cabellos del Santo Padre que tenia: diziendole: Tened fè en estas reliquias, que son del Beato Felipe, y encomendaos à el de todo coraçon. Al punto començò à mitigarse el dolor: la mañana siguiente salió de casa, admirando à quantos le veían vivo, quando pensavan verte llevar à la sepultura.

En el Convento de San Joseph de la Ciudad de Napoles, avia padecido Sor Inès Minutula, diferentes enfermedades, en particular histerica, con vna fluxion tan mor-daz, y abundante, que le causò vna llaga maligna, y hedionda, à que se juntava calentura continua, con desmayos, y vna antigua opilacion. Visitaronla tres Medicos de los primeros de Napoles, y aplicaron diversos medicamentos, para mitigar el cruel dolor, que no solo no templavan, pero le crecian, y aumentavan la calentura, con que la dexaron por incurable. De alli à pocos dias, visitandola vno de los Medicos, Geronymo Toma-

si, y hallandola sin calantura, sin dolor, totalmente buena, la preguntò admirado, que remedio se avia hecho: Respondiòle; aviendome vos dexado; me traxo el Padre Antonio Talpa de la Congregacion del Oratorio, cabellos del Beato Felipe; la Priora me hizo beber algunos, y despues de averlos tomado, me cessò el dolor, y he conseguido la salud que vey. A cuyas palabras la dexò el Medico, maravillado del suceso.

Juan Alfonso Destiti, Doctor en Leyes, Abogado en Napoles, enfermo de esquinencia, apenas podia tragar la saliva: se encomendò de todo coraçon, y con gran fè al Santo Padre, poniendose en el cuello algunas reliquias de los intestinos, y cabellos suyos. Al mismo punto, diziendo la oracion del Santo, se passò el dolor, y comprehendido de vn sudor por todo el cuerpo, quedó limpio de la calentura. Por de mayor admiracion es, que aviendo embiado antes à comprar vn azeyte para ungirse la garganta, por orden de los Medicos, quiso hazerlo, anti-

que se vió libre, temeroso de que bolviéssse el accidente, y en el mismo instante bolvió el dolor, reparando en el yerro, y poca fe, enjugó el vnto con vn paño, tornó à poner la reliquia, con que de nuevo cesó el dolor, con gran admiracion suya. Este hombre, vna gran fe que tuvo en el Santo, sabiendo que Pedro Antonio Chiaravelli, su amigo, supyendo del Oñispor de su persona estava con calentura, febril, y defauciado de los Medicos, le traxo la reliquia, se la llegó à la boca, y rezada la oracion del Santo, le dijo que la besasse: En el mismo punto bolvió del frenesi, y como recordado de profundo sueño, conoció à todos, y consiguió la salud, que juzgaron los Medicos imposible.

Fray Simon de Tillini, Capuchino en el Valdatino, padecia dolores frios, que no le dexavan tender los braços, y con gran trabajo podia alçar la Hostia en la Misa. Desta manera estuvo diez meses, y aviendose aplicado muchos remedios, sin provecho, bebió vna taza de agua con al-

gunos cabellos de San Felipe, haziendo voto de ayunardos los años su vigilia: luego estendió los braços sin dolor, si bien para mayor evidencia de la intercession del Santo, le quedò algo impedido el brazo izquierdo, que tocandose en Roma con vn sajo de liço tenido en sangre del Santo, que le dió el Padre Antonio Gallonio, curò perfectamente.

Gora de Juan Antonio de Obmeto, padeciò vna quartana cerea de tres años, dieronle algunos cabellos del Santo Padre, pusoselos al cuello en el principio de la calentura, diciendo cinco vezes el Padre nuestro, y cinco el Ave Maria, à honra del Santo, y al punto se sintió libre de la quartana. Pasados algunos dias le bolvió con ocasion de averla llovido vn viaje, pero tornandose à poner en el cuello los cabellos mismos, sensiblemente conoció daxarla, sin que le bolviéssse mas.

En Napoles llegó à perder los pulsos Antonio de Sanctis, enfermo veinte y cinco dias de pestilencial calentura. Quando se esperaba que mu-

rieffe, le dieron vn bolsillo donde avia cabellos de San Felipe; y en poniendose al cuello, se sintió bueno del todo. Embió luego à Roma en agradecimiento del milagro, vna Imagen de plata al sepulcro del Santo.

Juan Francisco Lemmaro, sobrino de Juan Antonio, de quien hablamos arriba, estava con vna ardentissima calentura: dudava Fulvio Verdiano su Medico, que passasse aquella noche. El Tio, que entre otras reliquias, tenia algunos pelos de la barba del Santo Padre, que se los avia dado vn hermano de la Congregacion del Oratorio, tomo vno, y deshecho, le puso en vna taza de agua, rogando al enfermo que se encomendasse al Santo de oracion, y la beviessse; que Dios le concederia la salud. Obedeciò Juan, y la mañana siguiente despierto sin calentura, sano del todo.

Juan Antonio Martinelli, criado de la Congregacion del Oratorio de Palermo, se hallava enfermo de calentura con grandissimas frias, e intolerable sed. Nada, mas trabajado, que otros, dando

vozes, que moria de sed, acordandose el Padre Pedro Pozzo, fundador de aquella Congregacion, de los milagros grandes, que avia obrado Dios por la intercession de Felipe, començò à contarle algunos para dispoñerle à la devocion del Santo, luego tomó algunos cabellos, que tenia seyos, y con gran fe de entrambos se los puso sobre el pecho. Al mismo instante dixo Juan Antonio: Padre, ya no tengo sed. Vdexandole la calentura, curó perfectissimamente.

Octavio Ruffano de Napoles se hallava enfermo de calentura, y disenteria, davan los Medicos pocas esperanças de su salud. Ya Comulgado por Viatico, lo visitò como moribundo Don Juan Bautista Antonini de la Ciudad de Lanciaño, le otorgò algunos cabellos del Santo Padre, y le rogò se le encomendasse con todo asistido, haciendole algun voto, por que curaria sin duda. Despidiòse Don Antonio, y el enfermo invocando à San Felipe, y ofreciendole embiar à Roma à su sepulcro vna Imagen de plata, baxó de los

ca bellos: menudamente cortados en vna vaso de agua, con grandissima devocion. Aquella noche misma se hallò sin la calentura, y en dos dias libre de todos los accidentes.

Al mismo le sobrevino como vna erisipula en los brazos, y no pudiendo sosegar del desassosiego que le causava el dolor, aplicòlo restante de los cabellos, con que al punto se le mitigò, y bueno del todo, embió la Imagen de plata que avia ofrecido, no faciendo de blasonar siempre à Felipe por Santo.

Estando enfermo de gota Fabio de Apicella medico de gran nombre en Napoles, le sobrevino terrible dolor de hijada, causado de vna piedra, que no le dexava sosegar. Dexò las medicinas porque ningunas le aprovechavan, se tocò la parte del dolor con algunos cabellos del Santo, y en el mismo punto curò, echando sin dolor la piedra; siendo assi, que otras vezes al echarla le padecia excesivo.

Vn criado de Marco Antonio Vincellesqui cayó de un

Cavallo, y se rompiò el hueso de vna ceja, y la herida fue grande, sobrevinole calentura, pero cesò, poniendose encima algunos cabellos del Santo, y dentro de pocos dias quedò sano del todo.

Diana de Montopoli, tenía à la muerte vn sobrinillo, tan cubierto de viruelas, que no podia tetar. Su madre le puso algunos cabellos de San Felipe, y al punto començò à tomàr el pecho, y mejorar, quitoselos, y bolviò al estado que antes; pero bolviendoselos à poner curò del todo.

Fabio de Amatis, musico del Castillo de Santangelo, tuvo à su hijo Camillo tan enfermo de tercianas dobles, que los Medicos le davan por muerto. Pusieronle al cuello cabellos del Santo, y al punto lo dexò la calentura, y se hallò la mañana siguiente con entera salud.

Hortensia Lelli muger de Mario Cavallésqui de Corneto, estando enferma de calenturas continuas, y grandissimo dolor de estomago, sin que las medicinas la hiziesen provecho alguno, qu-

sole al cuello , con gran devocion cabellos de San Felipe , y al punto la dexaron entrambos accidentes.

A Livia muger de Flaminio Mantellaqui , de la misma Ciudad , aviendo enfermado de maligna calentura , con dolores de estomago , no aprovechandola remedio alguno de los que le ordenavan los Medicos , la juzgaron todos muerta. En este estado fue à visitarla Horrenfia Lelli , y hallandose con algunos cabellos de San Felipe , la cõtò lo que le avia sucedido cõ ellos. Con gran devocion de entrambas se los puso sobre el estomago , y en el mismo momento se viò libre de calentura , y dolor , con grande assombro de todos , que la avian juzgado por sin remedio.

En suma , son casi infinitos los milagros en que se complaciò la Divina Magestad con los cabellos deste Santo. La felice recordacion del Papa Clemente.VIII. por la devocion grande que le tenia , pidiò dellos à Baronio , y los guardò con gran veneracion. Muchos que los han llevado consigo , aseguran

rà averse librado por ellos de muchas tentaciones , particularmente de los efetos que la flaqueza natural suele en sueños ocasionar.

Estos años passados hizo Sestilio Matzuca , Canonigo de San Pedro , y earo penitente del Santo , vn relicario de plata , donde se conserva buena cantidad dellos , y le diò à la Iglesia de la Congregacion de Roma.

CAPITULO III.

MILAGROS CON ROSARIOS de San Felipe.

VN año despues de la muerte del Santo , enfermó Barbara , hija de Pedro Contini de calenturas continuas , demanera que los Medicos dudavan de su vida. Diola su madre vn Rosario del Santo , para que rezasse con el : y dexandola la calentura al punto , el dia siguiente cobró entera salud.

Felicia Sebastiani su madre de Barbara , tuvo vna fluxion de tan maligno humor en entrambas piernas , que surgiendo por diferentes partes le hizo quinze llagas en ellas.

y vna tan grande, que distintamente se le descubria el huesso causandola excessivo dolor. Afligida de ver al Cirujano con poca confianza de curarla, se encomendò llorando al Santo Padre, rogandole, que como avia curado à Barbara su hija de calentura la alcançasse de Dios esta merced, con voto de presentar à su sepulcro dos piernas de plata si curava. Tocò las suyas quatro, ò cinco vezes con el Rosario mismo de su hija, puso se à dormir, y reposò toda aquella noche, cosa que no avia hecho en todos los ocho meses, recordò por la mañana, reconocì las llagas, y quitando vno en vno los parênes, hallò cerradas las heridas, la carne solida, y renovado el pellejo, sin sentir desde entònces mas dolor.

Virginia, hija de Pedro Ruiz, y Victoria Frangipani, siendo niña, cayó de una agudissima calentura, tocada de la su ama la curó con vn Rosario del Satito.

Entre quatro condenados à muerte, hubo vno tan resuelto de dezir à vnos quantos passasse por casa del Go-

vernador al suplicio, que le avia hecho injusticia, y que lo citava para delante el Tribunal de Dios, que nadie, aunque lo procuraron muchos toda vna noche, pudo apartarle desta resolucion. Vltimamente, Monte Zazzara, vno de los que le assistian, tomando vn Rosario de San Felipe, le dixo: Yo quiero que rezes vna vez este Rosario con devocion en honra del Santo cuyo fue, para quò interceda por ti, te libre de esta tentacion, y te alcance dolor de tus pecados. Tomò Agustin (que assi se llamava el reo) el Rosario; preguntando el nombre del Santo, cuyo avia sido, respondió Zazzara, Felipe. Y el reo inspirado de Dios, se puso rezando arrodillado. Al punto deshecho en lagrimas, pidió à Dios misericordia de sus pecados, oyò Missa, Comulgò con mucha devocion, y perseverò hasta lo vltimo de su vida, con grandes señales de contricion. Y en vez de citar al Governador para el Tribunal de Dios rogò à todo el Pueblo, antes de morir, que discesse vn Padre nuestro, y vn Ave Maria por su alma.

Francisca de Tivoli, que se avia confessado muchos años antes con el Santo, enfermò de calentura continuata tan maligna, que en vez de sangre, quando la querian abrir alguna vena de qualquiera parte del cuerpo salia podre, todos la tenian por sin remedio. Dieronla vn Rosario de San Felipe, dixerola que tuviesse fe, y el dia siguiente, cessando la calentura curò.

Passando Tiberio Astali por vn camino sobre Tiboli, oyò grandes alaridos, encaminòse allà, y hallò mucha gente que llevaba arrastrando al lugar de San Angelo vna muger dezian endemoniada, sin poder hazerla caminar de otra manera, por aver pegado el rostro defuerte en el suelo, que aunque muchos, no pudieron sacarla de aquella postura, acordose que tenia vn Rosario del Santo. Apeose, y sin que la muger pudiesse advertirlo lo puso sobre ella. Al punto començò à dar voces, diziendo: Me han puesto fuego encima. Y diò à correr àzia el lugar, con que sin dificultad la truxeron donde se deseava.

CAPITULO IV.

MILAGROS CON RETACILLOS de lienço teñidos en sangre de San Felipe.

E Stevan Calcinardi, fue incitado à pecar de vna muger paisana suya, que lo llamò passandò por su casa: estava ya para consentir, pero sintiò en el pecho, donde llevaba algunos cabellos, y retacillos de lienço, teñidos en sangre de San Felipe, vn golpe como de vn martillo, que le quitò el aliento, y lo derribò en el suelo, y vna voz, que le pareciò del Santo, le dixo: *Mira lo que hazes, vete de aqui, huye el pecado.* Con esto buuelto en sí, se fue sin cometerle.

El mismo poco antes, padeciendo vna destemplança de estomago, que no le dexava digerir el alimento, ni aun comer, porque al primer bocado se sentia harto, se puso vno de los retacillos sobre el estomago: y si bien antes se avia aplicado muchos remedios sin que le aprovechassen, luego que se tocò con la reliquia, comen-

çò à comer con apetito , quedando en breve del todo libre de la indisposicion , y siendole antes forçoso sentarse à cada passo , por no poder tenerse en pie , por la flaqueza del estomago , caminò desde entonces , sin cansancio , ni impedimento alguno.

Claudio Rangon , Obispo de Placencia , enfermó de calenturas continuas , no sin peligro de la vida , ó de larga enfermedad por lo menos ; pero embiandole su Tia Iulia Ursina Rangona vn bolsillo , donde avia vn retazo de lienço teñido en sangre del Santo , se le puso al cuello , sin saber que reliquia tenia dentro , y al punto cesò la calentura , sin bolverle mas

El Conde Prospero Ventibolli , estuvo tres meses continuos enfermo de vna hinchazon en la lengua , sin que los Medicos conociesen su mal , y dandole medicamentos contrarios , llegó à no poder hablar apenas , y con grandissima dificultad podia tragar , padeciendo estranos dolores , y casi intolerables. La Marquesa Nannina del Nero Ursina su suegra , le

preguntò , si tomaria vn poco de Reliquia del Beato Felipe. Respondiòla , que tenia gran fe. Tomó vna hila de vn parche de la fuente del Santo , teñida de su sangre , y puesta en vn vaso de agua , se la dió à beber. En el mismo punto se sossegò el dolor , habló sin impedimento , engullió muy bien en pocas horas curó del todo , y en breves dias hizo vna jornada de Florencia á Bolonia.

Sigismunda niuger de Fernando Sermei tenia vn hijo de quatro años , llamado Joseph , enfermo de agudissima calentura , con grandissimos dolores de barriga , passò sin aver comido bocado tres dias , llegó à estar desahuciado de los Medicos , yertas las piernas , contrechos los braços , sudando , y elandose como si espirara , y juzgavale todos por muerto. Acorrióse del Beato Felipe , con ocasion de vn retrato , que tenia en casa , embió al Padre Agustino Manni su Confessor por alguna reliquia del Santo , y le dió vn parche de los de la fuente embuelto en vn papel , traxeronsele , y sin mirar lo que era le puso sobre

el corazón de su hijo, diciéndole solamente: Iusepe puede curarte en el espacio de vn Misericordia. Abrió el niño los ojos, comenzó à hablar, se levantó sobre la cama pidió de beber, y de comer: aquella tarde estuvo en casa; pero al otro dia salió à jugar con los demás niños.

Luisa hija de Nannina del Nero, Condesa de Pitilliano estando con su madre en la aldea tuvo cierta enfermedad, en que fue forçoso echarle sanguijuelas, metiéndose dentro del cuerpo vna, y no sabiendo que hazerse ni teniendo con quien aconsejarse, su madre, y vna criada, viéndose sin remedio humano, acudieron al divino, recomendándose, en particular al B. Felipe Protector de su casa: tomaron vn retacillo de lienço teñido en sangre del Santo, dieronsele à beber à Luisa, y en vn instante echó fuera la sangre, y la sanguijuela, con asombro, y alegría de toda la casa.

Sor Maria Francisca Strotzi, Monja en San Juan Evangelista, fuera de Florencia, enferma de esquinencia, llegó à no poder comer, ni ha-

blar. Las enfermetas la hizieron beber vn poco de agua bendita, donde avian infundido vn retacillo de lienço teñido en sangre de Felipe, haciendo oracion por ella, al punto mejoró, y en breve sanó. Y siendo assi, que antes solia padecer este accidente dos vezes en el año en los grandes calores, y frios, desde entonces no le bolvió mas.

La misma, estando vna vez enferma de calentura con vna hinchazón, acordándose del milagro de la otra enfermedad tomó vna cucharada de agua bendita tocada con el mismo retacillo, y hecha oracion al Santo, dixo en voz alta: *Mirabilis Deus in sanctis suis*. Durmió, despertando sin dolor, y abierta la hinchazón sanó perfectamente, aunque el Medico la avia juzgado sin remedio.

Sor Maria Magdalena de Tempis, del mismo Convento, de edad de 69. años, dió vna caída, y tan gran golpe en la pared con su cabeza, que la dexó en el suelo como muerta. Traxeronla en brazos à su Celda, y entonces salió vn poco de sangre por la

nariz ; pero despues derramò grande cantidad. Llamaronse los Medicos, aplicaron muchissimos remedios , pero no bastaron à estancar la sangre. Comulgaronla , y esperando que muriesse , compadecida de ella Sor Octavia Strotzi, le puso debajo la mexilla en vna caxuela aquel retacillo, de lienço, y regando por su salud, la hizo la señal de la Cruz con la caxuela misma, y al punto la cesò la sangre, y quedò buena del todo.

A Sor Ottenfia Anelli, del Convento de Santa Cecilia en Roma la diò vna enfermedad en el pecho : ella temiendò ser mal vista de las demàs Monjas, no quiso dezir palabra à nadie en muchos meses. Creciò el accidente, diò cuenta á su Confessor, el la rogò se dexasse curar, y viendola renitente, compadecido la diò vn parche de la fuente del Santo, diciendola, lo pusiesse sobre el lugar del mal, y confiasse en Dios. Obedeciò la Monja, y en la noche se le apareciò San Felipe, y la dixo : *No dudes, no será nuda, atiende á ser buena.* Por la maña despertò sana, sin que la bolviesse mas el accidente.

Vna hija de Juan-Bautista Simoncelli, de edad de tres años cumplidos, enfermò de viruelas en casa de Violante Martelli. Ya cercana à la muerte, le puso Violante al cuello vn bolsillo, dõde avia vno de los parches de la fuente del Santo, que se le diò el Padre Angelo Velli. Viendo este Padre la niña, se le bolvió à poner de su mano diciendola : hija ten fe, que curaràs, y la niña lo tomó, y bebió con grã ternura. Fuese Violante de su casa à la de la Condesa Santa Flora por no verla espirar, bolvió pensando hallarla muerta, preguntò à las criadas si avia muerto, y la respondieron: que en el entretanto que avia faltado la avian hallado los Medicos sin calentura. Corrió alegre à la niña, preguntòla como estava, y respondió, que aquel Padre la avia curado con el bolsillo, y la sangre que avia dentro, besandolo con grandissima devocion. Ninguna de las dos sabia que reliquia avia dentro del bolsillo, hasta que preguntandolo al Padre Angelo, las dixo, que era vn parche teñido en sangre del Santo.

Eugenia Mansueti de Celestepoli, enferma vna vez de calentura, viendo que el Medico temeroso, porque se le aumentava cada dia, diò orden que la confesassen, y Comulgassen, dixo à la muger que la servia, que sacasse de su arca vno de los referidos parches que tenia, y la traxesse vna poca de agua, pusolo dentro della, y la exprimìo muy bien, que estava bien teñido de sangre, beviò el agua, y curò al punto. Tuvo despues esta al Santo, y à sus cosas tal fe, que en sintiendose con alguna indisposicion, se aplicava algun paño suyo, ò algunos de los parches, y al instante curava.

Sor Maria Victoria Trevi, Monja en el Monasterio de San Pedro Martyr en Florencia, y sobrina del Santo, tuvo vna fluxion al brazo izquierdo, que la baldó del todo. Rogò vn año entero à su Tio la diese salud, y vna tarde entre otras, sintiendo en el brazo grandissima convulsion, se arrodillò à vna imagen suya, diciendole estas palabras formales: Tio mio, quisiera que me hizierades esta merced, pues de conti-

nua las estays haziendo à otros, y yo soy de vuestra sangre. Luego se hizo muchas Cruces en el brazo con vn retacillo de lienço, teñido de la sangre del Santo, al punto cesò el dolor, estendiendo el brazo, y quedò libre, con admiracion de todo el Convento.

CAPITULO V.

MILAGROS CON BONETAS de San Felipe.

E Stando en Novara Margarita Gaccia, con grandissimos dolores, la diò Juan Bautista Boniperti, sacerdote de Novares (de quien hemos hecho muchas vezes mención) Confessor suyo, vn bonete de el Santo, y aplicandole al dolor, la dexò al punto.

Padeciendo Sor Hypolita Cipriana, Monja de Santa Cecilia en Roma, cruelissimos dolores de cabeza (de cuya enfermedad solian morir los de casa) le sobrevino calentura, y el Medico la juzgava peligrosa. Entendiò este el Padre Confessor de aquel Convento, que tenia vn bonete del Beato Felipe, se le

embrió, diziendola, que tuviese fe en aquel Santo hombre. Aplicó la Monja el bonete à su mal, y al punto cesaron los dolores, y la calentura.

Antonio Fantini de Bañacavallo, sabiendo que vn hijuelo de vna vezina suya enfermo de mucho tiẽpo, avia llegado à consumirse demanera, que estava en los huesos, ya sin poder comer, y muriendo, movido à compasion de sus Padres, le dió vn pedaço de vn bonete del Santo Padre, pusblo la madre al cuello del niño, y curó al instante. Atonita la muger, corrió bolando à la Iglesia nueva à dar gracias al Santo, de que avia (digamoslo assi) restituido la vida à su ya difunto hijo.

El mismo Antonio Fantini, oyendo dezir, que vn gentilhomme del Cardenal Tarugi, enfermo de ardentissima calentura, estava fatigado, aviendo experimentado las mercedes que muchos avian recibido, por medio de aquel bonete, le dió vn pedaço. El enfermo confiado le aplicó al mal, y sin dilacion curó, y se levantó el dia si-

guiente sin enfermedad alguna.

Estando Victoria Sciano, hija de Antonio Medico de Napoles, con los dolores de parto en peligro de la vida, le embió Don Bartolomè de Curtis deudo suyo, vn bonete del Santo, pusieronsele encima, diziendola, que tuviese fe en el Padre Felipe Neri, y en el mismo instante parió felizmente con admiracion de todos, que la tenían por muerta deste parto.

No quiero dexar de contar con esta ocasion, si bien no a proposito del bonete, como esta muger, siendo niña tenia dos horribles fistulas, la vna en la mano, la otra en el cuello, que la avia hecho inclinar la cabeça demanera, que tenia pegada la barba al mismo pecho, sin poder apenas mover el cuello, causava lastima à quantos la veian. Su Padre, que era Medico de opinion, la aplicó los remedios posibles, pero la empeoraron en vez de curarla. Y lavandose con agua, donde avian estado flores de las que se pusieron sobre el cuerpo del Santo, quando estuvo

el cuerpo difunto en publico, que se las embió tambien D. Bartolome de Curtis, y al punto se le començaron à curar las llagas, y sin aplicar otro remedio, quedó en pocos dias, como sino huviera tenido mal alguno.

Isabel Miramma, muger de Juan Antonio Lemmaro, en todos los partos, solia llegar al estremo de la vida, porque tres, ó quatro dias antes la atormentavan dolores vehēmentes, que la obligavan à darse bocados, y hazer otros estremos. Vna vez estando en dias de parir, temerosa de los dolores acostumbrados, la embiaron los Padres de la Congregacion de Napoles (donde vivia) vn bonete del Santo, y en el mismo punto que se le puso sobre si, parió vn hijo, sin los dolores que solia, y en agradecimiento desta merced, lo llamó Felipe.



CAPITVLO VI.

MILAGROS CON BIRRETILLOS de San Felipe.

EL Cardenal Geronymo Pamfilio siendo Auditor de Rota, bolviendo vna tarde à su casa como aturrido de vn intenso dolor de cabeça, se encomendó de todo coraçon al Santo, poniendose en la cabeça vn birretillo suyo, y en vn instante le dexó el dolor.

Lo mismo sucedió al Abad Iacobo Crescencio, porque aplicando à vn cruel dolor de estomago vn birrete del Santo, curó al punto.

A Pompeyo Paterio, Sacerdote de la Congregacion le assaltó poco despues de la muerte del Santo, vna calentura, que aunque à los principios dió señales de catarro, à quatro, ó seys dias se descubrió maligna, con pintas, y con intensissimo dolor de cabeça. Tres Medicos de Roma que lo visitavan, lo tuvieron por muerto sin remedio, por no aprovecharle los que le aplicavan. Advertido

tido desto el enfermo, se encomendó de todo coraçon al Santo, y los demás abogados suyos, se puso en la cabeza vn bonetillo del Santo, y en menos de vna hora consiguió tal mejoría, que Bernardino Castellani vno de los Medicos, que por su caridad le assistia mucho, quedó espantado. La mañana siguiente le asseguraron todos los Medicos: que estava fuera de peligro, y que muy presto saldría de casa.

En la Ciudad de Faenza, Antonio Severoli moquelo, tuvo vna fluxion de maligno humor à la mexilla derecha, y se le hinchó, poniendole tan desfigurado, que todos le desconocian. El Medico le curò algunos dias, y aunque pareció que el mal menguaba, de alli à pocos dias volvió de fuerte, que su padre le juzgó por sin remedio. Fuese à vn Monasterio de Monjas de Santa Cecilia à encomendarlo à las oraciones de aquellas Religiosas, y hablando con vna hermana suya Monja, le ofreció vn bonetillo del Santo, acerolo con mucho gusto, que estava bien informado de la san-

tidad de Felipe, pero quiso prepararse antes para recibirlo con la devocion que convenia, y assi la mañana siguiente se confesò, y por la tarde fue al Convento por la reliquia. Buelto à su casa, la puso en la cabeza de su hijo, y el dia siguiente restituyó el bonete à las Monjas, diciendolo, que ya su hijo quedava restituido à la salud.

A Serimia Neri, de edad de 10. años, la hirió Olimpia su hermana menor inadvertidamente, con el hierro de vnos fuellecillos. De la herida se hizo vna vexiga que la causava dolor intolerable, haziala temblar todo el cuerpo. Afigida su madre, aplicò al mal algunos remedios, y viendo crecia siempre el dolor, dexadas las medicinas, le puso en el ojo herido reliquias de San Felipe, en particular vn bonetillo, y arrodillada delante vna imagen del Santo, hizo voto de traer vnos ojos de plata à su sepulcro, sino quedava ciega de aquel su hija. En el mismo punto se deshizo la vexiga, se fue el dolor, durmió Serimia, y la mañana siguiente se levantò de la cama buena,

y sana, con el ojo herido mas claro, y hermoso que el otro. En cuyo agradecimiento traxo la niña misma el voto al sepulcro del Santo.

Lucia muger de Geminiano de Vequis, de la Ciudad de Bolonia, padecia tan gran dolor de cabeça, que tal vez la passava por la imaginacion darse con la cabeça por las paredes. Esto le durò por espacio de diez años. Y vn dia estãdo mas atormentada que nunca, la dixo vna hija suya, queria pedir á Lucia de la Citara, vn bonetillo del Santo Padre, pidiosele, pútofele en la cabeça Lucia, y al punto cesò el dolor, sin darla mas pesadumbre.

Vna Monja lega del Convento referido de Santa Cecilia de Faenza, enfordecìo de vn grandissimo, y continuo rumor que sintiò en los oidos, por espacio de dos años, y aunque aplicò muchos remedios, fueron en vano todos. Vna mañana Sor Serafina Rondinelli, de el mismo Convento, le puso en la cabeça con gran fe, vna cofieta de tela blanca, que tenia del Santo, y al punto

cobró el oido, y nunca mas sintiò aquel rumor, ni padeciò sordera.

CAPITULO VII.

MILAGROS LEYENDO la vida de San Felipe.

Vincente Valesio, Sacerdote, y Dotor en ambos derechos, trabajado veynte horas continuas de vna vehementissima tentacion, sin dexarlo sossegar, ni aver podido librarse della, aun diziendo Missa, se puso a leer en la vida de San Felipe, el suceso de Estrvan Calcinardi, à quien librò del peligro de peccar. Y levantado la mente al Santo, le dixo de coracon estas palabras: y à mi, ò Santo Padre? Queriendo dezir, que como Estevan avia escapado de aquel peligro, assi deseava librarse de la tentacion que padecia. En vn instante sintiò partirse la tentacion, demanera, que no solo no le siguiò mas, pero nunca mas pudo acordarse della: y aunque hizo fuerçados, ò tres vezes, se acordava menos, quanto lo procurava mas. En rendimiento

de gracias; hizo voto de decir cinco veces el Padre nuestro, y el Ave Maria à la Capilla del Santo todas las vezes que entrasse en la Iglesia nueva, y puso vna tablilla con la siguiente inscripcion.

Anno Dñi millesimo sexcentesimo primo, dum viginti horas angelus Satanae me colaphizabat, licet pluries rogavi, ut à me discederet, non obtinui, sed dum B. Philippi vita, & miraculorum librum perlego, & ad illud Stephani de anno millesimo quingentesimo nonagesimo quinto devenio, implorato eiusdem Beati auxilio statim recessit.

Alexandro de Benedictis, Medico del Aguila, enfermò de calenturas continuas, y grandissimo dolor de cabeça, oía leer la vida del Santo, y entre otros milagros, le leyeron el de vn enfermo de dolores colicos. El entonces se encomendò de todo corazón à San Felipe, rogandole lo librasse del dolor de la cabeça, como avia librado al otro del colico, y en vn punto se vió libre con grande admiracion.

Thomàs Grifon Florentino, Dotor en Leyes, pen-

sando que vna calentura con disenteria, y grandissimos dolores de barriga, que le dió en los principios del Otoño, era su vltima enfermedad, se confesò, y preparò para la muerte. Pero aviendo leído poco antes la vida de San Felipe, y las maravillosas obras de Dios por su intercession, confiado de curar tambien por ella, se puso con gran fe, en la parte donde sentia mas grave el dolor, algunas cosas benditas del Santo, que le avia dado vno de la Congregacion, repitiendo muchas vezes estas palabras: Maria, Madre de Jesus, y vos Beato Felipe ayudadme. Luego cesò el dolor, y la calentura, y curò del todo.

El Dotor Nadal Rondanini Faentini, leyendo vn dia la vida del Santo, dudava si serian verdaderos dos sucesos: el vno, quando le sacò el Angel de los cabellos, de la hoya profunda, donde cayò vna noche, llevando pan à vna familia pobre: y el otro de la salud de la gota del Papa Clemente VIII. apareciòsele en sueños el Santo aquella noche misma, vestido de blanquissimo habito,

Quexandose de que fuesse tan incredulo. Recordò atemorizado, y se enmendò, imprimiéndosele de manera aquella amonestacion del Santo; que en todas partes à qualquier persona, que oyesse hablar de Santos, y de milagros, repetia aquel dicho comun de Italia: *Seherfascanti, è lascia estar i Santi*. Burla con los criados, y dexa estar los Santos.

CAPITULO VIII.

MILAGROS CON DIFERENTES reliquias de San Felipe,

A Felipe Nero, hijo de Nero del Nero, no le dexava repòsar de dia, ni de noche vn dolor gravissimo de muelas. Pusieronle sobre la mexilla algunas reliquias del Santo Padre, que le diò la Marquesa Nannina su hermana, y al punto le dexò el dolor.

A Cesar Marerio visitò su hermana, estando enfermo de gota, y calentura, y llegando se poco à poco sin decirle palabra, le puso sobre el pie donde tenia la gota,

una soleta del Santo Padre. Luego durmió Cesar, y recordò tan bueno, que en toda su vida padeciò mas tal accidente.

En la misma casa padecia vn criado cierto accidente, que lo hazia temblar de pies à cabeça, y luego que se le puso encima aquella suela, cesò sin bolverle mas.

Claudio Neri Romano estando en la cama, tambien con la gota en la rodilla izquierda, y con dolores de lomos, que despues de dos meses continuos se le aumentaron, de manera, que le obligavan à estar dando voces, no hallando remedio, se puso vn bonetillo del Santo sobre la rodilla con gran devocion, y se, luego con algunos cabellos, y parte de vestidos del Santo, se hizo tocar, y se encomendò à él de todo coraçon. Apenas acabado de hazer esto, se hallò libre de entrambos accidentes. Haziendo lo mismo el dia siguiente en la rodilla derecha, curò de la gota.

Carlos de Castro, hijo de Pablo de Castro Romano, se hallava con gota en la mano sin cesarle el dolor con nin-

gun remedio. Fue à visitarlo: el Padre Angelo Velli una mañana, confesóse con él, y le contó lo que le atormentava la gota, tocóle el Padre Angelo las manos con vn poco de reliquia del Santo, diciéndole: Tenga fe, y al punto se le fue el dolor, sin que jamás le volviesse.

Juan Bautista de Bidolfio, Conde de Terni, se puso en la cama enfermo de calentura pestífera con pintas, à que se añadió una cruel irisipula, que se estendia por todo el cuerpo, y espantava à quantos le veían. Los Medicos dezian, que no avian visto cosa semejante, y temieron no llegasse al coraçon, y le acabasse la vida. Ultimamente, le sobrevino vna melancolia, que de repente le obligava à tierno llanto, con grandissimo temblor en las manos: à quatro dias comenzó à delirar, y al vndecimo perdió el sentido de la vista. En este termino, juzgandole muerto todos, le visitaron algunos Padres de la Congregacion, dixoles, como devoto grande del Santo, que deseava tener alguna reliquia suya. Traxeronle vn retacillo

de vna camisa, pusieronle al cuello embuelto con vna Imagen del Santo, y él de su mano se la llegó al coraçon: en el mismo punto sintió tanta alegría, que no podía caber en sí, se levantó sobre la cama: y pareciéndole que de los ojos le caian conq uanos paños, comenzó à ver la luz, y reconocer el aposento, y cobró el discurso. Cendió, durmió muy bien (que no solia) y en el sueño se le apareció el Santo, en habito Sacerdotal, resplandeciente, que levantando la mano, y dandole la bédiccion, le dixo: *No dudes hijo, que no será a ta*, y se fue. El, dormido le dió las gracias, y en rendimiento de ellas ofreció traer vn voto à su Capilla: desçertó por la mañana sin calentura, sin pintas, sin irisipula, y del todo bueno, sin passar por la convalecencia, acordandole muy por menudo del sueño. Confirmó el voto, hizo pintar vna tablilla, que el mismo traxo, y colgó à su sepulcro con vna breve narracion del suceso.

A Bartolomè de Leonar-do, Latzarvoli, Sastre de Todi, se le hinchò todo el brazo

izquierdo; de vn dolor grandissimo que le diò en el codo, y aviendolo tenido de aquella manera quarenta y nueve dias, sin hallar remedio, puso vn pedaço de camisa de San Felipe sobre el, y en el espacio de vna hora cesò el dolor, se deshinchò el braço, y se hallò del todo libre.

Evangelista Mariotti, Canonigo de San-Angelo en Viterbo, estando enfermo de calentura maligna, con grandissimos dolores, y recibidos todos los Sacramentos, ya en el estremo de su vida, fue aconsejado, que acudiesse al amparo de San Felipe. Traxeronle vn retaço de vnas medias del Santo, puso vn partecilla al cuello, y otra deshecha en vn vaso de agua, se la beviò, con que curò milagrosamente al punto.

A Prospero Lucio de Espoleto, estando enfermo de tercianas le sobrevinieron pintas, escupiendo, y echando copia de sangre por la boca. En este tiempo acertò à ir vna hermana suya al Convento de Santa Caterina de la Rosa de aquella Ciudad, y refiriendo el peligro de su her-

mano à Sor Angela Ancayana, esta le diò vn escarpin del Santo, diziendola, que tuviesse fe en el Beato Felipe, porque avia experimentado milagros en su persona. Traxosele à su hermano, se lo puso encima, y cessando al punto la calentura, el dia siguiente sanò del todo.

Tecla Lipantini de la misma Ciudad de Espoleto, adolecì de calentura, con estrafios dolores de estomago; ya para ella insufribles. Embiò à encomendarle à Sor Eugenia su hermana, Monja del referido Convento: este le embiò vn retaço del escarpin del Santo, y poniendoselo Tecla encima con fe, y devocion grandissima, inmediatamente cesò el mal.

Enfermando despues vn sobrino suyo de tan ardiente calentura, que se dudava de su vida, y à cordandose su madre, hermana de Tecla, del milagro de su hermana, puso la misma reliquia sobre el enfermo. Al punto dixo el mismo à su madre: estoy bueno, y quiero levantarme, como lo hizo libre de la enfermedad.

Juan Bautista Felice, Sacerdote,

dote, de edad de setenta y cinco años, curò de vn intensissimo, y intolerable dolor de muelas, con tocarse los dientes, y enziar con vn pañizuelo de San Felipe.

Anibal Gerioni hijo vnico de Angelo de Tiboli, siendo de edad de dos años, enfermò gravissimamente, sin entenderse su mal, y en 15. dias llegó al estremo. Ordenòle el Medico vn cauterio, y viendo que en vez de aprovecharle le dañò mas, dixo à sus padres, que no tenia remedio. Prosiguió en empeorar, y llegó à no tomàr cosa alguna, ya frio, y sin pulsos, demanera, que poniendole vna muger à la boca vna vela, passò vn quarto de hora, sin conocersele respiracion, con que sus padres le lloravan difunto. Y aparejado el habito para su entierro, recibian los pesames de los vezinos, y amigos. En este tiempo, vna muger muy de su casa, le rogò, que hiziesse algun voto al Beato Felipe de la Iglesia nueva de Roma, que embiasen por algunas reliquias del Santo, que tenia vna Tia suya, y las pusiesse sobre el muchacho, que experimen-

tarian la mano de Dios. Tomaron el consejo, fue su padre por las reliquias, puso las al cuello del muchacho, y al punto abrió los ojos que avia tenido cerrados dos dias, començó à comer, y beber, y al cabo de dias se levantó de la cama bueno: de suerte, que espantado el Medico, y viendolo en los brazos de su madre, la dixo: No lo llamasse Anibal, sino refucitado, porque esse era su verdadero nombre. Despues fueron sus padres à Roma à visitar el sepulcro del Santo, y traxeron vn voto en rendimiento de gracias.

Francisca hija de Domingo, Texedor de Viterbo, parió vn hijo, que en quinze dias no fue possible tomàr el pecho de su madre, y era forçoso que le diesse leche otra muger. La Abuela, que por ser pobre, deseava tomasse el niño la leche de su madre, instava en aplicar diferentes remedios, que la davan muchissimas mugeres; pero temerosa de Dios, no quiso aplicar vno sin aconsejarse con el Penitenciario, fue à su casa, y referido el caso, y el remedio, la desengañó,

gañó , que era supersticioso. Vna hermana del Penitenciario , la dixo ; porque no pedis à mi hermano vnas reliquias , que tiene de vn Santo Varon , de quien se saben tantos milagros en Roma ? Pidióselas entonces la muger , y èl se las dexó con mucho gusto , diziendola : Tened fe , y vereys grandes cosas. Buelta à su casa , puso aquellas reliquias al cuello de su hija dos horas antes de anoche- cer. Dada la Ave Maria se durmió Francisca , y en el sueño se le apareció vna bellissima muger , que la dixo: Francisca levántate , dà el pecho à tu hijo , que le tomarà. Recordò , levantóse contra la voluntad de todos , se fue al niño , que sin dificultad alguna tomó la leche de su madre : prosiguiendo desde entonces en hazerlo sin resistirse. Y lo mas digno de admiracion es , que teniendo la muger vna tera sin peçon , se assiò el niño della , con grandissimo espanto suyo , reconociendolo todo à la intercession del Santo con la Virgen Santissima , por medio de aquellas reliquias.

La misma Francisca estu-

vo despues enferma cerca de mes , y medio , y no pudiendo ya sustentarse mas por la pobreza que padecia ; acordandose del milagro referido ; hizo que su madre le pusiese aquellas reliquias al cuello , y bueltos al Cielo los ojos , dixo : O Beato Felipe , assi como hiziste tomar à mi hijo mi pecho , tengo fe yo de curar desta enfermedad. Dicho esto curò con grandissima admiracion suya.

A mas desto , testifica el penitenciario Juan Lorenço Massini , Canonigo de la Catedral de Viterbo , cuyas eran las reliquias , que con ellas curò milagrosamente Sor Julia , de la Ciudad del Burgo San Sepulcro , Religiosa , y Priora del Convento de nuestra Señora de la Paz de la Ciudad de Viterbo ; porque no dexandola reposar de dia , ni de noche vn intensissimo dolor de hijada , ni aprovechandola remediò alguno , con aver probado muchos , le diò vn poco de lana de vnas medias de San Felipe , que beviendosela deshecha en vn vaso de agua , con devocion , y fe , al punto quedò buena del todo , sin que le bol-

viessse mas el accidente.

A vna señora que avia padecido mucho tiempo ceatíca, la embió Julia Vrsina Rangona vn azerillo, ó almohadilla del Santo, y besándola con gran devocion, y fè, curò al punto.

Isabel Priorata noble de la Ciudad de Vicenzo, enfermò de calentura, à que se añadió tan vehemente dolor de cabeça, que no la dexava soslegar, y parecia que estava fuera de sí. Los Medicos hazian mal pronóstico de su enfermedad: vna noche dos horas despues del Ave Maria, estando mas que nunca, atormentada del dolor, la puso encima Federico Marerio su hijo algunas reliquias del Santo, y al punto durmiò, recordando por la mañana sin calentura, y sin dolor de cabeça del todo buena, con asombro de los Medicos, y de toda su casa.

A Flordelis, muger de Bernabè Sannesio, se le hincharon, y encogieron algunos nervios del cuello, de vn corrimiento que en él padecia. No aprovechandola ningun genero de remedios, rogó su marido á Oracio Mállioni de

Vercelli; le prestasse vn retazo de el vestido del Santo, con que supo avia curado vna niña en su casa. Prestósele, y con el tocò la parte lesa del cuello de su muger, haziendo la señal de la Cruz, y al punto se la mitigò el dolor, y le dixo que prosiguiesse en tocarla, porque recibia grandissimo alivio; y como la fue tocando, se fue deshinchando la parte ofendida, hasta quedar del todo buena.

Serimia Ottoni de Brancadori, señora noble de la Ciudad de Fermo, tenia vna calentura incurable, se le aumentava con los remedios: defauziaronla los Medicos, pero poniendole los que le assistian sobre la frente, y coraçon vn cuello del Santo, con admiracion de todos, la dexó sin bolverle mas.

En la Ciudad de Corleon, Diocesis de Monreal, Reyno de Sicilia, Angela, muger de Felipe Nagia, avia parido cinco vezes cōtinuas las criaturas muertas, con grandissimo peligro de su vida. Llegò el tiempo del sexto parto, sobreviniendole los acostumbraos accidentes, y assi ella como la madrina, por la ex-

periencia , tenían por sin duda muerta la criatura. Estando Angela casi al estremo de la vida , le vinieron à la memoria las mercedes que oia cada instante de Felipe , bebió vn poco de agua bendita , con algunas reliquias suyas , y al punto sin dilacion le dievon los dolores de parto : parió vna hija , que recibido el Bautismo vivió con bonissima salud , y alegria grande de sus padres.

En el Convento de S. Juan Evangelista de Florencia , comiendo vn pedaço de pan vna novicia , se le atravesó en la garganta vn alfiler. Las Monjas no sabiendo que hazerse , infundieron algunas reliquias de San Felipe en agua , y se la hizieron beber , y en vn momento echò el alfiler , y quedó libre.

En el Convento de San Pedro Martyr de la misma Ciudad , Sor Maria Felipa , lega , quedó como muerta de vn golpe que se dió en el colodrillo , haziendo vn ministerio que le tocava. Llevaronla à la cama , y llamados los Cirujanos , no fue possible à hazerla bolver en sí , con sangrarla , y echarle vëtosas. Des-

pues de cinco horas que estuvo desta suerte , le puso vna Monja encima vn pedaço de vna manga de San Felipe. Admirable cosa ! Al punto dió vn suspiro , bolvió en sí , y en vn instante quedó del todo libre.

Sor Maria Madalena Lauri , Monja de Santa Lucia in Silice en Roma , avia padecido onze meses continuos vn dolor de cabeça , que llegó à crecerle poco à poco de manera , que tenia por imposible sufrirle mas. Vna compañera suya le traxo vna toalla del Altàr de San Felipe , que le avian dado à lavar con otra ropa. La Monja con sus propias manos se la embolvió en la cabeça , y en vn instante cesó el dolor , sin bolver à atormentarla.

Vna muger de Todi , llamada Candelora de Blas , aviendo estado enferma de calentura , cerca de nueve meses , llegó à consumirse de manera , que apenas la conocian. No hallando remedio à su mal , aunque los Medicos avian aplicado quantos eran posibles , movida de fe , y devocion , bebió vn poco de agua donde se avia

infundido vn retaço de camisa de San Felipe, y en vn momento la dexó la calentura del todo.

Finalmente, Maria Pagnola, como quien avia experimentado las virtudes de Felipe, mientras vivia, afirmava, que todas las vezes que se hallava con alguna indisposicion, en poniendose alguna reliquia del Santo en el puesto que la sentia, curava inmediatamente.

CAPITULO IX.

MILAGROS POR VOTOS hechos á San Felipe.

EN el año mismo de la muerte del Santo, Sor Fiammeta Nannoni, Beata de santa vida, que vivió donzella hasta edad de setenta y ocho años, estuvo diez, ó onze meses con grandissimo dolor, y sin poderse valer de vna pierna, por tenerla machucada de la rueda de vn coche, que le pasó por encima. No le aprovechava remedio alguno, inspiróle Dios, que si queria curar se encomendasse á nuestra Señora, y hiziesse voto á San Felipe de

traer á su sepulcro, si alcançava salud vna pierna de plata. Apenas le tuvo hecho quando se vió como fino huviera tenido mal alguno, y cumplió el voto.

Juan Bautista Mañoni Cremonès, Sacerdote de San Geronymo de la Caridad, quedó tan sordo de dos diviessos que se le hizieron en las orejas, que no oía, aunque le hablassen muy rezio. Vn dia fue á la Iglesia nueva, y se puso muy cerca de la silla á oír las Platicas, y afligido de que no oía palabra, se fue llorando al Altar de San Felipe, y le rogó con viva fe, le hiziesse gracia del oído, por lo menos para la palabra de Dios; y votó de oír vna Misa en honra suya luego que lo alcançasse. El dia siguiente despues de comer, cantando aquellos Sacerdotes de San Geronymo algunos motetes espirituales, se sintio de repente abrir los oídos, como si le huvieran sacado dellos dos balas de plomo. Acabado de cantàr dixo: Padres, estad ciertos, que me ha restituido Dios el sentido del oído. Preguntaronle admirados, de qué fuerte? Y respondió. Ayer es-

tando en la Iglesia nueva sin poder oír las pláticas, hize vn voto al Beato Felipe porque me le restituyesse, si quiera para la palabra de Dios, y mientras estavays cantando, me ha hecho esta merced: oygo muy bien. Muchos incredulos hizieron experiencia de la verdad hablandole muy baxo. Y Juan Bautista cumplió el voto en la Capilla del Santo.

V Fray Juan Bautista Massa Español Valenciano de la Orden de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautivos, y Maestro en sacra Teologia, se hallava en Napoles, de edad de setenta y vn años, enfermò dos años continuos de vna fluxion en vna rodilla, con disenteria, y algunas hinchazones por el cuerpo, tan consumido, que apenas le conocian, y con gran dificultad se podia tener con vn baculo, y aviendo gastado mas de trecientos escudos en medicinas de cauterios, estufas intolerables, y otros tormentos atrozes, que en lugar de aprovecharle le empeoraron, y oyendo vn dia referir los milagros de San Felipe, y acordandose de aver confes-

sado con el muchas vezes en Roma, movido interiormente, buuelto al Santo con viva fé, le dixo: Beato Felipe, si alcanço la salud por vuestra intercession, os prometo de visitar vuestro sepulcro, poner en él vn voto, y dezir Missa en vuestra Capilla. Dicho esto, escrivio à vn Padre de su mismo Orden, le hiziesse dezir vna Missa por él en la Capilla del Santo, y mientras se celebrava la Missa en Roma, el en Napoles (como supo despues por cartas) curó de todos tres accidentes, sin que le bolviessen mas. El mismo dia salió à pasar por Napoles con admiracion de quantos le conocian. Despues vino à Roma, y cumplió la promesa, poniendo en la Capilla del Santo vn retabillito con el milagro escrito, y firmado de su mano.

I Aviafe confessado con el Santo este Padre muchas vezes, como hemos dicho, y vna le sucedió, que antes de darle la absolueion, la dixo: Por vida vuestra, pensad mejor vuestros pecados, que luego buelto, y lo dexó. Repasó el Religioso toda su vida, y acordose

dóse de un pecado de su modestad, que nunca avia confesado por olvido. Bolvió el Santo confesósele, y poniéndole la mano sobre la cabeza, le dixo: *Esto dexa, por esto me fui*, y le absolvió. Quedó de aquello admirado entonces, pero muchas mas quando la restitucion de la salud del cuerpo, lo traxo à la memoria la del alma.

V. **Diego Ordoñez Napolitano**, aviendo estado algunos meses con una hinchazon en la rodilla derecha, encogidos los nervios, y con dolores intolerables una noche, no dando lugar el dolor al sueño, se acordó de San Felipe, y con la mayor eficacia, y devocion que pudo le dixo estas palabras: O Beato Felipe, hazedme merced, de la salud, que os prometo traer una tablilla à vuestro sepulcro. Luego durmió, recordó por la mañana sin mal alguno, salió de casa caminando sin impedimento, y cumplió el voto ofrecido.

Geronymo Thomàs, Médico, y Catedrático de Filosofía en la Ciudad de Napóles, enfermó de agudissima fiebre, con accidentes mor-

tales, vigilia, descaecimiento, inapetencia, ascos, pintas malignas por todo el cuerpo, delirio, y desmayos, llegó à estar oleado, y tenido de los Médicos por muerto. En este estado oró à S. Felipe, diciéndole: Os ruego B. Felipe, si es conveniente à la salud de mi alma, intercedays con Dios nuestro Señor, que me alargue la vida, y dè lugar para hazer penitencia: os ofrezco como Abogado mio, y por mi devocion os prometo, si alcanço esta merced, traer à vuestra Capilla un voto de veynete escudos de peso. Dicho esto durmió, y recordando àzia la media noche, se halló con valor, y fuerças, se tocó el pulso, se conoció limpio de calentura, y con alegría començó à llamar à los de su casa, diciendoles no lo llorassen ya, ni se affigiesen, porque avia alcançado la salud, por los merecimientos, è intercession del Beato Felipe. Por la mañana lo hallaron los Médicos bueno, y satisfizo el voto en la Iglesia de la Congregaciõ de aquella Ciudad.

Casi lo mismo sucedió à Francisco Odescalqui, tam-

bien Napolitano, que enfermò de calentura, y excessivo dolor de cabeça, se hallò libre de entrambos accidentes, con ofrecer vn voto de plata à la Imagen del Santo.

Octaviano Lofredo, tambien del mismo lugar, no pudiendo ya sufrir los acerbissimos dolores de vn accidente en parte oculta, se encomendò de coraçon à San Felipe, haziendole voto de confesarse, y Comulgar el dia de su fiesta, y aplicar à honra suya las buenas obras, que aquel dia hiziesse. Apenas hizo el voto quando en vn instante cesò el dolor, y echò vn pedaçò de cera, que al curar se avia quedado en la parte lefa.

Vn niño de dos años, ni hablava, ni dava señales de poder hazerlo, teniendole mudo su padre, prometìò à San Felipe traer à su Imagen vn voto de plata: al punto començò à hablar, desde entonces habló expeditissimamente.

Otro niño, hijo de Alexandro Presciati, llegó à tal estremo, que aparejado el vestido, y la guirnalda para enterrarlo, azugándole muer-

to, sin remedio los suyos, embiaron por Christoval Roncali, (por otro nombre el Pomarancio, Pintor insigne, el que hizo las pinturas del Santo en su Capilla) muy de su casa, para que lo retratasse. Donato Roncali, hermano del Pintor, que amava tiernamente al niño, acordandose de San Felipe, bueltos al cielo los ojos, le dixo: O Beato Felipe, yo se que aveys resucitado otros, y assi os ruego, que con vuestra intercession, por vuestros merecimientos alcance la vida eterna muchacho, que ofrezco traer vn voto à vuestro sepulcro: dicho esto bolvió en si el niño, y el dia siguiente le llevaron en casa de Donato con el vestido con que avia de ir à la sepultura, y con gran gozo de todos se cumplìò el voto.

Sor Maria Purita Generosi, Monja profesã del Convento de San Pedro Martyr de Florencia, cayò en vn foso, siete, ò ocho braças hondo, y del golpe se sacò de lugar el huesso de una mexilla, quedando sin vista en el ojo derecho. Dieronla los Medicos por muerta, aplicaronla

muchos remedios, y vltimamente, resolvieron asserrarle el huesso. Compadecida della Sor Cherubina Guci del mismo Convento, hizo proposito de ayunar la vispera de San Felipe si alcançava salud la enferma. La mañana siguiente fue à visitarla, y hallola que veía muy bien, sin aver menester cortarla el huesso, ni otro remedio, y contra la opinion de los Medicos, curó perfectamente sin deformidad alguna.

Muchas otras mercedes han conseguido los que en sus necessidades espirituales, y temporales han hecho votos al Santo, como se puede colegir de la multitud de imagenes, y tablillas que tiene en su sepulcro. Aviendo tenido vna pesadumbre, y gran discordia. Mariangelo Cheli de Ferni, con su suegro, por intereses de la dote de su muger, y llegado à echarla de su casa, à ella, y dos hijas suyas, afligidas se fueron al sepulcro del Santo, y le hizieron oracion, ofreciendole poner vn voto en èl si les impetrava la concordia deste negocio, y bueltas à casa, hallaron à todos en paz, y con-

cordados en todo con grande admiracion suya, reconociendolo à la intercession del Santo, cumplieron la promesa.

CAPITULO X.

MILAGROS APARECIENDOSE San Felipe.

DOS meses despues de la muerte del Santo, Druzilla, muger de Antonio Fantini, cayò de vn corredor veynte palmos alto, à vn patio, y dando de cara en los hierros de vnas tablas, se partiò el labio inferior en tres partes, se sacò el ojo derecho, quedando sin vista de entrambos, con la nariz maltratada, con los dientes movidos, con la mano derecha abierta, echando por la boca gran copia de sangre, en fin como muerta. Hallola desta manera vn oficial de vn Cirujano, à cuyas voces acudiò gente, llevaronla à la cama sin sentido, y estuvo quinze dias sin conocer, ver, ni hablar, poniendole la comida en la boca por fuerza. Passados estos dias, juzgandola todos sin remedio,

Fue vn día su marido à Missa à la Iglesia nueva, quedó ella sola en casa, y se encomendò de todo coraçon à San Felipe, que avia sido su Padre espiritual. Estando haziendole oracion, se sintió de repente gran peso sobre el pecho, y que la metieron en la garganta vn lienço, y le sacaron poco à poco. Luego cobró la luz de los ojos, vió al Santo Padre vestido de Sacerdote, con grande resplandor, y con el lienço lleno de sangre en las manos, y en vn momento se hallò curada del ojo, labio, y nariz, y de la mano, como si no huviera tenido daño alguno. A esta fazon, bolvió su marido de Missa, entrò en el aposento, y Drusilla al entrar, le dixo. Dios te lo perdone, entraste acá para que se fuesse el Beato Felipe, que se me ha aparecido, y curado. Quedòle con todo tan hinchada la rodilla derecha, que el Cirujano, tenia por forçoso cortarla, pero ella le rogò esperasse hasta el otro día. Aquella noche se encomendò de nuevo al Santo Padre, rogandole la curasse tambien, porque no padeciesse tanto do-

lor como esperaba. Y á media noche se le apareció otra vez San Felipe en el mismo habito, y con el resplandor mismo; le desató las vendas de la rodilla, tocosela, y curó al punto. Llamò ella à su marido para que lo viesse, pero al despertarse èl, partió Felipe, por la mañana la hallò buena el Cirujano; pero sintiendose dolorido todo el cuerpo, sin poder levantarse de la cama, ni hazer accion alguna, rogò assimismo al Santo la acabasse de curar. Aparecióle tercera vez en la misma forma, à cuya vista se sintió restituir el valor. Aquella mañana misma se levantò, y salió de casa à los negocios que solia, espantando à quantos sabian el caso el verla viva, quanto mas del todo sana.

Sulpicia Sirleti, muger de Pedro Focile, muchas vezes nombrado, echava sangre por la boca, en tan gran cantidad, que parecian pedaços del pulmon, con grandísimo temblor por todo el cuerpo, y el Medico la tenia por sin remedio. Vn día cerca de el Alva, encomendandose de todo coraçon al Santo Padre,

dre, instantaneamente se le aparece, vestido de Sacerdote, con hermosísimo rostro, y como solia viviendo, la dize: *Bona, no dades, que no ferà nada.* Hazela tres vezes la señal de la Cruz, y se vâ. El dia siguiente, libre del todo no echò mas sangre.

Leonardo Rovelli Romano, á veynte y tres dias de calentura continua maligna, con grandísimo dolor de lomos, y otros accidentes graves, estuvo defauciado de los Medicos. La noche antes de la fiesta de San Felipe se encomendò à el con mucho afecto: por la mañana àzia el Alva despierta con luz en el aposento, y lo vè quatro, ò cinco palmos distante de la cama, entonces buelve à encomendarle con mucha devocion, y el Santo le dize solamente: *Hijo quedare en paz,* y desaparece. Admirable cosa! La mañana misma se levantò de la cama sin calentura, ni dolor, y fue à la Iglesia nueva à oír Missa en la Capilla del Santo, dándole gracias de merced evidentemente milagrosa.

A Felicia Sebastiani, muger de Pedro Contini, enfer-

ma de dolor de costado, tenían los Medicos por muerta, principalmente, porque el estàr preñada, les impidia la aplicacion de medicamentos fuertes. Llegò al septimo dia, y acordandose de algunas reliquias de las entrañas de San Felipe, que tenia, deshaziendo vn poco dellas en vna cuchara de caldo, se las beviò, encomendandose al Santo cò todo afecto. Luego començò à reposar, cosa que no avia hecho antes. De alli à poco entre sueños, oyò que la llamavan: bolviòse à la voz, viò al Santo en el ordinario traje de Clerigo, con vna criatura en los brazos, que diziendola: *No dades, tengo cuidado de ti, y desta criatura,* y desapareciò. La misma noche la dexò el accidente, y mejorando, pariò à su tiempo vna hija, à quien llamò Domitilla.

La misma en otro parto estuvo ocho dias continuos con estraños dolores, dudando de su vida, y haziendo voto de visitar el sepulcro del Santo, pariò al punto vn hijo, que en reconocimiento del beneficio le llamò Felipe.

Geronyma Vascona, estando para abortar, preñada de seys meses, y sola en su casa, porque su marido avia ido por la comadre, se encomendò de todo coraçon al Santo, diziendo: O Beato Felipe socorredme. En un momento, siendo la hora de la noche, viò lleno de resplandor el aposento, y oyò esta voz, que le pareció del Santo: *Ne desides, que estoy aqui para ayudarte.* En el mismo punto parió sin otra ayuda, dos hijos varones, y sin detrimento alguno suyo, ni de las criaturas, vno dellos vivió 17. dias, y se llamó Felipe, el otro murió poco despues de Bautizado.

Vna persona, cuyo nombre por justos respetos se calla, tenia por devocion antes que el Santo fuesse beatificado, dezir todas las noches antes de acostarse: *Sub tuum praesidium confugio Beate Philippe, meas deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera me semper Beate gloriose, & benediste.* Y tres vezes: *Beate Philippe, ora pro me.* Sucedióle en vna Ciudad de las principales de Italia, que vna no-

che, al bolverse à su casa de la de vn amigo cõ quien avia comunicado algunos negocios, le acometieron tres hombres, y començaron à tirarle à traicion, sintiendo el en su cuerpo las puntas de las espadas. Derribaronle en el suelo, y mientras le estavan hiriendo, bueltos al Cielo los ojos, dixo la oracion ordinaria à San Felipe, y diziendole, viò al Santo en vna nuvecilla, de medio cuerpo arriba, en postura de ayudarle, y antes de acabarla, baxarõ de la casa del amigo con luzes, y otros socorres. Los enemigos creyendo averle muerto, por no ser conocidos huyeron, y el levantandose, bolvió por su pie à casa del amigo, donde reconociendolo, hallaron el Manteo, Loba, y Jubon trinchado de la multitud de cuchilladas, y estocadas, pero ninguna avia passado la camisa. Quedaron todos asfombrados, y atonitos, principalmente viendo las estocadas del Manteo, y Loba, correspondientes à las del Jubon. El creyò, como es justo creerse, que el Santo en la postura que lo avia visto, desayo las espadas. Y en ren-

dimiento de gracias, vino à visitar el sepulcro del Santo à Roma.

Caterina Castilloni hija de Joseph Dotor en Leyes, y devotissimo del Santo Padre, enfermò de gravissima calentura con fluxo de sangre, demanera, que los Medicos la davan por muerta. Su madre que la amava tiernamente, desconfiada de su salud, la rogò se encomendasse de coraçon al Beato Felipe para que como tan devota de la Virgen nuestra Señora, le alcançasse de su mano la salud, y le diò en las manos vna Imagen del Santo. Tomóla Caterina, y hizo lo que su madre le mandò con mucho afecto: aquella noche despertò llena de alegria, llamando à su madre, y diziendo: La Virgen ha estado conmigo, y me ha dicho, que estè alegre, que quiere curarme por los ruegos que le ha hecho el Beato Felipe. Sin embargo desto, se agravò el mal demanera, que perdida, ya la luz de los ojos, llegó al estremo. Hallandola en este punto su padre (que avia estado fuera de Roma) muy confiado tambien en la inter-

cession del Santo, acudiò à su socorro, fuesse à la Iglesia nueva, pidiò à los Padres de la Congregacion vn retajo de lienço teñido en sangre del Santo, bolvió à su casa con el, y con mucha devocion lo puso al cuello de su hija. Hecho esto, seguro de recibir la merced del Santo, aviendose de ir à Corneto cò su familia, quiso contra parecer de los Medicos, y de todos sus amigos llevarse à su casi moribunda hija. Pusola en vna litera, y llegados à Barberano, estando la niña ya sin tomar cosa alguna, casi espirando, y al parecer del Medico de aquel lugar, sin remedio, apenas la dexò el Dotor, quando llamò à su madre, y la dixo: No veys à Nuestra Señora vestida de blanco con vn manto azul? O como es bella! ò como resplandece! Hame dicho, que no creays al Medico, porque estoy buena, y le he ofrecido vestirme de blanco tambien. Dicho esto, començò à comer, y la mañana siguiente alegres todos prosiguieron el viaje, llegaron à Corneto, donde en tres dias cobró entera salud, y salió

de casa, como sino huviera
tenido enfermedad, con ad-
miracion, y espanto de quan-
tos la avian visto en Roma,

En cuya se embiò su padre al
sepulcro de San Felipe vna
tunica de sarja blanca, con
estos versos.

*Mota Dei Genitrix precibus, studiisque Philippi,
Depositam eripuit morti, incolumemque puellam
Servavit, senium solatia magna paren tum,
Castalio vestem nata, pictamque tabellam
Appendi iussit voti damnatus in aede.*

A cierto Soldado traxo vn
amigo suyo à la Iglesia de la
Congregacion de Roma vn
dia, enseñole la Capilla del
Santo, refirióle muchos mi-
lagros suyos, y otras cosas
particulares de los exerci-
cios, è instituto de la Con-
gregacion, de que aficiona-
do à San Felipe el Soldado
hizo oracion à su sepulcro, y
se le encomendò de todo co-
raçon. La tarde misma, vna
hora antes de anochecer, po-
niendose de por medio en
vna pendencia en que dos
criados de vn Principe que-
rian matar à otro, vno de-
llos enfurecido contra el, lo
cogió à traicion con la vna
mano de las espaldas, y con
la otra le diò por el pecho
vna puñalada, que le passò

de parte à parte, y huyó. A
tres, ó quatro passos se sintió
desmayado, y cayó sobre vna
cama, encomendandose muy
de veras à San Felipe. Visita-
ronle muchos Cirujanos, y
Montecoli el mejor dellos,
dixo, que no viviria siete ho-
ras, y assi se llamaron dos
Religiosos de los ministros
de los enfermos, para que
cuydasen de su alma. Quan-
do se esperaba su muerte, se
le aparece el Santo Padre, y
le dize: *No dudes, que no mor-
rirás, pero muda de vida.* La
noche siguiente tambien à la
misma hora buelve, y le dize
lo mismo, tercera vez lo haze
la noche tercera, dizjendole
siempre, no dudes, pero mu-
da de vida; à cuyas palabras
se sentia el enfermo consolarse.

El dia siguiente à la primera aparicion, se confesò con grandissimo dolor de sus pecados, perdonando de coraçon à su ofensor, y propuso casar vna moça con quiẽ avia tratado dos años, y lo cumplió luego. Al septimo dia le dexó el dolor, y se levantò de la cama bueno: pero porque no vivió como avia ofrecido al Santo, mudando de vida; por algunos delitos graves le cortaron la cabeça, confessando en la hora de su muerte, que por no aver guardado la palabra al Beato Felipe llegó à aquel estado. Murió bien dispuesto, y resignado en la divina voluntad.

Hilario Colli Sacerdote de la Ciudad de San Severino, siendo moçuelo fueron con otros estudiantes embiados de su Maestro à confessarse à la Iglesia de la Virgen de las Luces fuera de la Ciudad, que aquellos tienpos estava à cargo de la Congregacion, y como niño, en vez de confessarse, subió al Pulpito frontero del Confessionario donde se confessavan sus condiscipulos, y hizo tanto ruydo, que rebolvìò toda la Iglesia,

fue forçoso levantarse el Confessor, y reñirle para que se baxasse del. Fuesse à la Sacristia, donde impensadamente se le apareció el Santo Padre, del nunca visto, si bien tenia alguna noticia por averle dicho que se parecia à vn hombre de aquella Ciudad, llevòte de la mano à vn lugar apartado, donde el moço desfavorido mirava fijamente su rostro, y le dize el Santo: *O hijo, en que mal estado te hallas. No te acuerdas aver cometido estos, y estos pecados? contrandose los por menudo con todas sus circunstancias. Luego le añade: Tu te confessaste con fulano, y no solo no le dixiste tus pecados, pero preguntandote del muchas cosas las negaste todas, aunque con toda caridad te rogava procedieses con sinceridad en la confession: y lo que es peor estas siempre añadiendo mentiras. Mira el mal estado en que vives, sabete que estas en manos del demonio.* Dicho esto desaparece. El moço assombrado buelve à la Iglesia, y en saliendo cuenta à sus compañeros como el padre Felipe se avia venido à San Severino, y le avia hablado en la

Sacristia de la Iglesia nueva: pero replicandole ellos, que no podia ser, porque el Padre Felipe era muerto, calló, y haziendo reflexion sobre el suceso, se sintió comprehendido de vn temor, y remordimiento de conciencia tan grande, que no podia vivir. Y últimamente, creciendo siempre aquella congoja, se confesó, comenzó à tener noticia de las cosas de Dios, y se dió à la vida espiritual, y llegó à ordenarse de Sacerdote, reconociendo todo lo que tenia bueno à la intercession del Santo.

Jacobo Lancelloto Sacerdote de la Ciudad de Plata en Sicilia, enfermó en el mes de Agosto, y llegó à tal extremo, que los Medicos juzgandole muerto, señalaron à los suyos la hora en que espiraria. En este termino le visitó vn Cavallero amigo suyo, que tenia reliquia de los intestinos de San Felipe, mandó traer vn vaso de agua, y tocandola con las reliquias hizo la señal de la Cruz, y rogó al enfermo la beviessse con devocion, y se, encomendandose de coraçon al

Beato Felipe, porque por su medio esperaba su salud. Tomó el enfermo el vaso, bebió dos tragos, y al punto se halló mejor. La noche misma estando con todo su coraçon rogando al Santo quisiessse alcançarle entera salud, se le vió delante en vn momento, diciendole estas palabras: *Hijo no dudes, no será nada, bebe lo que queda del agua, y curarás.* El al punto, mandó traer el agua que avia sobrado, la bebió, le sobre vino dulce sueño, no aviendo muchos dias antes podido fosegar. La mañana siguiente se halló tan bueno, que los Medicos mismos le tuvieron por resucitado. En reconocimiento de tan singular beneficio, quiso desde entonces hazer en el Oficio Divino comemoracion del São siempre.

Navegando en vna Faluca Alexandro Longuito, hermano del Oratorio de la Congregacion de Napoles, se levantó vna tempestad à cinco, ó seys horas de noche, que las olas parecian montañas, y el viento hizo pedaços la vela, y arbol. Estando todos arrodillados llorando con la

muerte en los ojos, se acordò Alexandro del Santo Padre, à quien avia invocàdo en todas sus necesidades: hizole oración, y rogole quisièse socorrerlo en tan desdichado lance. Luego le viò sobre la popa de la Faluca, vestido de Clerigo con el bonete en la cabeça, sin manteo, circuido de resplandor grande. En el mismo punto se le alborocó el coraçon, se aplacò el mar, cesò la tempestad, con gran consuelo de todos, hecho el debido reconocimiento de gracias, prosiguieron felizmente su viaje.

El mismo Alexandro, teniendo vn hermano enfermo de disenteria, defauciado de los Medicos, hizo vn voto al Santo, y mientras le invocava le viò arrodillado delante de nuestra Señora. En el mismo instante cesò el accidente de su hermano, quedando del todo bueno, el hermano, y èl con grande admiracion, y espanto.

Clara de Juan de Aseculi, estando en servicio de Clarice de Fabrício Muti, aviendose acostado vna noche de la Presentacion de nuestra Señora sin mal ninguno en

los ojos, recordò por la mañana ciega dellos; pensando que el estàr bien cerradas las ventanas, no la dexava ver la luz, se vistió, fue al aposento de su señora, y preguntó, porque no tenían abiertas las ventanas. Respondiòla que lo estavan, aunque no se veía mucha luz, por ser muy temprano, y estàr el Cielo cubierto. Clara incrédula, juzgando que burlavan della, se fue à tientas à las ventanas, puso las manos en la vidriera, y advirtiendo que avia perdido la vista, comenzó à dar voces al Cielo, destocandose, y llorando inconsolablemente. Preguntòla su señora, que tenia, y respondió à grandes, y horribles gritos. Ay de mi, estoy ciega. Ay de mi, soy ciega. Clarice, con las mejores razones que pudo la consoló, y entre otros remedios la propuso, que se encomendasse de coraçon à San Eclipe, cuyo sepulcro avian visitado poco antes juntas, que confiasse en èl, porque por su intercession cobraria la vista. Ella al punto, con grandissima devocion, y se se encomendó al Santo, rogandole, que

como avia curado tantos de varias enfermedades, le impetrasse de la divina misericordia la restitucion de la vista. No obstante esto, estuvo ciega hasta 13. de Diciembre, dia de Santa Lucia, en cuya mañana, yendo à verla su señora, le preguntò como estava. Despues (dize ella) que V. S. esta noche me ha puesto las manos sobre los ojos, me parece que estoy mejor, y que veo vn poco. Tu te engañas (respondiò Clarice) porque esta noche por ningun caso estuve en tu aposento. No es menester negarme lo (replicò Clara) porque conozco muy bien en el tacto sus manos de V. S. Oyendo esto Clarice, quiso examinarla por menudo, y Clara la contò, que poco antes avia ido à la Iglesia nueva con ella, à visitar el sepulcro del Beato Felipe, como avian quedado de acuerdo, y que no pudiendo entrar por la muchedumbre de la gente, el mismo Beato, por consolarla, benigno se le avia aparecido, y al punto avia comenzado à ver. Luego dixo su señora: Hermana, essas manos te han restituido la

vista, no las mias, haz gracias à este grã siervo de Dios, y sabe, que lo que me has contado, por fuerza ha de aver sido luego: porque ni yo, ni tu hemos ido en ninguna manera à la Iglesia nueva. Por la mañana vinieron los Medicos, y oyendo dezir que Clara avia cobrado la vista, hizieron la prueba, encendiendo vna vela. Preguntaronla, que veía. Ella como el ciego del Evangelio: *Vide homines, tanquam arbores ambulantes*. Respondiò: vna gran hacha. Hizieronla despues salir à la ventana, y preguntandola, que passava por la calle, dixo: Vna gran montañana que camina; y era vn coche. Poco à poco ganando cada dia claridad en la vista, la cobró en breve tan perfecta como antes.

Lucia muger de Antonio Domicij de Ripatransona, se hallava tullida da vna enfermedad, que le durò cinco meses, no podia valerse de ningun miembro del cuerpo, ni moverse sin ayda de quatro, ó cinco personas, ni comer, sino cosas liquidas, por no poder jugar los paladares, ni abrir la boca. Viendose en

tan miserable estado cercana à la muerte, hizo vndia llamar al Confessor, y el siguiente, sintiendose mover el coraçon àzia hora de visperas à encomendarse à nuestra Señora, llamada de San Juan, y San Felipe, esperando por este medio, remedio á su enfermedad, è invocando à entrambos con todo afecto, vió á los pies de la cama la Virgen, y San Felipe en habito de Clerigo, con que ella profiguiendo con mayor fervor les rogava la socorriessen. Insinuaronle que lo harian, y en vn momento desaparecieron. De alli à poco, sin pensar en ello, se hallò Lucia con fuerças para moverse, y confiando en el socorro de nuestra Señora, y San Felipe, hizo prueba de vestirse, fallióle bien, y con grande admiracion se levantò, caminò por su pie, y bolvió à la cama sin que nadie le ayudasse. La mañana siguiente fue à dar gracias à la dicha Iglesia de nuestra Señora, y despues de comer á la de San Angelo (que es la de la Congregacion del Oratorio) à darlas à San Felipe, con espanto de todos los que la veían cami-

nar, aviendola tenido por muerta. Despues, para mayor prueba de la devocion que por este suceso avia adquirido al Santo, començó à frequentar el Oratorio, procurando quanto le fue posible, vivir conforme el estilo de la Congregacion,

Queriendo vna mañana comer vn hijo espiritual del Santo vna mançana, que le dieron con veneno, apenas se la puso en la boca, quando oyò distintamente la voz del Santo Padre, que le dixo dos vezes: *Echalo fuera*, echòlo temblando, pero tragó algo, y luego començò à hincharse; hizo llamar al Medico, que le aplicò muchos remedios contra veneno, asegurandole, que si la huviera comido toda, muriera al punto: reconoció la vida al aviso del Santo.

A este proposito, no quiero dexar de contar otra aparicion de San Felipe, digna de ser referida, aunque sin milagro. Estando el Cardenal Cesar Baronio en Ferrara con el Papa Clemente VIII. estava en Milàn enfermo el Cardenal Cusano, y vna noche se apareció el Santo à Ba-

ronio, diciendole: *Mata aquella lampara.* Reconoció Baronio el aposento por ver que lampara dezia, y oyó otra vez: *Mata aquella lampara,* y se desapareció al punto. Desfeso el Cardenal de entender el sentido de las palabras, se puso en oración, y passados algunos días, se le apareció de nuevo el Santo, diciendole claramente: *El Cardenal Cusano ha muerto.* Supo despues por cartas, que fue la muerte en la misma hora, que se la dixo el Santo.

Otra vez, estando el mismo Baronio con ansias de corazón, se retiró à descansar à su aposento, y se le apareció Felipe como solia vivo, le apretó la cabeça fuertemente, haziendole caricias, y alargando Baronio los brazos para abraçarle, se le desapareció, dexandole consoladissimo.

Otra cosa semejante le sucedió à Julio Sásidonio Obispo de Grosseto, que molestando de algunas tentaciones le vino el sueño, y en él se le apareció el Santo, diciendole: *Julio, siquieres librarte de las tentaciones, valere del remedio, que te enseñe.* Luego re-

cordó lleno de consuelo.

Estando enfermo Ascanio Bertachini, y Comulgado por Viatico, vió vna noche bien despierto, vna garrafa de clarissima agua en el ayre, en quien parecia dar el Sol, y oyó vna voz, que le pareció del Santo Padre, por aver se encomendado à él de todo corazón en aquella enfermedad, que le dixo: *Assi van las almas justificadas al Cielo.* En el mismo punto comenzó à mejorar, y brevemente sanó. Y assi tuvo por cierto, era aquella vision aviso del Santo para que viviesse mejor en adelante, y se aparejasse para la muerte si queria gozar de Dios.

Geronyma Crescencio, hija de Virgilio, siendo joven, y hallandose con enfermedad mortal para Comulgar por Viatico, estuvo gran rato suspensa, tanto, que reparando en ello su madre, la preguntó en que pensava, y que hazia. Respondió: Discurro con el Beato Felipe. Replicó la madre: El Beato Felipe está en el Cielo. Y ella entonces Sabed, pues, que yo le veo aora, y hablo con él. Con esta vision alcanzó la moça ran-

to valor para morir, que no hablava sino de Christo: y diziendo á su madre poco antes que espirasse: Os quiero encomendar al Beato Felipe, passò con grandissima quietud à mejor vida: à cuyo cuerpo difunto comunicò Dios tanta belleza, y candor, que manifestava bien aver sido Templo del Señor, que se deleyta de habitar entre açucenas.

Lo mismo sucedió à Gabriela de Cortona de edad de cien años, hija espiritual de Felipe, de quien ya hemos hablado otras vezes: porque apareciendosele el Santo à la hora de su muerte, se levantò sobre la cama con los brazos abiertos, con el rostro alegre, diziendo: Miradlo, miradlo, he aqui al Beato Felipe; y nombrandole muchas vezes espirò.

CAPITULO XI.

MILAGROS DE SAN FELIPE
visitando su cuerpo.

Claudia Grignana donzella, padecia grandissimos dolores de estomago, de barriga, y de rodillas, que

causandola continuos vomitos, la impedian todas sus acciones. Los Medicos, despues de muchos remedios, se resolvieron en que su mal era incurable. Estuvo con estos accidentes seys años, y al cabo dellos, vna noche de Navidad se le doblaron, hasta el dia de la Circuncision, en el qual la traxeron à la Iglesia nueva en coche, pero con mucho trabajo, donde opresa de los dolores fuertes se echò en vn banco, y animada de sus compañeras llegó à la Capilla de San Felipe, pero con grã dificultad. Puesta de rodillas se recomendò à el, haziendole voto de ayunar, si curava, todos los años su vispera à pan, y agua. Hecho el voto la dexarò los dolores, en vn punto cobró las fuerças, y por su pie caminò por la Iglesia, y subió al coche.

Hypolita Martelli, aviendo padecido vn año dolores arteticos, que desde la izquierda derecha la cogian toda la pierna sin aprovecharla medicamento alguno, sin poder estar en pie, ni sentada, ni caminar, sino solo recostada. Fue à Missa à la Iglesia

nueva vn dia, y sintiendose con mas excessivo dolor, que nunca se bolvió al entrar de la Iglesia al sepulcro de el Santo, y le rogò, si era para salud de su alma le quitasse aquel dolor, ò le mitigasse por lo menos. Hecha esta oracion cesó el dolor al punto recuperó el vigor en la pierna, sin ayuda se levantó al Evangelio, sin apoyo bolvió à su casa, y desde entonces estuvo buena del todo.

Felicia Sebastiani muger de Pedro Contini, tenia vn hijo de tres años, cuyo nombre era Gregorio, enfermó de vn mal al parecer incurable, que le juzgavan lepra, porque estava todo el cuerpo lleno de cortezas, con vnas puntas como de alfileres, que lo punçavan, causandole grádisimo dolor, sin poderlo vestir, ni desnudar, que no derramasse sangre, llegado con gran compassion de toda la familia, principalmente de su madre. Este accidente le imbecilitó de manera, principalmente las piernas, que quando le ponian en tierra para que diese algunos passos, se le torcian, como si estuvieran sin nervios, y sin

junturas, no era possible que estuviessse en pie, y forçoso traerlo siempre en braços. Padedió esta enfermedad vn invierno entero, y quando sentia frio interiormente, lo oían dolerse con llanto enfadoso, y con vnos quexidos, que causavan terror à quantos le oían. Estando, pues, todos los de su casa cansados de tan larga, y penosa enfermedad, no sabiendo que hazerse, les vino al pensamiento traerlo al sepulcro del Santo Padre, para que alcançasse de Dios lo que fuesse mas conveniête para el niño. Traxeronlo su padre, y otro hijo à visitar el cuerpo del Santo, que entonces por no averse acabado la Capilla, estava aun en el arco fronteró al Organo, que diximos, y despues de aver rezado el niño vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, y despues de muchas oraciones de su padre alli, y de su madre en casa, en la misma semana comenzó à caminar, curando de aquella especie de lepra, y en brevissimo tiempo recuperó la antigua salud, reconociendola por singular merced del Santo Padre.

Joseph de Maro Napolitano, no podia caminar de vn dolor en vn muslo, sino apoyado, à cavallo, ò en coche. Vino à Roma fue à visitar el sepulcro de San Felipe, donde con gran fe recostó el muslo sobre el arca del Santo cuerpo, encomendándosele de todo corazón. En el instante mismo le dexó el dolor, y no hubo menester apoyo para bolver à casa. Todos los que se hallaron presentes dieron voces: Milagro, milagro.

Joseph Zerla Cavallero, hermano de la Congregación, llevava antes de entrar en ella vn pleyto en la Rota, y viéndolo à mal andar, con temor de perderle, no sabiendo que se hazer despues de aver gastado mucho en Procuradores, y Abogados, acudió por ultimo refugio à la intercession del Santo, fuesse à su sepulcro, y le rogó de esta manera: O Beato Padre, enseñadme lo que devo hazer, dirigidme por donde devo caminar, porque no pierda vna causa de tanta importancia. Estando en esta oracion, ansioso, y trabajado, le vinieron à la me-

moria algunas escrituras, que estavan en cierto lugar, y jamas le avia acordado dellas. Bolvió à su casa reconociólas, y halló dos tan buenas, que le ganaron el pleyto. Esta merced, que confessava dever al Santo, fue motivo de entrar en la Congregación.

Julia Lippi, hallándose vn año vilpera del Santo afligida de animo, y tan flaca de estomago, que le parecia no podia tenerse en pie. Llena de confianza se fue à su sepulcro, donde aviendo hecho vn poco de oracion, y rogado al Santo la socorriessse en el alma, y en el cuerpo, se sintió al punto sin la pesadumbre, y trabajo del corazón, sin la flaqueza, y relajamiento del cuerpo, y restituidas las fuerças.

Bartolomè Grossi de Mirabelli, territorio de Lodi, tenia por particular Abogado à San Felipe, invocandole en todas sus necesidades, y visitando su sepulcro todos los dias, quando no estava impedido. Este, despues de aver gastado toda su hazienda en vn pleyto, llegó à estrema necesidad, y fue socorrido de dinero tres vezes milagro-

samente por medio del Santo Padre. La primera aviendo hecho oracion sobre ello en su Capilla, hallò al salir de la Iglesia vn hombre, que le preguntò, si avia menester dinero, y se le dió. La segunda, despues de la misma oracion, hallò vna muger, que le preguntò lo mismo, y le socorrió. La tercera, rezando en la misma Capilla, vió vn bulto de papel con dinero, y à su parecer oyó esta voz: *Tomalos, que son para ti.* Corrido de tomarlos, estuvo, sin resolverse, pero despues de poco espacio, vió que en el papel se descubria el dinero, y oyó interiormente lo mismo: tomalos que son para ti; vltimamente los tomó, y aunque lo preguntó à muchos, no hallò quien huviesse perdido dinero en aquella Capilla.

CAPITVLO XII.

MILAGROS ENCOMENDANDOSE à San Felipe, e invocando su nombre.

Pensando ser muerto de vn excessivo dolor de hijada Marcelo de Laurencijs, in-

vocò à San Felipe, diciendo: Beato Felipe, ayudadme, como hizisteys al Papa Clemente en la gota. A la tercera vez que dixo esto, se hallò del todo libre.

El Abad Marco Antonio Massa padecia tambien grandísimos dolores de hijada, y piedra: pero vna tarde apretado de ellos mas q nunca, sin hallar reposo, ni mitigárselos medicamento alguno, quedado del dolor cansado, y sin fuerzas, desconfiado de remedio humano, se encomendò de todo coraçon al Santo Padre, y prosiguiendo en hazerlo, echò vna gruesísima piedra, y quedó sano.

El Padre Fray Agustin Maria Vicario General de los Recoletos Agustinos, tambien apretado de los dolores de hijada, sin hallar remedio, se acordó del Santo, y se le encomendò con estas palabras: Beato Felipe, por la caridad, por la humildad que aveys mostrado al mundo, os suplico rogueys à Dios me libre, si es su voluntad, de dolores tan crueles. Instantaneamente le dexaron sin bolverle mas.

Theodoro Cino, Canon-

go de Verona, no hallando remedio à los excessivos dolores de gota que le afligian, se hizo leer los milagros del Santo Padre despues de su muerte, y oidos muchos, se le encomendò desta manera, Beato Felipe, vos aveys socorrido tantas personas, ayudadme tambien à mi, que tantas vezes os he servido la Missa, me he confesado con vos, y tratado tan domesticamente. Dicho esto se durmió, y le pareció oír esta voz: *Quita el mal de aquella pierna.* Con esto recordó, hallandose libre del todo, sin sentirle mas.

Ridolfo Silvestri Medico, oprimido de dolores de estomago, y varios accidentes, sin hallar remedio en medicamento alguno, se acordó de que visitava al Santo, se le encomendó rogandole por la benevolencia que le mostrava en vida, tuviese aora compassion de sus tormentos. Dichas estas palabras sintió de repente cessar el dolor: le dió sueño, y despues de aver dormido, despertó como sino huviera tenido mal alguno. En cuyo agradecimiento puso en el sepulcro del Santo vn

retabillito con estas palabras: *Dum varijs, savisque symptomatibus mori me sentio, imploraro B. Philippi auxilio, placidus somnus me arripuit, & statim convalui.*

Victoria Frangipani muger de Pedro Ruiz, encomendandose al Santo, se halló libre en vn punto de gravissimos dolores de estomago,

Crispoldo Abatij de Santi-Gemini, adoleció de gravissima calentura, con estrano dolor de cabeça, y congoja de todo el cuerpo, de manera, que dudó de su vida, sin embargo desto, porque veynte años atrás, no avia estado enfermo, quiso probar à salir de casa, pero fuele forçoso bolverse à la cama porque no podia tenerse en pie, y acordandose de los milagros continuos del Santo, y de sus santas reliquias que avia visto poco antes, principalmente de la candidez de su cuerpo, que con tanto gusto avia considerado, bueltó al Cielo los ojos, le rogò assi: O Beato Padre, hazedme merced de librar me desta calentura, y dolor de cabeça, que à vos me enco-

miendo. Apenas hubo pronunciado estas palabras, quando en vn instante, estando la calentura en el aumento le dexó, cesó el dolor, quedando con grande admiracion de verse libre de su mal.

Dario de Bernardis de la Ciudad del Friuli, yendo à vn lugar dos millas distante della, para hablar à vn Cavallero principal à quien tenia ofendido, temiendo alguna desgracia, por el camino, se encomendò al Santo, diciendo: O Beato Felipe, que vivo, y muerto librate tantos de la muerte del alma, y del cuerpo, al encuentro desta parecé que voy, ayudame en este peligro. Llegò al lugar, y el Cavallero enfurecido le salió al encuentro, sacó la espada contra èl, y Dario de nuevo se encomendò al Santo. Admirable cosa! aunque procurò herirle, nunca pudo, con que espantado le dixo: No sé que me detiene, Dios te ha librado. Dario entonces le rogò, que escuchase su raçon, constituyendole juez del hecho. Oyòle, quedò el Cavallero satisfecho, y Dario reconociendo el buen

exito del negocio à la intercession del Santo.

Alexandro Fuliñi de Isquia, solia padecer de quando en quando dolores colicos, que le duravan de vna vez quinze, y veynte horas, atormentandole cruelmente, y poniendole en peligro de la vida. Vna noche oprimido del dolor, oyendo contar algunos milagros del Santo Padre, en particular à Joseph Castillon, el de su hija, se le encomendò de todo coraçon, con la mayor devocion que pudo. Inmediatamente cessaron los dolores, sin averle durado mas de media hora, cosa que nunca le avia sucedido.

En la Ciudad de Cherra, Reyno de Napoles, Rosa Getoni, tenia vn duende en su casa, que con el ruydo ponía miedo á quantos vivian en ella, y vna noche la atemorizó de manera, que hubo de salirse huyendo: pero acordandose de las mercedes que avia hecho, y hazia continuamente San Felipe en aquellas partes, cobró animo, bolvió á su casa, invocó al Santo, y desde entonces no le sintió mas.

CAPITULO XIII.

MILAGROS ENCOMENDANDOSE à Imagenes de San Felipe.

I Permeſtra Damiana Piſana, avia ofrecido à ſu Cōfeſſor no leer algunos libros de entratenimiento, pero ſin embargo de la promeſſa, llegando à ſus manos vn dia cierto libro le leyò. Al punto le ſobrevino vn accidente de vn ardor en los ojos, que ſe los inflamò, è hinchió de manera, que no hazia otro que lagrimar, ſin poder abriſlos. Elcondiò lo mas que pudo el libro, ſe fue à tientas donde eſtavau los demás de ſu caſa à buſcar remedio de ſu mal, embiaron al punto por el Medico, y no hallandole, la perſuadieron ſe encomenraſſe de coraçon al Beato Felipe. Llevaronla à vna Imagen del Santo, tocòla con la mano, y deſpues con ella los ojos: en el miſmo inſtãte los abrió, ceſſò la inflamacion, y dolor, bolviendo à ſu primer eſtado.

A Antonia Raida la cauſava grandíſſimo dolor, y tal

vez calentura vn mal, que tenía en la rodilla izquierda, y le durò ocho años, ſin aprovecharla medicamento alguno. Vna mañana, doliendole mas que otras, ſe retirò à vn oratorio de ſu caſa donde eſtava la Imagen de San Felipe, y encomendandose à èl mas de lo que ſolia, hizo voto de traer, ſi curava, vna pierna de cera à ſu ſepulcro. Hecho el voto, y oracion, curò ſin dilacion alguna, puſo el pie en tierra, caminò muy bien, ſin que bolviſſe à padecer tal accidente.

Aviendo ido Fabricio de Maximis con ſu hijo Pedro à Milàn, enfermò Pedro de tercianas dobles (era eſte el ſegundo, cuyo nacimiento avia profetizado el Santo, como el de Pablo, à quien reſucitó, y dicho à Fabricio lo llamafſe Pedro, pues avia ſido Pablo el primero) al vigefimo dia le dieron por muerto los Medicos, pero con todo le durò la enfermedad ſeſenta y ſeys dias con calentura continua. Faltandole à Fabricio el animo para hallarſe à la muerte de ſu hijo, avia ya dexado dinero para las exequias, y mandado apare-

Por la ropa para bolverse à Roma. El pesandose la muerte cada punto, le pusieron delante vn quadro de San Felipe, y le dixó su padre: Hijo, he aqui el Beato Padre, encomiendate à el. Miròlo el enfermo, y encomendosele lo mejor que pudo, la noche misma comenzó à mejorar, por la mañana lo hallaron los Medicos del todo bueno. El tèrcero dia se puso en camino para Roma, corriendo siempre la posta, y bolvió à ella con mejor salud, que quando partió à Milán.

Juan Andrea Pomio Lucatelli Sacerdote, adoleció de calentura agudissima cõ crueles dolores de estomago, se dudava de su vida. Estando con el crecimiento lo visitò el Padre Antonio Gallonio, y le traxo vn retrato del Santo. El enfermo en viendole, como quien avia sido familiarissimo suyo, le besò devotamente, y se le encomendò de coraçon, al punto le dexaron libre entrambos males.

Sor Arcangela Ancayana, Monja de Santa Caterina de la Rosa en la Ciudad de Ercolano, aviendo tenido cinco

años calentura, y continua los dos últimos: viendo que no avia hallado remedio à su mal, escribiò à Roma à Sor Maria Madalena Ursina, Religiosa de Santa Maria Madalena de Montecavallo, rogandola, informasse algunos Medicos de su enfermedad, y viesse si la darian para ella algun remedio. La Monja que era devotissima del Santo Padre, la respondió, se encomendasse al Beato Felipe de la Iglesia nueva, porque su intercessiõ la aprovecharia mas que las medicinas. Tomò Arcangela el consejo, y encomendandose con viva fe al Santo, se hallò en vn momento libre de la calentura, sin que la bolvièrse mas. Escribiò dandose noticia del suceso, y las gracias à Sor Ursina, y esta la embió vn escarpin, y vn retrato del Santo, con otras reliquias. Sucediédola despues vna fluxion de humor al ojo izquierdo, de que la juzgaron los Medicos peligrosa, empecorando con el remedio de cierta agua que la aplicaron, quisieron sangrarla, y para esto le recetaron vnas píldoras, pero ella antes de tomarlas

se arrodillò delante del retrato del Santo, tocòlo con la mano, y despues con el con gran se el ojo enfermo, en el mismo punto se le templò el dolor, y la mañana siguiente no le tuvo en ninguna manera.

Lo mismo sucedió à Sor Antonia Gentiletti del mismo Convento, que se librò de intensissimo dolor de cabeza poniendose la Imagen en los pulsos.

A Sor Tecla Sciamani, Religiosa de San Silvestro de Roma, la diò la gota coral, y en vn punto torciendo ojos, y boca perdiò la palabra. Destamano sin poder hablar, se bolviò à vna Imagen del Santo mirandole fixamente, y manifestando encomendarse de coraçon. En vn instante cobrò la palabra, y comenzó à dar voces con gran alborozo: O bella gracia! El Beato Felipe me ha restituido la palabra para que pueda confessarme, repitiendo muchas vezes: ó bella gracia. El mismo dia se confesò generalmente con gran satisfacion de su alma, y Comulgò con gran copia de lagrimas, siempre con aquellas palabras en

la boca: O bella gracia! De alli à tres horas bolviò à perderla, y recibida la Extremuncion, en cinco dias diò el alma à Dios, con grandissima edificacion de todas las Monjas.

A Maria Guindaza estando enferma de sarampion; la diò vn desmayo tan grande, que todos la tenian por muerta; quedó temblando todo el cuerpo, torcida la boca, los ojos vidriados, y con otras señales. Su marido la puso en el pecho vna Imagen del Santo, y en el mismo instante que la tocó bolviò en su ser, diziendo à voces los suyos: O gran milagro! ó gran milagro!

Lo mismo sucedió en Roma à Sor Caterina Beata de la Tercera Orden, que padeciendo grandissimos dolores, quedó en vn punto libre, tocandose la parte ofendida con la Imagen del Santo.

Bartolomea de Magistris, hija de Alexandro, siendo moçuela, haziendo la colada se derramò sobre las manos vna olla de lexia hirviendo. Luego se le inflamaron, y fallieron bexigas. Ella sintiendose arder, corriò al agua pensando

Quando hallar remedio , pero le aumentò de manera el dolor , que no hallava sosiego. Sus padres le pusieron en la mano vn emplasto , y la hizieron acostar en la cama , y al punto le sobrevino calentura. Viendola assí la madre , se encomendò à San Felipe , y persuadiò à su hija hiziesse lo mismo. Arrodiólose sobre la cama , y con su madre hizo oracion à vna Imagen del Santo : por la mañana despertò , llamando con alboroto à su madre , y diziendola : Madre , yo estoy buena , ya no tengo mal en las manos , y todos los de la casa las vieron , como sino le hubiera tenido.

Luego que despues de la muerte del Santo comenzaron à salir las Imágenes , viendo vn pecador desalmado vna en manos de cierto amigo suyo , començò à menospreciarla : meneando la cabeça , y torciendo la boca , arrebatosela de las manos , y hecha della vna pelota , la echò en el suelo con desprecio. Antes que llegasse à el , se desembolvió la estampa , quedando estendida sobre la tierra , como si la sustentara

vna mano. No contento desto el insolente , la pisò , y el papel se bolvió à poner en la misma forma , que estava. Confuso al milagro , se arrodillò , venerò la Imagen con mucha sumission , y con arrepentimiento de sus pecados se confesò , comenzando desde entonces buena vida.

En Napoles queriendo vn Cura conjurar vna niña endemoniada , llamada Julia , que si bien nunca avia estudiado , hablava Latin , y manifestava muchas cosas ocultas , la llevó delante de la Imagen de San Felipe , y al punto salieron los demonios , diziendo : Felipe nos echa , Felipe nos echa. Ella quedó del todo libre , diziendo , avia visto vn viejo parecido à aquel retrato , echando los demonios de su cuerpo.

En la Ciudad de Trapani Reyno de Sicilia , Pasqual Pineli pescador de Atunes , avièdo perdido algunos años mucho caudal en este exercicio , quando tratò de entrar à la pesca otro año , movido del conceto , que oyendo sus milagros hizo de la santidad del Santo Padre , puso

vna Imagen faya dentro de vna caña, y la echó en la mar, con esperança cierta de hazer gran presa. Los compañeros, por la mala estacion, tempestades de la mar, y truenos y temían perder como los años pasados: pero Pasquatinimava à todos, diciéndoles, quiviesse en el Beato Padre, que era señor, y protector de aquella pesca. Con esta se cogió mas de quatrocientas mil libras de Atunes, con espanto de todos los que le ayudavan.

CAPITULO XVI.

PARTICULARES MERCEDes, que han recibido muchos por intercessiõ de San Felipe.

EL Padre Germanico Fide- li fue con el Cardenal Tarugi Legado del Papa Clemente Octavo à Parma, y Mantua por algunos negocios de importancia: vna mañana encomendandose como solia à Dios, y à su Madre Santissima, y al Beato Felipe, para que lo guardassen de los peligros del alma, y del cuerpo, sintió extraor-

dinaria devociõ al Santo. Y aunque el Cardenal dava priessa que partiessen, no podia desahirse de la oracion. Maravillado desto, le vino al pensamiento que se avia de ver en algun peligro, en que auria menester el socorro del Santo. Començaron à examinar, y antes de llegar à Serravalle, resvalò en vna baxada la Yegua en que iba, y aunque con la espuela, y freno procuró hazerle devantarse antes que acabasse de caer, con todo no pudo, y cayó del todo: el temiendo no le acogiesse los pies debaxo con alguna buelta, quiso apesarse, pero levantose el animal antes que acabasse de hazerlo; y así quedandote el vn pie en el estrivo, espantado el bruto dió à correr, arrastrandole vn buen trecho sobre las piedras, y abrojos. Los compañeros no pudiendolo socorrer en tanto peligro, le lloravan muerto: ultimamente, al bolver el bruto ázia el rio, pudo hazer fuerça, y sacó el pie del estrivo, dexando en el bota, y espuela. Corrieron los lacayos del Cardenal à ver si era muerto, ò vivo, pero antes que llegassen,

gassen; se levanto sin dafio alguno, y subiendo en otros proseguia el viaje. Oyo Germanico mientras le atrastrava el bruto esta voz interior: *No dudes, que no tendras mal.* Palabras: y que como se ha referido y solia vsar el Santo en semejantes ocasiones.

En el año de mil quinientos novena y ocho, fue el Abad Jacobo Crescencio al Cimiterio de Santa Priscila fuera de la puerta Salvia, con algunos, que se tenian por muy plasticos en aquellos puestos, y querian enseñarle muchos cuerpos de Santos, y otras cosas de devocion. Entraron por una puerta tan estrecha, que les fue forzoso para entrar cularse en el suelo. Camparon cinco horas, la guia perdido el camino, y hallaronse en un puesto como en laberinto, donde dando bueltas mas de un quarto de hora se veian siempre en el mismo lugar sin mudanza. Vales mas saltarles la luz, por que de la que entraron solo les quedava medio dedo de vela. Despues de aver corrido aquello, y dado bueltas un gran rato, sudados todos se tenian por muertos, sin

esperança de salir de aquel lugar. Acrecentavaseles la pena aver entrado secretamente, y que si morian en aquellas grutas, no se avia de saber dellos. Viendose en tanta apretura, privados de todo socorro humano, dixo el Abad: Tengamos fe en Dios; hagamos todos juntos oración al Beato Felipe; que nos ayudará. Hizieronla todos de vivo coraçon, y antes de vn Miserere, se hallaron a la boca por donde avian entrado, salieron, aviendo estado siete horas perdidos, y aunque ayunos, quisieron antes de comer ir a vsar, y dar gracias al Santo a su sepulcro. En cuyas horas mudo el Abad hacer una figura de plata, y la puso en la Capilla; reñismonle de aver salido de aquel peligro, por su intercession.

Estava preso en Perugia Pannino Cecchetti, acusado falsamente de vn delito grave. Un hermano suyo Sacerdote, sabiendo su inocencia, se fue con otro Sacerdote al sepulcro del Santo a hacer oracion por el; y voto recoger a su intercession la libertad de su hermano si la conseguia. Hecha la oracion

rogó à su compañero dixesse vna Missa en aquel Altar por su hermano lo mas presto que fuesse possible. Dixola à catorze de Octubre de mil seyscientos y siete. Passados quatro, ò seys dias tuvieron carta del preso, como el mismo dia de catorze de Octubre, entre onze, y doze de la mañana halló las llaves de la cárcel en vn lugar que nunca huviera creído: abrió las cárceles, pasó por delante del Juez, y Notario, y nadie dellos le dixo palabra. Salió de Perugia, aquel dia estuvo escondido en vn bosque, y à la noche, sin embargo de que venia crecido el Tiber, le vadeó facilissimamente. Supo despues lo que el hermano avia hecho en Roma en la Capilla del Santo, y atribuyó su libertad à milagro, en cuyo reconocimiento hizo poner vn voto en ella. Ultimamente confió de su inocencia, y alcançò perdon de su Santidad.

Con esta ocasion contaré, que hallandose este hombre enfermo en San Geronymo de la Caridad en los aposentos, que fueron del Santo, y sufriendose con dolores mor-

tales, acordandose su hermano de la merced, que avia recibido en la prision, y diciendole que eran aquellos sus aposentos, se encomendó Pannonio al Beato Felipe de todo coragon, y en vn instante quedó sin dolores, y admirado.

Thomàs de Matheo de la Cataya, en el Estado de Urbino, hallandose en Corneto, fue assaltado de vn Javalí, y herido en quatro, ò cinco partes, le partiò por medio vn homo, debaxo de la vna rodilla le rompió dos, ò tres nervios, à esto le sobrevino pasmo, con que todos le tenian por muerto sin remedio. Confrireron sus padres el caso con Marco Antonio Vitellesqui, que se hallava en Corneto entonces, este les dió algunos cabellos del Santo, pusieronlos sobre el enfermo, al punto cesò el pasmo, y dentro de pocos dias curò, sin quedar nada baldado.

Este van Calcernardi fue à cobrar cierta deuda à vn lugar del Duque de Brachiano, y no hallandose el deudor con dinero de contado le dió en paga vn potro, que

jugandole Esteuan domado, le puso silla, y freno, y tomó en él la buelta de Roma. Llegando à vn barranco por donde corría vn riachuelo, espantado el bruto del ruydo del agua, dió à correr fuera del camino con la cabeça metida en tierra, y lo llevó desta fuerte quatro millas, à cuyo fin topando vn precipicio quiso despenarle. Esteuan, levantando los ojos al Cielo dió voces: O Beato Felipe, ayúdame: à cuya voz paró el Cavallo de repente, y se halló libre del peligro.

Geronymo Vequieti fue à Egypto à tratar la vnion de la Iglesia de Alexandria con la Romana, y bolvió segunda vez por la confirmacion: este afirma, que todas las dificultades, que halló en la prosecucion deste negocio, assi por respeto del Turco, como por los peligros del viaje, las venció por la intercession del Santo, recomendandose siempre à vn retrato al natural que traía suyo. Y en tres autos, que se hizieron de dicha vnion, vno de losquales quedó en el Cayro, otro en Alexandria, y otro se traxo à Roma, y leyó delante

del Papa el año de mil quinientos noventa y siete, escribió de propia mano, que reconocia la conclusion del negocio à la intercession de San Felipe. Lo mismo firmó Barsum Arcediano de la Iglesia de Alexandria. Deste Arcediano, y de la legacion de dicha Iglesia, habla largamente Parónio en el fin del sexto tomo de los Anales, leida delante del Sumo Pontífice Clemente VIII. en el año de mil quinientos noventa y cinco.

Sucedió al referido Geronymo, que no pudiendo conforme los usos de aquellas partes, entrar ocho, ó diez jornadas dentro de Egypto como era necesario, para obtener la confirmacion de vna escritura, embió à Sidon Miguel, hijo del Comis de Alexandria. Siendo el viaje muy peligroso por los asaltos de los Arabes, Sidon al partirse rogó à Geronymo le encomendasse à Dios. Este le mostró vn retrato de San Felipe, y se le hizo venerar, y besar, diziendole se encomendasse à aquel Santo, que se lo dava por protector de la jornada. Partió Miguel, y

à medio camino le assaltaron los Arabes; que conociendo le Christiano, le dieron vna lanzada en los pechos, pero por la intercession del Santo, à quien se avia encomendado, deslizo el yerro, y ellos pensando averle muerto lo dexaron (assi suelen hazerlo) pero quedó Miguel sin herida, fuera de aquel peligro.

CAPITULO XV.

OTROS MILAGROS DE
San Felipe, despues de su
canonizacion.

Porque la divina Bondad se ha dignado de ilustrar à su siervo con muchos milagros, no solo antes, sino despues de su canonizacion, me ha parecido conveniente, antes de dar fin à la historia, poner aqui algunos dellos mas notables.

Geronymo Porta, Medico de la Ciudad de Aix en el Piamonte, vivia en la desazona, y siendo molestado muchos meses de vehementes passiones del alma, y del cuerpo, yendo vn dia por su devocion à la Iglesia de nuestra Señora de la Misericor-

dia, se encomendò con todo afecto à la intercession de San Felipe, en el mismo punto se sintió erizar los cabellos, y apretarse la cabeça de dos manos, de la manera que solia hazerlo el Santo à los que afligidos acudian à el, quando vivia, y se hallò libre de toda la afliccion.

En la Ciudad de Andria en la Pulla, aviendose llevado en procession (con gran solemnidad) vn çapato del Santo, sucediò, que vna Monja llamada Sor Christina, del Monasterio de la Santissima Trinidad, hidropica, y desahuciada de los Medicos, procurò que le traxessen el çapato, deseosa de adorarle, y aplicarlo à su mal. Quando le tuvo lo besò con tanta devocion, con tanta fe le aplicò à su mal, que al punto se le abrió vna llaga, de donde salió gran copia de humor, y quedó totalmente libre de tal hidropesia.

En el Convento del Espiritu Santo de la Ciudad de Ghelona, adeleció de calentura continua, y aguda, Doña Maximilia Gennari, apretada la enfermedad de manera, que reducida al estremo de la vida,

ta recibido el olio Santo, restava ya casi espirando. En este estado, por la particular devocion, que tenia à San Felipe, se hizo poner debaxo la esbescera el libro de su vida, y al punto oyó llamarse de vna voz, que le decia: *Misimilia, lenitate no dudes.* En el mismo instante comenzó à mejorar de manera, que se sentó sobre la cama, diciendo con gran alegría: *estoy buena, estoy buena.* Las Monjas juzgandola por frenética; la imaginavan mas incurable entones, pero desengañolas el Medico, que la hallò buena: quando la veían ir por el Convento, se paraban à mirarla con admiraciones.

En el Monasterio de Santa Clara de Ripa Transona, avia padecido Sor Juana Filiceij cinco años continuos asma de pecho, con tal apretura, que quando la dava el accidente, era forçoso ponerse en la cama, y tal vez, no pudiendo quietarse en ella, caminar con vn baculo; y con averse aplicados, los remedios posibles, jamas pudo curar. El año de mil seyscientos veynte y dos, en el mes

de Abril, el dia que se hizo la procession de el Santo, despues de aver traído su Imagen por la Ciudad, se puso sobre el Altar de la Iglesia de dicho Convento. Sor Juana se le encomendó, con toda devocion, y afecto; para que le oraxse, si era voluntad de Dios, y al punto la dexò el accidente. Requirieronla para que hiziesse fe dello, dudò en hazerlo, y luego le bolvió la indisposicion. Recomendose de nuevo al Santo, resolvió hazer fe publica del suceso, y en vn instante se viò libre, con grande admiracion.

El dia que se hizo la procession del Santo en Roma, Don Geronymo Scasolla, de San Severino, Sacerdote, en San Carlos del curso, estava en la Capilla de San Felipe, esperando el estandarte, q de la Iglesia de S. Pedro se traía à la de la Congregacion. Luego que al entrar en ella se entonò el *Te Deum laudamus*, sintiendose enternecer de devocion, estuvo en oracion algo retirado, y sin advertirlo recibió vna merced singular, porque acabada la procession, reparò en que se le avia

avia quitado vna nube que dos años antes se le hizo en el ojo izquierdo.

En la Ciudad de Saona, vna moça llamada Marieta de Agustin Pugneri, estava cō lamparones muchos años: hablando su madre de la enfermedad de su hija con su Confessor, la exortò el Confessor à que le recomendasse con fervor al Santo, que se fuesse à la Iglesia mayor donde estava su Imagen, y hiziessè oracion por ella, que sin duda curaria. Obedeció con grandissima fe, volviò à su casa, y hallò que casi le caian los parches. El dia siguiente viò curadas las llagas, con grandissima alegria, y espanto suyo.

La muger de Francisco Arcasio Medico, iba por orden de su marido à la Ciudad de Saona con vn hijo suyo llamado Nicolàs, vn criado, y vna criada. En el camino les salieron saltadores, que les quitaron el dinero, prendieron al hijo, queriendo mil doblones por su vida. Dexarõ à su madre con los criados sin hazerles goçobra ninguna. El padre, que no se hallava con posibilidad de pagar tan

gran suma, puso poderosísimos medios para cobrar à su hijo, todos en vano. Viendo los bandoleros que tardava el dinero, le señalaron dia, diziendole. que sino lo rescatava en èl, le matarian sin dnda. El pobre padre no sabiendo que se hazer, fue à pedir consejo à su Confessor, y este le exortò acudiesse à la intercession del Santo, con esperança cierta de alcançar la libertad de su hijo, como salió de la carcel de Perugia otro, mientras se dezia vna Missa por èl en la Capilla del Santo. Oido esto, à diez y ocho de Julio de mil seyscientos veynte y dos, hizo dezir vna voxiva del Santo en la Iglesia de Santo Domingo. Su Confessor dixo tambien la Missa à esta intencion, y à 19. del mismo recibì vna carta de su hijo con estas formales palabras. Esta mañana meageno de pensar en bandoleros, tengo por cierto, que inspirados del Cielo, vinieron à dezirme su vltima resolucion, y fue, que no quieren dinero ninguno. El dia siguiente llegò à Saona con grande alegria de sus padres, quando le juzgavan muerto.

Doralice muger de Juan Boni, noble de la Ciudad de Verona, despues de aver estado muchas semanas con tercianas, aconsejaronla los Medicos que mudasse ayres, se salió à vna aldea, dexola la terciana, pero se le hincharon las piernas, y rodillas, demanera, que con dificultad podia caminar por casa, y de ninguna suerte arrodillarse, fuele forçoso bolver à Verona, y ponerse en manos de Medicos, y Cirujanos, que despues de varias ynciones, y emplastos, resolvieron cortar en tres partes la vna rodilla, donde se hizo vn tumor como vn huevo. Doralice, entre el dolor, y pensamientos affligida, no pudiendo dormir la noche anterior del dia en que avian resuelto cortarla, se acordò de San Felipe, hizo voto de hazer dezir vna Missa por la mañana, y poner vna pierna de plata en su Altàr: luego durmió, por la mañana muy temprano se levantó, fue por si misma à la Iglesia donde estava el Altàr del Santo, que la tenia vezina, y cumplido el voto se bolverió à su casa. Llegaron los Medicos, para

executar su resolacion, y reconociendola vieron que no era menester, y dentro de dos, ò tres dias quedò del todo buena.

En el lugar de Salò fue condenado à muerte vn pobre hombre, criado de la casa de los Cherutis: Barbara, hermana destos tiene el patronazgo de vn Altàr de San Felipe en la Ciudad de Verona donde vivia. El condenado pidió à vn amigo suyo la escribiesse vna carta, suplicandola hiziesse rogar por el en su Altàr de San Felipe, para que lo ayudasse en aquel ultimo lance. Recibió la carta Barbara, y luego embió tres hijos niños, que tenia à hazer oracion por el en el Altàr. Mientras los niños hazian oracion en Verona, llevayan à justiciar al hombre en Salò, y ya cerca del suplicio, se le hizo instancia de repente al Provisor, que fobresleyesse à la execucion, y reviesse el processo, con que le mandó bolver à la carcel, y revista la causa, lo librò de la muerte, reconociendolo el todo à la intercession del Santo Padre.

A Doña Benedicta, Coli

Mm

Mon

Monja de San Pablo en Parma, se le desfogó el hueso de la juntura de la rodilla izquierda, dexándola inmóvil, con excessivos dolores, cesáron á las voces las Monjas, llevaronla á su celda con grandísima dificultad, y no pudiendo estar echada en manera ninguna, le asentaron á la orilla de la cama, mientras embiaron por los Médicos, perseverando siempre los dolores, se encomendó al Santo con todo afecto, y dió vna gran voz: O Glorioso San Felipe, ayúdame. Dichas estas palabras, sin intervalo alguno, comenzó á dar voces, alegre. Estoy buena, estoy buena, el hueso ha buuelto á su lugar, ya no tengo mal alguno. Llegó el Cirujano, experimentó la verdad: de allí á poco rato fué al Coro con las demás Monjas á Completas, y arrodillada á la Imagen del Santo le dió gracias del beneficio recibido.

Poco antes desto, avia manifestado la Magestad de Dios la gloria de su siervo con vn milagro en Roma, que por aver sido impresso, compuesto por el. muy R. P. Fe-

lippe Angelini, de sta Orden de Predicadores, Cura de nuestra Señora de la Minerva, é hijo espiritual del Santo, lo pondremos en este lugar, de la misma manera que se imprimió.

Pablo Alexandro de Bernardis de Viterbo, territorio de Trevigi, de edad de treynta y dos años poco mas, ó menos, estando en servicio de Rinaldo Rinaldi, Cavallero Trevigiano, tuvo palabras con otro criado del mismo, cuyo nombre, aunque en el processo publico se calla por justos resortos, vna mañana, llegando á mas pesadas palabras, que otras vezes, amenazó el otro á Pablo, diciéndole, que se acordaria del día Siete de Noviembre. La mañana misma fue Pablo á la Iglesia nueva, donde aviendo oído Misa, se presentó con fe á la Capilla del Santo, y rezó algunos Padre nuestros, y Ave Marias, encomendandosele de todo corazón, porque lo librase de las persecuciones de sus enemigos, principalmente de la que en aquella mañana avia padecido de su compañero. Bolvióse á su casa, y á su pa-

recen le hallò algo pacíficos mayormente, porque otro Cavallero que estava en compañía de su amo, los exortò, y rogò viviesen como buenos Christianos, con paz. Aquel mismo dia dos horas despues de anochecido, saliendo de casa Pablo, por vn negocio del servicio de su amo, como solia, sin armas, sin sospecha alguna, apenas caminò doze passos, quando delante del Convento de Santa Caterina de Sena en Monte Mañapoli, le acometió su enemigo de repente, y poniendole à los ojos vna linterna, le diò vna puñalada que le passò de parte à parte el cuello del gaznate al pescueço, y dexando el puñal atravesado huyó. Quedò Pablo arrojado, y fuera de sí, sin separar en la herida, pensando que le avian dado otro golpe, pero invocò de todo corazón à San Felipe, y oyò su voz: *No dudes, que no tendrás daño alguno.* Bolvió azià su casa, y quando estuvo à la puerta, viò delante de sus ojos tan grande resplandor, que todo le parecia espejos: viò el puñal, sacòsele, y echòlo en el suelo, sintió excelsivo dolor, dixo tres vezes Jesus,

de nuevo se recomendò al Santo. Entrò en casa, començò à llamar à su amo, que con otro Cavallero, que se hallava con él, corrió à las voces; y viendo la desgracia, començaron todos à animarle, diciendole, no dudass, que Dios le ayudaria. El pensando ser muerto, les suplicò llamassen vn Confessor. Su amo rogò al Cavallero, que estava con él, le confesasse, pues era Sacerdote, y el caso de articulo de muerte. Hizo lo, y viendo que Pablo, enfriandosele todo el cuerpo, se iba muriendo, le absolvió al punto, por dar el cumplimiento devido al Sacramento, como se deve en este caso, aunque no este acabada la confesion. Llegaron los Cirujanos, Juan Bantista Carpano, Geronymo Burghetti de Vdene, Marfilio Marsili, y reconocieron la herida, y le juzgaron mortal: como lo firmaron todos en el processo que se hizo sobre el caso. Juan Bantista Carpano, despues de averle curado lo mejor que pudo, temiendo no le sobreviniesse pismo aquella noche, hizo quedar à Geronymo Burghetti, para que al-

sistiese ab enfermo, y lo llamasse en qualquiera novedad. Su amo, juzgándole mas muerto que vivo, assi por la relacion de los Cirujanos, como por lo que el mismo veia, mandò llamar apriesa al Padre Fray Horacio, Cura de S. Apostoli, este le confesò de nuevo enteramente, si bien dudoso, que no podia tragar, se dexò de dar el Viatico. Despues desto lo dexaron solo con Geronymo Burgati: y no pudiendo dormir, empleò toda la noche en encomendarse à San Felipe, como cuenta el mismo, y asima Geronymo. Finalmēte, aviendo reposado àzia las quatro de la mañana, cosa de hora, y media, al despertarse, se hallò milagrosamente bueno, començò à menear la cabeça, y bolver el cuello, y lo hizo facilmente, sin dolor alguno: escupió como si no huviera tenido herida: y ultimamente, se sintió con las fuerças mismas, que si estuviera con entera salud. Geronymo, espantado de ver lo que hazia, le preguntó, como se hallava: respondióle, que bueno, y que San Felipe de la Iglesia nueva le

avia curado milagrosamente. Asombrado Geronymo, viendo que todo era verdad, lleno de alegría, fue à dezirlo al señor, que oyendolo venir creyò, que Pablo, sino avia muerto, estaria acabandose: pero quando oyò la nueva de la salud, no podia reducirse à creerlo. Y aunque viò el mismo à su criado, y oyò de su boca, que se hallava sano, quiso asegurarse de los Cirujanos. Bolvieronlos à llamar, y los mismos, mirando, y reconociendo con diligencia, y cuydado la herida, la saliva sin mezcla de sangre, la expedicion de Pablo en moverse, y hablar, no hallando nuevo accidente, y las heridas sin tumor, hizieron fe al dueño con gozo inexplicable de todos, que Pablo estava bueno: afirmando, que era este vno de los mayores milagros, que huviesse oído de otro Santo: y assimismo, que era imposible en cirugía, hazer passar vna sutilísima hebra de seda por donde avia passado el puñal, sin dar la muerte al herido. A mas de que el aver curado en tan breves horas, era manifestò indicio de obra sobrenatural.

natural. Pablo, deseoso de hazer gracias al Santo, queria levantarse aquella mañana, pero Carpano por asegurarle mas, le mandò estuviessse quieto quatro, ò cinco dias. Obedeciò Pablo, estando aquellos dias en la cama, pero ni en este tiempo, ni despues, hasta oy, que estamos en el mes de Julio de mil seyscientos veynte y dos, le ha sobrevenido accidente alguno, y las heridas han quedado curadas perfectissimamente: bien es verdad, que en señal mas evidente de el milagro, han quedado las cicatrices, vna de la parte de la garganta, y otra del cogote, ex diametro: que el Notario mismo testifica en el processo averlas visto, y tocado con sus manos.

Finalmente, despues de cinco dias se levantò, fue à la Iglesia nueva à dar gracias à San Felipe de la salud, y hizo poner en su sepulcro vna tablilla pintado en ella, y referido brevemente el milagro, donde concurre continuamente mucha gente à leerlo. Muchissimos han querido ver, y conocer à Pablo, y tocar con sus manos las cicatri-

ces de las heridas: Hasta aqui el sobredicho Padre.

Despues de escrita, y traducida esta vida, ha hecho nuestro Santo Padre muchos milagros prodigiosos; de tres tengo noticia, por aver sucedido el vno estando yo en Roma, y los otros despues de aver partido della, pero de todos se ha recibido se autentica. El primer milagro es, la resurreccion de vn niño. Vase en Italia, particularmente en las aldeas, el primer dia de Mayo, plantar vn tronco de vn arbol bien crecido como Olmo en la plaza, que le llaman el Mayo; y suele ser dia de grande regozijo. Hizose esta fiesta en Carboñano, y era el tronco de mas de veynte palmos alto, y de dos y medio, ò tres de grueso. Sucediò al levantarle, que asfloxò vno de los que tiravan las cuerdas, y cayò el Mayo sobre la gente que estava mirando, que à no dar à huir, huviera cogido debaxo à muchos. No pudo escapar vn niño de poca edad, y assi, le cayò sobre el pecho el tronco, derribàdole muerto sobre vn monton de Trigo. Acudiò vna hermanilla suya,

y hallòse con el pecho magullado, echando sangre por la boca, y sin aliento. El Ciguano hizo sus pruebas, y aseguró que estava difunto, y que no avia que tratar de darle remedio, sino la sepultura. Afligidos todos, se fueron como en procession à la Iglesia del Santo, puso su madre al niño sobre el Altar, y dixo à voces: Digamos vn Padre nuestro, y vn Ave Maria, porque el Santo nos rescite este niño. Dixerono todos, y en acabando, vieron el niño que le sacò su madre vivo del Altar, con el alborozo que se dexa entender, dando gracias al Santo que se le restituia, no solo con vida, pero sin quedarle señal del golpe, siendo naturalmente imposible no quedar lesado.

El segundo milagro es, que guiando vn pobre Labrador vn carro de Bueyes, cargado de mas de ochenta arrobas de feno, cayó del carro, y le pasó por encima parandose los Bueyes, quedando la rueda sobre sus espaldas: invocò al Santo: passaron adelante los Bueyes, y el se hallò sin la menor señal de aver padecido aquel peligro.

El tercero es bien raro. Partiò de la playa de Napoles la buelta de Sicilia, vna Faluca con algunos pasajeros, y entre ellos algunos Religiosos Carmelitas Descalços, y de la Escuela Pia. Saliò de la playa con buen tiempo, pero al anochecer se levantò vna borrasca, que no los dexò bolver à ella, y se vieron en evidente peligro de anegarse. Era la noche obscura, y al hazer vna faena vn marinero, puso el pie fuera de la barca, y cayó desdichadamente en la mar sin que le pudiesse socorrer nadie, porque los alejavan las olas. La Faluca corria su borrasca, y el pobre marinero el peligro de la vida. Acudieron los Religiosos à la oracion, invocando vnos à S. Felipe, otros à San Joseph. Admirable cosa! Al punto descubrieron vna luz àzia la parte donde cayó el marinero, y à el entre los dos Santos, que en medio le bolviàn de los brazos à la Faluca, donde le dexaron con tierna admiracion de todos, y tan enjuto como sino le huviera tocado el agua: y se sofegò la tempestad, con que prosiguieron felizmente su viaje.

Con estos, y muchísimos otros milagros, se complació la divina bondad de honrar este siervo suyo, que cada día và haziendo otros, así en Roma, como en diferentes partes de la Christiandad, con mucho fruto de quien los recibe, y de quien los

ve referir. Plega à su Magestad Divina, que por la intercesion de tan gran Padre, podamos sus hijos bien que indignos, seguir sus pisadas santas, y gozar con él de la felicidad eterna.

(S)

